UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID
DEPARTAMENTO DE URBANÍSTICA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

CUANDO LA MEMORIA SE FIJA EN EL ESPACIO:
PATRIMONIO IDENTITARIO E INVISIBLE EN LOS NÚCLEOS
URBANOS ANEXIONADOS A MADRID ENTRE LOS AÑOS
1948-1954

TESIS DOCTORAL

Antonio Jesús Antequera Delgado

Arquitecto

2018

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID
DEPARTAMENTO DE URBANÍSTICA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

CUANDO LA MEMORIA SE FIJA EN EL ESPACIO:
PATRIMONIO IDENTITARIO E INVISIBLE EN LOS NÚCLEOS
URBANOS ANEXIONADOS A MADRID ENTRE LOS AÑOS
1948-1954

Antonio Jesús Antequera Delgado

Arquitecto

Director de Tesis:

José Fariña Tojo

Doctor Arquitecto

2018

“La ciudad como una topografía de memorias con pasados múltiples y en continuo proceso de creación de espacios y lugares vinculados a la memoria”.

(Michael Landzelius)

POLITÉCNICA

Tribunal nombrado por el Magfco. y Excmo. Sr. Rector de la Universidad Politécnica de Madrid, el día _____ de _____ 20....

Presidente _____

Vocal _____

Vocal _____

Vocal _____

Secretario _____

Suplente _____

Realizado el acto de defensa y lectura de la Tesis el día _____ de _____ de 201.... en la E.T.S. Arquitectura.

CALIFICACIÓN: _____

EL PRESIDENTE

LOS VOCALES

EL SECRETARIO

A modo de justificación del tema:

A finales de abril de 1998, el barrio de Carabanchel Alto apareció empapelado con unos sencillos folios en blanco y negro, que invitaban a los vecinos a una charla sobre “los 50 años de la anexión de los Carabancheles a Madrid”. Acompañaba al anuncio una imagen sorprendente, evocadora, irreal... una celebración con unos toros, caballos y picadores en un improvisado coso, cercado por carromatos y con un gran gentío, arremolinado sobre aquellos precarios graderíos y un paredón, sobre el cual había una iglesia, que más parecía un destartelado caserón de pueblo que un templo, y detrás del cuál sobresalía un estilizado y elegante campanario, que nada tenía que ver con el resto de edificaciones... aquel campanario, para mi asombro, era sin lugar a dudas el mismo que veía todos los días con su porte aristocrático y airoso, cuando pasaba por la Plaza de la Emperatriz, y de cuya silueta aún disfruto en el horizonte desde una de las habitaciones de mi casa.

Aún recuerdo la impresión que me produjo aquella imagen, y del contenido de aquella charla, donde repartieron una fotocopia de no mucha calidad a cada uno de los asistentes. En ella, anotado a mano podía leerse “Plano del municipio de Carabanchel de Arriba en 1900”. Se trataba de la representación de Carabanchel Alto de Facundo Cañadas, y aún guardo aquella fotocopia, como si del más valioso tesoro se tratara.

Y es que aquella humilde fotocopia, fue desde el primer momento para mí una especie de mapa del tesoro, pues con ella podía localizar lugares y edificios que ya no se podían ver, pero que habían estado allí, y cuyo recuerdo aún parecía percibirse. También era emocionante ir con aquella hoja de papel a sitios que figuraban en ella y aún existían, como calles y manzanas, pero muy cambiados o transformados, o rotulados con otros nombres. Aquella hoja de papel era una especie de mapa para viajar del pasado al presente, y viceversa.

De aquella charla, a la que asistí con 11 años con mi padre, recuerdo el orgullo y la emoción de los vecinos cuando en el turno de palabra, rememoraban historias pasadas, hablaban de lugares que se habían perdido, o evocaban otros que existían pero pocos recordaban, y hacían alusión a elementos como aquel campanario, testigo de aquellas legendarias fiestas populares del siglo anterior y del continuo ir y venir de los escolares en el presente, en su camino hacia lo que habían sido antiguos palacetes de nobles y reyes.

A partir de ese momento, comprendí porqué había zonas cerca del barrio adonde había acabado de mudarme desde Andalucía, con estrechos callejones, casas antiguas, un campanario con un antiguo reloj, y aquellas tapias... tapias interminables y antiquísimas de ladrillo que ocultaban verdaderos vergeles, a través de las cuales aún podían entreverse arrumbadas, viejas y olvidadas estatuas clásicas, fuentes rotas y estanques que languidecían a la sombra de aquellos desgastados muros. Carabanchel no era un barrio más del extrarradio madrileño, Carabanchel había sido un pueblo, pero todos aquellos elementos, pese a su innegable interés, iban desapareciendo poco a poco, sin hacer ruido, haciendo el barrio cada vez más anodino, menos peculiar, más amnésico.

Desde ese año 1998, se tiraron tapias, palacetes, se abrieron nuevas calles, se levantaron nuevos bloques y se hicieron zanjas de metro sobre restos arqueológicos... y pese a todo, la memoria de la historia de Carabanchel, se resiste a desaparecer. No lo ha hecho ni tras la desaparición del edificio más icónico que ha tenido y jamás tendrá, la cárcel. Y es que ni el recuerdo de ésta se desvanece. Han pasado ya 10 años de su demolición, y parece que aún estuviera allí... en ese desangelado solar con ese vacío atronador, que parece una herida a cielo abierto en plena ciudad. Un lugar al que han desposeído de una estructura de ladrillos y de una cúpula colosal... pero no de su memoria.

Puedo decir, por tanto, que desde mis 11 años, este tema nunca ha dejado de apasionarme; es más, posteriormente llegué a estudiar en lo que fue el palacio de Godoy, hoy colegio Amorós, llegando a imbuirme verdaderamente de la particular idiosincrasia de mis compañeros *carabancheleros*. Por todo ello, puedo decir que la intención de esta investigación, ha sido plasmar y recoger la importancia de salvaguardar ciertos lugares, que aunque no sean deslumbrantes artística o históricamente, son parte inherente de lo que podríamos llamar el “alma” o la memoria de este barrio tan singular.

Agradecimientos:

A mis padres, María Teresa y Antonio, y a mi hermana Maite, por ser siempre un apoyo,

A los vecinos y vecinas de Carabanchel, entre los que cuento con algunos de mis más apreciados amigos, y que no han dudado en prestarme su ayuda para que esta investigación llegara a buen puerto, sin ellos no habría sido posible el desarrollo y culminación de la misma,

A mi director de tesis, José Fariña Tojo por animarme en los momentos más complicados y de mayor incertidumbre durante este largo proceso, y no dejar que cayera en saco roto todo el esfuerzo y trabajo realizado,

Por último a todas las personas silenciadas por la historia oficial y relegadas al anonimato del olvido, y que contribuyeron a forjar eso que llamamos la “memoria colectiva” de Carabanchel, sin la cuál no sería posible entender la vitalidad y la singularidad de este barrio,

RESUMEN

En 2008 se derribó la Cárcel de Carabanchel, un edificio que no estaba catalogado pero que sin embargo querían preservar no sólo los antiguos reclusos, sino los propios vecinos del barrio. Y es que aquel edificio no era defendido por la población debido a su belleza o antigüedad, valores tradicionalmente atribuidos al patrimonio desde la versión institucionalizada del mismo desde los tiempos de la Revolución Francesa, sino que ante todo, era un elemento con unos valores simbólicos e identitarios fundamentales para la población local. Existía una identificación de aquellos vecinos con el edificio, que pese a sus vinculaciones sombrías, había pasado a convertirse en el hito arquitectónico del barrio por antonomasia. Todo ello en un barrio que ya había perdido anteriormente un patrimonio urbano y arquitectónico realmente valioso, pero desprotegido por las instituciones oficiales, dada su ubicación más alejada del centro histórico y propicia para la especulación inmobiliaria. Algo que no hubiera sido tan permitido en el centro histórico.

Este hecho ilustra perfectamente, como puede existir una brecha real entre lo que la ciudadanía entiende por patrimonio y el concepto del mismo por parte de la oficialidad. Mientras las vinculaciones de la ciudadanía harán más referencia a aspectos simbólicos, de vida cotidiana, de pequeñas historias y vivencias, recuerdos compartidos, e incluso, aspectos incómodos o menos amables al discurso oficial (como en el caso de la Cárcel); desde las instituciones se impondrá en una visión “desde arriba hacia abajo”, un patrimonio vinculado a los grandes hechos, los grandes acontecimientos y los valores estéticos más sobresalientes del país, todo ello en consonancia con la idea del gran relato del Estado-Nación que hunde sus raíces en la asociación entre patrimonio e identidad nacional del siglo XIX. Sin embargo el relato unitario y abstracto de la Nación (o la gran metrópolis) ha entrado en crisis ante el auge de lo fragmentario, de las memorias sectoriales emergentes que vinculadas a las pequeñas memorias reclaman su lugar y su propio patrimonio, un patrimonio de carácter marcadamente simbólico, un patrimonio identitario.

El patrimonio se convierte así en un motivo de disputa y de discursos enfrentados, un concepto contestado. Y todo ello lo que nos revela, es que el patrimonio es un concepto dinámico, complejo, poliédrico, en construcción permanente, nunca cerrado y sujeto a continua reelaboración, en tanto que es una selección subjetiva que depende de unos valores y una época concreta. Surge así la necesidad de superar esa visión estática, decimonónica y pretendidamente historicista, asumiendo e

incorporando ese carácter simbólico e identitario aportado por la ciudadanía, apostando por procesos que impliquen de forma activa a la ciudadanía e impidan así la destrucción de unos elementos que también forman parte de la memoria (o mejor dicho de las memorias) de la ciudad. Asimismo hay que repensar los actuales catálogos y criterios de preservación, estando atentos a lugares que hasta ahora hayan pasado desapercibidos o se encuentren bajo el velo del olvido y del no-reconocimiento, y que potencialmente son también contenedores de recuerdos, memorias y otros valores simbólicos (patrimonio invisible), y cuya salida a la luz y desvelamiento, puede ayudar a consolidar y a preservar las identidades y memorias de la ciudad, aportando de esta forma nuevos elementos patrimoniales que repercutirán en nuevas lecturas y nuevos significados, dentro del fascinante e inacabable palimpsesto que es la ciudad contemporánea.

ABSTRACT

In 2008, the former Jail of Carabanchel was erased from the ground. It was a not listed building but that aspect was not shared by the former inmates and the local population who claimed unsuccessfully for its conservation, as a symbolic urban landmark. This value was for them, most remarkable rather than other more traditional values such as beauty or antiquity. Such values have been from the beginning of the XIX the ones attached to the urban and architectonic buildings by the officiality. But the issue is that for that local people, the former jail was an iconic element which was part of their local identity. There was an identification of those neighbors with the building, despite of its dark remembrances, so the disappeared building had become the architectural milestone of the neighborhood. Unfortunately, that time was not the first the neighbors saw the destruction of part of their urban heritage. And all of this was possible because of the fact that the buildings which once had been part of their history and identity were never listed nor protected by the official authorities. The reason is simple, they were at the city outskirts, in a place a little far from the city centre, in which elements of the urban heritage will not be a problem for building new dwellings replacing them. Something that would not have been allowed at any circumstances in the historic center.

This fact reveals a gap between the official and the people in terms of urban heritage. While the connections of the citizenship will make more reference to symbolic aspects

related to daily life, little histories and experiences, shared memories, and even, uncomfortable aspects for the official discourse; the institutions will impose a vision "from the top to the bottom". In that way official urban heritage will be linked to the great events, major events and the most outstanding aesthetic values of the country, all of this according to the idea of reinforcing the great story of the Nation-State. This concept has its roots in the association between heritage and national identity which broke off during the 19th century. Nevertheless at the present, the unitary and abstract narrative of the Nation (or the great metropolis) has entered into crisis, and has to deal with the rise of the fragmentary and sectorial memories, linked to the small stories which claim their place and their own heritage. This heritage related to a strong sense of symbolism and identity.

So that, urban heritage becomes a contested field among different discourses. All of this reveals that heritage is a dynamic, complex, polyhedral concept, in an unending process of re-elaboration, as a result of being a subjective selection that depends on certain values based in a specific time. Thus arises the need to overcome this static and nineteenth-century vision in order to integrate those symbolic and identitary values which are recognized by the citizenship. So involving the citizens in heritage policies becomes decisive in order to prevent the destruction of elements that are also part of the memory (or better say memories) of the city. It is also necessary to review the current lists and heritage selection criteria, paying special attention to the places that till, the present moment have been unnoticed or not-recognized, but also are potential containers of memories (invisible heritage). The integration of all of these elements will contribute to enrich with new readings and new meanings the fascinating and endless palimpsest which is the contemporary city.

ÍNDICE

PARTE I

1. INTRODUCCIÓN	13
1.1 Introducción e interés actual del tema	13
1.2 Hipótesis de la presente investigación	20
1.3 Objetivos de la investigación	21
- Principales	21
- Secundarios	22
1.4 Metodología empleada	23
1.5 Categorías de trabajo propuestas	28

PARTE I

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	29
2.1 El concepto de patrimonio urbano y su evolución en la historia	29
2.2 Patrimonio urbano y memoria	47
2.3 Patrimonio disonante	55
2.4 Marco normativo internacional	59
2.4.1 Carta de Atenas sobre la conservación de los monumentos de arte e historia (1931. Primera Conferencia Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos)	60
2.4.2 Carta de Venecia (Carta Internacional de la Conservación y Restauración de Monumentos, 1964. ICOMOS)	61
2.4.3 Declaración de Ámsterdam (Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, 1975. CONSEJO DE EUROPA)	62
2.4.4 Carta de Granada (Convenio para la Salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico de Europa, 1985. CONSEJO DE EUROPA)	63
2.4.5 Carta de Washington (Carta Internacional para la Conservación de Ciudades y Áreas Urbanas Históricas, 1987. ICOMOS)	64
2.4.6 Carta del Patrimonio Vernáculo Construido (Ciudad de México, 1999. ICOMOS)	65
2.4.7 Carta de Cracovia (Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido, 2000. UNESCO)	65
2.4.8 Memorándum de Viena sobre Patrimonio Mundial y Arquitectura Contemporánea. Gestión del Paisaje Urbano Histórico (2005. UNESCO)	67
2.4.9 Recomendación de París sobre Paisaje Urbano Histórico	

(2011. UNESCO)	69
2.4.10 Principios de La Valeta para la Salvaguardia y Gestión de Poblaciones y Áreas Urbanas Históricas (2011. ICOMOS)	71
2.5 Marco normativo autonómico estatal, autonómico y municipal en Madrid, en materia de patrimonio y catálogos de elementos protegidos	73
2.5.1. La Constitución Española y el patrimonio cultural como competencia concurrente	73
2.5.2. Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español	74
2.5.3. Las Leyes autonómicas de patrimonio. De las primeras normas a las leyes de tercera generación	81
2.5.4. El caso de la Comunidad de Madrid y su Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico	86
2.5.5. Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1997	90
2.5.6. Otras experiencias de Catálogos Municipales de Elementos Protegidos en España	97
PARTE III	
3. DESARROLLO DEL CASO DE ESTUDIO	103
3.1 Los Carabancheles, situación y delimitación	103
3.2 Los Carabancheles dos municipios independientes hasta 1948	105
3.3 La anexión forzosa a Madrid en 1948	120
3.4 De los Carabancheles a Carabanchel, distrito de Madrid	130
3.5 Carabanchel uno de los distritos con más identidad de Madrid	139
3.6 La memoria presente en las calles de Carabanchel	147
3.7 Patrimonio oficial catalogado en el área de estudio	165
3.7.1. Elementos urbanos catalogados en Carabanchel Alto	165
3.7.2. Elementos urbanos catalogados en Carabanchel Bajo	165
3.8 Determinación de los elementos urbanos identitarios	173
3.8.1. Encuestas a los vecinos	173
3.8.2. Archivo fotográfico “Memoria de los barrios de Madrid”	184
3.8.3. Fotografías de Carabanchel subidas por los vecinos al grupo de Facebook “Carabanchel Ayer, Hoy... Siempre”	187
3.8.4. Blog <i>Karabanchel.com</i>	189
3.8.5. Fotografías de edificios y lugares de Carabanchel en <i>Flickr, Pinterest, Tumblr y GooglePhotos</i>	190
3.8.6. Edificios y lugares de Carabanchel en los resultados de búsquedas ofrecidos por diferentes buscadores	194

3.8.7. Edificios y lugares de Carabanchel en la cultura y en el folclore popular	196
3.8.8. Edificios y lugares integrados en rutas y visitas culturales	203
3.8.9. Placas municipales oficiales de patrimonio en Carabanchel y placas propuestas por los vecinos	204
3.8.10 Relación de los elementos patrimoniales identitarios de Carabanchel y su estado actual de protección según el catálogo del PGOUM97	207
PARTE IV	
4 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	219
4.1 Patrimonio identitario no oficial	219
4.1.1. La cárcel provincial de Carabanchel	219
4.1.2. Cartel de entrada al antiguo pueblo de Carabanchel Alto	281
4.1.3. Fuente con la inscripción “Municipio de Carabanchel Bajo”	283
4.1.4. Antigua plaza de toros “La Chata” (hoy Palacio Vistalegre)	287
4.2 Patrimonio identitario y oficial	335
4.2.1. Palacio de Godoy (Colegio Amorós)	335
4.2.2. Parque de las Cruces	359
4.2.3. Colonia de la Prensa	373
4.2.4. Finca de Vista Alegre	405
4.2.5. Hospital Militar Gómez Ulla	471
4.2.6. Parroquias de San Pedro y San Sebastián	511
4.2.7. Antiguo Reformatorio Santa Rita (hoy Colegio Santa Rita)	547
4.3 Patrimonio oficial no identitario	567
4.3.1. Ermita de la Virgen de la Antigua	567
4.3.2. Villa San Miguel	585
4.3.3. Colonias de Loyola y de Juan XXIII	603
4.3.4. Parroquia Santa María Madre de la Iglesia	615
4.3.5. Asilo de San José (Las Piqueñas)	617
4.3.6. Sanatorio del doctor Esquerdo	629
4.4 Patrimonio invisible	641
4.4.1. Yacimiento arqueológico romano	641
4.4.2. Estanque de los patos (o de las Brujas)	653
4.4.3. Torre del Reloj del antiguo Instituto Politécnico del Ejército	669
4.4.4. Convento y Asilo de las Hermanitas de los Desamparados	677
4.4.5. Parque de la antigua Finca de la Patilla	679
4.4.6. Último Ayuntamiento de Carabanchel Alto	681
4.4.7. Casa de la avenida Eugenia de Montijo, 97	683
4.4.8. Reproducción de la Puerta Bonita	684
4.4.9. Anillo de hormigón del parque Salvador Allende	685

PARTE V	
5 CONCLUSIONES	687
5.1 Conclusiones	687
- Conclusiones generales	687
- Conclusiones específicas	691
5.2 Líneas de investigación abiertas	693
PARTE VI	
6 FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	697
ANEXOS	
Croquis realizados por los vecinos	713

*Rescatar la memoria, eso siempre,
una espina que punza en la cabeza,
que se enquistaba en las lágrimas de un grito
como la fragua muda del olvido,
sombras quizás de ecos callados,
vanguardia a la zaga del recuerdo.*

Diego Medina Poveda, "Conciencia del presente"

INTRODUCCIÓN, HIPÓTESIS, OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y CATEGORÍAS DE TRABAJO PROPUESTAS

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Introducción e interés actual del tema

“Cada sociedad recorta el espacio a su manera, para construir un marco fijo donde encerrar y recuperar sus recuerdos...”

(M. Halbwachs. *La memoria colectiva*)

En el último fin de semana de octubre de 2008, la piqueta culminaba el proceso, (apenas iniciado unos días antes), por el que se hacía desaparecer de la faz de la tierra la antigua Cárcel Provincial de Carabanchel, clausurada y abandonada desde la década anterior. Aquel fin de semana, el barrio de Carabanchel perdía para siempre cualquier rastro material de su símbolo por antonomasia, y aquella imagen, la de las grúas hiriendo de muerte con sus implacables dentelladas la icónica cúpula carcelaria, pasaba a grabarse a fuego en la memoria colectiva de todos los vecinos, que asistían con estupor a aquel espectáculo traumático (y mediático), de mutilación de su memoria.

Tal fue el alcance simbólico de aquel derribo, que incluso abrió un telediario a las tres de la tarde, en Televisión Española (la cadena pública y líder histórico en seguimiento de noticiarios). El hecho también tuvo su repercusión en todas las demás cadenas, dentro de los contenidos de aquel último fin de semana de octubre. En todos ellos se remarcaba el hecho de la desaparición de un “símbolo”, antes que el de un edificio, y podíamos ver escenas de vecinos, antiguos reclusos y curiosos clamando con rabia, indignación e incluso dolor, contra aquella acción. Aquel edificio, era parte de su barrio, y más allá de un plano material, estaba realmente arraigado a un nivel de memoria colectiva y de imaginario social. Esa Cárcel, no era un edificio abandonado cualquiera, sino que era un lugar en el que el barrio se reconocía, un elemento de la “identidad” del barrio, de ahí el desgarró y la profunda desazón, que aquel día experimentaron muchos de sus vecinos. Era realmente como perder algo “suyo”.

La Cárcel de Carabanchel, ilustra a la perfección lo que podríamos llamar “patrimonio identitario”, es decir, aquel que se encuentra conformado por edificios o lugares, que juegan un papel crucial en el imaginario de los vecinos de una determinada área. Un patrimonio que no remite únicamente a una materialidad concreta y específica, más o menos interesante (cualidades artísticas, de antigüedad, etc.), sino que apela fundamentalmente a los recuerdos de un colectivo, a la memoria de una comunidad.

Estos valores, hemos visto que no tienen porque encarnarse en edificios o lugares “amables” o “socialmente tolerables” como puedan ser palacios, jardines, esculturas, plazas... sino que pueden remitir a realidades más controvertidas y conflictivas, como puedan ser una cárcel, un manicomio, un cementerio, un cuartel, etc. Lo que nos debe hacer ver, cómo cualquier lugar o espacio, independientemente de su función, antigüedad, estilo, dimensiones o naturaleza, es susceptible de condensar recuerdos, que lo conviertan en un referente simbólico insustituible, para una determinada población. Vemos por tanto, como la dimensión simbólica y de memoria, se configura como un aspecto clave a la hora de elevar un edificio, bien o lugar, a la categoría de “patrimonio”, para una determinada sociedad.

Y es que el concepto “patrimonio” remite, sin lugar a dudas, a una realidad multiforme, compleja, conflictiva, contradictoria y en permanente construcción, siendo pues, antes que nada, un proceso inacabado, en constante re-creación y re-formulación, donde la memoria (realidad que se sitúa entre la permanencia y su capacidad de adaptación a lo largo del tiempo), juega un papel decisivo, siendo acaso la verdadera raíz del concepto “patrimonio”. Así, el patrimonio (tanto en su variante material como en la inmaterial), no sería una herencia compuesta por un conjunto de objetos o valores vacíos, recibidos sin más de nuestro mayores, sino una herencia con unas implicaciones psicológicas, con un significado que nos remite a cierto sentimiento, a una idea de permanencia en el tiempo, que nos ancla a una realidad concreta, algo que nos ayuda a comprendernos y a devolvernos nuestra propia imagen, algo en lo que nos reconocemos como continuadores de algo, que es anterior a nosotros, y que se legitima en nosotros; en definitiva, el patrimonio estaría compuesto por aquellos elementos heredados que pasan a formar parte de nuestra “identidad”, y que como tal, consideramos dignos de preservar y transmitir a las futuras generaciones, para que puedan reconocerse como depositarios de un legado y, sobre todo, continuadores de una obra colectiva a través de la historia, que no se agota en ellos, sino que se proyecta al futuro, convirtiéndoles simultáneamente en continuadores y protagonistas.

Aquellos vecinos estaban tan consternados y defendían con tanta vehemencia aquella fantasmagórica Cárcel, en tanto que percibían aquel edificio como parte de su “identidad”, siendo plenamente conscientes de que se trataba de un bien que por su importancia simbólica había que preservar a toda costa, dicho de otro modo, todos ellos eran conscientes de que aquella Cárcel, era un bien patrimonial de primera magnitud. No hacían falta informes técnicos, dictámenes administrativos, sesudos

artículos científicos... bastaba con el hecho de que aquel lugar removía su memoria colectiva. Era, en resumidas cuentas, algo que veían que “formaba parte” de ellos.

Figura 1.1. Los vecinos de Carabanchel protestan por el derribo de la Cárcel al pie de la misma, aprovechando un descanso de las máquinas de demolición, que ya han dejado “sentenciada” la estructura de su icónica cúpula.

Fuente: rtve.es

Unos años antes, en el también madrileño barrio de Barajas, una humilde construcción, la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, del siglo XVII, se veía envuelta de la noche a la mañana en el ojo del huracán, debido a que su emplazamiento coincidía con un trazado previsto para enlazar, mediante una importante vía de tráfico rodado, la autovía de Barcelona con el aeropuerto de Madrid-Barajas. La idea de los técnicos municipales ante esta “eventualidad”, era la de demoler la ermita y reconstruirla en otro lugar del barrio, con un aspecto más remozado.

Ante estas preocupantes noticias, los vecinos de Barajas se echaron a la calle en sucesivas y multitudinarias protestas. Aquella vieja y humilde ermita, era la ermita de la patrona de Barajas, desde los tiempos en que dicho barrio era un municipio independiente y aquel emplazamiento, constituía un lugar de romerías y peregrinaciones ininterrumpidas desde los últimos cuatro siglos. Los vecinos más que defender un edificio o una “estructura” del s. XVII, de tal o cuál estilo o técnica constructiva, lo que estaban defendiendo era, por encima de todo, la supervivencia de un “lugar de la memoria” para el barrio. Un edificio y un lugar, que concentraban los recuerdos colectivos más intensos de los vecinos de Barajas, desde generaciones.

En aquel caso, el final fue más feliz que el de la Cárcel de Carabanchel y finalmente, los técnicos municipales, optaron por mantener la edificación original en su emplazamiento

original, manteniéndola dentro de una gran rotonda¹. Y es que los vecinos de Barajas ya sabían lo que era perder un “símbolo” del barrio: en los años 1980 el antiguo Ayuntamiento, una construcción centenaria y uno de los elementos más singulares en la memoria y el paisaje urbano del barrio, fue demolido sin previo aviso, aduciendo motivos de funcionalidad, para acoger los nuevos servicios municipales que Barajas, como barrio ya anexionado a Madrid, demandaba. El que fuera uno de los elementos más representativos de su pasado como pueblo, desaparecía para dar paso a un impersonal edificio administrativo, gris, anodino, sin “alma”, para los vecinos del barrio.

Figura 1.2. Movilizaciones ciudadanas en el barrio de Barajas a finales de los años 1980, contra el derribo de la ermita de la Soledad. Finalmente la ermita fue conservada, protegida y restaurada.

Fuente: Chimenó Díaz (2012)

Y es que el tema del patrimonio urbano identitario, cobra un gran protagonismo en lugares periféricos, respecto al centro histórico tradicional de las grandes ciudades, lugares que también tienen su historia, su memoria, sus relatos e historias que preservar y transmitir. Quizá no tan brillantes o de la envergadura de los acaecidos en los grandes centros históricos (tradicionalmente vinculados al poder y los grandes acontecimientos, como centros políticos históricos), pero que también tienen su importancia, en cuanto a que dentro de las grandes ciudades, la “Gran Historia” también debe de complementarse y acompañarse de las “otras pequeñas historias”, que de carácter más sectorial, aportan más capas de complejidad y riqueza de relatos y elementos materiales, fundamentales a la hora de leer el gran palimpsesto que es la ciudad contemporánea.

Efectivamente, y como apuntan autores como Nora o González-Varas, el discurso único, el de los grandes hechos, el discurso-nación, tan propio de las identidades

¹ “Nuestra Señora de la Glorieta”, ABC, 16/02/2014, <http://www.abc.es/madrid/distritos/20140216/abci-barajas-ermita-soledad-201402141823.html> [Última consulta: 23/01/2018]

nacionales surgidas en el siglo XIX, ha entrado en crisis, emergiendo una gran variedad de pequeños relatos, de micro-historias, que también reclaman su lugar y la importancia de sus propios “lugares de la memoria”, lo que ha supuesto un cambio en el paradigma del patrimonio. Así, éste ya no va de arriba (las élites o técnicos) hacia abajo (la sociedad), sino que es la sociedad, organizada en colectivos, plataformas o grupos, quienes toman un papel activo en la defensa y salvaguarda de aquello que ellos consideran patrimonio, movilizándose en nombre del mismo.

La ciudad de Madrid, resulta un excelente lugar para visualizar esto último y, en especial, sus barrios más alejados del centro histórico, aquellos tradicionalmente considerados barrios-dormitorio o barrios-obreros, como puedan ser Carabanchel, Vallecas, Villaverde, Hortaleza, Vicálvaro, Fuencarral, Barajas, etc.

Figuras 1.3 y 1.4. Obras de remodelación del antiguo Ayuntamiento de Barajas (diciembre de 1988). Ruinas del mismo edificio, finalmente derribado para hacer un edificio “más funcional”, en julio de 1989.

Fuente: Chimeno Díaz (2012)

Y es que la mayor parte de estos barrios más allá de la M-30, son lugares con mucha historia, como Carabanchel (Alto y Bajo), Villaverde, Vallecas, Vicálvaro, Canillejas, Canillas, Hortaleza, Fuencarral o Aravaca, los cuales fueron municipios hasta su anexión a Madrid, a mediados del siglo XX. Desde entonces, puede decirse que todos ellos, han sufrido un verdadero expolio y una depredación patrimonial sistemática, con la destrucción de muchos de sus edificios más singulares y simbólicos.

Así, haciendo un somero repaso, Carabanchel perdió su famosa cárcel, pero también la finca y el palacio de los Montijo, la antigua iglesia parroquial de Carabanchel Alto y el palacio de la Patilla en Carabanchel Bajo; Barajas perdió su antiguo ayuntamiento y el convento, Vicálvaro también perdió su antiguo consistorio, así como sus fuentes históricas, Villaverde sus quintas, Fuencarral ve como dos de sus ancestrales ermitas

hoy se encuentran en el ojo del huracán de la Operación Chamartín² y Aravaca, presente un casco urbano completamente desfigurado y desmantelado, donde apenas subsiste algún topónimo que remita a su histórico pasado.

La desaparición de todos estos edificios y lugares, constituye pues, no sólo un doloroso hecho para sus vecinos, sino una auténtica “cicatriz en la memoria de la ciudad y un vacío incalculable en el campo del patrimonio urbano de una ciudad, tan rica en monumentos e historia, como Madrid. Así nos lo ilustran Lourdes Sánchez y Valentín González, vecinos de Vicálvaro, cuando rememoran la desaparición del antiguo edificio municipal, una modesta edificación, que sin embargo, era el edificio que mayor carga simbólica tenía para los vicalvareños:

«A primera hora de la tarde del 14 de septiembre de 1974, el edificio fue volado con dinamita controlada. Vicálvaro perdió su identidad como pueblo. La había perdido primero firmándolo con un papel, allá por los años 50, y dos décadas más tarde lo rubricaría con un gran sonido seco y ronco, desapareciendo del mapa siglos de autonomía municipal» [Lourdes Sánchez y Valentín González, 2012, p. 44]

Figuras 1.5 y 1.6. El antiguo ayuntamiento de Vicálvaro, lugar que durante más de 400 años había regido los designios del antiguo municipio, apuntalado ante su estado de ruina tras décadas de abandono, y finalmente demolido, por medio de una voladura controlada en 1974.

Fuente: Carvajal (en Sánchez Domínguez y González Gálvez, 2012)

Vemos por tanto, como pareciera haber un patrimonio urbano “de primera”, frente a otro de “segunda”, uno vinculado a hechos, personajes o movimientos artísticos de gran relevancia, que son objeto de protección indudable para los técnicos municipales, frente a otro, más vinculado a la vida cotidiana y a las pequeñas historias de los barrios, o zonas más alejadas del tradicional centro histórico, que no parecen reunir, a ojos de

² “La Operación Chamartín trasladará piedra a piedra dos ermitas históricas”, *El País*, 28/04/2015, disponible en: https://elpais.com/ccaa/2015/04/27/madrid/1430153817_951067.html [Última consulta: 27/01/2018]

estos mismo técnicos, cualidades que los hagan merecedores de tal protección. Dicho de otro modo, los actuales criterios de catalogación marginan y dejan a un lado, espacios edificios y lugares, que aunque no sean ni arquitecturas reseñables, ni en lo técnico ni en lo estilístico, ni hayan sido escenario de grandes eventos históricos ni hayan estado vinculadas a grandes personajes, o ni siquiera tengan más de cien años de antigüedad, presentan un valor hasta ahora no tenido en cuenta (al menos en la normativa urbanística madrileña), y que sin embargo es innegable y tremendamente importante, el de su importancia para la memoria colectiva de una comunidad.

Hablamos pues de edificios, espacios o lugares, que tienen una importancia capital en el imaginario sociocultural de los vecinos, auténticos “espacios de la memoria”, como hemos visto anteriormente, y cuya existencia a día de hoy, estaría comprometida, como hemos visto en el triste desenlace de la antigua Cárcel de Carabanchel, en fechas bastante recientes.

Urge pues, renovar y replantear los criterios técnicos y oficiales que a día de hoy, dictaminan que debe ser patrimonio urbano, de lo que no debe serlo. Se hace imprescindible introducir la dimensión de la variable de la memoria, pero de una forma real y efectiva. Porque la memoria colectiva de los barrios existe, y se materializa o fija, en elementos urbanos concretos e identificables, dando consistencia a la llamada identidad urbana, de determinados barrios o zonas de la ciudad. Pues si la identidad es el reconocerse a uno mismo, el espacio físico y determinados elementos urbanos, constituyen una variable fundamental (la otra sería el conjunto de elementos inmateriales como costumbres y tradiciones, que por otro lado también suelen vincularse a espacios concretos, como las romerías, ferias, etc.), a la hora de devolver a un colectivo o grupo de vecinos, una imagen de ellos mismos, de lo que son, han sido y sobre todo, aspiran a ser, pues sin duda nunca debemos olvidar que el patrimonio, lejos de un culto a la nostalgia, lo que supone es una proyección al futuro.

Como ejemplo de esto último, cerraremos este epígrafe con la mención a una noticia que, sin duda, ilustra de forma realmente elocuente, como esa identidad urbana se materializa de forma potente y sorpresiva en elementos, que pueden ser, incluso una humilde y sencilla placa de metal, inservible y olvidada para los técnicos municipales, pero valiosísima para unos vecinos.

En efecto, en Septiembre de 2008 aparecía en uno de los periódicos gratuitos de mayor difusión de la Comunidad de Madrid la siguiente noticia: “*Los vecinos de*

Carabanchel Alto pintan una señal que el Ayuntamiento de Madrid tenía olvidada”, con la siguiente nota al pie: “reivindican la identidad de la zona, ahora un barrio de la capital”.

Figura 1.7. La placa que anunciaba la entrada en el casco urbano del antiguo municipio de Carabanchel Alto, antes (izquierda) y después de su “restauración” por los propios vecinos del barrio (derecha).

Fuente: Diario *20 minutos* (02/09/2008)

Puede constatar, por tanto, como la implicación de la ciudadanía en el debate del patrimonio es cada vez más importante, y por ello, debe ser cada vez más tenida en cuenta por parte de la Administración, en un momento en el que sin duda, el “derecho a la memoria y al patrimonio” de los distintos barrios de la ciudad de Madrid, que un día fueron antiguos municipios, está más presente y vivo que nunca.

1.2 Hipótesis de la presente investigación

Para fijar la hipótesis de esta investigación, partiremos de una pregunta principal que nos formularemos, para tratar de delimitar el campo de estudio de la forma más precisa (Blaxter et al. 2000). En nuestro caso concreto, y a la vista de lo anteriormente expuesto, podría plantearse de la siguiente manera: ¿Existe una brecha o diferencia de criterio sustancial, entre lo que la ciudadanía de Madrid entiende como patrimonio urbano, y aquello que los técnicos municipales catalogan, protegen y conservan?, de la que se derivarían, otras cuestiones en la misma línea como: ¿Se encuentran recogidos en los catálogos municipales, todos aquellos elementos urbanos que los ciudadanos consideran de forma indiscutible como definitorios de la imagen y la memoria de su barrio? Y a la inversa, ¿lo recogido en los catálogos por los técnicos, es realmente el patrimonio urbano más representativo e importante para los vecinos?

Los ejemplos anteriores nos llevan a ver, de forma clara, cómo existe una indudable brecha, llevada a su máxima culminación en el controvertido y mediático final de la cárcel de Carabanchel, hace unos pocos años. Así pues, podemos establecer la siguiente hipótesis de trabajo:

El patrimonio urbano percibido como propio o identitario por gran parte de la población de un barrio, no siempre se corresponde con aquel patrimonio catalogado en dicho barrio, por la Administración (Patrimonio oficial). De forma análoga, la población local no siempre percibe el patrimonio oficial, como parte de *su* patrimonio identitario.

Este patrimonio identitario además, estará muy vinculado a aspectos simbólicos y de memoria colectiva, una dimensión que parece no ser tomada en cuenta aún, de forma real y efectiva, en los actuales criterios de catalogación de elementos urbanos.

En nuestro caso concreto, esta hipótesis la aplicaremos en el estudio de caso de la ciudad de Madrid, y en concreto, en los barrios de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo, antiguos municipios independientes, y que hoy día presentan una marcada identidad urbana y una memoria colectiva de barrio muy viva, como hemos podido vislumbrar antes, y podremos ir constatando a lo largo de la presente investigación.

1.3 Objetivos de la investigación

Así pues, y partiendo de la hipótesis anterior, los objetivos principales de esta investigación serán, por un lado, establecer cuáles son los elementos urbanos identitarios en los Carabancheles, (viendo si se encuentran actualmente debidamente protegidos o no, y porqué deberían estarlo en caso contrario); y por otro lado, estudiar la vinculación de la población local con ese patrimonio oficial, es decir, con aquellos elementos que sí se encuentran catalogados, viendo si son tenidos por importantes y valiosos testimonios del pasado por sus vecinos, y en caso afirmativo, si los criterios que pesaron para su protección son los mismos, que hacen que sean estimados y valorados, por los vecinos. Adicionalmente, aparecerán una serie de objetivos secundarios derivados de éstos, y que a modo de síntesis, podemos dejar establecidos de la siguiente manera:

Objetivos principales

- Determinar los principales elementos urbanos identitarios en los Carabancheles (y analizar su situación actual, si están protegidos o no).
- Estudiar la vinculación de la población de los Carabancheles con el patrimonio del barrio, actualmente catalogado (patrimonio oficial).
- Constatar la trascendencia de los aspectos de memoria colectiva y simbolismo, a la hora de establecer la dimensión patrimonial, de determinados elementos urbanos.

(Incorporación de los llamados “lugares de la memoria”, como realidades patrimoniales complejas y dinámicas, en un proceso de constante construcción).

Objetivos secundarios

- Identificar aquellos elementos urbanos, que podrían llegar a ser elementos patrimoniales de interés, pero que actualmente ni son reconocidos en su importancia por los vecinos, ni gozan de protección municipal (Patrimonio invisible).
- Valorar la importancia y dimensión del llamado “patrimonio disonante” o “conflictivo”, es decir, aquel que remite a realidades controvertidas o menos amables de la historia.
- Analizar la importancia y aceptación del patrimonio urbano del siglo XX entre la población local.
- Estudiar los medios actuales de difusión del patrimonio urbano de los Carabancheles, tanto a nivel oficial, como a nivel no oficial, viendo las carencias y aspectos de interés de ambos canales.
- Extraer a partir de los casos estudiados, posibles herramientas o mecanismos de “reactivación patrimonial” de determinados elementos urbanos, que hoy son poco o nada valorados por los vecinos.
- Insistir en la necesidad de actualizar y reformar los criterios de catalogación de elementos urbanos, en la actual normativa urbanística.

Figura 1.8. La antigua cárcel provincial de Carabanchel durante su demolición, ejemplo máximo de lo que se conoce como patrimonio disonante o conflictivo, por remitir a realidades o pasajes de la historia poco amables, que sin embargo, también debemos de asimilar definitivamente como parte de nuestra historia.

Fuente: Repository of the University of Cambridge

1.4 Metodología empleada

A la vista de lo anterior, podemos establecer el siguiente esquema general metodológico, que guiará la presente investigación (figura 1.9).

Figura 1.9. Esquema metodológico general seguido en la presente investigación.

Fuente: Elaboración propia

Vemos pues, como la principal tarea será la de identificar aquellos elementos urbanos identitarios de los Carabancheles, con la idea de poder confrontar la visión patrimonial de la ciudadanía, frente a la visión de los técnicos. Sin embargo, previamente, será preciso realizar una delimitación y contextualización de nuestra área urbana objeto de estudio: los barrios de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo. Y es que ambos barrios, presentan una particular idiosincrasia derivada de su devenir histórico, como antiguos municipios independientes que fueron, hasta su anexión por decreto a Madrid en 1948. Siendo conscientes de esta fuerte identidad urbana que presentan ambos barrios, dentro del conjunto de la ciudad de Madrid, podremos comprender entonces, la vitalidad y vigor de la memoria colectiva de los Carabancheles, fundamental a la hora de poder hablar de la existencia de un patrimonio urbano identitario.

Tras esta contextualización, pasamos a repasar los elementos urbanos catalogados en ambos barrios en el actual PGOUM97; para seguidamente, pasar a determinar los elementos urbanos identitarios de ambos Carabancheles. Para ello y en primer lugar, partiremos de una serie de encuestas realizadas a los vecinos de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo. Estas encuestas, se desarrollarán en el marco de una serie de sesiones o jornadas públicas, donde se hablará a los vecinos de la historia y patrimonio del barrio, realizando las encuestas al principio y al final de dichas sesiones.

Así, antes del inicio de la charla, los vecinos enumerarán aquellos tres espacios o edificios, que para ellos sean los elementos más significativos o singulares de su barrio. A continuación, se les solicitará que plasmen en un croquis o esquema, los principales hitos urbanos de su barrio, con la idea de detectar aquellos lugares de mayor simbolismo o arraigo en la memoria colectiva del vecindario.

Durante la charla, en la que se hará un recorrido por la historia y lugares históricos, protegidos o no, del barrio, los vecinos podrán intervenir y se incitará su participación, a través de la evocación de recuerdos y la rememoración de acontecimientos, personajes o lugares, existentes o desaparecidos del barrio. Finalmente, concluida la charla, se les solicitará que indiquen que tres edificios rehabilitarían o recuperarían para el barrio, a efectos de patrimonio, con la idea de establecer que edificios o lugares han podido reactivarse patrimonialmente para ellos, a la luz de la información recibida. Asimismo señalarán qué elementos actualmente protegidos, consideran de interés en su concepción del patrimonio urbano del barrio.

Adicionalmente a estas encuestas, se completará la determinación de estos elementos urbanos identitarios, rastreando en iniciativas públicas que cuenten con la participación activa de vecinos del barrio, como el proyecto de archivo documental gráfico “Memoria de los barrios de Madrid”³, puesto en marcha por el Ayuntamiento de Madrid y en el que el barrio de Carabanchel cuenta con una sección propia, conformada por un nutrido fondo de fotografías de espacios y lugares del barrio, enviadas por sus vecinos.

Otros recursos que se consultarán serán, los fondos fotográficos de plataformas *on-line* como *Pinterest*, *Flickr*, *Tumblr* o *GooglePhotos*. Asimismo, también se analizarán las fotos de espacios y edificios de los Carabancheles, subidas por los usuarios de *Facebook*, en páginas dedicadas al barrio.

³ <http://memoriadelosbarrios.es/carabanchel> [Última consulta: 29/01/2018]

Figura 1.10. Fuentes empleadas para determinar el patrimonio urbano identitario en los Carabancheles.

Fuente: Elaboración propia

Se rastreará también, en blogs creados por vecinos sobre la historia del barrio, como la web *Karabanchel.com*, blog de referencia del barrio, por las valiosas y abundantes aportaciones de los vecinos a su fondo de imágenes antiguas⁴. Complementará a todo lo anterior, las referencias a espacios urbanos y edificios de los Carabancheles presentes en las distintas manifestaciones de la cultura popular (literatura, música, cine, teatro, televisión, etc.), así como en el arte (óleos, acuarelas, grabados, estampas, etc.). Pues ha de señalarse, que los Carabancheles son probablemente, uno de los barrios más filmados de la ciudad de Madrid tras el centro histórico, y uno de los lugares de la ciudad fuera de la M-30, más representados artísticamente en la historia. Finalmente, nos detendremos en otros aspectos, como aquellos lugares que son parada obligatoria en las distintas rutas culturales realizadas en el barrio, o las placas municipales de patrimonio que podemos encontrar en nuestro ámbito de estudio.

Con todo ello, será posible determinar los elementos urbanos definitorios del barrio para los vecinos, es decir, sus elementos urbanos identitarios. Estos elementos se contrastarán con su estado actual de protección en el vigente Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, así como con el resto de elementos actualmente protegidos, viendo las convergencias y divergencias entre la visión de los vecinos y la de los técnicos. De esta forma, todos los elementos urbanos patrimoniales de

⁴ <https://karabanchel.com/> [Última consulta: 30/01/2018]

Carabanchel se agruparán en cuatro categorías de trabajo: Patrimonio identitario y no oficial, patrimonio identitario y oficial, patrimonio oficial y no identitario, y finalmente, patrimonio no identitario y no oficial. (Ver apartado “1.5 Categorías de trabajo propuestas”). A continuación, pasaremos a analizar pormenorizadamente cada uno de los elementos urbanos obtenidos, para determinar su importancia e interés para el imaginario colectivo carabanchelero, así como la necesidad de su protección si no la tuvieran, o no fuera acorde a su trascendencia para la memoria colectiva del barrio, aspecto éste último no abordado en toda su dimensión en el actual catálogo del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid (PGOUM97).

Barrio: 01 Carabanchel Alto	Sexo: ☐H ☐M	Edad: ☐ < 25 ☐ 35-50 ☐ > 65 ☐ 25-35 ☐ 50-65	Años de residencia en el barrio: ☐ < 6 años ☐ > 15 años ☐ 6 – 15 años
PARTE 1. IDENTIFICACIÓN PATRIMONIO IDENTITARIO			RESPUESTAS
1. Cite tres edificios que definan Carabanchel Alto			- - -
2. Cite tres edificios que habría que restaurar			- - -
3. Dibuje un croquis de Carabanchel Alto ubicando los hitos urbanos que estime de interés			

Barrio: 02 Carabanchel Bajo	Sexo: ☐H ☐M	Edad: ☐ < 25 ☐ 35-50 ☐ > 65 ☐ 25-35 ☐ 50-65	Años de residencia en el barrio: ☐ < 6 años ☐ > 15 años ☐ 6 – 15 años
PARTE 1. IDENTIFICACIÓN PATRIMONIO IDENTITARIO			RESPUESTAS
1. Cite tres edificios que definan Carabanchel Bajo			- - -
2. Cite tres edificios que habría que restaurar			- - -
3. Dibuje un croquis de Carabanchel Bajo ubicando los hitos urbanos que estime de interés			

Figuras 1.11 y 1.12. Parte primera de las encuestas para los vecinos de ambos Carabancheles.

Fuente: Elaboración propia

Y es que como tendremos ocasión de ver a lo largo de la presente investigación, el actual catálogo del PGOUM97, necesita de una actualización y reformulación de sus criterios, incorporando de forma efectiva y real, aquellos aspectos relacionados con la memoria colectiva, el valor simbólico y la identidad.

PARTE 2. Marque con una "x" aquellos edificios o lugares que considere que de interés

Ermita Virgen de la Antigua	Palacio Larrinaga (Marianistas)	Parroquia Sta. María Madre de la Iglesia (Luis Moya, 1969)	Colonia de la Prensa

Villa San Miguel (en ruinas desde 2006)	Iglesia y Torre de S. Pedro	Sanatorio Doctor Esquerdo	Convento del Santo Ángel

Instituto San José	El Hospitalillo	Villa San Pablo	Centro de Mayores Goya

Depósito de Agua	Convento Redentoristas	Parroquia S. Isidro	Vivienda en Plaza, Emperatriz

Colonia Loyola (Romany / Oiza / Mangada / Ferrán, 1960)	Colonia Juan XXIII (Romany / Mangada / Ferrán, 1962)	Vivienda (último Ayto.)	

PARTE 2. Marque con una "x" aquellos edificios o lugares que considere que de interés

Palacio Viejo de Vista Alegre	Palacio Nuevo de Vista Alegre	Iglesia de San Sebastián	Ermita Virgen de la Antigua

Centro de Promoción (Antiguo Colegio Sto. Ángel de la Guarda)	Conservatorio Superior de Danza (Antiguo Orfanato)	IES Puerta Bonita (Antiguo Reformatorio)	Junta Municipal (Antiguo Ayuntamiento)

Pabellón Viejo Gómez Ulla	Colegio Vedruna	Antiguo asilo Goicoechea Isusi (Gral. Ricardos)	Centro de Servicios Sociales (Monseñor Oscar Romero)

Colegio La Milagrosa	Colegio Capitán Cortés	Fundación Santa Rita	Manzana Dir. Gral. Regiones Devastadas (Gral. Ricardos)

Casa en c/ Eugenia de Montijo, 9	Vivienda c/ M. Oscar Romero, 21	Colonia San Vicente Paúl (Fonseca Llamado/Ruiz de La Prada/Gómez Mesa/Rguez. Cano, 1962)	

Figuras 1.13. y 1.14. Parte segunda de las encuestas para los vecinos de ambos Carabancheles.

Fuente: Elaboración propia

1.5 Categorías de trabajo propuestas

En el desarrollo de la presente investigación, se proponen las siguientes cuatro categorías o clases de patrimonio urbano.

Figura 1.15. Las cuatro categorías de patrimonio urbano propuestas en la investigación.

Fuente: Elaboración propia

- **Patrimonio urbano identitario y no oficial:** aquel definitorio del barrio para los vecinos y que actualmente carece de cualquier tipo de protección normativa.
- **Patrimonio urbano identitario y oficial:** aquel que es considerado como parte de la memoria del barrio por la población local y además, cuenta con algún tipo de protección reseñable, en la normativa urbanística vigente.
- **Patrimonio urbano oficial y no identitario:** aquel que carece de interés para los vecinos a nivel patrimonial, pero se encuentra protegido por las normas urbanísticas actuales.
- **Patrimonio urbano no oficial y no identitario (patrimonio invisible):** aquel que no está en la memoria colectiva de los elementos patrimoniales del barrio y carece de cualquier tipo de protección urbanística, pero que presenta objetivamente, una serie de aspectos y valores, que con una debida reactivación patrimonial, pasarían a hacerlo reconocido, bien por los vecinos, bien por la Administración, o por ambos de forma conjunta (lo ideal).

...Pero la ciudad no cuenta su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas.

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*

ESTADO DE LA CUESTIÓN

2. ESTADO DEL ARTE

2.1 El concepto de patrimonio urbano y su evolución en la historia

El concepto de “patrimonio” nació originariamente en el ámbito privado, haciendo referencia a la “herencia” o “legado” que recibía el primogénito de su padre, en forma de conjunto de bienes con un valor económico importante. Así, no es de extrañar que una de las vinculaciones más antiguas y que aún perviven en nuestro subconsciente cuando viene a nuestra mente el término “patrimonio”, sea la de “tesoro”. (Fernández de Paz, 2006). Sin embargo dicho concepto daría un salto desde su inicial dimensión privada, a una dimensión pública, vinculándolo al conjunto de bienes heredados por una sociedad en su conjunto, procedentes de las generaciones anteriores.

Y es que efectivamente, así es como se ha entendido desde finales del s. XVIII y sobre todo a partir del s. XIX la noción de patrimonio: como la de un tesoro, toda vez que lo sería ahora despojado de toda significación económica o pecuniaria, para encarnarlo a través de una serie de valores de naturaleza incalculable e inmaterial, como puedan ser el valor artístico, histórico, social, simbólico, técnico... y que constituyen el sustrato fundamental de los recuerdos y la memoria común de un pueblo. El patrimonio emerge así como conjunto de bienes que son la expresión y la manifestación de una sociedad a la largo de la historia, remitiendo a su identidad, sus usos, costumbres y sistemas de valores, es decir, a su cultura. Aparece así la noción de “patrimonio cultural”, concepto que no verá la luz hasta bien entrado el siglo XX.

Pero el camino hasta llegar al actual concepto tan cotidiano y, a la vez, tan abstracto y amplio de “patrimonio cultural”, ha sido largo, complejo y jalonado de múltiples avatares. Para empezar el mismo término “patrimonio” no comenzó a desligarse de su sentido monetario, hasta los tiempos de la Revolución Francesa en los años 1790. Es entonces cuando empieza a hablarse por vez primera de “patrimonio histórico”, (Choay, 2007) para hacer referencia a todos los inmuebles y objetos procedentes de la monarquía, la aristocracia y la Iglesia incautados por el Estado surgido de la Revolución de 1789, y que ante el riesgo de perecer ante la furia destructora de los revolucionarios, fue protegido por su valor estético, así como por su carácter de testimonio histórico del “genio” francés de los tiempos previos a la Revolución.

Este “patrimonio histórico” estuvo impregnado desde su origen por una marcada naturaleza arquitectónica, al estar constituido por los principales monumentos del país:

edificios singulares (como palacios, iglesias, monasterios, etc.) y conjuntos decorativos o escultóricos erigidos a la mayor gloria de personajes, hechos o acontecimientos relevantes anteriores a la Revolución Francesa. Es decir, aquellos lugares y objetos que representaban las épocas cuyo recuerdo se quería hacer desaparecer tras el triunfo de la Revolución. Este carácter acusadamente arquitectónico del patrimonio se arrastraría hasta bien entrado el siglo XX, entendiéndose por patrimonio, el “patrimonio arquitectónico”. (González-Varas, 2015; Choay, 2007; Azkárate, Ruiz de Ael, 2003).

Sin embargo a partir de los años 1960, tendrá lugar una verdadera explosión de diversos tipos de “patrimonio”, apareciendo el “patrimonio industrial”, el “patrimonio etnográfico”, el “patrimonio cultural”, el “patrimonio inmaterial”, el “patrimonio arqueológico”, el “patrimonio mundial de la humanidad” o el “patrimonio urbano”, este último curiosamente tan sólo ha llegado en las últimas décadas pese a haber sido acuñado por vez primera a comienzos del s. XX, como veremos más adelante.

Y es que el mismo concepto de “patrimonio” está sujeto a nuevos matices y visiones que no dejan de ser muestras de su complejidad y carácter dialéctico y poliédrico, pues como hemos podido ver se trata de un concepto que ha pasado por numerosas metamorfosis a lo largo del tiempo.

Sin embargo, y pese que la palabra “patrimonio” asociada con las manifestaciones culturales de un pueblo, sea relativamente recientemente, (apenas doscientos años), podemos constatar mucho antes de su irrupción el aprecio de las sociedades por las obras de las generaciones anteriores, en un sentimiento que sin duda, irá sentando las bases para la llegada de esa conciencia que eclosionará definitivamente en la Francia de la Ilustración y de la Revolución Francesa.

De esta manera, podemos situar el primer antecedente de las políticas de conservación y respeto hacia los restos materiales de civilizaciones en la Roma del *Quattrocento*.

Este hecho no debe de resultarnos sorprendente, si tenemos en cuenta que probablemente no haya ciudad en el mundo que tenga tan incorporada a su cotidianeidad la contemplación de unas ruinas que por su simbolismo y grandeza, siempre han sido fuente de admiración y fascinación inagotable para propios y extraños. Sin embargo desde el fin del Imperio Romano, estos vestigios de la antigüedad comenzaron a ser desmantelados, empleando sus mármoles y pórfidos

para la elaboración de cal destinada a la construcción de nuevas edificaciones, cuando no se reutilizaban en los edificios y construcciones de Papas y nobles. Este hecho ya empezaría a ser denunciado por algunos poetas del s. XIV del círculo de Petrarca, uno de los precursores en recuperar los ideales de la Antigüedad clásica, anticipando lo que posteriormente cristalizaría en el llamado Renacimiento.

En consonancia de lo anterior, el 28 de abril de 1462 el Papa Pío II Piccolomini (1458-1462) promulga lo que puede considerarse un antecedente de normativa dirigida a proteger el “patrimonio histórico”, con su bula *Cum alman nostram urbem* (González-Varas, 2015; Choay, 2007).

Figuras 2.1y 2.2 Pío II (izquierda), artífice de uno de los primeros decretos contra la destrucción y el expolio de los edificios y vestigios de la Antigüedad, que eran frecuentemente utilizados desde el fin del Imperio Romano como canteras para la construcción de nuevos edificios (derecha, vista del Anfiteatro Castrense de Roma, en el s. XV, prácticamente desmantelado por este motivo).

Fuente: papalartifacts.com y Wikimedia Commons

En ella manifiesta su deseo de conservar la “ciudad madre en su dignidad y esplendor”, para lo cual no duda en desplegar “el cuidado más vigilante”, con el fin de mantener y preservar no sólo las basílicas, iglesias y los lugares santos de la ciudad, sino también todos aquellos edificios de la antigüedad y sus restos para que puedan contemplarlos las generaciones venideras. Así, y conforme a su deseo de frenar la demolición y la degradación de los edificios antiguos, establece una serie de castigos y penas que van desde las sanciones económicas hasta la excomunión para todos aquellos habitantes de Roma (tanto religiosos como seculares), que pública o secretamente demolicieran, dañaran o convirtieran en cal, cualquier edificio o vestigio de edificio público de la Antigüedad, independientemente de que se encontraran en propiedades urbanas o en el campo. (Choay, 2007).

A este mismo Papa se debe la reapertura de las canteras de Carrara, frenando el expolio al que se venía sometiendo secularmente al Coliseo de Roma; así como el primer edicto contra la exportación de obras de arte. En realidad Pío II era continuador de una labor de recuperación de edificios de la Antigua Roma que ya habían iniciado unas décadas antes sus predecesores Eugenio IV (reparó el Panteón renovando su techumbre) y Nicolás V (quien había encargado al arquitecto Alberti la elaboración de un plano topográfico de Roma con la idea de situar los edificios más importantes a restaurar); y que sería continuada por sus sucesores Pablo II (quien restaura el arco de Septimio Severo, el Foro y la columna de Trajano) o Sixto VI (quien hizo lo propio con el antiguo templo de Vesta y el arco de Tito). (Choay, 2007).

En España por su parte, algunos han encontrado un precedente remoto de esta preocupación por la conservación de bienes artísticos en las célebres “Partidas” promulgadas por Alfonso X el Sabio, en el siglo XIII. En ellas el monarca castellano se preocupa por el estado de los bienes muebles de la Iglesia, prohibiendo a obispos y abades la venta de cualquier objeto de sus templos, ordenando que ningún súbdito del reino osara comprar dichos ornamentos o joyas de la Iglesia. (Querol, 2010).

En cualquier caso, el ejemplo más vehemente y claro en defensa de una construcción histórica que encontramos en España fue el protagonizado por Luis de la Cerda, corregidor de Córdoba en 1523.

Ante la decisión del Cabildo de la Catedral de iniciar las obras de construcción de un templo acorde a los gustos del momento, el corregidor cordobés no dudó en proclamar un bando en el que ordenaba la pena de muerte para cualquier ciudadano que osara tocar un solo ladrillo de la singular mezquita omeya “*porque por la manera que este templo está edificado es único en el mundo*”. Así aquel bando establecía:

«...que ningún albañí ni cantero ni carpintero ni peón ni otra persona alguna non sean osados de tocar en la cicha obra nin desfacer nin labrar cosa alguna fasta tanto que por Magestad sea mandado lo que más sea su servicio, so pena de muertes e de perdimiento de todos sus bienes para la Cámara e fisco de su Magestad, esto porque la obra que se desfaze es de calidad que no se podrá volver a facer en la bondad e perfección que está fecha...»⁵

⁵ <http://cordopolis.es/la-ultima-oportunidad/2014/03/04/un-alcalde-de-cordoba-en-el-siglo-xvi/> [Última consulta: 20/014/2018]

Finalmente y ante el cariz del asunto, tuvo que mediar el mismísimo Carlos I, quien autorizó la construcción de la catedral cristiana dentro de la antigua mezquita. (Algo que curiosamente unos años antes ya habría rechazado la mismísima Isabel la Católica, alegando la singularidad del edificio califal, según relata el propio Luis de La Cerda).

Y es que en España, con menos restos romanos tan singulares (a excepción de Itálica o Emerita), fue la arquitectura musulmana la que acaparó ya desde el siglo XIII, la fascinación de viajeros y cronistas, y el interés de los monarcas cristianos que veían en la misma un símbolo, el de ser la “joya arrebatada” y el trofeo ganado a la civilización enemiga de la religión cristiana, convirtiéndose estos edificios en un legado que debía conservarse en virtud de ensalzar la gesta y perpetuar la memoria de quienes derrotaron a una civilización capaz de producir edificios tan fastuosos. (García Cuertos, 2016). No lo puede sintetizar mejor Juana I de Castilla cuando dispone la asignación de una partida presupuestaria para reparar la Alhambra a comienzos del s. XVI en los siguientes términos:

«Bien sabéis cómo, por la gracia de Dios nuestro señor e con su ayuda, el rey mi señor e padre e la reina mi señora madre, que haya santa gloria, ganaron la cibdad de Granada e Alhambra della, donde está la Casa Real, que es tan suntuoso y eçelente edificio, e la voluntad de dichos reyes mis señores e mía siempre ha sido y es que la dicha Alhambra e Casa esté muy bien reparada e se sostenga, porque quede para siempre perpetua memoria, e porque esto se pueda fazer, e acordado de le dar e señalar algunas rentas para que con ellas, e con lo que más mandaremos librar, la dicha Alhambra e edificios della estén bien reparados e no se consuma e pierda tan eçelente memoria e suntuoso edificio...» (Gómez Moreno, 1892; pp. 27-28).

El siglo XVII será un siglo caracterizado por la creación de los Gabinetes de Curiosidades por aristócratas y eruditos, lugares donde se acumulaban objetos de toda índole y de las más diversas procedencias con un afán de reunir todo el conocimiento del mundo conocido y que serán el germen de los museos. En el campo de la valoración de la arquitectura antigua, no se producen avances significativos, manteniéndose la línea del siglo anterior, de reconocimiento de las obras de la Antigüedad Clásica.

El siglo XVIII en cambio, comportará una serie de cambios de gran trascendencia. En efecto, el siglo XVIII es el siglo de Las Luces o de la Ilustración, y en el mismo tiene lugar el nacimiento de las disciplinas científicas modernas, tal y como hoy las

conocemos. Así por ejemplo, es en este momento cuando nace la visión de la Historia como ciencia sistematizada. También nace la arqueología y se crean Academias dedicadas a la promoción y difusión de las Bellas Artes, y Academias de la Historia. Interesa abordar el estudio del devenir de la civilización occidental de manera rigurosa y científica, y por vez primera, los eruditos ponen sus ojos en manifestaciones artísticas y arquitectónicas que van más allá de la Antigüedad Clásica griega y romana, para incorporar la Prehistoria, con su arquitectura megalítica, o incluso, la Edad Media, vista anteriormente como una “Edad Oscura” contrapuesta al esplendor clásico.

De este modo, en Inglaterra (ante la ausencia de elementos de la Antigüedad Clásica de interés), la arquitectura gótica pasa a acaparar el interés de artistas e intelectuales, iniciándose una campaña de reparación de las principales catedrales góticas del país, que empiezan a ser vistas como la representación más sobresaliente del “genio inglés”.

En Francia, por su parte, se publica en 1759 el *Recueil d’antiquités* del conde de Caylus, en donde por vez primera se inventarían los megalitos galos, al modo de una moderna guía turística actual (Choay, 2007) y es que el siglo XVIII también asistirá al nacimiento del antecedente más directo del turismo como fenómeno cultural, con el denominado *Grand tour*, viaje de formación a través de Europa puesto de moda por los jóvenes ilustrados de Inglaterra (luego extendido a otros países) y cuyo fin último era llegar a Italia, considerada como lugar de visita obligado para admirar las grandes obras de la Antigüedad y del Renacimiento.

Pero sin duda, uno de los grandes hitos de este siglo tiene lugar en los años 1738 y 1748, con el redescubrimiento en Nápoles de las antiguas ciudades romanas de Pompeya y Herculano, las cuales preservadas de forma asombrosa bajo las capas de ceniza de siglos, despertarán un interés inusitado por la arqueología y las antigüedades. El principal mecenas de estos trabajos arqueológicos fue Carlos VII de Nápoles, futuro Carlos III de España.

En España el hecho más relevante de los vientos ilustrados que llegan de Europa y con la nueva dinastía de los Borbones, es la creación de la Real Academia de la Historia (1738) y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1752).

Ésta última, promoverá en una iniciativa pionera en España, el inventario gráfico de elementos artísticos y bienes que corrían peligro de desaparición, para dejar al menos

constancia documental de los mismos. Así a los pocos años de fundarse la Academia, la corporación encargará al artista local Diego Sánchez Sarabia, que copie en unas láminas las pinturas existentes en la Alhambra ante el grave deterioro que éstas sufrían. Este hecho llevaría posteriormente a fijar la atención de la Academia en el resto del monumento y en sus inscripciones, cristalizando todo ello en la obra realizada por José de Hermosilla *Antigüedades Árabes de España*, obra de referencia desde su publicación en 1787, para el conocimiento, la difusión y la conservación de la arquitectura histórica, en este caso musulmana, de España.

Precisamente en Granada por esas fechas tiene lugar una sentencia pionera en España en términos de patrimonio: el caso del Padre Flores (1776). Este hecho, muy mediático en la época por el interés que despertaba precisamente el conocimiento de la antigüedad, supuso la primera vez en la que un tribunal español dictó una condena por falsificación de restos arqueológicos. En efecto, el Padre Flores, arqueólogo aficionado había hallado y exhumado importantes restos romanos en el granadino barrio del Albayzín. Sin embargo, no contento con ello, pronto comenzó a añadir piezas “de su cosecha” completamente delirantes y fantasiosas, buscando con ello recrear un pretendido pasado romano y cristiano que eclipsara la identidad musulmana de la ciudad. Toda aquella farsa llegó a su fin cuando uno de sus colaboradores destapó el caso, ordenándose la destrucción de todas las piezas falseadas o susceptibles de serlo (que fueron quemadas en una pira) y la inhumación y cegado de todo lo excavado.

Otra iniciativa interesante en el campo del patrimonio histórico en la España de aquel momento, fueron las campañas arqueológicas y el inventario a través de unas bellas láminas de los principales edificios públicos romanos de Mérida realizadas entre 1791 y 1794 por Manuel Villena y Moziño, a instancias de Carlos IV y de Manuel Godoy.

Todo lo cual nos muestra hasta qué punto existía hacia finales del siglo XVIII un interés por los testimonios contruidos de las culturas anteriores, valorados por su antigüedad y su interés artístico, si bien estos testimonios abarcaban hasta el Renacimiento, descartando lo producido con posterioridad. En España además se daba la singularidad del interés por la arquitectura musulmana, que dejó de ser valorada como un símbolo ganado a “los enemigos de la fe”, para ser estudiada y apreciada desde unas bases científicas y técnicas.

Sin embargo esta apreciación y divulgación de estas “antigüedades” o testimonios del pasado, seguía siendo algo dirigido por una minoría para el disfrute y el conocimiento

de otra minoría, la de los intelectuales y eruditos, quedando al margen el conjunto de la sociedad. Todo esto cambiará drásticamente con un hecho decisivo: la Revolución Francesa de 1789, hecho que supondrá el salto de la cuestión patrimonial, al dominio público. (González-Varas, 2013).

Como decíamos al principio de este epígrafe, la Revolución Francesa supone un hito decisivo en la historia del patrimonio, entendido en su concepción moderna. Así debemos a la Francia revolucionaria la acuñación del término “Monumento histórico” y la estatalización de la conservación del patrimonio, mediante el establecimiento de todo un corpus normativo aprobado por la Asamblea Legislativa, destinado específicamente a salvaguardar los testimonios artísticos del pasado, como parte integrante de la identidad nacional francesa. (Choay, 2007).

La Revolución Francesa marca de este modo un punto decisivo a la hora de trascender al ámbito de lo público la cuestión de los bienes materiales del pasado, que pasan a convertirse en “bienes nacionales”, cuyo control y gestión pasan a depender del Estado en tanto que representante del pueblo. Así una infinidad de objetos e inmuebles procedentes de la nobleza, el clero y la monarquía pasan a disposición de la Nación (se nacionalizan) tras las incautaciones decretadas el 2 de octubre de 1789.

Las antigüedades pasaban así a convertirse en bienes de intercambio, posesiones materiales a custodiar para evitar una pérdida financiera. De este modo en un primer momento se hace necesaria una labor de inventario y de definición de unas reglas para facilitar una gestión que podía desbordar al Estado. Es entonces cuando se crea una *Commission des Monuments* (Choay, 2007).

En dicha comisión, se establecieron dos categorías de bienes: los muebles y los inmuebles. Los primeros fueron enviados a un gran almacén abierto al público, en el Louvre, la antigua residencia de los reyes, en lo que sería el germen del futuro Museo Nacional del Louvre. Los bienes inmuebles por su parte, constituían una vasta miríada de edificios repartidos a lo largo y ancho de la geografía francesa y de la más diversa naturaleza: castillos, palacios, abadías, monasterios, iglesias, monumentos conmemorativos, etc.). A medida que fueron desarrollándose los sucesos revolucionarios, estos elementos empezaron a ser considerados como símbolos del aborrecido Antiguo Régimen, cuyo recuerdo se pretendió extirpar a toda costa a partir de 1792. Así, en ese mismo año se decreta la “supresión de todos los monumentos,

restos de feudalismo y particularmente de todos los bronce existentes en París” (González Varas, 2015; Choay 2007).

Se desataba así alentada por el propio Estado, una ola de vandalismo y destrucción sin precedentes en Europa, que fue vista con profunda preocupación por algunos intelectuales y artistas que asistían consternados al triste espectáculo de contemplar como obras y edificios de la Francia pre-revolucionaria eran pulverizados, con el riesgo de poder perder de manera irreversible todo testimonio arquitectónico o artístico relevante anterior a 1789.

Figura 2.3 El pintor y anticuario Alexandre Lenoir impidiendo la destrucción de las tumbas de los reyes y los personajes más celebres de Francia, en la catedral de Saint Denis (1793).

Fuente: pinterest

Es entonces, cuando paradójicamente y dentro de la misma Administración revolucionaria que decretó aquellas destrucciones, se promulgan una serie de normas para evitar esa destrucción indiscriminada, que amenazaba con llevarse por delante gran parte de la identidad y la memoria nacional francesas. Estas normas impiden esa destrucción sistemática alegando el interés para las artes, la historia o la enseñanza de dichos bienes, a la vez que imponían multas que podían conllevar hasta la reclusión prisión por dos años.

En 1796 el pintor y anticuario Alexandre Lenoir abre al público en el antiguo convento de los Petits-Augustins, un pequeño *Musée de Monuments Français* conformado por una cantidad ingente de trozos de arquitectura y piezas escultóricas, recuperadas de los monumentos destruidos o de aquellos que aún se conservaban intactos, para tratar de instruir al público y a la sociedad francesa del monumento de la necesidad de proteger aquellos vestigios que constituían parte de su “patrimonio nacional” y de su

identidad como pueblo. En ese sentido, es interesante como aquella asombrosa acumulación de objetos de lo más variopinto (desde retablos, hasta tumbas, cresterías, estatuaria varia, rosetones, pórticos, obeliscos, portadas, etc.) fue organizada por Lenoir a modo de relato cronológico y lineal, agrupándola por épocas, con la idea de mostrar un discurso visual y ordenado de la Historia de la Nación. Se iniciaba así la visión del patrimonio como recurso para forjar sentimientos de identidad nacional, un vínculo que sería una constante a lo largo de todo el siglo XIX (González Varas, 2015).

Figura 2.4 Vista de una de las salas del *Musée de Monuments Français* creado por Lenoir en 1796.

Fuente: *Wikimedia Commons*

El ascenso al poder de Napoleón en Francia, y el paso de la República al Imperio (1804) supondrá un paso más en esa asociación entre patrimonio y exaltación nacional. Así el mismo Emperador ordena crear en París el *Museo Napoleón*, compuesto por el botín de guerra procedente de las naciones ocupadas por la *Grande Armée* y cuya finalidad era reunir los grandes tesoros procedentes de todos los rincones del Imperio Francés. (Navarrete y Martínez, 2015).

España sufrió un gravísimo expolio artístico por parte de las tropas napoleónicas, así como la destrucción de muchos de sus monumentos históricos (iglesias, monasterios, palacios, etc.) que fueron convertidos en barracones, establos, hospitales para los soldados, cuando no fueron dinamitados durante la retirada de las tropas francesas.⁶

⁶ Caso por ejemplo del castillo de Burgos y su alcázar de Alfonso X, o el Monasterio de San Juan de los Reyes en Toledo. La Alhambra misma, también, llegó a ser minada para proceder a su voladura atendiendo a razones militares. Afortunadamente la destrucción sólo afectó a la parte más alejada de los palacios, al fallar el mecanismo de detonación dispuesto en el resto del conjunto.

Estos hechos dramáticos para el patrimonio español, tuvieron como principal consecuencia posterior el nacimiento de una mayor apreciación de los bienes artísticos españoles, considerados a partir de entonces por las autoridades, como parte integrante del “tesoro nacional” y símbolo de la identidad española. De esta forma, la recuperación de los bienes muebles robados por los oficiales franceses o enviados al Museo Napoleón de París durante la ocupación, pasó a ser una de las prioridades de las autoridades españolas tras el fin de la Guerra de la Independencia y las negociaciones entabladas con Francia. (Navarrete y Martínez, 2015).

Es en ese contexto, cuando nace en 1819 el primer museo público español: el *Museo Real de Pinturas*, actual Museo del Prado. Con esta institución se replicaba a nivel español la idea del *Museo Napoleón*, recogiendo y exhibiendo al público las joyas más relevantes de las artes plásticas españolas como exponentes del “genio español”, que de esta manera dejaban de ser un patrimonio reservado para uso y disfrute del rey, (Bolaños, 2008).

Sin embargo, la valoración del patrimonio arquitectónico en España aún distaba mucho de tener la consideración de la que gozaban los objetos artísticos. Mientras que en Francia se creó en 1830 el cargo de Inspector de Monumentos Históricos (cargo que desempeñará entre 1834 y 1860 el célebre escritor Merimée); en España, habría que esperar a un hecho decisivo que también resultaría dramático para el patrimonio arquitectónico e histórico: la desamortización de Mendizábal de 1836.

Esta medida supuso la supresión de todos los monasterios de órdenes monacales y militares, y la nacionalización de sus propiedades, pasando a ponerse a la venta por parte del Estado las tierras donde se emplazaban los bienes inmuebles de las órdenes religiosas, junto a aquellos objetos artísticos considerados de menor relevancia que pudieran contener. Esta medida, destinada a dotar de liquidez las arcas estatales y a crear una “clase media” que dinamizara la economía española al convertirse en propietaria de estos bienes en “manos muertas” o no productivas, en la práctica supuso la dispersión y la destrucción de buena parte del patrimonio histórico español.

Así, muchos edificios religiosos de gran mérito arquitectónico, pasaron a manos de particulares quienes no dudaron en derribarlos para levantar nuevas edificaciones o aprovechar sus materiales, cuando no los destinaron a otros usos que llevaron a su deterioro o ruina definitiva (almacenes, estables, explotaciones fabriles), o vendieron a anticuarios locales o foráneos, aquellos elementos arquitectónicos y artísticos más

relevantes. Aquellos inmuebles que no lograron ser vendidos por el Estado, sobre todo aquellos de mayor extensión y situados en entornos rurales (como monasterios y cartujas), quedaron sin uso y completamente abandonados, degradándose y arruinándose muchos de ellos por completo en pocos años, cuando no fueron expoliados ante la inacción del Estado. Por su parte, los inmuebles situados en las ciudades que no se vendieron a particulares dejaron paso a plazas y nuevos espacios públicos urbanos. Finalmente otro número importante de edificios religiosos exclaustrados fueron destinados por el Estado a acoger los primeros Museos Provinciales de Bellas Artes, (Bolaños, 2008), conformados a partir de los objetos de mayor valor procedentes de la desamortización, y para los cuales la Ley disponía que debían ser recolectados y custodiados por el Estado; si bien esta disposición no siempre se cumplió, produciéndose la salida del país de bienes artísticos de interés, por la corrupción de los propios empleados públicos o de los mismos religiosos.

Figura 2.5 El abandono, el expolio y la destrucción de muchos edificios históricos singulares y restos arquitectónicos de interés, promovió la creación de las Comisiones Provinciales de Monumentos en 1844. En la imagen, ruinas de una ermita medieval en los alrededores de Parla (hoy desaparecida), a mediados del s. XIX en un grabado de Jenaro Pérez Villaamil.

Fuente: uab.cat

El abandono, la ruina, el expolio, y sobre todo, el peligro de desaparición que se cernían ante tal cantidad de edificios históricos alertó a muchos intelectuales y eruditos, lo que llevó a que en 1844 se diera un paso decisivo en la conservación del patrimonio arquitectónico en España, con la creación de las Comisiones Provinciales. Las principales tareas encomendadas a dichas Comisiones fueron las de inspeccionar e inventariar aquel patrimonio arquitectónico histórico de las diferentes provincias considerado digno de conservarse, proponiendo medidas de actuación para su conservación y estableciendo un archivo documental del mismo.

Con este hecho España seguía la estela que Francia había iniciado en 1837, con la creación de su propia *Commission des Monuments Historiques*, una de cuyas aportaciones fue establecer las primeras tres categorías de monumentos en aquel país: vestigios de la Antigüedad, edificios religiosos y de la Edad Media, y los castillos. Inglaterra por su parte, apostaría por un sistema caracterizado por una intervención mínima del Estado, confiando la conservación del patrimonio arquitectónico a asociaciones privadas o “*trusts*”, modelo que prácticamente es el que hoy sigue vigente en aquel país (Lowenthal, 2015; Choay, 2007).

Para el año 1850 el concepto de “Monumento histórico”, como aquel que encarna unos valores de antigüedad, de estética y de identidad nacional, es consagrado en la mayoría de los países europeos, sumidos ya en plena era industrial. Es en ese momento, cuando empieza a formularse todo un marco teórico acerca de los criterios más apropiados para la conservación de dichos monumentos y que vendrá dado por dos posiciones contrapuestas, encarnadas por el escritor inglés John Ruskin y el arquitecto francés Eugène Viollet-le-Duc. (Macarrón, 2008).

Figuras 2.6 y 2.7 John Ruskin (izquierda) quien apostará por la no intervención en los monumentos para su conservación y por el poder evocador de la ruina consolidada, y Eugène Viollet-le-Duc (derecha), quien era partidario de devolver a los monumentos históricos la imagen que éstos debieron haber tenido en función de su estilo, aunque ésta nunca hubiera sido la real en ningún momento de su existencia.

Fuente: uab.cat

John Ruskin (y su discípulo William Morris), defenderá la no intervención en los monumentos históricos (al considerar la restauración como algo imposible, similar a “devolverle la vida a un muerto”) reivindicando el poder de evocación de la ruina consolidada, y el del paso del tiempo sobre las “venerables piedras” de los monumentos, que son vistos como el testimonio construido de la memoria de los

pueblos, y con el cuál estos conviven de forma cotidiana estableciéndose así un vínculo afectivo y vivencial con el patrimonio. (Lowenthal, 2015). Morris también será el primero en incluir los tejidos urbanos como áreas a preservar y preconizar el concepto de “Monumento histórico” con un enfoque universal y como algo que concierne a todas las naciones. (González-Varas 2015; Macarrón 2008; Choay, 2007 et al).

Violet-le-Duc, por su parte defiende la intervención en los monumentos, previa labor de investigación y documentación de cómo debió de ser el edificio en función de su estilo dominante o principal, devolviendo a los monumentos una imagen que se correspondería con aquella que debieron tener, aunque en realidad ésta no hubiera existido nunca. Estas intervenciones justificaban la supresión de todos los elementos de épocas posteriores, así como la reconstrucción y añadido de nuevas partes que se integrarían de forma indistinguible respecto de la fábrica histórica original, contribuyendo así a darle ese aspecto teórico ideal, en lo que sería denominado como “restauración en estilo”. (González-Varas 2015; Macarrón 2008; Choay, 2007 et al).

Frente al concepto más dinámico de Morris, que aceptaba la aportaciones de todas las épocas como “capas de memoria” sobre los monumentos históricos, Le-Duc apostará por la museificación y la imagen congelada del monumento en un momento histórico concreto y determinado. Así serán especialmente polémicas sus actuaciones en las Catedrales de Nôtre Dame de París (inventa literalmente una aguja sobre el crucero entre otras cosas), Saint Denis, Amiens, la Sainte Chapelle de París o la ciudadela medieval de Carcassonne (donde recubre las torres con unas singulares cubiertas de pizarra, elemento que en realidad nunca tuvieron).

Ambas visiones serán conjugadas por el arquitecto italiano Camillo Boito hacia finales del siglo XIX, quien propondrá la superación de ambas defendiendo la conservación con unas intervenciones mínimas y puntuales de manera constante en el tiempo, sobre la restauración (medida que sólo debía tomarse en último extremo y de manera excepcional); permitiéndose la adición o reconstrucción de manera excepcional y siempre y cuando este hecho obedeciera a aspectos de legibilidad y armonía de la obra histórica, y haciéndolos en todo momento perfectamente distinguibles de la fábrica original. También defenderá el valor documental, de las aportaciones de épocas posteriores sobre el monumento, permitiendo su eliminación solo por causas debidamente justificadas y efectuando un registro documental de dichos elementos. (Macarrón, 2008). Será la visión de Boito, la que finalmente se instale hasta bien

entrado el siglo XX, y el origen de la concepción actual de las técnicas de intervención en edificios y lugares históricos.

En España tendrán una fuerte implantación las ideas de Violet-le-Duc a la hora de abordar la restauración de los maltrechos edificios del patrimonio histórico español. En 1844 y ante la situación de ruina inminente que sufría, la Catedral de León es declarada Monumento Nacional, el primero del patrimonio arquitectónico español, acometiéndose una serie de reformas en la línea de los presupuestos historicistas de Violet-le-Duc, que le devolverán un aspecto gótico idealizado, con la reconstrucción de sus portadas y la eliminación de todos sus añadidos posteriores.

En la Alhambra, declarada Monumento Nacional hacia 1870, será el arquitecto José Contreras quien emprende la restauración del maltrecho conjunto palaciego reconstruyendo molduras, inscripciones, cúpulas y otros elementos (en algunos casos incorporando elementos orientalizantes ajenos al propio monumento), siguiendo también las ideas de las “restauraciones en estilo”. (García Cuetos, 2016).

Otra variante de esas “restauraciones en estilo” serán las efectuadas a escala urbana en barrios como el de la Santa Cruz en Sevilla o el Barrio Gótico de Barcelona, el primer caso, ejemplo paradigmático de recreación de un patrimonio como recurso turístico, el segundo incorporando además la vinculación de un patrimonio con esa idea de identidad y recreación de un glorioso pasado nacional, en este caso asociada al movimiento nacionalista de la *Renaixença* (Cócola Gant, 2011). Y es que desde el último tercio del siglo XIX, se va a vivir en Europa lo que Alois Riegl denominará como un “culto a los monumentos”. (Riegl, 2008).

Riegl, historiador del arte austrohúngaro, establecerá en su obra *El culto moderno a los monumentos* (1903) abordará por vez primera el monumento histórico como objeto social y filosófico; y establecerá por otro lado la distinción entre “monumento” y “monumento histórico”, este último concepto afianzado en toda Europa sólo a partir de 1850. (Choay, 2007).

Así, mientras que el monumento es una creación deliberada que apela a la memoria y al recuerdo en el presente; el monumento-histórico no ha sido inicialmente deseado, sino que ha sido constituido *a posteriori* entre la masa de edificios entre los cuales los monumentos son sólo una pequeña parte, invistiéndole el valor de antigüedad. (Riegl, 2008; Choay 2007). Así el monumento apelaría constante a la memoria desde el

presente, (sería un pasado revivido en el presente permanentemente), mientras que el monumento histórico sería un objeto de conocimiento ligado definitivamente al pasado (un elemento del pasado anclado en el pasado) o bien simplemente un objeto artístico.

Los monumentos aparecían así investidos por dos grandes grupos de valores: los vinculados al pasado (valores de rememoración), desglosados a su vez en el valor de antigüedad, el histórico, y el rememorativo intencionado; y el grupo de los denominados valores modernos o de contemporaneidad, que englobarían el valor instrumental o de uso y el artístico. Los más interesantes serían los rememorativos, y en concreto, los rememorativos intencionados, en cuanto a su vinculación y su relación con el pasado a través del presente, esto es, por su capacidad para ir adaptando su memoria y recuerdo a la largo del tiempo, haciendo de los monumentos, y por ende del patrimonio arquitectónico, algo vivo vinculado a la identidad de un colectivo, en tanto a la continuidad de la memoria viva a través del tiempo. Para Riegl, éste sería el valor más deseable para mantener en cualquier monumento, en tanto que ello aseguraría su supervivencia. Algo que estaría en riesgo en cuanto los lazos de la memoria del pasado con el presente se cortaran, y pasaran a ser simple historia, esto es, recuerdo fosilizado del pasado, sin vínculo emocional alguno con el presente. El monumento o patrimonio pasaría a ser algo muerto, un cadáver de la memoria presa potencial del olvido y de su postrera destrucción. (González-Varas, 2015).

Vemos pues como desde principios del siglo XX empieza a estudiarse filosóficamente esta vinculación entre patrimonio y memoria, enriqueciendo el *corpus* teórico sobre el conocimiento del patrimonio arquitectónico y abriendo el camino a nuevas concepciones y enfoques.

En este contexto, en 1913, aparece acuñado por el ingeniero civil italiano Gustavo Giovannoni el término de “patrimonio urbano”. (Choay, 2007). Los monumentos no pueden disociarse del contexto urbano que los rodea, compuesto por una “arquitectura menor”, que también es parte de ese legado y esa memoria de las generaciones precedentes que impregna la cotidianeidad del presente: además de los monumentos, importan las calles, las plazas, los espacios públicos, el tejido de la ciudad en su conjunto, la relación entre lo construido y lo espacios libres... en definitiva, la ciudad histórica como elemento patrimonial en su conjunto.

Todas estas ideas germinarían en el primer texto internacional sobre patrimonio arquitectónico, con intención de universalidad: la *Carta de Atenas* de 1931. Este

documento, cuyo contexto era el de las destrucciones de la Primera Guerra Mundial, y el auge de la arquitectura moderna con su desprecio hacia la ciudad histórica que amenazaba con pulverizar los monumentos que no había arrasado la guerra, será suscrita por arquitectos y técnicos de conservación de monumentos de toda Europa, convirtiéndose desde el momento de su publicación, en el texto fundacional de todas las políticas adoptadas posteriormente en el plano internacional en materia de patrimonio, y que tendrán su reflejo en las distintas normativas nacionales europeas.

Para 1931, en España se han incorporado a esa lista de Monumentos Nacionales inaugurada a mediados del siglo precedente, gran parte de los principales elementos que hoy reconocemos como parte fundamental del patrimonio arquitectónico español. Hecho que se verá complementado con la primera Ley estatal sobre patrimonio histórico español en 1933, Ley vigente hasta 1985. (Querol, 2010; Fariña, 2000).

Figura 2.8 El casco histórico de Dresde (Alemania), tras el bombardeo aliado de febrero de 1945.
Fuente: bundesarchiv

En el ámbito internacional, la Segunda Guerra Mundial y sus efectos destructivos sobre el patrimonio arquitectónico y los centros históricos de las principales capitales europeas, hace que vuelva a despuntar una nueva toma de conciencia sobre el patrimonio urbano y arquitectónico, disparándose el número de bienes inventariados. En 1945 se funda la UNESCO, organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y en 1965, se funda en París el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS). Desde entonces y hasta hoy, ambas instituciones han jugado un papel importantísimo a la hora de establecer las principales estrategias y directrices a nivel internacional, en el campo de la gestión y de la conservación del patrimonio arquitectónico.

A partir de 1960, la noción de patrimonio arquitectónico se amplía desbordando su vinculación tradicional con los monumentos históricos, para pasar a incorporar nuevos “patrimonios”, como el patrimonio industrial, el patrimonio vernáculo o etnológico, etc. También se amplían los marcos cronológicos, rebasando el siglo XIX y alcanzando incluso a las realizaciones de la arquitectura moderna del siglo XX. Proliferan las normativas sobre patrimonio por todos los países europeos basadas en los principios de la *Carta de Venecia* de 1964, y cada vez se va incidiendo más en el aspecto del “patrimonio urbano”, que empieza a ser recogido a partir de los años 1980. Es también a partir de los años 1980, cuando se empieza a incidir en la necesidad cada vez más acuciante de incorporar a la sociedad civil de forma activa en los procesos relacionados con la gestión y conservación del patrimonio urbano y arquitectónico. Y es que desde esa década, que viene a coincidir con la post-modernidad, empieza a vivirse lo que algunos autores denominarán una “inflación patrimonial” (González-Varas, 2015; Harrison 2013).

El patrimonio empieza a explotarse masivamente como recurso económico, a través de la globalización del turismo cultural, convertido cada vez más en un auténtico fenómeno de masas, hasta el punto de haberse convertido en una de las amenazas actuales para la conservación de propio patrimonio. (Azkárate et al. 2003). A su vez, se vive también una “obsesión memorialista” provocada por la crisis de los grandes relatos nacionales y la emergencia de los relatos sectoriales, la reivindicación de las pequeñas memorias tradicionalmente relegadas, (González-Varas, 2014) apareciendo así el llamado “patrimonio incómodo” o “patrimonio disonante”, que interpela a la memoria de aquellos aspectos menos amables al discurso oficialista o tradicionalmente asumido. (Smith, 2011; Jelin y Langland, 2003; Turnbridge y Ashworth, 1996).

El patrimonio emerge así como campo de disputa y materia de fricción (Gospodini, 2002), pero también como uno de los ejes centrales de las actuales políticas públicas ante las demandas de una sociedad cada vez más concienciada y sensibilizada (Bandarin y Van Oers, 2015; González-Varas 2014; Huyssen 2002). Una sociedad que reclama de forma cada vez más insistente, su participación real y efectiva en unos procesos que paulatinamente van dejando atrás la concepción decimonónica heredada de la revolución francesa, basada un proceso de “arriba hacia abajo”, para apostar por modelos híbridos que necesariamente pasen por incorporar a la ciudadanía de forma activa.

2.2 Patrimonio urbano y memoria

Tal y como hemos visto en el capítulo precedente, la asociación entre patrimonio urbano y arquitectónico, memoria e identidad, ha sido siempre muy estrecha. Y es que como vimos, el concepto “patrimonio arquitectónico” se identificó desde un principio y en exclusiva, con los llamados “monumentos”, del latín *monumentum*, palabra derivada a su vez de *monere*, que significa “avisar” o “recordar”, es decir aquello que interpela a la memoria de una comunidad o un grupo humano. (Choay, 2007). Esta memoria grupal o colectiva sería la base de la identidad de esa comunidad o pueblo (González-Varas, 2015), de forma análoga a lo que ocurre en el caso de la memoria individual. Y es que en este punto debemos referirnos a dicha memoria, al ser la memoria colectiva el resultado de la suma de los recuerdos comunes o compartidos por dichas memorias individuales (Halbwachs, 2011).

La memoria individual es la continuidad temporal de la persona desde su infancia hasta el presente, es decir, su identidad. (Candau, 2001). En ella, los recuerdos se distribuyen, siguiendo la bella metáfora empleada por Paul Ricoeur, en archipiélagos separados por precipicios, articulándose un relato entre dichos recuerdos (en plural) y la memoria (en singular), esto es, entre la diferencia y la continuidad. Y es que las características fundamentales de la memoria individual, son principalmente que en ella se halla el vínculo original de la conciencia con el pasado, y que dota de sentido de la orientación en el paso del tiempo, es decir, permite hacernos pasar del pasado al futuro y del futuro hacia el pasado. (Ricoeur, 2010). Quizá la más bella descripción de la misma la hallemos en las expresivas metáforas que le dedicó San Agustín:

«Mas heme ante los campos y anchos senos de la memoria, donde están los tesoros de innumerables imágenes de toda clase de cosas acarreadas por los sentidos. Allí se halla escondido cuanto pensamos, ya aumentando, ya disminuyendo, ya variando de cualquier modo las cosas adquiridas por los sentidos, y todo cuanto se le ha encomendado y se halla allí depositado y no ha sido aún absorbido y sepultado por el olvido. [...]

Allí me encuentro con mí mismo y me acuerdo de mí y de lo que hice, y en qué tiempo y en qué lugar, y de qué modo y cómo estaba afectado cuando lo hacía. Allí están todas las cosas que yo recuerdo haber experimentado o creído. De este mismo tesoro salen las semejanzas tan diversas unas de otras, bien experimentadas, bien creídas en virtud de las experimentadas, las cuales, cotejándolas con las pasadas, infiero de ellas

acciones futuras, acontecimientos y esperanzas, todo lo cual lo pienso como presente [...].

Grande es la virtud de la memoria y algo que me causa horror, Dios mío: multiplicidad infinita y profunda. [...] Vedme aquí en los campos y antros e innumerables cavernas de mi memoria, llenas innumerablemente de géneros innumerables de cosas, ya por sus imágenes, como las de todos los cuerpos; ya por presencia, como las de las artes; ya no sé qué nociones o notaciones, como las de los afectos del alma, las cuales, aunque el alma no las padezca, las tiene la memoria, por estar en el alma cuanto está en la memoria. Por todas estas cosas, discorro y vuelo de aquí para allá y penetro cuando puedo, sin que dé con el fin en ninguna parte. ¡Tanta es la virtud de la memoria!...» (Agustín de Hipona, 2015; 246-257).

La memoria sería, por tanto, una supervivencia de las imágenes pasadas, vinculadas a un espacio, al igual que toda acción se desarrolla en un tiempo (Bergson, 2012). Estas imágenes son traídas al presente desde ese pasado inactivo, revistiéndose de la vitalidad del momento actual:

«La verdad es que la memoria no consiste en absoluto en una regresión del presente al pasado, sino al contrario en un progreso del pasado al presente. [...] Pero la verdad es que nuestro presente no debe definirse como lo más intenso: es lo que obra sobre nosotros y lo que nos hace obrar, es sensorial y es motor; nuestro presente es ante todo el estado de nuestro cuerpo. Nuestro pasado es al contrario lo que ya no actúa, pero podría actuar, lo que actuará al insertarse en una sensación presente de la que tomará la vitalidad» (Bergson, 2013; pp. 246-247).

Y es que memoria y pasado, son términos indisolubles. No existe memoria sin un pasado que recordar, mientras que el pasado, por su parte, sólo es accesible a través de dos vías de conocimiento: la memoria y la historia. La diferencia fundamental entre ambas vías estriba en que la memoria siempre va a estar referida a una experiencia más vivencial, emotiva y concreta, proporcionando una sensación de continuidad ininterrumpida en el tiempo; frente a la visión más universal, abstracta y segmentada de la historia, con sus interrupciones y discontinuidades, siguiendo las palabras de Halbwachs. La memoria en definitiva, nos da un asidero con el pasado, procurándonos un sustrato que nos dota de una estabilidad y una seguridad psicológicas, que afianzan y hacen posible que nos reconozcamos a nosotros mismos y a los demás. El pasado como sustrato indisoluble y necesario para la memoria, y la memoria como proceso

selectivo que revive un pasado que interviene en el presente y el futuro. Así, según Benjamin:

«La memoria no es un instrumento para conocer el pasado, sino solo su medio. La memoria es el medio de lo vivido, como la tierra viene a ser el medio de las viejas ciudades sepultadas, y quien quiera acercarse a lo que es su pasado tiene que comportarse como un hombre que excava. Y, sobre todo, no debe tener reparo en volver una y otra vez al mismo asunto, en irlo revolviendo y esparciendo como se revuelve y se esparce la tierra» (W. Benjamin, 2010; p. 465).

Frente a estas vivencias, y esa vía más emocional y concreta de acceder al pasado, tenemos el oficio del historiador, entendido en su visión más tradicional:

«Pues su investigación se opone a las fragilidades, invenciones, mixtificaciones o dobleces del recuerdo personal o colectivo. El historiador examina por qué el sesgo, la manipulación o la ocultación constituyen o fundamentan también las conmemoraciones o las rememoraciones. Es el suyo un trabajo de crítica documental y es a la vez un estudio de lo que las colectividades “recuerdan” al conmemorar o fijar lápidas, placas o monumentos» (Serna, 2016; p. 63).

Pero volviendo a la cuestión de la memoria, uno no recuerda nunca sólo, sino que también necesita de los recuerdos de los demás, tal y como dice Halbwachs. De hecho nuestra identidad sólo es posible a partir de la existencia y el reconocimiento *del otro*. Así la memoria de una persona viene dada en realidad, tanto por sus propios recuerdos personales o vividos, como por aquellos recuerdos aprendidos de los demás⁷ (Halbwachs 2011; Ricoeur, 2010; Boyer, 1994 et al.). Los recuerdos (tanto propios como aprendidos o transmitidos a través de otros) se fijan además a unos espacios y lugares concretos (tal y como afirmaba Bergson), lo que trasladado al plano colectivo llevará a Halbwachs a afirmar que cada sociedad acaba conformando o “recortando” el espacio a su manera, para constituir así un «*marco fijo donde encerrar y recuperar sus recuerdos*» (Halbwachs, 2011).

⁷ Koselleck, por su parte negará la posibilidad de una memoria colectiva, en tanto que para él los recuerdos son incanjeables entre personas y generaciones, por remitir a experiencias vividas y experimentadas personalmente. Sin embargo, sí concederá la existencia de unas “experiencias secundarias”, transmitidas a través de las generaciones por medio de imágenes, ritos, costumbres, textos, etc. que junto a las experiencias primarias vividas en primera persona, conformarán la memoria de la persona, así como su vinculación entre espacio y tiempo. (Koselleck, 2011). (Un ejemplo de esa memoria cultural sería en la actualidad tener el recuerdo vivo de que durante el siglo XVII la Plaza Mayor de Madrid fue lugar de celebración de Autos de Fe de la Inquisición, pese a no haberlos presenciado alguien de hoy).

Estos marcos de la memoria, referidos siempre a áreas físicas y espaciales concretas, encontrarán en el patrimonio construido, el soporte material necesario para fijar esos recuerdos, generando así una serie de imágenes perdurables o memorables que junto a sus relatos y significados, se transmitirán a las sucesivas generaciones.

De esta forma, algunos elementos del patrimonio urbano y arquitectónico presentarán la capacidad de suscitar, con la emoción y a través del recuerdo, una memoria viva, es decir, poseerán un valor simbólico-identitario. (González-Varas, 2015; Choay, 2007). Y es que el patrimonio siempre es dependiente de la relación que mantenemos con el tiempo, interviniendo el pasado (la materia que se transmite), el presente (que la recibe y custodia) y el futuro (hacia el cual encauzamos y proyectamos nuestras acciones). (González-Varas, 2015; 2014). Pero esa relación que una comunidad mantiene con el tiempo puede experimentar cambios, algunos de ellos marcados por la violencia y el ansia de ruptura, como veíamos en el caso de los revolucionarios franceses, que pretendían instaurar una nueva era donde lo anterior, asociado a un régimen aborrecible y despreciable para ellos, no tuviera cabida. En ese contexto de querer acabar con el pasado, se entiende la certera identificación que hicieron entre la memoria y el patrimonio, iniciando una campaña de destrucción de todos aquellos monumentos (o recordatorios de piedra, bronce o de cualquier otro material). (Hernández León, 2013; Choay, 2007).

Por tanto, vemos como el patrimonio no deja de ser una selección subjetiva y simbólica de elementos culturales del pasado, que son constantemente revitalizados, adaptados y reinventados desde y para nuestro presente. No es un legado inmutable, sino que responde a valoraciones sociales, ideológicas e intelectuales que son cambiantes y discontinuas (González-Varas, 2015; Hernández León 2013; Magadán, 2009 et al.). el patrimonio emerge así, como un contenedor de testimonios de cultura, en cuanto a formas de vida y no solamente en cuanto a expresiones artísticas. (Benavides Solís, 2013) o de antigüedad, añadiría Riegl. Y es que por encima de cualquier otro valor, la principal característica del patrimonio construido es la de su vinculación inseparable al espacio y al tiempo, dimensiones fundamentales en la construcción de identidades, que se re-crean, modifican y evolucionan de forma permanente (González-Varas, 2014; Marcos Arévalo, 2010; Graham y Howard, 2006, *et al.*), y que también son susceptibles de ser manipuladas por el poder o desde las instituciones oficiales del momento. Así vimos aquella vinculación entre el patrimonio construido y material y el auge de los

diferentes relatos de los Estados-Nación surgidos en el siglo XIX, como reacción a aquel sueño imperial Napoleónico.

En esta visión, la selección crítica de elementos patrimoniales la ejercía el Estado, dándose una visión excluyente, elitista y hegemónica. Era una selección muy ideologizada que seguía el discurso del poder dominante, privilegiando aquellos aspectos más sobresalientes y favorables de un pasado común frente a discursos de minorías o menos amables para el poder. Esta visión aún está detrás de muchas normativas actuales, sin embargo progresivamente comienza a producirse un interés por los discursos menos grandilocuentes y más “intimistas”, dándose un viraje de la gran historia común de la nación como conjunto homogéneo, hacia una proliferación de las pequeñas memorias sectoriales y heterogéneas. La historia de la Nación entra en crisis y aparecen múltiples memorias que reclaman “su” voz y “su” patrimonio (Nora, 1989).

Surge pues una brecha o conflicto entre el discurso institucional y el sentir de grupos y comunidades. Y el patrimonio se convierte en una entidad contestada y en objeto de disputa en la ciudad contemporánea (Graham y Howard, 2006; Jelin, 2002; Gospodini, 2002 *et al*). Frente a esto, se plantea la necesidad de:

«Conciliar la visión esencialista, normativa y excluyente del patrimonio institucionalizado con otra de carácter intimista, vivencial e inclusiva que desde la memoria individual asciende a una sumatoria y encuentro de identidades colectivas» (González-Varas, 2015; p. 75).

En todo caso, se trataría de hacer ver a las instituciones, hasta ahora monopolizadoras de la selección crítica de objetos patrimoniales, que las dinámicas “desde arriba hacia abajo” deben de dar paso a otras más inclusivas, en las que la designación de dichos elementos patrimoniales (urbanos, arquitectónicos, naturales, etc.) cuenten con el respaldo de la amplios sectores de la ciudadanía (Harrison, 2013), puesto que con el auge de los discursos de las memorias, son los distintos grupos sociales quienes se ven en disposición de crear y legitimar “su” patrimonio en procesos “desde abajo hacia arriba”. Y es que la noción de patrimonio brota especialmente en los tiempos de crisis, cuando se produce un cuestionamiento de fondo del orden y conciencia del tiempo. (González-Varas, 2014).

El patrimonio pasa a ser de esta manera, un concepto abierto y dinámico que debe aglutinar al mayor conjunto de la ciudadanía, dejando atrás y para siempre, dinámicas anteriores en las que el peso recaía en técnicos o inspectores, en un proceso que era dirigido “desde arriba hacia abajo” y que ahora evoluciona hacia otro “de abajo hacia arriba”. En el caso de las periferias de las grandes ciudades, se trata de áreas tradicionalmente postergadas respecto a las áreas centrales de la ciudad (más turísticas, más representativas, más comerciales), donde las presiones de la especulación inmobiliaria son mayores, y donde los debates sobre patrimonio parecen importar menos a las autoridades. Prestar atención al patrimonio urbano de la periferia es prestar atención a la memoria urbana local, aspecto que reviste del mayor interés para el planificador urbano con vistas a mantener y alcanzar en éstas una mayor diversidad y vitalidad urbanas (Boira, 1997).

Surge así la necesidad de inventariar y preservar de alguna manera los “lugares de la memoria” de estas áreas urbanas más alejadas de los centros históricos, lugares de identificación comunitaria que aglutinan en torno a ellos una serie de valores asociados a símbolos, recuerdos, ritos, fiestas, relatos, tradiciones, etc. y que constituyen la representación de las memorias, el asidero de nuestro presente con nuestro pasado, sobre el cuál poder construir nuestro futuro. (González-Varas 2015; Nora, 1998).

Pero no podemos caer tampoco en otro de los riesgos que algunos autores vienen achacando a la sociedad postmoderna actual: el de la obsesión memorialista (Rieff 2017; Choay, 2007, Huyssen, 2002 *et al*), que con su afán por patrimonializar todos los objetos susceptibles de pertenecer a cualquier memoria sectorial, conduce a una auténtica sobredosis identitaria constatable hoy día. Esta saturación tampoco sería ajena a la visión del patrimonio como verdadero producto de consumo, susceptible de ser “devorado” por el insaciable fenómeno de masas que hoy es el turismo cultural. (Fernández de Paz, 2006; Azkárate, Ruiz de Ael y Santana, 2003).

Sin embargo dicha saturación, puede llevar paradójicamente a aquello que a través del recuerdo se quiere evitar a toda costa: el olvido (Hernández León, 2013; Ricoeur, 2010). Aunque tampoco podemos dejar de ser conscientes que el mismo olvido, está implícito en la propia memoria:

«Pero ¿qué es el olvido sino privación de memoria? Pues ¿cómo está presente en la memoria para acordarme de él, siendo así que estando presente no puedo recordarle? Mas sí, que lo que recordamos lo retenemos en la memoria, y que, si no recordásemos

el olvido, de ningún modo podríamos, al oír su nombre, saber lo que por él significa, síguese que la memoria retiene olvido» (Agustín de Hipona, 2015; p. 245).

El olvido aparece así como némesis del recuerdo, de tal forma que si los recuerdos se disiparan:

«Careceríamos de todo referente, de todo asidero, de todo fundamento. Quedaríamos desarbolados. La identidad perdería fuelle y después solidez y fijación hasta finalmente desaparecer» (Serna, 2016; p. 67)

Algunos autores argumentan que el olvido, a largo plazo, es inevitable y que el empeño del recuerdo, no es más que un imperativo social y moral de nuestro tiempo, siendo cualquier otra cosa opuesta a esta creencia un acto de irresponsabilidad que amenaza tanto a la comunidad como a la propia identidad. Sin embargo, el abuso de la rememoración podría llevar de la sacralización a la banalización del pasado (Rieff, 2017).

En su traslación a la ciudad, la dialéctica entre el recuerdo y el olvido tienen su plasmación directa en aquello que decidimos conservar y lo que hacemos desaparecer:

«Decidir, por ejemplo, qué se restaura o hacer desaparecer edificios por demolición nos dice ya mucho de lo que se quiere recordar y de lo que queda olvidado, tachado, reescrito. La ciudad es el lugar de las plasmaciones históricas y, por lo mismo, el lugar del palimpsesto que produce, en su tachadura, lugares de olvido en la construcción del recuerdo. [...] La ciudad en este sentido queda marcada por los desplazamientos de sentido –la tachadura– y es testigo de los juegos de memoria, de la represión y del abandono al olvido –lo tachado–. A su vez, toda intervención en la ciudad repercute en nuestra memoria y nuestra identidad, en nuestra forma de interpretar el pasado y acceder a él cuando se altera la forma de la ciudad» (Carrasco Conde, 2015, pp. 84-88).

Pero al recuerdo y al olvido, como respuestas vinculadas a la memoria en la ciudad y el patrimonio urbano, cabría añadir una tercera categoría ligada a los estratos del tiempo: la sobreescritura del recuerdo ligada a un desplazamiento del sentido que tacha lo que fue y lo cubre con lo que se quiere que sea (Carrasco Conde, 2015). Esto es, las resignificaciones o las re-elaboraciones de los valores simbólicos e identitarios a lo largo del tiempo. (Schlögel 2007; Harvey, 2001).

La ciudad aparece así como un palimpsesto, un documento de la historia y de la memoria, reescrito y reformulado constantemente, superponiendo estratos, sedimentos, “capas geológicas” como diría Koselleck. La ciudad aparece así como una topografía de múltiples memorias en continua construcción y superposición. (Landzelius, 2003), un espacio en el que leemos el tiempo (Schlögel, 2007). Así es la ciudad la que a partir de su patrimonio urbano, puede dar cuenta del juego de máscaras y trampantojos de la memoria, de las múltiples y diferentes relecturas de la historia y de sus reescrituras, o, haciendo un símil con el cuerpo humano, dar cuenta de sus heridas, las gasas, los puntos de satura y las fracturas acumuladas y sufridas a lo largo del tiempo (Carrasco Conde, 2015). De este modo vemos como la historia pasa así a estar íntimamente ligada a la arquitectura en la ciudad, pues:

«La sigue como a su sombra, pese a que los lugares de poder se desplazan en función de las evoluciones y las revoluciones internas. La historia es también violencia, y a menudo el espacio de la gran ciudad recibe de lleno los golpes. La ciudad lleva la marca de sus heridas. Esta vulnerabilidad y esta memoria se parecen a las del cuerpo humano» (Augé, 2013; 122)

Vemos pues, como el patrimonio urbano y construido, en tanto que ligado a la memoria y sus mecanismos, se nos presenta como una realidad múltiple, compleja, dialéctica y controvertida, que no puede ser abordada con la actual visión decimonónica que arrastramos en la mayor parte de nuestras actuales normativas. (González-Varas, 2015; Hernández León, 2013; Choay, 2007 et al.). El panorama internacional ha producido recientemente nuevas acuñaciones de interés como la del “Paisaje Urbano Histórico”, que abren el camino a concepciones más complejas, propias de la visión del patrimonio urbano como un paisaje en el que confluyen valores materiales e intangibles, de memoria y significado junto a otros más perceptibles, como los artísticos o históricos; pero a los que caben sumar otros valores que también forman parte de ese paisaje como puedan ser los olores, los sonidos, los valores sociales y de identidad urbana, etc. y que empiezan a ser considerados en las más recientes guías sobre Paisaje Urbano Histórico, con la vocación, en algún momento de tener su impronta efectiva en la normativa. (Rey Pérez 2017; Bandarin y Van Oers, 2015; Instituto Andaluz de Patrimonio, 2015). En cualquier caso, la historia del concepto de patrimonio y su naturaleza misma tan íntimamente ligada a la memoria, nos muestran un campo apasionante, lleno de retos e infinitos caminos que descubrir y por los que seguir avanzando, en la construcción de ese puzzle infinito que es el patrimonio urbano.

2.3 Patrimonio disonante

Dentro de la vinculación del patrimonio a los aspectos de la memoria, merece una mención aparte cuando el patrimonio urbano o arquitectónico hace referencia a aquellos aspectos más sombríos, menos amables o más incómodos al discurso oficial tradicional, interpelando a realidades más conflictivas y que, aún hoy en muchos casos, no reúnen la valoración y al aprecio de forma consensuada por la mayoría de la población. Aparece así el llamado “patrimonio disonante” o “patrimonio conflictivo”, defendido por colectivos o grupos concretos que reclaman su derecho a un patrimonio vinculado a su memoria, asumiendo que la mejor forma de que ésta perdure es que se preserve a través de un soporte físico o material. (Smith 2011; Jelin y Langland, 2003; Turnbridge y Ashworth, 1996).

Paradójicamente, este patrimonio disonante o conflictivo, puede llegar a ser asumido e incorporado con el paso del tiempo por el discurso oficial, pasando a convertirse en un elemento patrimonial más, e incluso, en un recurso turístico con un poder de atracción inusitado en un origen. Los ejemplos más conocidos, serían el antiguo campo de exterminio nazi de Auschwitz (Polonia) o la antigua cárcel de Robben Island (Sudáfrica), símbolos del holocausto cometido contra los judíos en la Segunda Guerra Mundial y de las políticas segregacionistas del *Apartheid* (que además fue el lugar de encarcelamiento de Nelson Mandela) respectivamente, y que hoy son Patrimonio de la Humanidad de la Unesco y dos de los lugares más visitados por turistas de todo el mundo en ambos países. Otro lugar ejemplo que también podríamos incluir en este sentido, sería la antigua prisión de máxima seguridad de Alcatraz en San Francisco (Estados Unidos), convertida en la actualidad en el monumento más visitado por los propios estadounidenses con un total de 1,3 millones de turistas al año.

Y es que una vez asumidos y asimilados por el discurso oficial, estos lugares corren el peligro de convertirse en espectáculos turísticos, en productos de consumo del turismo de masas, amortiguándose así su poder simbólico y memorial original, y desvistiéndolos de su auténtico simbolismo.⁸

⁸ A este respecto resulta muy ilustrativa la reciente polémica desatada en medios internacionales a raíz de las cada vez más numerosos “selfies” en lugares símbolo del dolor o la opresión, banalizando estos lugares que pasaban a ser meros objetos turísticos de consumo. Los ejemplos que salieron en prensa aludían a las fotos que los turistas se hacían sonriendo junto a los hornos de cremación del antiguo campo de exterminio de Auschwitz, o las fotos subidas con poses desenfadadas y divertidas a distintas redes sociales, en el memorial del holocausto de Berlín, obra de Peter Eisenman.

Figura 2.9 Entrada al antiguo campo de exterminio nazi de Auschwitz (Polonia), declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco, y hoy convertido en el monumento más visitado de Polonia.

Fuente: stampacritica.org

Figura 2.10 Complejo penitenciario de Robben Island, declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Fuente: marinerguesthouse.co.za

Figura 2.11 Antigua cárcel de máxima seguridad de Alcatraz, el monumento nacional más visitado por el turismo interior estadounidense.

Fuente: *El Mundo*

Figura 2.12 Villa Grimaldi en Santiago de Chile, antiguo centro clandestino de detención, tortura y exterminio durante los años de la Dictadura de Pinochet. Hoy es un parque por la Paz con un espacio dedicado a la memoria, y que no cuenta con la misma visibilidad en las guías de la ciudad que otros espacios y lugares históricos.

Fuente: unsimpleespectador.blogspot.com.es

Figura 2.13 Primera visita guiada a la antigua cárcel modelo de Barcelona, en julio de 2017, espacio que acogerá un memorial dedicado a los movimientos sociales y a la represión.

Fuente: *El País*

Figura 2.14 Cartel elaborado por la *Plataforma por un centro para la paz y la memoria en Carabanchel*, en 2011, con motivo del III aniversario del derribo de la antigua Prisión Provincial de Carabanchel.

Fuente: *Qué.es*

Otros de estos lugares del “patrimonio conflictivo” sin embargo, y pese al reconocimiento oficial, languidecen o no cuentan con ese tirón mediático de otros lugares históricos con vinculaciones “más amables” o “gloriosas” para la historia nacional, como sería el caso de la antigua Villa Grimaldi, en Santiago de Chile, manifestando de este modo la vigencia de su naturaleza incómoda, pese a su asimilación por el oficialismo. Así este antiguo centro de tortura y exterminio de los tiempos de la Dictadura de Pinochet, es hoy un discreto lugar tranquilo y solitario, que no cuenta con la visibilidad de otros lugares históricos referidos a otros hechos como las luchas por la Independencia del siglo XIX, por ejemplo. (Jelin y Langland, 2003).

Y es que a diferencia de otros monumentos tradicionalmente asumidos y aceptados, estos lugares y edificios interpelan constantemente a la memoria activa, al recuerdo vivo del pasado en el presente, constituyendo un claro ejemplo contemporáneo de aquello que Riegl denominaba valor de rememoración intencionado; sólo que en este caso, este valor de rememoración haría referencia a unos hechos negativos o pretendidamente velados y ocultados desde el poder, remitiendo al corazón de las sombras del relato histórico oficial de la Nación. (Turnbridge y Ashworth, 1996).

Mientras que en el panorama internacional estos lugares empiezan a ser gradualmente asimilados e incorporados al discurso patrimonial oficial con mayor o menor fortuna, en el caso de España aún queda mucho por hacer y los escasos ejemplos son bastante recientes (Sánchez Carretero, 2013). Así la aprobación de la denominada Ley 52/2007, de 26 de diciembre, más conocida popularmente como Ley Memoria Histórica, ha abierto el debate sobre la visibilidad y reconocimiento de la memoria de ciertos espacios y lugares vinculados a la violencia y la represión de la Guerra Civil, y de la posterior Dictadura franquista. Desde entonces han aparecido ciertos espacios memoriales en edificios históricos y singulares, que ha pasado a “patrimonializarse”, como por ejemplo la antigua prisión provincial de Lugo, o más recientemente, la antigua cárcel modelo de Barcelona. Pero ha habido y hay aún grandes vacíos y espacios silenciados, siendo el caso más destacado y claro, el de la desaparición de la antigua Cárcel de Carabanchel, donde su incómoda memoria, fue sacrificada en pos de los intereses urbanísticos. Pero no son sólo cárceles, también podríamos incluir manicomios, centros de tortura, fosas comunes, lugares marcados por la violencia, etc. en definitiva, espacios de castigo, represión y control en el más puro sentido foucaltiano, que sin duda, también forman parte indiscutible de la memoria colectiva.

2.4 Normativa internacional

A continuación vamos a hacer un recorrido a través de los textos y documentos fundamentales que articulan la normativa sobre patrimonio a nivel internacional. Debido a la gran profusión y prolijidad de textos normativos y directrices sobre patrimonio en todas sus vertientes (arquitectónico, arqueológico, de la Humanidad, inmaterial, subacuático, etc.), nos centraremos en aquellos referidos al patrimonio arquitectónico y urbano, viendo la evolución en la concepción del mismo desde los tiempos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, hasta la actualidad.

Asimismo conviene realizar una serie de matizaciones introductorias sobre la naturaleza de cada uno de los documentos que veremos (cartas, declaraciones, memorándums, recomendaciones, etc.) pues no todos van a tener efectos jurídicos.

Así, en el caso de las Cartas salidas de congresos y reuniones profesionales, se trata de pautas, sugerencias y recomendaciones sin un carácter jurídico ni legal vinculante obligatorio, aunque suelen ser admitidas y seguidas como normas de tipo ético. (Macarrón, 2008). Este sería el caso de las Cartas de Atenas, Venecia, Washington o Cracovia, por ejemplo.

Diferentes son, sin embargo, las Cartas Europeas, que son textos jurídicos del Consejo de Europa que reúnen un conjunto de normas que deben respetar los Estados miembros, y que pueden tener carácter de Recomendación (sin carácter obligatorio absoluto, como en el caso de la Carta de Ámsterdam sobre el Patrimonio Arquitectónico) o de Convenio; éstos últimos de obligado cumplimiento por los países que los suscriban (caso del Convenio para la Salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico de Europa o Convención de Granada, suscrito por España). Vemos por tanto, como las Cartas Europeas tienen una obligatoriedad diversa. (Macarrón, 2008).

En una línea similar podríamos incluir las Declaraciones, que no son más que instrumentos formales y solemnes, que plantean principios universales de gran importancia y valor intemporal, y que sólo tienen un carácter moral y ningún efecto jurídico vinculante, (Macarrón, 2008), como la Declaración de Quebec del ICOMOS.

Por último, el Memorándum (palabra latina que significa “cosa que debe recordarse”), es un informe donde se expone algo que debe ser tenido en cuenta para un determinado asunto o acción, fijando pautas de actuación, pero sin un carácter obligatorio ni jurídico vinculante. Este sería el caso del Memorándum de Viena.

2.4.1 Carta de Atenas sobre la conservación de los monumentos de arte e historia (1931. Primera Conferencia Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos)

Se trata de un documento elaborado en la Primera Conferencia de Arquitectos y Técnicos de Monumentos, convocada en Atenas por la Oficina Internacional de Museos (OIM). Supuso un documento pionero, siendo considerado uno de los textos fundacionales de la visión moderna de los monumentos y de los centros históricos. Hecho que cabe resaltar aún más si cabe, si tenemos en cuenta el contexto de la época, donde primaba la visión del movimiento moderno (encarnada en figuras como Le Corbusier), que preconizaba la insalubridad de los centros históricos, que eran vistos como un tejido turgurizado y a “extirpar” dentro de la ciudad.

Aquí se planteará por vez primera el reconocimiento de un Patrimonio Mundial y se recomendó anteponer los intereses colectivos a los privados en las legislaciones nacionales. (Macarrón, 2008). También se destacó como otro punto importante, la necesidad de educar y concienciar a la ciudadanía en la sensibilidad hacia el patrimonio histórico y monumental, haciéndose especial mención a la infancia y la juventud.

Otro de los puntos tratados fue la conveniencia de que cada Estado llevara a cabo un inventario de sus monumentos históricos nacionales, acompañándolo de un fondo documental (fotografías y noticias) sobre ellos; así como la sugerencia de que cada Estado depositara copias de sus publicaciones sobre los monumentos históricos y artísticos en la Oficina Internacional de Museos, organismo que a su vez se encargaría de divulgar a través de sus publicaciones, los diversos procedimientos y métodos de conservación de monumentos históricos, dando una mayor difusión a la literatura sobre patrimonio.

Otro de los hechos más novedosos, será que por vez primera se prestará atención al entorno inmediato a dichos monumentos, hasta entonces vistos como islas o elementos aislados en la trama urbana, recogiendo entre las resoluciones aprobadas la necesidad de “prestar atención a las áreas alrededor de los sitios históricos”, recomendando la supresión de publicidad, la superposición abusiva de postes e hilos telegráficos, e incluso, la industria ruidosa e invasora en la proximidad de los monumentos.

En el marco de dicha Conferencia Internacional, también se aprobó la Carta Internacional de la Restauración, cuyo último punto daba el visto bueno al uso de materiales modernos para la consolidación de monumentos antiguos como el hormigón armado, siempre y cuando se disimulara su empleo para no alterar el aspecto de las fábricas originales.

Esta Carta será la base para la Carta del Restauo italiana (1931-1932) y la Carta de Venecia (1964). La comitiva española estuvo representada por los arquitectos Leopoldo Torres Balbás (por entonces arquitecto conservador de La Alhambra), Francisco Sánchez Cantón, Emilio Moya, Modesto López Otero y Ribas y De Prada. (Bailliet Fernández, 2015).

2.4.2 Carta de Venecia (Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos, 1964. ICOMOS)

Se trata de un documento elaborado en el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, organizado por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) en Venecia para ampliar la Carta de Atenas y dar respuesta al urbanismo agresivo surgido tras la Segunda Guerra Mundial, que amenazaba con pulverizar gran parte del patrimonio histórico de los países occidentales (Macarrón, 2008).

En la introducción se reconoce el hecho de como las obras monumentales de los pueblos son portadoras de un mensaje espiritual del pasado, representando así el testimonio vivo de sus tradiciones seculares. Pero el punto más novedoso, sin duda, será el de incluir en la noción de monumento histórico, no sólo a las grandes obras (vinculadas a los acontecimientos históricos más destacados o los valores artísticos más sobresalientes), sino también a las denominadas obras modestas que con el tiempo hayan adquirido una significación cultural. (Artículo 1). Vemos pues, como se empieza a introducir en estos documentos internacionales la importancia del valor simbólico y la necesidad de atender también a esas historias, hechos históricos o testimonios menos destacados o sobresalientes, pero que también tienen su importancia y su impronta cultural para una colectividad, más allá de otras consideraciones más artísticas o estéticas de especial relieve.

La importancia que este documento otorga a esa significación y ese testimonio que atesoran los monumentos se pone de manifiesto, también cuando afirma que la

finalidad de cualquier obra de restauración o conservación será la de salvaguardar tanto la obra de arte en sí, como el testimonio histórico que representa. (Artículo 3).

La Carta de Venecia también insiste en la importancia del entorno donde se ubican los monumentos, incorporándose a la noción de monumento histórico el ambiente urbano o paisajístico donde se inserta la creación arquitectónica aislada. Así la conservación de todo monumento implicará necesariamente la conservación de sus condiciones ambientales (Artículo 6).

Por último, este documento establecerá unas pautas de restauración e intervención en los monumentos históricos, que junto a las ya recogidas la Carta de Atenas, constituirán las directrices adoptadas por la mayor parte de los países de forma unánime a lo largo del siglo XX: la de restaurar en caso excepcional, respetando y poniendo de relieve las partes originales, y haciendo posible en todo momento la posibilidad de distinguir aquellos añadidos, que por motivos estéticos o teóricos indispensables tengan que completar la estructura o fábrica original del monumento. Asimismo se prescribe toda actuación restauradora que busque la unidad de estilo, es decir, devolver el edificio a un momento concreto destruyendo las aportaciones de épocas posteriores, circunstancia que sólo podrá justificarse excepcionalmente y siempre que los elementos suprimidos carezcan de interés y hayan sido debidamente documentados.

2.4.3 Declaración de Ámsterdam (Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, 1975. CONSEJO DE EUROPA)

Adoptada por el Comité de Ministros del Consejo de Europa en 1975, declarado Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico y fecha en la que se celebró un Congreso sobre Patrimonio Arquitectónico en Ámsterdam, del cual emanó este documento. En esta Declaración (que a diferencia de los documentos anteriores sí implica la adopción de ciertas medidas que se hagan eco de lo aquí recogido por parte de los Estados miembros), se planteó la significación e importancia social, cultural, educativa y económica del Patrimonio Arquitectónico europeo.

Sin hacer mención explícita a los términos “memoria colectiva” o la “identidad”, en el prefacio de dicha Declaración, se destaca como el hecho de destruir el patrimonio arquitectónico, entendido éste como la huella o la acumulación de estratos de muchas generaciones en un mismo lugar, fruto de una existencia marcada por un cierto grado

de continuidad, que hace que un ambiente sea percibido con un aire familiar para los autóctonos, puede llevar directamente al “desequilibrio psíquico de los individuos y a traumatismos sociales”. Conectando el patrimonio y su “valor espiritual” (o de identidad) con el bienestar y la calidad de vida de los pueblos herederos de dicho legado cultural.

Asimismo, también se planteó la necesidad de su preservación mediante la conservación integrada, la revitalización y la rehabilitación, así como la creación a nivel nacional por parte de los Estados miembros de aquel momento, de soportes legales y administrativos que hicieran posible inversiones iguales para nuevas construcciones y restauraciones. (Macarrón 2008). A este respecto, cabe destacar la necesidad de armonizar el planeamiento y la ordenación territorial, con la conservación del patrimonio, integrando de esta manera los catálogos y sus disposiciones, en las diferentes normas urbanísticas. Se alentaba así a forjar una colaboración estrecha entre los urbanistas y los conservadores del patrimonio.

Otro de los puntos destacados fue el de involucrar de una forma más activa a la ciudadanía, partiendo de la premisa de que la supervivencia del patrimonio arquitectónico sólo sería posible siendo éste apreciado y valorado por el público, y en especial, por las jóvenes generaciones, retomando aquella idea de la Carta de Atenas. Así se señalaba el importante papel de los poderes públicos locales y la necesidad de que éstos implementaran como una práctica habitual, la difusión del patrimonio local así como las consultas públicas y la participación ciudadana en este ámbito. También se animaba a las organizaciones privadas (internacionales, nacionales y locales) a involucrarse en esa difusión y puesta en valor del patrimonio.

Por último cabe destacar la mención hecha en esta Declaración a los edificios modernos como parte integrante de ese patrimonio, al afirmar como “la arquitectura de hoy” constituiría también “el patrimonio del mañana”.

2.4.4 Carta de Granada (Convenio para la Salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico de Europa, 1985. CONSEJO DE EUROPA)

Este Convenio (texto de obligado cumplimiento por parte de los países firmantes), buscaba la mejora del medio ambiente rural y urbano con el fin de fomentar el desarrollo sociocultural y económico de los Estados y regiones europeos, consensuando una estrategia y una política común de conservación y realce del

Patrimonio Arquitectónico, a través de una serie de procedimientos legales de protección. (Macarrón, 2008).

Entre estos procedimientos se encuentran una serie de medidas destinadas preservar los bienes protegidos frente a su desfiguración, demolición, traslado o degradación. También se recogen una serie de compromisos en cuanto a la provisión de ayudas económicas y un conjunto de medidas fiscales para fomentar la conservación a nivel privado. Asimismo vuelve a incidirse nuevamente en la importancia de una adecuada planificación urbana y rural, así como en la colaboración necesaria entre las Administraciones y la ciudadanía, tanto en su conjunto como a nivel de asociaciones culturales.

En este convenio además se fijará la noción de “patrimonio arquitectónico”, como aquel comprendido por los siguientes bienes inmuebles: monumentos, conjuntos arquitectónicos y sitios.

Los monumentos se definen como todas aquellas realizaciones especialmente relevantes por su interés histórico, arqueológico, artístico, científico, social o técnico. Los conjuntos por su parte, serán los grupos homogéneos de construcciones rurales o urbanas con los mismos valores, mientras que los sitios serán aquellas obras combinadas del hombre y de la naturaleza, que constituyan espacios suficientemente característicos y homogéneos como para ser objeto de una delimitación topográfica, relevantes a nivel histórico, arqueológico, social o técnico. Este texto estará muy en consonancia con la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, primera Ley estatal en materia de patrimonio promulgada tras la llegada de la Democracia a España, y que es la actualmente vigente a nivel nacional.

2.4.5 Carta de Washington (Carta Internacional para la Conservación de Ciudades Históricas y Áreas Urbanas Históricas, 1987. ICOMOS)

Este documento elaborado por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) continuará la línea de la Carta de Venecia de 1964, presentando como principal novedad la incorporación de un enfoque sistémico que entiende la ciudad en su totalidad como una entidad histórica y una construcción social y dinámica, que precisa de políticas coherentes y coordinadas que garanticen su desarrollo tanto económico como social. (Azkárate y Azpeitia, 2016). También es reseñable la mención que hace a este conjunto de bienes (las ciudades y áreas urbanas históricas) como

parte fundamental de la memoria de la humanidad, por modestos que éstos puedan ser. Se conecta así la memoria con el patrimonio de forma explícita, estableciendo un vínculo que reaparecerá en textos posteriores.

2.4.6 Carta del Patrimonio Vernáculo Construido (Ciudad de México, 1999. ICOMOS)

Documento ratificado por la XII Asamblea General del ICOMOS celebrada en Ciudad de México del 17 al 24 de octubre de 1999. Se concibe como una ampliación de la Carta de Venecia, estableciendo una serie de principios para el cuidado y protección del Patrimonio Vernáculo construido, un patrimonio mucho más expuesto que otros a la destrucción, debido a su vulnerabilidad en cuanto a materiales, tipologías, situación, obsolescencia funcional, etc. en un mundo cada vez más dominado por los cambios y los avances tecnológicos vertiginosos. Así, este patrimonio es considerado como la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con un territorio concreto y, al mismo tiempo, la expresión material de la diversidad cultural del mundo. Su conservación emerge entonces, tal y como afirma esta Carta, como una prioridad para la memoria de la humanidad, por ser un patrimonio íntimamente ligado a los significados, ritos, tradiciones y expresiones intangibles de las diferentes comunidades humanas.

2.4.7 Carta de Cracovia (Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido, 2000. UNESCO)

La carta de Cracovia aprobada en la Conferencia Internacional sobre Conservación “Cracovia 2000”, organizada por la UNESCO (organización de las Naciones Unidas dedicada a la Educación, la Ciencia y la Cultura), supone un gran cambio en la noción de patrimonio tal y como éste venía siendo establecido desde la Carta de Venecia de 1964. De manera que este documento supone la primera visión verdaderamente novedosa en treinta años, justo a las puertas del siglo XXI.

Así en este documento se introduce una concepción dinámica del concepto de patrimonio, en tanto que éste es variable y está sujeto a cambios en el tiempo, en tanto que depende de los valores y criterios apreciados en contextos socioculturales determinados y concretos. El patrimonio emerge así como un concepto en constante cambio y en permanente construcción. Asimismo se apunta como cada comunidad es

responsable de la identificación y la gestión de su patrimonio teniendo en cuenta su memoria colectiva y siendo consciente de su propio pasado.

Este punto resulta verdaderamente interesante, en cuanto que supone introducir en un texto de estas características y alcance el concepto “memoria colectiva”, a la par que la sitúa incluso por delante de la noción de pasado de la propia comunidad, es decir, entendido como historia, dándole un sentido más vivencial al patrimonio como algo vivo y sentido, por encima de otros valores más técnicos u objetivos (científicos, técnicos, de antigüedad, etc.). Resulta también muy revelador del espíritu que alienta esta Carta y del soplo de modernidad que introduce, el hecho de no citar ni recoger en ningún momento los tradicionales y archiconocidos valores consustanciales al patrimonio (artísticos, históricos, etnológicos, técnicos, científicos, etc.), para limitarse a decir que los elementos que constituyen el patrimonio arquitectónico son portadores de muchos valores, los cuales pueden cambiar en el tiempo.

De esta manera, y tal y como afirma este texto, el patrimonio no puede ser ya definido de un modo unívoco y estable, sino que tan sólo se puede indicar la dirección en la cual puede ser identificado, jugando un papel muy importante las identidades, que en el contexto actual cada vez más amplio y globalizado, paradójicamente se personalizan y se hacen aún más diversas. Este hecho también conlleva inevitablemente conflictos de intereses, en cuanto a que el patrimonio se cargará de múltiples y muy variados significados dada la pluralidad de valores y de la naturaleza tan diversa de la sociedad actual, muy distante de ser homogénea o uniforme. Así, la Carta advierte a los responsables de salvaguardar el patrimonio cultural de la necesidad de prestar cada vez más atención a estos hechos, con vistas a ofrecer alternativas válidas que garanticen la conservación de dicho patrimonio para las generaciones venideras.

Vemos así como esta Carta vincula de forma explícita e inequívoca por vez primera: patrimonio arquitectónico, memoria colectiva e identidad.

La Carta se completa con un anexo de definiciones donde se ahonda en algunos conceptos tratados en el texto. Así, en el caso del concepto de patrimonio, se hace especial hincapié en la vinculación existente entre éste y la identidad de los pueblos, al definir el patrimonio como el conjunto de obras del hombre, en las cuales una comunidad reconoce sus valores y con los cuales ésta se identifica. El Monumento se revela así como “un soporte de la memoria”, en tanto que parte integrante de ese patrimonio arquitectónico. Un elemento en el cuál la comunidad reconoce aspectos

pasados vinculados a sus actos, pensamientos e historia y que llegan a nuestro presente, a través de la imagen del propio monumento. El monumento por tanto, aparece como reflejo de la identidad; que por su parte, es entendida como la confluencia entre los valores presentes y pasados de la comunidad.

Vemos por tanto, como la Carta de Cracovia inaugura un concepto más abierto, complejo y dinámico del patrimonio (y en concreto del arquitectónico), abriendo un interesantísimo campo de posibilidades que irán explorando los textos posteriores.

2.4.8 Memorándum de Viena sobre el Patrimonio Mundial y la Arquitectura Contemporánea. Gestión del Paisaje Urbano Histórico (2005. UNESCO)

El memorándum de Viena supone una nueva vuelta de tuerca al concepto de patrimonio arquitectónico, que a partir de ahora pasa a ser entendido en un sentido más amplio, global e integrador como patrimonio urbano, dejando definitivamente atrás la terminología que se remontaba a la Carta de Atenas.

En efecto, como apuntan algunos autores, los principios modernos de conservación urbana aún se resentían de su origen marcadamente “arquitectónico”, poniéndose tradicionalmente el foco, tal y como hemos visto hasta ahora, en los monumentos y su restauración. En este sentido, la Carta de Washington supuso un cierto paso adelante al incorporar las áreas urbanas históricas (Pereira Roders y Veldpaus, 2014), sin embargo, no será hasta el Memorándum de Viena, cuando no se pueda hablar definitivamente de la primera tentativa en veinte años, por revisar y poner al día el paradigma moderno de la conservación urbana. (Bandarin y Van Oers, 2014).

Así, con la idea de superar los enfoques precedentes y marcar un punto de inflexión en la normativa y directrices existentes a nivel internacional hasta entonces, las áreas urbanas históricas dejarán de ser consideradas como la suma de monumentos por un lado y tejido urbano por otro, para pasar a entenderse como un sistema integral, marcado por las relaciones históricas, geomorfológicas y sociales con su entorno y con su medio ambiente, caracterizado todo ello a su vez, por una compleja y rica superposición de capas de significado y sentido. (Bandarin y Van Oers, 2014; Pereira Roders y Veldpaus, 2014).

Uno de los grandes principios inspiradores de este documento, es el de combinar la conservación de los cascos históricos de las ciudades Patrimonio de la Humanidad o que cuenten con monumentos o edificios así clasificados, con el desarrollo sostenible y

la evolución urbana de las mismas, abordando la cuestión del patrimonio no como un freno u obstáculo, sino como una fuente de cambio y dinamización del paisaje y del territorio en su conjunto, trascendiendo así los conceptos tradicionales de “centros históricos”, “conjuntos” o “alrededores” (Artículo 12).

El Paisaje Urbano Histórico, hará referencia por tanto, a conjuntos de edificios, estructuras y espacios abiertos, en su contexto natural y ecológico (lo que incluye sitios arqueológicos y paleontológicos) que constituyan asentamientos humanos en un ambiente urbano a lo largo de un período considerable de tiempo, y cuya cohesión y valor, sean reconocidos desde el punto de vista arqueológico, arquitectónico, prehistórico, histórico, científico, estético, sociocultural o ecológico. El Paisaje Urbano Histórico aparece impregnado de elementos producidos por los procesos de desarrollo propios del lugar, desde los más pretéritos hasta los más actuales, como por ejemplo usos y pautas de ocupación del suelo, organización espacial, relaciones visuales, topografía y terreno, vegetación y todos los elementos de la infraestructura técnica, así como objetos de pequeña escala y detalles de construcción, desde la arquitectura histórica a la contemporánea. (Artículos 7 y 8).

De esta forma, la protección y conservación del Paisaje Urbano Histórico incluirá la protección y conservación de aquellas relaciones más significativas entre las distintas comunidades humanas y su contexto territorial, ya sean físicas, funcionales, visuales, materiales o asociativas, junto con las tipologías y morfologías históricas. Vemos pues el alcance de esta noción del patrimonio, que trasciende ampliamente la concepción tradicional centrada en los edificios singulares y su contexto urbano más próximo, introduciendo en su lugar un enfoque territorial y sistémico a nivel urbano, y abordando el patrimonio urbano como manifestación cultural compleja que forma parte de procesos sociales, económicos, de significado y de transformación de la sociedad y del medio donde ésta se asienta.

Esta noción también ha recibido sus críticas y no ha estado exenta de polémica. Así algunos autores han achacado a esta noción del Paisaje Urbano Histórico, el ser un concepto demasiado amplio, complejo y, sobre todo, susceptible de ser interpretado de muy diversas formas, al no ofrecer más allá de dicha definición, unas metodologías u operativas específicas, y dejar muchos aspectos importantes en el aire y que precisarían de un desarrollo normativo y crítico más preciso, como aquellos aspectos vinculados con la sostenibilidad, sobre todo la ambiental, o con la inserción de la

arquitectura moderna en la ciudad histórica. Este último de gran incidencia, pues la noción de paisaje urbano histórico como sumatorio de elementos de todas las épocas incluidas las actuales, podría llevar a pensar en un erróneo “todo vale”, que llevara a la justificación de operaciones más ligadas a la promoción (inmobiliaria, económica...) más que a la conservación de dichos centros históricos. (Lalana Soto, 2011).

Otros autores críticos ven en este nuevo término, un concepto propio de la “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman, caracterizada por ser un tiempo ambiguo, difuso, impreciso... al igual que el propio concepto de “Paisaje Urbano Histórico”. Un concepto que indudablemente ha llevado a una ampliación de nuestra mirada, más inclusiva y compleja, pero que también puede implicar muchos más riesgos. (Azkárate y Azpeitia, 2016).

En cualquier caso lo que es innegable es que el Memorándum de Viena abre un debate del máximo interés sobre el patrimonio arquitectónico urbano, devolviéndolo a la plena actualidad del panorama urbanístico y de la conservación.

Su visión del patrimonio urbano como paisaje, sin duda es un avance, que apela de forma directa a la necesidad de dejar de ver definitivamente los elementos urbanos patrimoniales como piezas o islas dispersas en el tejido urbano, y nos hace conscientes de la necesidad de renovar e incorporar nuevas herramientas que aborden la cuestión del patrimonio urbano y arquitectónico desde este enfoque. En la línea de tratar de arrojar más luz a esta novedosa visión, podemos englobar los dos últimos documentos que veremos a continuación: la Recomendación de París sobre el Paisaje Urbano Histórico (aprobado por la UNESCO) y Los Principios de La Valeta para la Salvaguardia y Gestión de las Poblaciones y Áreas Urbanas Históricas (aprobado por ICOMOS), ambos del año 2011.

2.4.9 Recomendación de París sobre el Paisaje Urbano Histórico (2011. UNESCO)

En 2011 tuvo lugar en París la XXXVI Asamblea General de la UNESCO, al término de la cual se aprobó este documento con la idea de matizar y profundizar en ciertos aspectos presentados en el Memorándum de Viena de 2005. Así, el Paisaje Urbano Histórico, queda definido a partir de este momento como:

La zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de “conjunto” o “centro histórico”

para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico (Artículo 8). Este contexto general incluye otros rasgos del sitio, principalmente su topografía, geomorfología, hidrología y características naturales; su medio urbanizado, tanto histórico como contemporáneo; sus infraestructuras, tanto superficiales como subterráneas; sus espacios abiertos y jardines, la configuración de los usos del suelo y su organización espacial; las percepciones y relaciones visuales; y todos los demás elementos de la estructura urbana. También incluye los usos y valores sociales y culturales, los procesos económicos y los aspectos inmateriales del patrimonio en su relación con la diversidad y la identidad. (Artículo 9).

Asimismo, en esta Declaración se vuelve a incidir en la visión del patrimonio urbano como capital social, cultural y económico, en un contexto marcado por el carácter dinámico de las ciudades contemporáneas, los fuertes cambios demográficos (sobre todo en África y Asia, pues no hay que olvidar que esta recomendación presenta un alcance mundial), la explotación comercial del patrimonio, el turismo de masas y la crisis medioambiental global representada con el cambio climático; contexto ante el cual, se trata de presentar la noción de Paisaje Urbano Histórico, como una herramienta útil y valiosa en la gestión de las transformaciones físicas y sociales en las áreas urbanas, vinculándolo especialmente a la preservación del “carácter del lugar” y de la identidad de las comunidades, dos aspectos sobre los que se alerta de su importancia a la hora de asegurar una adecuada calidad de vida y de alcanzar una cohesión social efectiva. Vemos pues como la visión del patrimonio urbano como inseparable de la identidad, y la importancia de esta última como elemento clave para hablar de una cierta calidad de vida y vitalidad urbana, son dos aspectos que se hayan perfectamente asentados en las últimas líneas de trabajo de la UNESCO e ICOMOS.

En esta Recomendación se insta a los Estados Miembros a integrar la noción del Paisaje Urbano Histórico en sus respectivas normativas nacionales, incorporando de forma especialmente activa a las autoridades locales, cuyos planes de desarrollo deben pasar por tener en cuenta los valores de la zona y los aspectos tangibles e intangibles del patrimonio. También se propugnan una serie de herramientas o procedimientos, (esbozados a nivel general) entre los cuales destaca la inclusión de la ciudadanía de forma activa en los procesos de elaboración de estrategias y políticas sobre patrimonio, haciendo especial mención a la necesidad de conferirle a los ciudadanos la capacidad de poder determinar y pronunciarse sobre los principales valores patrimoniales de su zona urbana. Reflejando su visión y sus intereses, aunque

puedan ser opuestos entre colectivos. Se anima pues en esta Declaración, a establecer procesos de mediación y negociación entre los poderes públicos locales y los diferentes colectivos y grupos ciudadanos, democratizando un proceso que hasta ahora era materia reservada a los técnicos (urbanistas y conservadores). Y es que probablemente ésta sea la recomendación más novedosa, la de implicar e involucrar a la ciudadanía en los procesos de selección, identificación y asignación de valores patrimoniales a elementos urbanos de su barrio o ciudad. Hasta entonces la ciudadanía sólo entraba a colación en estos textos de forma pasiva, esto es, para ser “educada” o “sensibilizada” en la cuestión del patrimonio, pero ahora puede participar activamente desde la propia génesis del proceso, consensuando estrategias con los técnicos.

No se detalla más este punto, y los siguientes hacen mención a la necesidad de seguir formando a la población, la importancia de las Universidades y centros de investigación para difundir el conocimiento del patrimonio urbano, así como a la importancia de contar con recursos financieros, que pueden proceder del Estado o de las instituciones privadas, a quienes se anima a asumir un papel más protagonista. Se abre así una senda realmente interesante, sobre la que si bien aún queda mucho por definir, acotar y precisar, sí empieza a señalar un rumbo y una toma de posición clara por parte de los principales organismos internacionales de defensa del patrimonio: la de hacer que las políticas sobre patrimonio dejen de ser procesos ideados “desde arriba hacia abajo”.

2.4.10 Principios de La Valeta para la Salvaguardia y Gestión de las Poblaciones y Áreas Urbanas Históricas (2011. ICOMOS)

Se trata de un documento adoptado por la XVII Asamblea General de ICOMOS celebrada el 28 de noviembre de 2011 en La Valeta (Malta). Actualiza la Carta de Washington de 1987, recogiendo entre otros cambios la visión territorial del patrimonio urbano y su vinculación con valores inmateriales, como la continuidad en el tiempo y la identidad. Ésta última constituye un elemento crucial a reforzar, para evitar el desarraigo social, tal y como se afirma en el preámbulo de este documento. Propone principios y estrategias aplicables a las intervenciones en poblaciones y áreas urbanas históricas, aunque en ningún momento se hace mención expresa al término “Paisaje Urbano Histórico”, acuñado por la UNESCO en 2005.

A diferencia de la Recomendación de París de la UNESCO, este documento sí ofrece unos principios bastante más detallados descendiendo por ejemplo, a la necesidad de realizar estudios de conos visuales desde y hacia las nuevas construcciones que se

incorporen al área histórica, la importancia de mantener el tamaño de las parcelas, o la recomendación de crear “zonas de amortiguamiento” (área definida espacialmente y que se sitúa más allá de la zona urbana protegida para defenderla del impacto de las actividades productivas de su contexto; sea éste físico, visual o incluso, social). Así entre los elementos a preservar dentro del patrimonio urbano destaca la mención expresa a la “forma urbana”, definida por el entramado, el parcelario, los espacios verdes y las relaciones entre los distintos espacios urbanos: construidos, libres y verdes. (Punto 4.a “Elementos que deben preservarse”). Advierte, a su vez, de los peligros que puede comportar una afluencia excesiva de turistas para la conservación de monumentos y áreas históricas. Y apunta a la necesidad de considerar el impacto del turismo y su regulación con Planes de Salvaguardia y de Gestión del Patrimonio.

Ambos Planes son otra de las aportaciones de este texto. Los Planes de Salvaguardia retoman la idea de los Planes de Conservación esbozados en la Carta de Washington de 1987, y atañen, tanto a los elementos materiales como a los inmateriales, con el fin de “*proteger la identidad de los lugares sin impedir su evolución*” (Punto 4.k.), debiendo contar con la adhesión de la población. Por otro lado, los Planes de Gestión del Patrimonio Urbano son una nueva herramienta urbanística y de defensa del patrimonio urbano, que deben coordinarse con el resto de instrumentos de planificación urbana y territorial vigentes.

Estos Planes de Gestión del Patrimonio Urbano deben de ser capaces de: determinar los valores culturales del patrimonio urbano de su ciudad, identificar a los colectivos y agentes afectados, identificar conflictos potenciales, definir objetivos de salvaguardia, que deben ser debidamente desarrollados por medio de métodos e instrumentos legales, financieros, administrativos y técnicos; también deben de comprender un análisis exhaustivo de oportunidades, fortalezas, retos y amenazas, y establecer unos cronogramas precisos para la implementación de las actuaciones previstas. (Punto 4.l.)

En definitiva, vemos como la normativa y las directrices internacionales en materia de patrimonio revelan un campo en constante evolución y revisión, donde no dejan de plantearse nuevas aportaciones y matices, (sobre todo en los últimos años), al ya de por sí complejo ámbito del patrimonio urbano, realidad cambiante, poliédrica e imposible de abordar desde un único enfoque como demuestran todos estos textos analizados. Pasemos ahora al estado de la normativa española sobre patrimonio.

2.5 Marco normativo estatal, autonómico y municipal en Madrid, en materia de patrimonio y catálogos de elementos protegidos

A continuación nos centraremos en la normativa vigente en nuestro ámbito de estudio, que será tal y como ya se ha dicho, el barrio de Carabanchel, en Madrid. Pero antes de entrar en la normativa autonómica y municipal sobre patrimonio histórico y catálogos de elementos protegidos, nos remitiremos a lo que sobre patrimonio establece la Constitución, así como la normativa estatal sobre Patrimonio Histórico Español.

2.5.1 La Constitución Española y el patrimonio cultural como competencia concurrente

La Constitución Española, aprobada en 1978, establece el mandato y el deber de la Administración de preservar y velar por el mantenimiento y la conservación del Patrimonio Histórico español, tal y como queda consignado en su artículo 46:

Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen y su titularidad.

Este artículo, junto al 44.1 de promoción y acceso a la cultura por parte de los poderes públicos, y a los artículos 48 y 50 que obligan a los mismos poderes públicos a promover la participación los ciudadanos en la vida cultural, nos remite a la idea de la importancia del patrimonio cultural a la hora de vertebrar, cohesionar y, sobre todo, de forjar una ciudadanía formada, crítica y libre, sustrato fundamental y necesario para cualquier Estado de Derecho.

Asimismo y a través de estos artículos, se establece desde la propia Constitución el principio de competencia concurrente en el ámbito del patrimonio cultural, así las cuestiones relacionadas con el patrimonio cultural implicarán tanto a la Administración central del Estado como a las diversas Comunidades Autónomas y a los distintos Gobiernos locales (Ayuntamientos, Diputaciones, Cabildos, etc.), que han de actuar entre todos ellos de forma coordinada.

Si bien, en la práctica, serán las Comunidades Autónomas, quienes ostenten el mayor número de competencias en esta materia, destacando por encima de todas ellas, la capacidad de legislar con leyes autonómicas propias el patrimonio cultural inscrito o albergado en su territorio, siempre y cuando éstas no entren en colisión con las

competencias específicamente estatales contempladas en la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, y que constituye la normativa de desarrollo de lo consignado en la Constitución. Así quedan como competencias exclusivas del Estado, la defensa del patrimonio cultural, artístico y monumental español contra la exportación y expoliación, así como los museos, archivos y bibliotecas de titularidad estatal, sin perjuicio de su gestión por las Comunidades Autónomas. (Artículo 149 de la CE).

Por otro lado, podemos observar cómo en nuestra Carta Magna no existe ninguna referencia explícita o expresa que vincule el patrimonio cultural con ningún tipo de identidad nacional o memoria colectiva, aspectos que por otra parte sí serán recogidos, aunque parcialmente y de forma posterior, en algunas normativas autonómicas más recientes, como tendremos ocasión de ver más adelante.

2.5.2 Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español: antecedentes y efectos

La Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español surge ante la necesidad de adecuar la legislación española vigente hasta entonces en dicha materia, a las diferentes Directivas europeas de la época (España estaba en trámites de ingresar en la Unión Europea, hito que lograría en 1986), pero sobre todo a la hora de actualizarla al nuevo Estado de las Autonomías creado tras la aprobación de la Constitución de 1978.

Hasta la promulgación de esta Ley en 1985, había regido la Ley sobre Defensa, Conservación y Acrecentamiento del Patrimonio Histórico-Artístico de 13 de mayo de 1933, promulgada en tiempos de la Segunda República, y sobre la que conviene comentar una serie de aspectos que en su época, constituyeron una gran novedad y sin los cuáles no podemos entender las normativas que vendrían después.

En efecto, la Ley de 1933 supuso en su momento un gran hito en el panorama legislativo del patrimonio histórico español, en cuanto a que fue la primera vez que se estableció en la normativa española un concepto de patrimonio no ligado a un valor pecuniario, sino a una serie de valores artísticos e históricos, completamente independientes de éste. (Bailliet Fernández, 2015). Así, en dicha Ley se definía el Patrimonio histórico-artístico nacional como:

Cuantos inmuebles y objetos muebles de interés artístico, arqueológico, paleontológico o histórico haya en España de antigüedad no menor de un siglo; también aquellos que sin esta antigüedad tengan un valor artístico o histórico indiscutible, exceptuando, naturalmente, las obras de autores contemporáneos. (Artículo 1º).

Vemos, sin embargo, como esta Ley remarcaba el hecho de poseer un valor artístico o histórico indiscutible, en la línea del discurso unitario y nacional, ignorando aspectos antropológicos o etnográficos, que no eran contemplados como parte integrante de ese patrimonio histórico-artístico nacional (García Fernández, 2007).

Sin embargo resulta llamativo que en la exposición de motivos realizada antes de la aprobación de la Ley (y que posteriormente se incorporó a la misma), se hacía eco del artículo recogido en la Constitución de 1931, donde se reconocía por vez primera el derecho de los ciudadanos a acceder al Patrimonio Histórico. (García Fernández, 2007). Así en la misma se decía:

Es principio inspirador de la legislación actual de los pueblos cultos el reconocimiento del derecho de los naturales del país al disfrute de las obras de arte y de cultura legadas por el pasado. Constituyen ellas el tesoro espiritual de la raza y nadie duda ya de que ese tesoro es inalienable. (Declaración de motivos de la Ley de Patrimonio histórico-artístico de 1933).

Así pues, esta ley será la primera en valorar el patrimonio histórico y artístico español, como un tesoro heredado por el pueblo español, al que tiene derecho a disfrutar y el deber de conservar.

Asimismo, esta Ley será la primera norma que impone plenamente la intervención administrativa por encima del derecho de propiedad del particular sobre el bien. Otros conceptos claves regulados en esta Ley serán: la regulación de los bienes inmuebles mediante un conjunto de técnicas de protección, el establecimiento de un régimen restrictivo y de control sobre los bienes muebles, la promoción de nuevos museos públicos y la mejora de los existentes, la creación de un censo de edificios en peligro y sobre todo, la creación de un Inventario del Patrimonio Histórico-Artístico, considerado como un elemento indispensable a la hora de poder llevar a buen puerto los contenidos legales de la Ley. Lamentablemente la tarea de dicho Catálogo no llegaría a plasmarse nunca en su forma original (Cal, 2003).

En el aspecto del patrimonio arquitectónico o construido, esta Ley es deudora de la reciente Carta de Atenas (1931), entendiendo los edificios como “islas” o elementos exentos, al margen de su contexto urbano, que por regla general no se valoraba como un entorno a proteger, junto al edificio singular objeto de la protección. La única excepción la constituirían los denominados “Conjuntos Histórico-Artísticos”

conformados habitualmente por castillos, fortalezas, murallas y ruinas, tanto en ámbitos urbanos como rurales, aunque también podían catalogarse en dicha categoría calles, plazas, rincones o barrios por su belleza, importancia monumental o histórica. Así esta Ley, establecía como máximo grado de protección el “Monumento Histórico-Artístico” (denominación que sustituyó a la decimonónica de “Monumento Nacional”), el “Conjunto Histórico Artístico” y el “Paraje Pintoresco”.

Por último, esta Ley apelaba al empleo de técnicas de conservación y consolidación sobre las reconstrucciones, reconociendo la necesidad de protección frente a las demoliciones totales o parciales de aquellos bienes, que no se encontraran en los límites de la conveniencia para el mantenimiento del propio bien (Bailliet Fernández, 2015), prohibiendo en cualquier caso, la restauración en estilo (es decir, aquella donde no hay posibilidad de distinguir lo nuevo o restaurado, de lo original). (Querol, 2010).

En definitiva la Ley de 1933, norma previa y antecedente directo de la Ley de 1985 actualmente vigente, supuso la primera definición a efectos legislativos del patrimonio histórico-artístico español, sentando las bases de la regulación posterior pues no olvidemos su vigencia de más de cinco décadas, sobreviviendo incluso al propio franquismo (Fariña, 2000).

Sin embargo y como decíamos al principio de este epígrafe, con la llegada del Estado de las Autonomías y las distintas normativas internacionales existentes y acuerdos internacionales ratificados por España para entonces, la vieja ley del 1933 había quedado completamente desfasada y anacrónica.

La Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español redefinió el Patrimonio Histórico español de forma extensiva, ampliando su extensión y estableciendo distintos niveles de protección que se corresponden con diferentes categorías legales. Así el término “Patrimonio Histórico-Artístico Nacional” es sustituido por el de “Patrimonio Histórico Español”, que emerge como herencia cultural y riqueza colectiva, integrada dentro de la cultura universal, y como elemento de “identidad cultural” del pueblo español, mención ésta (la de “identidad cultural”) que no aparecía expresamente mencionada en la Constitución y que, sin embargo, aquí aparece por vez primera de forma explícita. Dice el preámbulo de dicha Ley de 1985:

El Patrimonio Histórico Español es una riqueza colectiva que contiene las expresiones más dignas de aprecio en la aportación histórica de los españoles a la cultura

universal. Su valor lo proporciona la estima que, como elemento de identidad cultural, merece a la sensibilidad de los ciudadanos, porque los bienes que lo integran se han convertido en patrimoniales, debido exclusivamente a la acción social que cumplen, directamente derivada del aprecio con que los mismos ciudadanos los han ido revalorizando.

En consecuencia, y como objetivo último, la Ley no busca sino el acceso a los bienes que constituyen nuestro Patrimonio Histórico. Todas las medidas de protección y fomento que la Ley establece sólo cobran sentido si, al final, conducen a que un número cada vez mayor de ciudadanos pueda contemplar y disfrutar las obras que son herencia de la capacidad colectiva de un pueblo. Porque en un Estado democrático estos bienes deben estar adecuadamente puestos al servicio de la colectividad en el convencimiento de que con su disfrute se facilita el acceso a la cultura y que ésta, en definitiva, es camino seguro hacia la libertad de los pueblos.

Vemos así por vez primera en una normativa española sobre patrimonio, la imbricación patrimonio e identidad, incluyendo a la ciudadanía como componente activo que revaloriza estos elementos patrimoniales y a quienes se les brinda el acceso a los mismos, con el convencimiento de que su conocimiento y aprecio por parte de la ciudadanía es el camino para alcanzar un Estado de Derecho y democrático, real y efectivo.

En dicha Ley se incorpora por vez primera el patrimonio etnográfico y aparece también una fugaz mención al llamado patrimonio cultural inmaterial:

Integran el Patrimonio Histórico Español los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico. También forman parte del mismo el patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas arqueológicas, así como los sitios naturales, jardines y parques, que tengan valor artístico, histórico o antropológico. Asimismo, forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes que integren el Patrimonio Cultural Inmaterial, de conformidad con lo que establezca su legislación especial. (Artículo 1.2).

Además de este concepto mucho más amplio del Patrimonio Histórico Español, La Ley 16/1985 establece tres niveles de protección. El primer nivel lo integran los bienes del Patrimonio Histórico Español, con independencia de que estén registrados como tal, y que estarán siempre protegidos por las normas específicas que la Ley dicta para dicho

patrimonio. El segundo nivel de protección lo componen los bienes muebles incluidos en el Inventario General por su singular relevancia. Finalmente, el tercer nivel lo componen aquellos bienes muebles e inmuebles que pueden ser declarados como Bienes de Interés Cultural (BIC), por resultar los más representativos de la historia, del arte o de la cultura de España, gozando de una singular protección y tutela, porque requieren de forma más palmaria tal protección (Álvarez Moreno, 2016 y Fariña, 2000).

Reproducimos a continuación el siguiente gráfico de María Ángeles Querol, (Querol, 2010), donde se recogen a modo de síntesis, las principales características de la Ley 16/1985 (en adelante LPHE):

Características principales de la LPHE	
1.	Amplía el contenido del Patrimonio Histórico incluyendo los bienes culturales materiales que no son “artísticos” ni “valiosos” en el sentido económico del término, así como también bienes no físicos, como las danzas, músicas y costumbres (lo que años después se llamará “Patrimonio Cultural Inmaterial”).
2.	Defiende la protección de todos esos bienes por encima de cualquier factor jurídico al que estén sometidos; es decir, con independencia del carácter de la propiedad. Así, son Patrimonio Histórico los bienes de la Iglesia, los particulares o los de propiedad pública, los que se encuentran en el interior de un museo o incluso aquellos que aún no han sido descubiertos.
3.	Establece tres categorías para los bienes muebles y dos para los inmuebles, que se corresponden con diferentes grados de protección. El máximo nivel es el de Bien de Interés Cultural (BIC), que exige una declaración y su inclusión en el Registro de Bienes de Interés Cultural; el grado medio, que sólo afecta a los muebles, necesita también una declaración y para él se crea el Inventario General de Bienes Muebles; por último, el tercer nivel se aplica a los bienes integrantes del Patrimonio Histórico por el simple hecho de serlo. El mecanismo de protección básico para todos ellos es la elaboración de los Planes Nacionales.
4.	Define cinco tipos de Patrimonios especiales en su tratamiento o específicos: el arqueológico, el etnográfico, el documental y bibliográfico, y el de los museos.
5.	Con el fin de coordinar la política cultural de las administraciones implicadas, crea el Consejo de Patrimonio Histórico, que se reúne un mínimo de dos veces al año, con representación de los/las responsables de Patrimonio Histórico o Cultural de las CC.AA. y bajo la presidencia de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura.
6.	Elabora una tipología de bienes inmuebles que pueden ser declarados BIC: Monumentos, Jardines, Conjuntos y Sitios Históricos, y Zonas Arqueológicas.
7.	Amplía y tipifica las infracciones administrativas.

Figura 2.15. Características principales de la Ley de Patrimonio Histórico Español (Ley 16/1985).

Fuente: Querol, 2010; p. 43

Esta Ley a día de hoy podemos decir que ha quedado bastante anticuada, pues además del hecho de todas las reglamentaciones autonómicas en materia de patrimonio surgidas en los últimos veinte años (en algunas Comunidades Autónomas van ya por su segunda generación de Leyes de Patrimonio) que superan en enfoque y visión a la misma, tenemos el hecho de que la Ley 16/1985 no hace mención ni al “patrimonio industrial”, ni al “paisaje cultural”, ni a aspectos simbólicos o de memoria colectiva, ni al “patrimonio disonante” o a la identidad y memoria de minorías o grupos tradicionalmente relegados, y que cada vez van reclamando su espacio en diversos entornos e incluso espacios museográficos (como por ejemplo, en el caso del Museo de las mujeres mineras de Asturias).

Tampoco recoge la problemática cuestión sobre la protección del patrimonio arquitectónico y urbano del siglo XX, (considera patrimonio aquellos bienes con más de cien años de antigüedad), ignorando todas las realizaciones arquitectónicas de la modernidad: desde edificios públicos, hasta viviendas tanto unifamiliares como colectivas, aspecto que en el año 1985 quedaba aún lejos del debate sobre el patrimonio histórico en España y que fundaciones como DoCoMoMo (Comité Internacional para la Documentación y Conservación del Movimiento Moderno) han impulsado de forma activa en las últimas décadas.

Asimismo, ni que decir tiene que la actual normativa nacional sobre Patrimonio Histórico Español, queda hoy muy lejos y ampliamente superada por las más recientes concepciones de “Paisaje Urbano Histórico”, impulsadas desde la UNESCO a partir del Memorándum de Viena de 2005. En definitiva, podemos decir que nuestra actual legislación estatal sobre Patrimonio Cultural en España, acumula treinta años de retraso. Ya en muchos países se emplea la acepción “Patrimonio Cultural” (referida a valores más amplios de cultura: sociales, antropológicos, históricos, simbólicos, artísticos, etc.), frente a la noción de nuestra Ley estatal referida al “Patrimonio Histórico”.

Además de todo lo anterior, la Ley 16/1985 tampoco incorpora a la ciudadanía de una forma real y efectiva en los procesos de selección del patrimonio, siendo el paradigma de una reglamentación “desde arriba hacia abajo”, monopolizada por los técnicos. A los ciudadanos sólo se les reserva el papel de poder denunciar a las autoridades, la negligencia en la conservación y mantenimiento de cualquier bien del patrimonio histórico español, independientemente de su titularidad pública o privada.

De esta forma a esta Ley también se la ha achacado ser, o pretender ser, demasiado intervencionista y administrativista (Querol, 2010).

La Ley 16/1985 también definió el ámbito competencial de las distintas Administraciones del Estado en materia de patrimonio, que a modo de síntesis y siguiendo el esquema de Juan Manuel Manuel Alegre Dávila (Ex letrado del Tribunal Constitucional), podemos resumir de la siguiente forma (Querol, 2010):

- a) El Estado devenía competente para dictar una Ley general en materia de Patrimonio Histórico, una Ley que sin perjuicio de su desarrollo o complemento de las Comunidades Autónomas, diseñara en líneas generales el régimen jurídico de dicho patrimonio.
- b) El grueso de las competencias ejecutivas se entregaba a las Comunidades Autónomas, salvo que la intervención del Estado fuera requerida expresamente por la propia Ley 16/1986, o resultara necesaria para la defensa ante casos de exportación y expoliación, o en los supuestos de bienes adscritos a servicios públicos gestionados por la Administración General del Estado o que sean parte del Patrimonio Nacional.

Uno de los supuestos en los que esta Ley reclamaba la intervención (ejecutiva) de la Administración del Estado, era a la hora de proceder a la declaración de un Bien de Interés Cultural (BIC) -la máxima categoría dentro de los niveles de protección previstos en la Ley- en tanto que, dicha declaración debía realizarse mediante Real Decreto del Gobierno de la Nación, sin perjuicio de la incoación y tramitación de los respectivos expedientes por las Comunidades Autónomas.

Este apartado sería uno de los aspectos denunciados por las Comunidades Autónomas de Cataluña, País Vasco y Galicia, en tanto que lo consideraron una intromisión del Gobierno Central en sus competencias en materia de patrimonio y cultura.

Aquella situación se resolvió con la Sentencia del Tribunal Constitucional 17/1991, que en resumidas cuentas y centrándonos en sus aspectos más destacados, reconoció la naturaleza concurrente entre Administraciones en materia de patrimonio por un lado; mientras que por otro, restringió la potestad de declaración de Bienes de Interés Cultural por la Administración del Estado a dos supuestos:

1º) Cuando se tratara de bienes del Patrimonio Histórico Español adscritos a servicios públicos gestionados por la Administración del Estado (museos, bibliotecas o archivos estatales).

2º) Cuando fueran bienes pertenecientes al Patrimonio Nacional.

De este modo, en todos los demás casos, las Comunidades Autónomas tenían competencia propia y exclusiva, no sólo para iniciar y tramitar los procedimientos de declaración, sino también para dictar las oportunas declaraciones o resoluciones. (Querol, 2010).

De esta manera, tras la aprobación de los diferentes Estatutos de Autonomía (proceso culminado en 1983), y a partir de dicha Sentencia de 1991, se abrió el camino para la aparición de las diferentes leyes autonómicas en materia de patrimonio, que vinieron a desarrollar el ejercicio de estas potestades legislativas reconocidas a las Comunidades Autónomas por el Tribunal Constitucional, a la luz del reparto competencial recogido en la Constitución (García Fernández, 2004).

2.5.3 Las Leyes autonómicas en materia de patrimonio. De las primeras normas propias en materia de patrimonio a las leyes de tercera generación

Entre las primeras Comunidades en promulgar sus propias normativas autonómicas en materia de patrimonio se encuentran aquellas vinculadas a las denominadas “nacionalidades históricas”, es decir País Vasco, Cataluña y Galicia, (las mismas que también encabezaron la elaboración de los diferentes Estatutos de Autonomía en España); reforzándose así, la vinculación entre patrimonio cultural y la identidad de un pueblo o comunidad humana.

Así, por ejemplo tenemos la actual Ley 7/1990 de Patrimonio Cultural del País Vasco, que establece de forma clara como:

El patrimonio cultural vasco es la principal expresión de la identidad del pueblo vasco y el más importante testigo de la contribución histórica de este pueblo a la cultura universal. (Exposición de Motivos de la Ley 7/1990 de Patrimonio Cultural del País Vasco).

Asimismo, dicha Ley presta especial atención al patrimonio etnográfico, vinculado a la identidad vasca, con la creación de una categoría patrimonial denominada “Espacio cultural”, definida como:

El constituido por lugares, actividades, creaciones, creencias, tradiciones o acontecimientos del pasado vinculados a formas relevantes de la expresión de la cultura y modos de vida del pueblo vasco. (Artículo 2.2.c.)

Por su parte, la Ley 9/1993 del Patrimonio Cultural Catalán, también refuerza en su preámbulo la idea del patrimonio como uno de los testimonios clave para la identidad de una colectividad nacional, en este caso la catalana. Así, consigna en su preámbulo:

El patrimonio cultural es uno de los testimonios fundamentales de la trayectoria histórica y de identidad de una colectividad nacional. Los bienes que lo integran constituyen una herencia insustituible, que es preciso transmitir en las mejores condiciones a las generaciones futuras. (Preámbulo de la Ley 9/1993 del Patrimonio Cultural Catalán).

Al margen de estos aspectos más “identitarios” y de declaración de intenciones, por lo demás, esta primera generación de normativas autonómicas sobre el patrimonio reproducen a grandes rasgos y de manera sistemática (salvo algún cambio de denominación puntual), las mismas categorías, principios y protocolos contenidos en la Ley 16/1985 del PHE. Así en todas ellas, los valores de aquellos bienes integrantes de sus respectivos patrimonios culturales y/o históricos hacen referencia a los tradicionales aspectos históricos, artísticos, arquitectónicos, arqueológicos, paleontológicos, etnológicos, científicos y técnicos que ya contemplaba la Ley estatal, adoleciendo de las mismas lagunas y obsolescencias de dicha Ley. No hay, por tanto, ninguna mención en estas normativas autonómicas de la “primera hornada”, a conceptos como “memoria colectiva”, “aspectos simbólicos”, “paisaje cultural” o “paisaje de la memoria”.

Siguiendo a Javier García Fernández y a María Rosario Alonso Ibáñez, podríamos diferenciar entre un primer período que va entre los años de 1991 y 2004, etapa en la que se produce la promulgación de la mayoría de las normativas autonómicas (García Fernández, 2004) (y que podría extenderse hasta marzo de 2007, cuando para entonces se encuentran aprobados los de La Rioja, Navarra y Murcia); y un segundo período iniciado a partir de la aprobación de la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico Andaluz, que supone la derogación de la primera Ley autonómica por otra nueva Ley autonómica, en lo que vendría a considerarse la “tercera generación” de leyes de Patrimonio Histórico en España, tras la primera Ley estatal de 1985 (Alonso Ibáñez, 2014).

Dentro de estas leyes de tercera generación sobre el patrimonio, englobaríamos además de la Ley andaluza, las Leyes de Castilla-La Mancha y Madrid (Alonso Ibáñez, 2014), a las que cabría sumar, Galicia, con su recentísima Ley 5/2016, de 4 de mayo del Patrimonio Cultural de Galicia.

Normativas autonómicas vigentes sobre patrimonio en España
País Vasco. Ley 7/1990, de 3 de julio, de Patrimonio Cultural del País Vasco.
Cataluña. Ley 9/1993, de 30 de septiembre, del Patrimonio Cultural Catalán.
Comunidad Valenciana. Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano.
Cantabria. Ley 11/1998, de 13 de octubre, de Patrimonio Cultural de Cantabria.
Islas Baleares. Ley 12/1998, de 21 de diciembre, del Patrimonio Histórico de las Illes Balears.
Aragón. Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés.
Canarias. Ley 4/1999, de 15 de marzo, de Patrimonio Histórico de Canarias.
Extremadura. Ley 2/1999, de 29 de marzo, de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura.
Asturias. Ley 1/2001, de 6 de marzo, de Patrimonio Cultural de Asturias.
Castilla y León. Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León.
La Rioja. Ley 7/2004, de 18 de octubre, de Patrimonio Cultural, Histórico y Artístico de La Rioja.
Navarra. Ley Foral 14/2005, de 22 de noviembre, del Patrimonio Cultural de Navarra.
Murcia. Ley 4/2007, de 16 de marzo, de Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
Andalucía. Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía.
Castilla-La Mancha. Ley 4/2013, de 16 de mayo, de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha.
Madrid. Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. <i>(En suspenso tras haber sido declarada inconstitucional. Rige por el momento y de forma provisional la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español).</i>
Galicia. Ley 5/2016, de 4 de mayo, del Patrimonio Cultural de Galicia.

Figura 2.16. Normativas autonómicas sobre patrimonio en España. Obsérvese las diferentes denominaciones del patrimonio como “cultural”, “histórico” o “histórico y cultural”. Destacar también la situación de la Comunidad de Madrid, dentro de esas normativas más recientes y actualmente en suspenso ante su inconstitucionalidad.

Fuente: Elaboración propia

De la Ley gallega, por ser la más reciente de todas ellas, destacaremos las ideas recogidas en su exposición de motivos, donde se expone una idea de patrimonio más desvinculada de la tradicional y repetitiva lista de valores históricos, técnicos, artísticos, etc. para vincularla al pasado, el presente y el futuro, del pueblo gallego como colectividad singular e histórica. Asimismo cabe destacar como, se recoge la idea del patrimonio cultural como una pieza clave del desarrollo sostenible (concepto en un origen vinculado en exclusiva al medio ambiente), siguiendo de este modo la estela iniciada por la Ley del Patrimonio Histórico Andalúz, normativa pionera de estas leyes de “tercera generación” del patrimonio:

Es justamente la idea de valor la que determina la definición legal de bien cultural. El valor como contenido de resonancia, no solo emocional o sentimental, sino directamente vinculado al devenir histórico del pueblo gallego en su caracterización pasada y en su apuesta de futuro, sobre la base material e inmaterial de lo que ya es y en el horizonte de lo que quiere ser en el campo de la civilización, entendida como concierto de las culturas y tradiciones.

El estudio, la protección, la conservación, el acrecentamiento, la difusión y el fomento del patrimonio cultural son piedra angular del ejercicio de la dignidad colectiva y, por lo tanto, se plasman como el primer mandato legal, que no debe ser visto como limitación restrictiva, sino como participación de toda la sociedad en el cuidado de lo que ella misma ha creado y a lo que ella misma le pertenece. El patrimonio cultural se concibe, pues, como fundamento de cohesión social y desarrollo sostenible. (Sección III de la exposición de motivos de la Ley 5/2016 del Patrimonio Cultural de Galicia).

En el marco de esa identidad particular de Galicia, destaca su capítulo dedicado a la protección de los Caminos de Santiago, declarados BIC, y para los que estipula la elaboración de un Plan Territorial Integrado, y al que deberán adaptar su Planeamiento los municipios afectados por dicho Plan. Asimismo, también destaca su atención a la arquitectura del siglo XX, englobando las realizaciones comprendidas hasta 1965:

Los edificios relevantes de la arquitectura ecléctica, modernista, racionalista, del movimiento moderno o característico de la compleja sucesión de movimientos y tendencias arquitectónicas que recorren el periodo de las primeras vanguardias y el movimiento moderno durante el siglo XX hasta 1965, incluida la arquitectura de indianos. Para la consideración de su valor cultural, los inmuebles deben evidenciar, total o parcialmente, los principios reconocibles de su estilo arquitectónico de forma

relevante por la calidad de su proyecto espacial o constructiva, su singularidad estética o su representatividad tipológica, además de poseer una dimensión social significativa. (Artículo 88.1.e)

En relación al patrimonio etnográfico, no sólo concede el valor de antigüedad (anterior a 1901) para catalogar sus elementos (hórreos, cruceiros, petos de ánimas, etc.), sino que pueden llegar a catalogarse elementos mucho más posteriores e independientemente de su antigüedad, en función de su “valor cultural, principalmente etnológico”, lo cual supone un paso interesante a la hora de empezar a rebasar ciertas barreras heredadas de las reglamentaciones anteriores.

En el caso de Andalucía, cuya Ley 14/2007 supone el inicio de estas leyes de “tercera generación” (Alonso Ibáñez, 2014), aparece también mencionada de forma explícita la vinculación entre el patrimonio histórico de Andalucía y la identidad del pueblo andaluz, en una fórmula que se anticipa en casi una década a la gallega, y que como en aquella, valora el patrimonio como un vínculo entre la identidad pasada y la presente:

El Patrimonio Histórico constituye la expresión relevante de la identidad del pueblo andaluz, testimonio de la trayectoria histórica de Andalucía y manifestación de la riqueza y diversidad cultural que nos caracteriza en el presente. (Sección I de la Exposición de Motivos de la Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico Andaluz).

En dicha Ley destaca la creación de la categoría de “Zona Patrimonial”, dentro del patrimonio inmueble, y que se aplica en aquellos casos donde:

El territorio articula un sistema patrimonial integrado, en el que coexisten bienes de distinta naturaleza y cronología, unidos indisolublemente a los valores paisajísticos y ambientales existentes. (Sección III de la Exposición de Motivos de la Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico Andaluz).

Asimismo hay que incardinar dentro del contexto de esta Ley, la modernización y relanzamiento del Instituto Andaluz de Patrimonio (IAPH), que desde 2007 pasa a ser organismo público y desde 2011, es acreditado como Instituto de Investigación, liderando las políticas culturales en Andalucía con un enfoque innovador y entendiéndolas como factor de desarrollo y de crecimiento en su ámbito territorial. Al IAPH se deben los últimos trabajos sobre la aplicación de las recientes directrices y recomendaciones internacionales de la Unesco acerca del Paisaje Urbano Histórico, para ciudades Patrimonio de la Humanidad, como es el caso de Sevilla, con la

publicación en 2015, de su *Guía del Paisaje Urbano Histórico de Sevilla* que veíamos en el apartado 2.2 del presente trabajo de investigación.

Sin embargo, y pese a estos matices o pequeñas singularidades, por otra parte muy puntuales, puede decirse que en su mayor parte incluso estas normativas más recientes, no vienen hasta ahora sino a completar o adaptar el marco normativo estatal a las necesidades y peculiaridades de la propia Comunidad Autónoma (Alonso Ibáñez, 2014). Es decir, en lo esencial, la normativa autonómica española en materia de patrimonio, es aún deudora de una Ley estatal de hace más de treinta años. Así no encontramos mayor desarrollo conceptual o legal, en esas referencias a la identidad, ni a los valores simbólicos o de “memoria colectiva” (este último concepto no aparece en ninguna de las normativas autonómicas). Tampoco ha sido incorporada a estas normativas más recientes, el concepto de “Paisaje Urbano Histórico” y no se establecen, por el momento, innovadoras técnicas y enfoques de concepción del patrimonio.

Una respuesta a esto podría darse argumentando que dichas innovaciones se delegan en la normativa más sectorial y pormenorizada, en manos de las Administraciones locales. De este modo, podría decirse que son los Ayuntamientos, Diputaciones y Cabildos, aquellos que sí están implementando herramientas y enfoques más novedosos en sus catálogos e instrumentos de planeamiento, frente al marco más general y más impreciso, que establecen las normativas promulgadas por las diferentes Asambleas autonómicas. Esto es así también en cierta medida, como tendremos ocasión de ver más adelante cuando lleguemos al nivel municipal, en el ámbito de las políticas sobre el patrimonio en España.

2.5.4 El caso de la Comunidad de Madrid y su Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico

La Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, pertenece a esa familia de leyes que, según veíamos antes, es englobada por algunos autores como la tercera generación de leyes patrimoniales en sus ámbitos territoriales, al sustituir a una normativa autonómica precedente, que a su vez, desarrollaba la normativa estatal de 1985.

En el caso de Madrid, esta Ley 3/2013 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, derogó a la anterior Ley 10/1998, de 9 de julio, del mismo nombre. Sin

embargo, a raíz de la Sentencia del Tribunal Constitucional 122/2014, de 17 de julio de 2014, dicha Ley se encuentra suspendida tras haber sido declarada la inconstitucionalidad de ocho de sus diez preceptos, y que a juicio del Constitucional, invadían competencias estatales (Alonso Ibáñez, 2014).

Y es que la ley madrileña de 2013 nació rodeada de polémica y acusada de favorecer con sus controvertidas disposiciones, el interés netamente económico y el desarrollo inmobiliario, aspectos a los que cabe sumar su rápida elaboración en el contexto de las negociaciones del polémico, y posteriormente fallido, proyecto de casinos de Eurovegas, uno de los “proyectos estrella” del Gobierno Regional de aquellos años.^{9 10}

Así entre sus disposiciones más controvertidas, (algunas de ellas posteriormente anuladas por el Constitucional), se encontraba la de reservar la declaración de Bienes de Interés Cultural únicamente para aquellos elementos de “carácter excepcional”, restringiendo notablemente la entrada de nuevos elementos patrimoniales a la lista de protegidos; establecía la posibilidad de dejar sin efecto la declaración BIC ante la “pérdida irreparable o la inexistencia del valor excepcional en virtud del cual fue protegido”; también contemplaba la posibilidad de desplazar o trasladar de su ubicación original los inmuebles declarados Bienes de Interés Cultural, admitía la segregación parcelaria de monumentos y jardines históricos “excepcionalmente y por causas debidamente justificadas” previa autorización de la Consejería competente en Patrimonio; y eliminaba la obligatoriedad de realizar informes arqueológicos preventivos en los proyectos de construcción, posibilitando el construir encima de yacimientos de los que no hubiera constancia documental alguna y pulverizando así, cualquier inconveniente arqueológico (desde la oposición por aquel entonces se comentaba que una hipotética aparición de restos arqueológicos en el solar de Eurovegas, con la normativa anterior en la mano, podía frustrar aquel proyecto tan ansiado por los dirigentes de la Comunidad).

En otro orden de cosas, dicha Ley autonómica se inmiscuía en otras competencias estatales, permitiendo la realización de obras en inmuebles declarados Bien de Interés Cultural, sin la necesidad de recabar autorización previa, lo que a ojos del

⁹ “El Constitucional anula ocho artículos de la Ley de Patrimonio Histórico”, *El País*, 25 de julio de 2014. Disponible en: https://elpais.com/ccaa/2014/07/24/madrid/1406234856_630931.html [Última consulta 15/04/2018]

¹⁰ “Cifuentes rectifica la ley de Ignacio González contra el patrimonio”, *El español*, 6 de abril de 2016. Disponible en: https://www.elspanol.com/cultura/20160405/114988804_0.html [Última consulta 15/04/2018]

Constitucional suponía vulnerar la competencia estatal en materia de defensa del patrimonio histórico contra la expoliación. Estas obras contempladas eran la colocación de publicidad comercial, cables, antenas y conducciones visibles en Jardines Históricos, así como en las fachadas y cubiertas de los monumentos.

Figura 2.17. Miembros de la plataforma ciudadana “Madrid Ciudadanía y Patrimonio” protestando en 2013, ante el Palacio de Correos de la Puerta del Sol, sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid, por la Ley 3/2013 del Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, normativa polémica y controvertida que ha acabado siendo tumbada por el Tribunal Constitucional en julio de 2014.

Fuente: Madrid Ciudadanía y Patrimonio

En definitiva, el Tribunal Constitucional acordó declarar inconstitucionales los citados puntos de la Ley del Patrimonio de la Comunidad de Madrid, al entender que la ley autonómica otorgaba un menor grado de protección al patrimonio que la norma estatal, algo inaudito en las políticas sobre patrimonio en la historia reciente de España. Así no resulta extraño que aquella polémica Ley fuera calificada por voces autorizadas en el campo del patrimonio cultural, como:

«El acontecimiento más grave que ha ocurrido en la España democrática en el campo de la protección de los bienes culturales» (García Fernández, 2014; p.25).

Así las cosas, por el momento y ante la derogación de la Ley anterior, en la Comunidad de Madrid rige de forma provisional, la ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español. En noviembre de 2016 se procedió a la modificación de la anulada Ley autonómica con vistas a su promulgación definitiva, aún pendiente.¹¹

¹¹ “Modificación de la Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid”, *Infoenpunto*, 2 de noviembre de 2016. <http://infoenpunto.com/not/19474/modificacion-de-la-ley-de-patrimonio-historico-de-la-comunidad-de-madrid/> [Última consulta 15/04/2018]

En la modificación de la Ley, se han revisado aquellos aspectos declarados inconstitucionales y se han matizado algunas de las disposiciones más controvertidas. Así por ejemplo, ahora los Bienes de Interés Cultural serían aquellos elementos que formando parte del patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid, tengan *“un valor más relevante y así se declare expresamente”*; dejando a un lado la anterior expresión de *“bienes más excepcionales”*. Si bien, entre los valores descritos posteriormente en dicha modificación, volvemos a encontrarnos con los tradicionales: artísticos, técnicos, históricos, etc. sin mención alguna a lo simbólico o a la “memoria” de los madrileños.

En esta modificación, a su vez, se establece que los inmuebles BIC son inseparables de su entorno, impidiendo su desplazamiento o remoción. En cuanto a las obras en monumentos, jardines históricos y otros inmuebles declarados BIC, se prohíbe la colocación de publicidad, cables, antenas y conducciones así como cualquier tipo de acción que falsee la autenticidad histórica del bien. Sin embargo, la arqueología preventiva sigue sin aparecer y no se incorporan innovaciones de calado, o nuevas visiones y perspectivas más innovadoras a la hora de abordar la visión del conjunto del patrimonio cultural madrileño.

Sí se mantiene, en cambio, una incorporación que ya se hacía en la primera versión de la Ley, la categoría de “Paisaje Cultural”, dentro de los Bienes de Interés Cultural, definiéndola como:

Los lugares que, como resultado de la acción del hombre sobre la naturaleza, ilustran la evolución histórica de los asentamientos humanos y de la ocupación y uso del territorio. (Artículo 3.1 de la Ley 3/2013 del Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid).

No hay ninguna mención específica al patrimonio arquitectónico del siglo XX, como veíamos en la Ley gallega, y el patrimonio etnográfico se fusiona con el industrial, sin mayor desarrollo o alusión a otros valores que no sean el industrial, el científico o el técnico, dejando a un lado, cualquier valor social, simbólico, o vinculado a la memoria.

Tenemos por tanto, en la Ley autonómica madrileña, unos niveles de protección prácticamente idénticos a los de la normativa estatal de 1985 (en el caso de Madrid: Bienes de Interés Cultural, Bienes de Interés Patrimonial y Bienes del Patrimonio Histórico no catalogados dentro de los dos anteriores); así como la obligatoriedad de elaborar Catálogos e Inventarios contando con la participación activa de los municipios

en dicha tarea. Pero no aparecen novedades de calado atrayentes e ilusionantes... lo que podría ser una ocasión perfecta para dar un paso más en la concepción del patrimonio cultural en la normativa autonómica española completando las lagunas de la normativa marco estatal, desafortunadamente va camino de convertirse en una nueva ocasión perdida, si bien es verdad que esta modificación ha sido enviada a distintos colegios profesionales y colectivos ciudadanos en busca de un mayor consenso. Así el borrador de esta modificación ha sido remitido al Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Historia, al Colegio de Doctores y Licenciados de Filosofía y Letras; así como a las asociaciones “Madrid, Ciudadanía y Patrimonio” e “Hispania Nostra”.

En definitiva, nos queda ya únicamente descender al nivel de la Administración local, el último escalón en este frondoso árbol de la normativa en materia de patrimonio cultural, para ver cuál es el enfoque que se da desde aquellas instituciones más apegadas a la realidad cotidiana del patrimonio, representadas en nuestro caso, por el Ayuntamiento de Madrid.

2.5.5 El Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1997

Tanto la legislación estatal como la autonómica, contienen disposiciones que establecen la obligación de los Ayuntamientos de elaborar Catálogos de Protección del Patrimonio, cuyo alcance y contenido se completan con las previsiones de la legislación urbanística. En el caso de Madrid, el Catálogo y dichas previsiones se encuentran recogidos en el Plan General de Ordenación Urbana de 1997 (PGOUM97).

Figura 2.18. Portada del PGOUM97.

Fuente: madrid.es

El PGOUM97, establece tres niveles de protección. En los dos primeros niveles los edificios quedan protegidos en su conjunto, mientras que el tercer nivel solo asigna la protección a determinados elementos arquitectónicos o ambientales. Es decir, la protección normativa municipal o afecta a los edificios como “islas” o “elementos aislados” dentro de la trama urbana, o a determinados elementos puntuales de los mismos, usualmente localizados en la fachada (elementos decorativos, escudos, adornos, etc.). Así tenemos, de mayor a menor nivel extensión de protección los siguientes niveles (Artículo 4.3.4.):

- 1. Edificios con nivel 1 de protección: Se consideran protegidos de forma global, con el fin de mantener sus características arquitectónicas y constructivas, volúmenes, formas y elementos decorativos. En atención a sus valores intrínsecos, de posición y forma, se dividen en dos grados:*
 - a) Singular: En el que se incluyen aquellos edificios que pueden considerarse, en todo o en parte, como elementos relevantes en la historia del arte y la arquitectura española o madrileña, o constituyen un hito dentro de la trama urbana de la ciudad.*
 - b) Integral: Con el que se protegen los edificios de gran calidad, que presentan importantes valores arquitectónicos y ambientales.*
- 2. Edificios con nivel 2 de protección: Dentro de este nivel se incluyen aquellos edificios cuyas características constructivas y volumétricas son igualmente del mayor interés, aunque la existencia en su interior de zonas de menor valor arquitectónico hacen que pueda ser autorizado un régimen de obras más amplio que el correspondiente al nivel 1. Se distinguen dos grados:*
 - a) Estructural: Con valores suficientes para merecer la conservación, tanto de su volumetría como de sus elementos arquitectónicos más destacados.*
 - b) Volumétrico: Cuyo mayor valor es el de su integración en el conjunto superior formado por el paisaje y la trama urbana, pudiendo tener además elementos arquitectónicos dignos de conservación.*
- 3. Edificios con nivel 3 de protección: En este caso la protección no se extiende a la totalidad del edificio, sino solo a determinados valores. Se dividen en dos grados:*

- a) *Parcial: Que protege aquellos elementos del edificio que lo caracterizan y sirven de referencia para comprender su época, estilo y función.*
- b) *Ambiental: Cuando se protegen los valores de la fachada de un edificio por su integración en el ambiente de la ciudad, como elemento que contribuye a la comprensión global del paisaje urbano, pero no precisa necesariamente el mantenimiento físico de la misma.*

Observamos como los valores a tener en cuenta en todos ellos, y en especial a los del máximo nivel de catalogación, se corresponden con valores arquitectónicos, volumétricos o relativos a la historia del arte o la trama urbana de la ciudad, dejando a un lado aspectos simbólicos, de identidad urbana o de memoria colectiva, esto es, atendiendo única y exclusivamente a aspectos formales, frente a otros de carácter simbólico-identitario o de imaginario colectivo. Tampoco se detalla ni se desarrolla de ninguna manera en el articulado, en qué consiste exactamente ese “paisaje urbano” o “ambiente de la ciudad”, al que se hace referencia en el nivel 3 de protección.

Figura 2.19. Elementos portegidos por el PGOUM97 en el barrio de Carabanchel Alto. Obsérvese como la célebre cárcel de Carabanchel (zona superior izquierda), elemento identitario por excelencia del distrito, carecía de cualquier tipo de protección oficial.

Fuente: geomadrid (2014)

Los mismos valores de volumetría y de aspectos estéticos y formales, son los que se aplican en los denominados “conjuntos homogéneos de edificación agrupada” que contempla el PGOUM97, subdivididos a su vez en: colonias históricas (agrupaciones de unifamiliares u “hotelitos”) y bloques en altura (promociones residenciales de vivienda colectiva de los años centrales del siglo XX). Para estos últimos, el PGOUM97 establece que no poseen normativa propia y se rigen por la norma zonal de su ámbito, sin llegar a permitirse las sustituciones indiscriminadas de edificios, sino que:

Estas deben hacerse con arreglo a un proyecto de carácter general, que mantenga las constantes arquitectónicas que han motivado su inclusión dentro de esta protección y que en cualquier caso, debe guardar las proporciones del conjunto y mantener su armonía. (Artículo 4.3.34 apartado 2).

El PGOUM97 por otro lado es un documento que refleja una percepción del patrimonio monopolizada por el criterio de los técnicos, es decir se trata de nuevo de una visión “desde arriba hacia abajo”, que no incorpora a la ciudadanía a la hora de ‘decidir qué elementos pasan a integrar el catálogo de elementos protegidos. Además de esto, el actual catálogo de Madrid, presenta un gran desequilibrio entre elementos protegidos situados en el área central de la ciudad de Madrid (que podríamos asimilar con el interior de la M-30), y aquellos situados entre la M-30 y la M-40 en lo que fueron los antiguos municipios históricos anexionados a Madrid entre 1948 y 1954. Las áreas denominadas en el PGOUM97 “Cascos históricos de los antiguos municipios”, en la práctica no son más que pequeños salteados de edificios aislados, conformados en su mayor parte por inmuebles catalogados con el nivel 3 “protección ambiental”, que no reúnen ninguna singularidad ni artística ni simbólica, en el imaginario social de la población de dichos barrios. Así en muchos casos, los edificios originalmente catalogados han sido sustituidos por otros de reciente construcción (incluso aquellos protegidos con nivel integral), que tan sólo mantienen volumetría o aspectos formales superfluos y anecdóticos; cuando no se trata de edificios de nueva planta que directamente nada tienen que ver con la edificación originariamente catalogada; es decir, se mantiene la catalogación de edificios que ya no existen, lo que denota el fracaso del catálogo actualmente vigente.¹²

Así no debe resultarnos sorprendente que a comienzos de octubre de 2017, el Ayuntamiento anunciara la revisión del Catálogo de Elementos Protegidos del PGOUM.

¹² “Un catálogo de edificios protegidos lleno de agujeros”, *El País*, 28 de octubre de 2017. Disponible en: https://elpais.com/ccaa/2017/10/28/madrid/1509204379_721006.html [Última consulta: 16/04/2018]

En la nota de prensa difundida, el Consistorio madrileño comunicaba lo siguiente:

«Actualmente, el Catálogo del Plan General de 1997, actualizado a diciembre de 2015, contiene 12.673 edificios. De ellos, 3.551 están catalogados con nivel 1 ó 2, es decir, aquellos niveles que aseguran la protección integral de los edificios más singulares, en el caso del nivel 1, y la protección de su estructura y volumetría, en el caso del nivel 2.

El objetivo de esta primera Mesa es fijar las actuaciones y el calendario de trabajo, para analizar la incorporación a ese listado de los edificios susceptibles de catalogación, ya sea por sus valores materiales protegibles, como por su antigüedad, tipología o singularidad, o por sus valores inmateriales referidos a su uso o a la memoria de la ciudad»¹³

Esta última línea vendría a suponer un paso verdaderamente importante a la hora de valorar el patrimonio urbano de Madrid, en cuanto a que sería la primera vez que se tiene la intención de introducir el parámetro de la “memoria de la ciudad”. (Lo siguiente sería ver cuál es esa memoria y si en realidad no sería más conveniente hablar de las “memorias de la ciudad”, aunque en cualquier caso esta mención supone un avance sustancial y una noticia realmente positiva).

Asimismo esta revisión también se hacía necesaria en cuanto a que debía armonizarse el catálogo municipal con la normativa autonómica de 2013 (actualmente anulada por el Constitucional pero cuya modificación se haya tramitándose), una de cuyas disposiciones establece que están sujetos al régimen de protección previsto para los Bienes de Interés Patrimonial los palacios, casas señoriales, torreones y jardines construidos antes de 1900; así como los inmuebles singulares construidos antes de 1936 que pertenezcan a alguna de las siguientes tipologías: iglesias, ermitas, cementerios, conventos, molinos, norias, silos, fraguas, lavaderos, bodegas, teatros, cinematógrafos, mercados, plazas de toros, fuentes, estaciones de ferrocarril, puentes, canales y “viages” de agua; y las fortificaciones de la Guerra Civil española. De este modo y con dicha armonización, el Ayuntamiento evitaría en el futuro situaciones equivocadas en relación con la aplicación de esta disposición a la hora de acometer obras en algunos de estos inmuebles, tal y como recoge la misma nota de prensa.

Y es que a la luz de un estudio previo realizado por el propio Consistorio madrileño:

¹³ <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Medios-de-comunicacion/Todas-las-noticias/Arranca-la-revision-del-Catalogo-de-Elementos-Protegidos> [Última consulta 16/04/2018].

«En Madrid hay 300 edificios de uso residencial y tipología unifamiliar, anteriores a 1900, que no están catalogados o lo están con nivel 3. Casi todos están fuera de conjuntos. También hay más de 600 edificios de uso no residencial, anteriores a 1936, que no están catalogados o lo están con nivel 3, que sólo protege determinados valores puntuales del inmueble»¹⁴

Circunstancia a la que cabe añadir el hecho de que en los últimos veinte años, en la ciudad de Madrid han desaparecido un total de 136 edificios que se encontraban dentro de dicho catálogo de inmuebles y de los que no ha quedado el menor rastro, ni siquiera la fachada de las 16 edificaciones que contaban con los más altos niveles de protección.¹⁵

Figura 2.20. Solar en Monseñor Óscar Romero, 23, (barrio de Carabanchel bajo), donde se ubicaba una vivienda de dos plantas del primer tercio del siglo XX, con nivel de protección integral según el PGOUM97 y que fue demolida hacia 2010 cuando se hicieron obras de remodelación en la finca colindante.

Fuente: *El País* (fotografía de Kike Para)

Por otra parte también es cierto que hay voces críticas que comentan que actualmente hay demasiados edificios protegidos en Madrid: más de 12.000 edificios (3.551 de los cuales dentro de los niveles integral y estructural, es decir, el 1 y el 2). Estando la mayor parte de ellos catalogados en el nivel 3 de protección ambiental.

¹⁴ <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Medios-de-comunicacion/Todas-las-noticias/Arranca-la-revision-del-Catalogo-de-Elementos-Protegidos> [Última consulta 16/04/2018].

¹⁵ “Madrid ha perdido por demolición total 136 edificios protegidos desde 1997”, *El País*, 15 de octubre de 2017. Disponible en: https://elpais.com/ccaa/2017/10/13/madrid/1507914440_615410.html [Última consulta 16/04/2018].

En cualquier caso, urge revisar los actuales criterios de protección del Catálogo de Elementos Protegidos de Madrid, pues lo visto hasta ahora debe hacernos ver que los actuales criterios vigentes han quedado claramente obsoletos, además de haberse mostrado ciertamente ineficaces, lo que confirma la intención del Ayuntamiento madrileño de querer darle una nueva vuelta a dicho catálogo.

Así quizá puedan abordarse de otra manera, casos recientes que han salido en la prensa, no sin cierto revuelo y encendida polémica, como el de la casa fotografiada por Robert Capa en Vallecas, en la actualidad una infravivienda con familias hacinadas y malviviendo en su interior, que iba a ser derribada para construir un bloque de pisos y que sin embargo, quedó inmortalizada como un icono de la destrucción de la Guerra Civil en Madrid, en lo que fue una de las imágenes más icónicas del conflicto captadas por el legendario fotógrafo húngaro. Este ejemplo, es un caso paradigmático de lo que constituye un elemento urbano de interés para la memoria de la ciudad y un testimonio material de un episodio histórico (incómodo aún hoy para muchos), y no tanto por su arquitectura o valor artístico (que es ninguno) y que con la actual normativa en la mano, no sería digno de conservar en ningún caso. Y sin embargo, ha sido la presión de numerosos colectivos, asociaciones vecinales e intelectuales, la que ha llevado a que el Ayuntamiento se comprometa a protegerlo, expropiándolo y realojando a sus moradores, para proceder a remozar el lugar e instalar un espacio dedicado a la memoria del barrio durante la Guerra Civil, en lo que sin duda, podría suponer un espacio interesante en un barrio alejado del centro histórico que también tiene una memoria que contar y aportar al conjunto de la ciudad.¹⁶

Figuras 2.21 y 2.22. A la izquierda, la vivienda de Peironcely 10, fotografiada por Capa en 1936 en una instantánea que dio la vuelta al mundo. A la derecha la casa en la actualidad. Obsérvese el tapado de las huellas de la metralla que ha hecho el propietario recientemente, para tratar de borrar su valor “memorial”.

Fuente: *El País*

¹⁶ “Peironcely 10 quiere ser patrimonio de los madrileños”, *El País*, 30 de octubre de 2017. Disponible en: https://elpais.com/ccaa/2017/10/28/madrid/1509215660_499762.html [Última consulta: 16/04/2018].

2.5.6 Otras experiencias de Catálogos Municipales de Elementos Protegidos en España

Frente a esta visión del catálogo de Madrid, que tradicionalmente ha privilegiado más el área central de la ciudad respecto a los antiguos municipios históricos, encontramos el caso de la ciudad de Barcelona.

Entre los años 1994 y 2000, el consistorio barcelonés acometió una actualización de su catálogo de elementos urbanos protegidos, cuya última versión era de 1979. La mayor novedad respecto a la versión anterior fue la incorporación de los bienes urbanísticos característicos de cada barrio, y la catalogación de edificios construidos hasta 1965. Así se procedió a elaborar una serie de Planes Especiales de Protección del Patrimonio Arquitectónico y Catálogo adaptados territorialmente en cada uno de los distritos de la ciudad y aprobados definitivamente a lo largo del año 2000.¹⁷

De esta manera se corrigió el desequilibrio que había entre el área central de la ciudad (Ciutat Vella y Eixample) y el resto de barrios, muchos de los cuales también habían sido municipios anexionados entre finales del siglo XIX y 1920, como Gràcia, Sants, Sarrià, etc. Así el catálogo de Barcelona pasó de tener 1.200 elementos protegidos a alcanzar los 3.000 edificios, agrupados en 3 niveles: nivel A (Bienes de Interés Nacional, decididos por la Generalitat), nivel B (Bienes de Interés Local, decididos por el Ayuntamiento y aprobados por la Generalitat), nivel C (Bienes de interés urbanístico, competencia del Ayuntamiento) y nivel D (Bienes de interés documental, que pueden ser sustituidos o derribados, pero que deben quedar registrados documentalmente).

Lo más interesante es que entre los valores considerados para los Bienes de Interés Urbanístico (categoría donde entran muchos elementos urbanos de los barrios que fueron antiguos municipios históricos), uno de ellos es el “valor simbólico” para el barrio, aspecto que trasciende la antigüedad y la arquitectura; y que haría más referencia a la identidad urbana del barrio donde se encuentre dicho bien.

Por último es cabe reseñar la existencia de una herramienta electrónica, *Big Time BCN* (<http://bigtimebcn.300000kms.net/>), creada en 2014 por el colectivo de arquitectos barceloneses *300.000 km/s*, que supone una experiencia pionera en España, en tanto que ofrece por vez primera una cartografía dinámica del patrimonio urbano de

¹⁷ <http://ajuntament.barcelona.cat/ecologiaurbana/es/servicios/la-ciudad-funciona/urbanismo-y-gestion-del-territorio/proteccion-del-patrimonio-arquitectonico> [Última consulta: 16/04/2018]

Barcelona, recogiendo en un único plano toda la información que hoy aparece segmentada y algo engorrosa (algo que también ocurre en el caso de Madrid), de una forma muy intuitiva y atractiva, a través de la georreferenciación de todos los elementos urbanos protegidos, a los cuales se les incorporan datos del catastro y del catálogo de la ciudad, como fechas de la edificación de los mismos, sus arquitectos, nivel de protección, etc. Esta aplicación también está disponible para ser descargada en el teléfono móvil, permitiendo a los usuarios navegar en tiempo real, mientras caminan por las calles de Barcelona.

Y es que la concienciación por el patrimonio por parte de la ciudadanía, empieza por una correcta y eficaz difusión del mismo, a través de una mayor accesibilidad y legibilidad de los registros documentales y catálogos oficiales, aspectos ambos que aún están lejos de pulirse en España, predominando hoy día la dispersión de la información o los registros farragosos (de carácter excesivamente técnico), que dificultan ese acceso y esa comprensión cabal y global del patrimonio al ciudadano de a pie, que se interesa por la historia y los monumentos de su ciudad. El caso de esta aplicación sobre el patrimonio urbano de Barcelona, supone un interesantísimo paso adelante en este sentido, y no debemos perder de vista el hecho de que se trata de una iniciativa de un grupo de arquitectos, al margen de cualquier organismo oficial.

Figura 2.23. Imagen del proyecto Big Time BCN, con su atractivo mapa interactivo del patrimonio urbano de Barcelona.

Fuente: <http://bigtimebcn.300000kms.net/>

Otra experiencia interesante en el ámbito de los catálogos municipales de elementos protegidos en España, la constituye el caso de Burgos. En la elaboración del nuevo

catálogo del Conjunto Histórico de la ciudad, realizado en 2009, éste es entendido como un conjunto de piezas y ámbitos, que al modo de las *matrioshkas* rusas se contienen unos a otros y sobre los que se aplican, en palabras de sus autores, Manuel Saravia Madrigal y Gloria Hernández Berciano, una serie de valores urbanos que se relacionan directamente con el imaginario social en sentido estricto, entendido éste como el imaginario poético, y que encarnado en los distintos espacios urbanos y edificios del conjunto histórico burgalés, supone “*algo más que lo meramente funcional*”. (Hernández Berciano y Saravia Madrigal, 2017).

Así sus autores exponen de forma más que elocuente, el difícil equilibrio que debe tenerse en cuenta en un Catálogo, entre los criterios puramente técnicos o más cuantificables y aquellos más subjetivos, pero que tampoco pueden excluirse nunca, pues juegan un papel igual de importante que los primeros:

«Un catálogo es un instrumento que siempre pretende ser racional, de tal manera que las decisiones adoptadas estén justificadas y se expongan tales razonamientos. No hay que olvidar que el documento del catálogo se convertirá en una norma que formará parte de la política de protección del patrimonio y esta debe ser consciente de sus implicaciones, pero también transparente y cercana a los ciudadanos. No debería, por tanto, reducirse a decisiones meramente técnicas, pues pone en juego la sensibilidad urbana. Nunca es sencillo, pues por más que se quiere racional, alude a determinados aspectos urbanos, no siempre objetivamente cuantificables, y siempre relacionados con la sensibilidad» (Hernández Berciano y Saravia Madrigal, 2017; p.1).

En el caso del Catálogo del Conjunto Histórico de Burgos, los autores establecen dos grandes familias o tipos de valores que parten del concepto de universo y sus relaciones, representando en la imagen antes referida de las *matrioshkas*, y que va desde lo mayor a lo menor, incluyendo cada elemento en el anterior: del conjunto general, a las piezas o sectores de la ciudad, de éstos a las calles, las manzanas, las parcelas, los inmuebles y finalmente el detalle “superdescompuesto” (patios, escaleras, puertas, etc.). Estos dos grupos de valores son:

- Valores de tiempo pasado (vinculados a la historia e “historias”): Subdivididos a su vez en, Valores rememorativos, de antigüedad, históricos y artísticos, Valor arqueológico, Valor de antigüedad, Valor histórico por los acontecimientos (hechos históricos, referencias literarias, periodísticas, leyendas...), Valor histórico (por los modos de vida, de la fachada principal y secundarias, de los espacios de acceso,

portal y escaleras, del patio de parcela y otros patios y de la organización interior), Valor artístico relativo a su época (histórico relativo).

- Valores de tiempo presente (vinculados al paisaje urbano): Subdivididos a su vez en, Estado de conservación, Vistas lejanas, Valor del paisaje próximo, Color, Series de edificios, Volumen, Medianeras agresivas, Parcelario, Valor poético por rareza, Detalles críticos, Gusto actual, Testimonio para el futuro, Identidad social, Vitalidad, Ocupación, Valor de diversidad cultural, Valor económico, Valores ambientales (Valor de la vegetación), Apreciaciones de otro tipo no visual, Valores de congruencia, Valores literarios y personajes del momento.

Criterio		Valor	Comentario
8	COLOR	+1	Utiliza piedra, como los edificios adyacentes y está dentro del mismo tono cromático del conjunto de edificios que configuran una pequeña plaza (parcelas de la 17 a la 23)
	SERIADOS	+2	Mantiene el mismo carácter de la edificación del entorno y forma conjunto con el edificio de la parcela 18 (fachada plana de piedra, ritmo vertical de los huecos recercados de ladrillo, altura homogénea)
	VOLUMENES	+1	Guarda la escala del lugar, si bien es algo mayor que los edificios del entorno.
	MEDIANERAS		
	OTROS		
9	VALOR POÉTICO POR RAREZA	+1	Persianas enrollables.
10	INSTALACIONES		Cableado en fachada.
	RÓTULOS		
	ROPA TENDIDA		
	SERIADOS		
	OTROS		
13	IDENTIDAD SOCIAL	+1	El bar que tiene en planta baja es un lugar de encuentro.

Figura 2.24. Ejemplo de ficha de valoración de una manzana en el Catálogo del Conjunto Histórico de Burgos de 2009.

Fuente: Hernández Berciano y Saravia Madrigal, 2017

Las fichas finales de zonas y calles, forman parte de la memoria vinculante, y recogen recomendaciones derivadas de este análisis. Además las fichas de catálogo hacen referencia directa a la ficha (de calle o zona) que corresponde en cada caso, e incorporan determinaciones de protección resultantes de los datos más relevantes en relación con los siguientes valores: arqueológicos (irrenunciables en cualquier caso), de paisaje y ambientales; así como recomendaciones o indicaciones derivadas de otros aspectos como: valores de identidad social, de testimonio (vinculados a la memoria histórica), vitalidad, ocupación, etc. (Hernández Berciano y Saravia Madrigal, 2017). Todo este proceso de valoración ha dado como resultado un catálogo final de 743 fichas, que tratan el Conjunto Histórico de Burgos como un todo, articulado en diferentes niveles que se engloban unos a otros, sin chocar entre sí.

Este ejemplo de Burgos es otra buena muestra de hacia dónde se encaminan los Catálogos de elementos protegidos de las principales ciudades españolas, documentos

normativos donde cada vez se tiende a ir incorporando estos aspectos más vivenciales, que remiten a la memoria colectiva, la identidad urbana y los aspectos simbólicos o sociales (incluso en este caso se habla de un “valor poético”, un “valor de rareza”) y a esas pequeñas “historias” que cada vez hacen más evidente su auge e innegable interés a la hora de ser tenidas en cuenta en estos documentos de planeamiento.

A modo de conclusión y cierre de este recorrido que ha ido desde la actual normativa Estatal, hasta la normativa vigente en nuestro ámbito de estudio (el PGOUM97), reseñaremos que en 2011 el Ayuntamiento de Madrid llegó a plantearse la elaboración de un nuevo Plan General de Ordenación Urbana, llegándose a presentar públicamente un Avance del mismo, en 2014.

Uno de los puntos destacados de aquel documento, que formulaba los criterios y objetivos generales para la redacción de ese nuevo Plan General de Ordenación Urbana, era la revisión del Catálogo actual y la elaboración de uno nuevo con una serie de cambios y novedades respecto al actual.

Uno de los cambios más importantes consistía en flexibilizar la implantación de nuevos usos en edificios singulares, facilitando así la apertura de nuevos centros comerciales en el centro histórico. Otro de los cambios, era quitar el blindaje que se otorgaba automáticamente a los inmuebles que cumplieran 100 años, pasándose en su lugar a hacer un estudio pormenorizado e individualizado en cada caso, para dictaminar si el inmueble en cuestión mereciera o no dicha protección. Este hecho fue muy criticado desde algunos sectores, pues se entendía que era otra medida encaminada a facilitar esa instalación de usos comerciales en edificios susceptibles de ser catalogados.

En el plano de las novedades, se introducían una serie de valores para la identificación y determinación del régimen de protección de los bienes y espacios urbanos, como el “Valor Patrimonial” (para los bienes con un interés histórico, artístico, arquitectónico, arqueológico, paleontológico, paisajístico, etnográfico o industrial, de carácter singular representativo o de interés muy relevante en la ciudad, es decir, Bienes de Interés Cultural y Bienes de Interés Patrimonial); el “valor tipológico” (una modernización del “valor arquitectónico”); el “valor urbano” (modernización del “valor ambiental”, en cuanto se hallaba vinculado al enriquecimiento de la escena urbana); el “valor paisajístico”; el “valor botánico” y por último, el denominado “Valor de significado cultural”. Este último suponía la aportación más interesante, en cuanto a que era definido como aquel que se daba cuando el bien o espacio protegido, llevara implícita

una contribución a la memoria colectiva de la ciudad, en base a su uso o simbolismo ligado a valores inmateriales asociados al bien, y que pudiera trascender lo estrictamente arquitectónico, formal o paisajístico. La importancia de este punto radicaba en que era la primera vez que en Madrid se contemplaba un valor patrimonial vinculado explícitamente a la “memoria colectiva” de la ciudad. Desafortunadamente dicho concepto de “memoria colectiva”, no contó con mayor desarrollo en el texto.

Figura 2.25. Catálogo de bienes y espacios protegidos presentado en el Avance del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid (2014).

Fuente: madrid.es

Finalmente aquel Avance nunca llegó a aprobarse ante la inminencia de las elecciones municipales que auguraban una pérdida de la mayoría absoluta del partido entonces en el poder (el Partido Popular), y con el cambio de Gobierno producido en el consistorio madrileño tras el triunfo de Ahora Madrid en mayo de 2015, aquel proyecto fue desechado, por no contar con el consenso de todos los grupos políticos. Así a día de hoy, aún sigue vigente el PGOUM97, a la espera de esa revisión del catálogo que anunció el Ayuntamiento en otoño de 2017.

Vemos así la complejidad de los procesos seguidos en la elaboración de las distintas normativas, así como la profusión de éstas (estatal, autonómica, local), revelándonos como el patrimonio ha sido uno de los aspectos sobre los que más se ha legislado desde la llegada de la Democracia. Sin embargo, también hemos podido comprobar cómo la normativa española ha innovado relativamente poco desde los años 1980, y adolece de no incorporar aún aspectos más novedosos, modernos y audaces, en consonancia con las últimas recomendaciones y líneas de trabajo originadas en el marco internacional y promovidas por organismos como la UNESCO o ICOMOS.

-Tú eres satánico ¿verdad?

-¡Sí señor!... ¡Y de Carabanchel!

De la película *El día de la Bestia*,

Director: Álex de la Iglesia, 1995

DESARROLLO DEL CASO DE ESTUDIO

3. DESARROLLO DEL CASO DE ESTUDIO

3.1 Los Carabancheles: situación y delimitación

El caso de estudio como ya se ha dicho, son los Carabancheles, es decir, Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo, hoy integrados en el distrito de Carabanchel, ubicado en la margen derecha del río Manzanares y en la zona Suroeste de la ciudad de Madrid.

El distrito de Carabanchel abarca desde la M-30 y la zona del puente de Toledo, hasta la M-40, lindando ya con el municipio de Leganés. Se trata pues, de uno de los distritos más extensos de Madrid con 14,05 km² y cuenta con una población de 240.230 habitantes, según el censo de 2015.

Figura 3.01 Localización del distrito de Carabanchel dentro de la ciudad de Madrid.

Fuente: Elaboración propia sobre *Google Earth*

Sin embargo, cabe destacar que el actual distrito no llega a corresponderse exactamente con los antiguos términos municipales de ambos Carabancheles, anexionados por decreto en 1948.

En efecto, los antiguos términos municipales abarcaban una superficie mucho más extensa y que se extendía por los actuales distritos de Usera y La Latina; mientras que por otro lado, el actual distrito de Carabanchel incorpora zonas que nunca fueron parte de los Carabancheles, como es el caso del entorno de la pradera de San Isidro y de los cementerios Sacramentales, lugares que pertenecían a la Villa de Madrid (de hecho Carabanchel bajo empezaba en la actual zona de Urgel).

Así las cosas, nuestro ámbito de estudio se centrará en el entorno más próximo de los núcleos históricos de ambos municipios, incorporando aquellos elementos singulares más vinculados a los mismos. De este modo, y para orientarnos, el ámbito estudiado para el caso del antiguo municipio de Carabanchel Bajo se corresponderá en gran medida con los actuales barrios de Vista Alegre y de Puerta Bonita; mientras que el entorno del antiguo municipio de Carabanchel Alto, vendrá a coincidir en su mayor parte con el actual barrio de Buenavista.

Figura 3.02 ámbito de estudio (en rojo) y localización de los núcleos históricos de Carabanchel Bajo (1) y de Carabanchel Alto (2), sobre los actuales barrios administrativos.

Fuente: Elaboración propia sobre Google Earth

Así podemos decir que los límites de nuestra área de estudio serán al norte, la zona del Hospital Militar Gómez-Ulla y de Vista Alegre-Puerta Bonita; mientras que el límite sur lo conformaran la M-40, el PAU de Carabanchel y el Cementerio General del Sur. Al este, tendremos como límite las mismas tapias de la finca de Vista Alegre ya dando al barrio de Abrantes (fuera de la zona de estudio); y al Oeste situaremos el límite enfrente del aeródromo de Cuatro Vientos (que al igual que todo el barrio al que da nombre, hoy se encuentra en el distrito de Latina y por tanto, fuera de nuestro estudio) e incluyendo dentro de nuestra área de estudio, el parque de las Cruces y el solar de la desaparecida cárcel de Carabanchel, detrás del cual se levanta el barrio de Aluche (perteneciente ya al distrito de La Latina).

Estos límites, como veremos más adelante, son los que vienen a coincidir en líneas generales con la percepción que tienen los vecinos de los límites de Carabanchel Alto y de Carabanchel Bajo (hoy ambos “barrios oficiosos” disueltos dentro de los barrios administrativos antes mencionados).

3.2 Los Carabancheles dos municipios independientes hasta 1948

*«Por salir del aire infiel
que en la Corte sopla impuro,
marchar quiso a su cuartel,
cerca de Carabanchel,
que de allí viene más puro»*

(Diego de Torres Villarroel, 1742)

Carabanchel es uno de los distritos con más historia de Madrid. Esto hace que sea uno de los barrios más reconocibles y populares dentro y fuera de Madrid, con toda una presencia más que notable en la cultura popular. Para la gente de fuera de Madrid, decir Carabanchel es remitirse a la antigua Cárcel, para los madrileños de otros barrios de la ciudad, es aludir no sólo a la antigua Cárcel, sino a muchas más cosas como la Pradera de San Isidro, los toros de Vista Alegre, y en definitiva, a parte del Madrid con más solera y casticismo. Todos esos símbolos somera y parcialmente enumerados, son resultado del peso de la historia y de la memoria, una historia que se retrotrae incluso a tiempos anteriores a la propia fundación de Madrid por los musulmanes en el siglo IX, por parte del emir cordobés Muhammad II. Así podemos decir que Carabanchel es una de las zonas más antiguas y que atesora más historia dentro de Madrid, hecho que le

ha distinguido siempre con esa personalidad y esa identidad tan propias y singulares, dentro del magma metropolitano. Como han llegado a decir autores como Francisco Javier Faucha y Jesús Fernández Sanz, Carabanchel es verdaderamente “una ciudad dentro de la ciudad” (Faucha Pérez y Fernández Sanz, 2009).

Pero comencemos por el principio, si bien no se trata de contar pormenorizadamente la historia de Carabanchel de forma cronológica y lineal, sí haremos un esbozo desde sus orígenes como asentamiento urbano y hasta su anexión por decreto a la ciudad de Madrid en el año de 1948.

Si bien hay restos de pobladores carpetanos, (siglos V-II a.C.) es a partir del período imperial romano, cuando se puede hablar de un asentamiento habitado de cierta entidad. Los especialistas no se ponen de acuerdo en precisar si se trataba de una villa, un conjunto de ellas, o quizá incluso un pequeño poblado más o menos organizado y con cierta estructura urbana. Lo cierto es que hacia 1840 aparece en el entorno del actual parque de Eugenia de Montijo, un mosaico de gran belleza fechado en torno a los siglos I y III d. C. dedicado a Baco y al ciclo de las cuatro estaciones.

Las estaciones aparecen representadas bajo apariencia humana, quien sabe si en lo que pudiera ser los primeros rostros carabancheleros de los que ha quedado constancia documental en la historia. A este hecho cabe añadir la aparición de otras piezas no de menor interés, y a la imprecisa y vaga mención a una tal *Miaccum* en los Itinerarios de Antonino, a medio camino entre Segovia y Titulcia, y que muchos han querido ver con demasiadas similitudes fonéticas con el actual arroyo Meaques, que discurre a menos de tres kilómetros del lugar de donde aparecieron estos restos.

Sea como fuere, y tal y como veremos en su epígrafe correspondiente como elemento del llamado “patrimonio invisible”, este interesantísimo yacimiento ha sido sistemáticamente ignorado por la Administración, con lo cual seguimos con todos los interrogantes y posibilidades abiertas.

Bajo el dominio musulmán se ha considerado que aquellas villas pasaron a ser las alquerías (pequeñas aldeas agrícolas a modo de pequeños cortijos), que abastecieron a la vecina fortaleza de *Mayrit* (actual Madrid), forjando un vínculo que ya nunca jamás se rompería entre ambas poblaciones. Es bajo esta época, bajo el período de dominio musulmán de estas tierras próximas a la importantísima ciudad de Toledo, cuando muchos especialistas establecen el origen de la denominación “Carabanchel”.

Así para algunos se derivaría del término “garbanzal”, en referencia a la presencia de campos de cultivo dedicados a estas legumbres y que habrían surtido de las mismas a la vecina *Mayrit*. Para otros, en cambio, derivaría de *Karaban* o caravana, haciendo alusión al paso frecuente de diligencias y carros cargados de víveres, camino de la *almudayna* de *Mayrit*. Como curiosidad sobre este punto, diremos que en la actualidad existe una cerveza artesanal producida en Carabanchel, *Patanel*, cuyo emblema son unos garbanzos, en un claro guiño a la primera de las hipótesis comentadas y que desde siempre ha calado mucho entre los propios carabancheleros.

En cualquier caso, el punto común al que remiten ambas versiones es al hecho de que Carabanchel era un núcleo agrícola que abastecía a Madrid, ya fuera de garbanzos o de otro tipo de víveres.

Tras la conquista del reino de Toledo y de sus fortalezas, entre las cuales se encontraba *Mayrit*, por Alfonso VI en 1085 la vida en Carabanchel parece no variar mucho en lo sustancial. Siguen dominando los campos de labor y las actividades agrícolas, destacando por estos pagos la figura de un agricultor un tanto singular, Isidro de Merlo y Quintana, más conocido universalmente como San Isidro Labrador.

Efectivamente, las crónicas medievales situarán al patrón de Madrid, de forma inequívoca, en el entorno de la iglesia de la Magdalena, la parroquia de aquel Carabanchel medieval emplazada en el lugar donde hoy se levanta la ermita de la Virgen de la Antigua, joya oculta del mudéjar madrileño y que hoy encierra un pozo antiquísimo atribuido al propio San Isidro. También se situarán los famosos campos donde trabajaba, en la orilla derecha del Manzanares, es decir, en los Carabancheles, parte de cuyos terrenos (los más próximos a Madrid) se convertirán siglos más tarde en la actual pradera de San Isidro.

En 1181, apenas diez años después de la muerte de San Isidro, se recoge por primera vez en un documento oficial el término “Caravangel”, con motivo de un contrato de compra-venta de la antigua aldea, que tras la conquista castellana había pasado a ser una villa señorial, es decir dependiente de un noble. En este caso pasaba de la familia del alcaide de Madrid a un tal Gonzalvo Díaz, por 100 maravedíes (Sánchez Molledo, 1998). Diez años después es nuevamente vendida, pero ahora por el triple de su valor, lo que muestra la importancia que iba adquiriendo aquella pequeña aldea agrícola. (Sánchez Molledo, 1998).

A comienzos del siglo XIII Carabanchel pasa de ser una aldea de señorío laico, a una aldea de señorío eclesiástico, dependiendo del Arzobispo de Toledo. De esta época data la actual ermita de la Antigua, por aquel entonces parroquia de aquel Carabanchel vinculado a la Catedral Primada, y edificada sobre la iglesia que conociera San Isidro.

Hacia la segunda mitad del siglo XV, el antiguo asentamiento se halla en franca decadencia y la población se concentra en torno a dos núcleos, Carabanchel de Suso (o de Arriba) y Carabanchel de Yuso (o de Abajo). A finales del siglo XV el lugar que se asentara sobre la antigua villa ya no es más que un despoblado y la antigua iglesia parroquial mudéjar es degradada a la condición de ermita.

Los motivos de aquella escisión se desconocen a día de hoy. Tan sólo se pueden aventurar hipótesis, la primera es que la zona fuera declarada insalubre, por la contaminación de algún acuífero o ante la escasez de agua. Otra versión podría ser que alejado definitivamente y para siempre el fantasma de las *razzias* musulmanas (Granada ya quedaba muy lejos), aquellos vecinos decidieran establecerse más próximos a la carretera de Madrid, uniéndose al floreciente comercio que empezaba despuntar en la Villa de Madrid, ciudad que comenzaba a despertar cierta predilección entre los reyes castellanos. Y que se dividieran en dos núcleos separados, para repartirse mejor las tierras y dehesas colindantes, al haberse multiplicado la población el primitivo asentamiento.

En cualquier caso hacia los años 1470 ya tenemos dos núcleos de población, y para entonces llegan a estos parajes la familia de los Cárdenas y Zapata, quienes levantan una finca palaciega de aire feudal, atraídos por lo tranquilo y salubre de un lugar, lo suficientemente apartado de Madrid, pero tampoco excesivamente lejos de lo que empezaba a ser un importante centro de poder en Castilla. Los Carabancheles empezaban ya en el siglo XV, a convertirse en lugar de retiro y descanso de las élites de Madrid.

El 11 de abril de 1478 tiene lugar un hecho singular, Fernando el Católico, concede a los Carabancheles el privilegio de acoger en su término a los Halconeros del Rey. Así mediante Real Cédula, el rey obligaba a los vecinos de Carabanchel de Arriba y de Carabanchel de Abajo, a mantener y alojar a los halconeros del rey, a sus mancebos (ayudantes) y a sus cabalgaduras.

Según nos comenta, en un amable correo electrónico que nos dirige Antonio de Castro García de Tejada, actual Halconero Mayor del Reino:

«[Los Halconeros del Rey] no tenían un edificio o sede propia, sino que su alojamiento era temporal, pues se asentaban cuando venían desde sus lugares de origen a servir al rey, desde diciembre hasta mayo. El aposentador del rey los distribuía, alojándolos en las casas de los vecinos (algo similar a lo que se practicaba en la época con los oficiales de los Reales Ejércitos). Sucede que, corriendo el tiempo, algunos halconeros, recuerdo ahora a los Burguete, adquirieron haciendas y casas en alguno de los Carabancheles avecindándose en los mismos»

A cambio de tal alojamiento, tanto Carabanchel de Arriba como Carabanchel de Abajo, recibieron importantes beneficios económicos en forma de exenciones fiscales que fueron envidiadas por otros municipios limítrofes como Getafe, Leganés y Villaverde, que reclamaron al rey, sin éxito, un estatuto similar. Antonio de Castro también nos aporta un dato interesantísimo, que relaciona el mismísimo y legendario “halcón maltés” con los Carabancheles:

«El gremio de halconeros de la Real Caza de Volatería estuvo alojado en los Carabancheles hasta el año 1748, en el que Fernando VI lo mandó disolver, dejando sólo un grupo reducido de halconeros vinculado al gremio de monteros para que custodiaran el famoso halcón maltés que enviaban todos los años los caballeros de la Orden de San Juan, desde Malta.

En 1798, Napoleón expulsó a los caballeros de la isla, y el halcón maltés dejó de enviarse a los reyes de España. Tal circunstancia hizo que lo que quedaba del gremio de halconeros languideciera, hasta extinguirse, quedando además borrado de la memoria de los madrileños»

En efecto, el famoso halcón maltés era un obsequio que enviaban los Caballeros de la Orden de Malta a los reyes de España cada año, en agradecimiento por haber recibido la isla de Malta de manos de Carlos I. Así, el “halcón maltés” era cada año enviado a Madrid y fue entrenado en los parajes de Carabanchel, durante más de dos siglos.

Como dato de interés diremos que en el año 2002, Antonio de Castro se propuso rescatar esta memoria olvidada, haciendo renacer este legendario y desaparecido gremio medieval, tan vinculado a Carabanchel, y así el 11 de abril del año 2003 en un solemne acto público celebrado en la Plaza de Carabanchel Bajo y en la parroquia de

San Sebastián, se conmemoró el 525º aniversario de la concesión a Carabanchel de tan distinguido fuero, en un acto en el que además el propio Antonio de Castro juró su cargo como Halconero Mayor del Reino¹⁸.

Esta historia de los Halconeros del Rey, nos pone de relieve la importancia de los Carabancheles respecto a la Corte de Madrid, en una fecha tan temprana como el último cuarto del siglo XV. Unos años más tarde, hacia 1480, el Concejo de Madrid (precedente del Ayuntamiento) realiza sus sesiones en el atrio de la parroquia de San Pedro de Carabanchel de Arriba, ante una epidemia de peste en Madrid.

La fama de lugar salubre y a salvo de enfermedades temidas para la época como la peste o las fiebres tercianas, vuelve a ponerse de manifiesto cuando a comienzos del siglo XVII, los Zapata ceden al Rey Felipe III su caserón de recreo para alojar en calidad de preso, al ex-vice de Nápoles, Pedro Téllez-Girón, tercer duque de Osuna, quien estaba convaleciente de unas fiebres que casi le conducen a la muerte dado lo penoso de su cautiverio.

Durante el siglo XVII Carabanchel, también llamado “Caramanchel”, empieza a consolidar esa dualidad de unas apacibles aldeas habitadas por jornaleros y campesinos, que conviven con la presencia ocasional de nobles y aristócratas venidos de la Corte a pasar los períodos estivales, motivados por su buen aire, sus magníficas vistas y la abundancia y calidad de sus aguas, que sin ser minerales son bastante apreciadas. Pero no es hasta mediados del siglo XVIII, cuando se produce la verdadera eclosión de Carabanchel, como lugar predilecto de descanso y recreo para la nobleza y la aristocracia madrileña.

Año	1643	1712	1749	1786	1846	1852
Población Carabanchel Alto	202	206	300	1.091	1.040	939
Población Carabanchel Bajo	291	130	160	813	800	787
Total habitantes	493	336	460	1.904	1.840	1.726

Figura 3.03 Evolución de la población de los Carabancheles desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XIX. Nótese el fuerte crecimiento experimentado en el último cuarto del siglo XVIII y que se mantendrá casi constante, hasta prácticamente los años 1850.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez Molledo (1998)

¹⁸ “El halcón maltés reemprende el vuelo hacia Carabanchel”, *El País*, 12 de abril de 2003, https://elpais.com/diario/2003/04/12/madrid/1050146677_850215.html [Última consulta: 25/03/2018]

En efecto, hacia 1770 llega a Carabanchel Alto el financiero de origen francés Francisco Cabarrús, quien se hace cargo de las dos fábricas de jabones que poseía su suegro en el municipio. Su buen hacer en las mismas le proporcionará una importante fortuna, lo que unido a su imparable ascenso social le llevará a codearse con las élites políticas del momento, llegando a ocupar la cartera de Ministro de Finanzas con Carlos IV y José I.

Figura 3.04 Francisco Cabarrús, empresario que se afincó en Carabanchel Alto y que llegaría a ser Ministro de Finanzas de Carlos IV y José I.

Fuente: *Wikimedia Commons*

Probablemente será el ascendente de Cabarrús en la corte, unido a los principios ilustrados de buscar ese acercamiento a la naturaleza mediante la creación de villas de recreo en los contornos de Madrid, lo que hace que Carabanchel empiece a poblarse de una serie de quintas de recreo, a modo de auténticos vergeles con sus palacetes, sus jardines, sus estanques, sus altas tapias, y sobre todo sus elegantes fiestas y salones, que atraerán a lo más granado de la Corte madrileña. Así en 1787, el conde de Campo Alange compra una gran extensión de terreno en el mismo Carabanchel Alto, para levantar una hermosa quinta, que más tarde será adquirida por la reina María Luisa de Parma y regalada por ésta a su ahijada, Carlota Godoy, dando lugar al llamado “Palacio de Godoy” (actual colegio Amorós).

Por su parte en Carabanchel Bajo, encontramos por aquel entonces hermosas posesiones como la Huerta de Mortara, originaria del siglo XVII, y por estas fechas remozada y con unos bellos jardines dieciochescos (Hoy es el colegio Santa Rita).

También es en la última década del siglo XVIII, cuando el médico personal del rey Carlos IV, Higinio Antonio Lorente, adquiere catorce hectáreas de terreno y levanta una casa de recreo junto a la carretera de Madrid a Fuenlabrada, en lo que será el embrión de la que será la futura Finca Real de Vista Alegre.

Pero no son sólo aristócratas y gentes de sangre azul los vecinos ilustres de Madrid que adquieren fincas de recreo en los Carabancheles. El mismo Francisco de Goya, compra la que sería más tarde conocida como Quinta del Sordo, en el término municipal de Carabanchel Bajo, en la zona cercana al Puente de Segovia (hoy distrito de La Latina). Asimismo, su suegro Ramón Bayeu immortalizará para la posteridad, los festejos taurinos de Carabanchel Alto con su magnífico cartón para tapiz, *el toro del aguardiente de Carabanchel de Arriba*.

Carabanchel se convertía así en las postrimerías del siglo XVIII, y de forma oficiosa, en la “Corte de verano de Madrid”.

Pero Carabanchel también se convertirá en la sede del Polvorín del Rey en torno al año 1760, sentando las bases de lo que sería el futuro Campamento Militar, otro de los elementos más importantes de Carabanchel.

Así tenemos que para antes de la invasión napoleónica, Carabanchel es un lugar con cierta prosperidad, que vive un notable crecimiento poblacional, con la instalación de pequeñas y numerosas industrias (sobre todo de sebo y jabón), pero donde también abundan las quintas de recreo e importantes instalaciones militares.

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1813), los Carabancheles son escenario de diversas refriegas y enfrentamientos violentos entre los vecinos y las tropas francesas aquí acantonadas. Así, unos días antes del cruento dos de mayo, el presbítero de Carabanchel Alto fue detenido tras haber asesinado a un capitán francés, y en Carabanchel Bajo, unos vecinos acababan con la vida de un militar francés tras haber intentado violentar a una mujer (Faucha Pérez y Fernández Sanz, 2011a).

Tras el estancamiento vivido en los años inmediatamente posteriores a la guerra contra los franceses, los Carabancheles empiezan a vivir cierto *boom* poblacional hacia la

década de 1850 (figura 3.05). En efecto, comienzan a instalarse nuevas industrias en los Carabancheles, que dan servicio a la cada vez más pujante economía de Madrid, sobre todo tejares, fábricas de jabón, de muebles, de cerámica, de fósforos, etc. Para entonces, los años 1850, Carabanchel alberga la mayor concentración de fincas de recreo en los contornos de Madrid. Pero estas fincas, ya no son propiedad en exclusiva de la aristocracia, sino que se reparten entre familias de rancio abolengo y sobre todo, entre los miembros de la nueva élite que pisa con fuerza, la alta burguesía madrileña, conformada por empresarios, banqueros e industriales.

Año	1846	1857	1860	1877	1887	1897
Población Carabanchel Alto	1.040	1.512	1.414	1.700	1.804	2.990
Población Carabanchel Bajo	800	1.214	1.270	2.040	2.265	5.477
Total habitantes	1.840	2.726	2.684	3.740	4.069	8.467

Figura 3.05 Evolución de la población de los Carabancheles desde 1857 hasta 1897.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez Molledo (1998)

Y es que en el ecuador del siglo XIX, Carabanchel es llamado el “Versalles de Madrid”. Sin duda, el elemento que monopolizaba dicha opulencia era la inmensa finca de Vista Alegre, por aquel entonces propiedad de la Familia Real, siendo el palacio de recreo predilecto de la Reina Madre María Cristina de Borbón y de su hija Isabel II. Junto a Vista Alegre, tenemos la antigua posesión de los Cárdenas y Zapata, ahora de la familia Miranda y lugar de descanso de Eugenia de Montijo, emperatriz consorte de los franceses, tras su boda con Napoleón III y que atraerá a lo más granado de las letras y de la política francesa y española del momento: Merimée, Stendhal, Napoleón III, Washington Irving, Mesonero Romanos, Bretón de los Herreros, Serrano, Narváez...

Por estas fechas se levantan en Carabanchel Alto, las quintas de las Delicias Cubanas, (propiedad de una rama de familiar del todopoderoso general Narváez), de Matheu o Yarayabo (industrial madrileño que fomentó el primer pasaje comercial cubierto de Madrid) y de los Córdova, entre otras. También llegará a residir en Carabanchel Alto, el ilustre cronista y escritor Ramón de Mesonero Romanos,

Por su parte en Carabanchel Bajo y atraídos por la rutilante presencia de Vista Alegre, tenemos las quintas de Buenos Aires, del banquero Jaime Ceriola, de Santa Rita, o la vivienda estival del pintor de la Corte Antonio Brugada, discípulo y amigo de Goya (Lasso de la Vega 2007b).

En 1859, entra en escena la figura del marqués de Salamanca, quien se hace con la propiedad de Vista Alegre, en un movimiento que simboliza a las claras la consolidación de esa alta burguesía como nueva élite dominante, desplazando incluso a las antiguas familias aristocráticas y rivalizando en lujo y opulencia, con la mismísima Familia Real. El marqués de Salamanca, figura clave del siglo XIX, encarna el esplendor y el ocaso de los Carabancheles como lugar de retiro de las élites madrileñas, un lugar donde cada vez se hacía más patente el contraste entre gente humilde y las clases adineradas, en lo que Galdós definió como mezcla de “palacios y muladares” (Faucha Pérez y Fernández Sanz, 2009).

En efecto, tras quedarse en la bancarrota, el Marqués, vivirá sus últimos años entre los muros de Vista alegre, finca que tras su muerte en 1883, pasará a acoger diversas instituciones asistenciales, como reformatorios, colegios de huérfanos o de ciegos.

Figura 3.06 Los Carabancheles en 1875, aún dos núcleos urbanos aislados.

Fuente: Visor Urbanístico de la Comunidad de Madrid

Se abría así una nueva etapa en los Carabancheles, que verán cómo sus antiguas quintas y palacetes pasan a ser ocupados por diversas e innumerables congregaciones religiosas, que establecen allí sus internados, colegios y centros de beneficencia. Resultaría decisivo para ello, la fuerte suburbanización experimentada por los Carabancheles, tras el crecimiento de Madrid más allá de la antigua cerca de los Austrias y la construcción del ensanche a partir de 1870.

En efecto, tal y como veíamos en la figura 3.05 los Carabancheles sufren un nuevo *boom* poblacional en el último tercio del siglo XIX, y por vez primera es Carabanchel Bajo el núcleo que, tras casi doblar su población en apenas 15 años (de 1860-1877), supera por primera vez en habitantes a Carabanchel Alto.

A finales del siglo XIX, Carabanchel Bajo prácticamente dobla a la población del Alto, con unos 5.500 habitantes aproximadamente. Para ese momento, empieza a hacerse más palpable ese *continuum* edificado entre el Puente de Toledo y Carabanchel Bajo, a lo largo de la Carretera de Madrid, donde proliferan los tejares, las fábricas de ladrillos, las ventas, las casas de huéspedes, las botillerías, los almacenes de aguardiente... en definitiva, toda una industria de servicios dependiente por completo de Madrid.

Figura 3.07 Anuncio de una de las industrias que abundaba en Carabanchel Bajo a finales del s. XIX.

Fuente: Memoria de los Barrios de Madrid

Esa cercanía a Madrid y la avalancha de obreros que acuden a la capital, hace que muchos de ellos se asienten en los Carabancheles, sobre todo en el Bajo, dando lugar a esa profunda suburbanización a la que antes aludíamos y que hará que las élites más adineradas, comiencen a abandonar los Carabancheles en busca de otros lugares más alejados de lo que ya era *de facto*, una prolongación de los confines de Madrid.

Hacia 1890 Carabanchel había dejado de ser el “Versalles de Madrid”, para convertirse en lo que muchos llamaban “El pequeño Vaticano de Madrid”, dada la gran cantidad de órdenes religiosas distribuidas en lo que habían sido los antiguos palacetes aristocráticos. Así por aquellas fechas, ya se encontraban en Carabanchel los

Salesianos (en lo que fuera antigua quinta de Matheu), las Escolapias (en la antigua quinta de los Córdoba) o las Hermanas de la Caridad (en Vista Alegre).

Figura 3.08 Monjas carmelitas en una de las antiguas quintas de recreo de Carabanchel.

Fuente: Memoria de los Barrios de Madrid

Los Carabancheles se consolidan por tanto, como “zona asistencial” de Madrid y de este modo, se instala aquí en 1877 el manicomio del célebre doctor Esquerdo, en 1890 se establece el primer correccional de jóvenes de España (regentado por otra orden religiosa, en este caso los Terciarios Capuchinos del padre Amigó, en lo que fue la antigua finca de Santa Rita), se funda en 1899 el primer centro de epilépticos de España (en la antigua finca de Las Piqueñas y asistido por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios), o se construye el Hospital Militar más importante y de referencia para el Ejército Español (inaugurado en 1903, hoy Hospital Central de la Defensa Gómez-Ulla).

La presencia del ejército en Carabanchel también se deja notar con la construcción, a comienzos del siglo XX, de todo un barrio conformado por cuarteles y otras instalaciones militares, que pasará a denominarse Barrio de Campamento, en lo que será la mayor concentración militar en los entornos de Madrid. (También se barajó instalar en Carabanchel un psiquiátrico militar en 1900).

En 1911, Alfonso XIII se desplaza a Carabanchel con motivo de una efeméride clave en la historia de la aeronáutica en España: la inauguración del aeródromo de Cuatro Vientos, cuna de la aviación española y ubicado en lo que entonces era el término municipal de Carabanchel Alto. Carabanchel veía así sus cielos surcados de avionetas y otros ingenios voladores, que pasarían a ser parte esencial de su paisaje, y a

consolidar aún más los Carabancheles como centro militar de primer orden para la capital del Estado.

Quizá un último coletazo de aquel Carabanchel como lugar de retiro de gente acomodada de Madrid, lo constituya la Colonia de la Prensa, primera promoción residencial para un colectivo profesional en España (el de periodistas y escritores de Madrid) y paradójicamente, primera urbanización de viviendas unifamiliares en acogerse a la Ley de Casas Baratas, antecedente de las Viviendas de Protección Oficial, en el año 1911. A la colocación de la primera piedra en 1913, y a las sucesivas inauguraciones de los chalets de directores y redactores de los principales periódicos madrileños de la época, acudiría el mismísimo Alfonso XIII, nieto de Isabel II, aquella reina a la que llamaban “la carabanchelera”.

Figura 3.09 Parte de los primeros tripulantes que viajaron desde Cuatro Vientos a Barcelona en 1927

Fuente: Memoria de los Barrios de Madrid

En el año 1923 Cuatro Vientos recibirá a quien probablemente sea su visitante más ilustre en la historia, Albert Einstein, quien se acercó hasta Carabanchel Alto para visitar su vanguardista túnel aerodinámico. Ese mismo año, Juan de la Cierva surcaba por primera vez los cielos de Carabanchel a bordo de su autogiro, artefacto nunca antes visto, y el 14 de diciembre de 1927 se producía el primer vuelo comercial Madrid-Barcelona (figura 3.07), o hablando con propiedad, Carabanchel Alto-Barcelona, pues aquella avioneta salió rumbo a la Ciudad Condal desde la parte civil del aeródromo de Cuatro Vientos. También Cuatro Vientos será punto de partida de épicos *raids* y de vuelos transatlánticos, como los protagonizados por Lóriga y Galarza que llegaron a Manila en apenas un mes, o Jiménez e Iglesias que llegaron a Río de Janeiro en 1928. (Faucha Pérez y Fernández Sanz, 2011b).

En 1920 Eugenia de Montijo, carabanchelera ilustre de adopción, había fallecido en Madrid, no sin antes haber visto por última vez su amada finca de Carabanchel Alto. En 1929, sus familiares venden la legendaria quinta de Miranda (que antes fuera de los Zapata), a las monjas Oblatas, que instalan un centro para “jóvenes descarriadas”, en lo que supondría el final definitivo de las grandes quintas carabancheleras.

Para los años 1930, Carabanchel es una zona famosa por ser zona de “jornaleros, obreros, militares y religiosos”, también por los toros de Vista Alegre, con su famosa plaza construida en 1906, y que se consolidará como la segunda plaza de toros más importante de Madrid, tras la Monumental de las Ventas.

Figura 3.10 Los Carabancheles en 1932. Nótese la suburbanización de la zona próxima a Carabanchel Bajo, así como los nuevos barrios y edificaciones surgidos a ambos lados de la Carretera de Madrid.

Fuente: Memoria de los Barrios de Madrid

Figura 3.11 Agricultores carabancheleros en las inmediaciones de Puerta Bonita, hacia 1936.

Fuente: Memoria de los Barrios de Madrid

La Guerra Civil supone una auténtica tragedia en los Carabancheles. A las innumerables víctimas mortales producidas por el conflicto, hay que sumar los cuantiosos daños materiales producidos durante los tres interminables años de contienda. Y es que tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 y el fallido intento de tomar Madrid por parte de los rebeldes franquistas en noviembre de ese mismo año, los Carabancheles pasarían a convertirse en línea del frente durante toda la Guerra Civil, quedando especialmente la zona de Carabanchel Bajo, prácticamente devastada ante el intercambio de proyectiles entre ambos bandos y las encarnizadas luchas vividas en el entorno de Vista Alegre, San Isidro y el Puente de Toledo, que hizo de frontera inamovible para ambos contendientes hasta el final de la Guerra, en abril de 1939.

Figura 3.12 Destrucción de la Guerra Civil patente en las edificaciones de la Carretera de Madrid (1939)
Fuente: Memoria de los Barrios de Madrid

Sin embargo, la inmediata posguerra iba a deparar un amargo destino para Carabanchel. En 1940 las autoridades franquistas deciden instalar la nueva Cárcel Provincial en unos terrenos colindantes a la antigua finca de los Miranda, junto a la carretera de Aravaca y en el término municipal de Carabanchel Alto.

El nombre de Carabanchel pasaba así, a quedar asociado de forma indisoluble en el imaginario colectivo, a esta megalómana cárcel, paradigma de la represión durante el franquismo.

Apenas cuatro años después de la inauguración de la cárcel, en 1948, se decreta la anexión de los Carabancheles a Madrid. Se ponía fin a casi mil años de historia, de Carabanchel como “pueblo”. Desde ahora sería un distrito de la ciudad de Madrid.

3.3 La anexión forzosa a Madrid en 1948

La anexión de los Carabancheles a Madrid era un proceso, en gran medida, inevitable.

Ya en 1821, el Ayuntamiento de Madrid se había anexionado una gran franja perteneciente al término municipal de Carabanchel Bajo, junto a la margen derecha del Manzanares, entre el Puente de Toledo y el Puente de Segovia, en la zona donde se construirían los Cementerios Sacramentales, la pradera de San Isidro y el barrio de Puerta del Ángel. Desde esa fecha prácticamente comenzaría la intensa suburbanización de la zona, que a lo largo de la Carretera de Madrid, habría de ir consolidando un continuo edificado para comienzos de la Guerra Civil, en el que ya no era posible distinguir claramente, dónde empezaba Carabanchel Bajo y donde terminaba Madrid.

Y la idea de anexionarse los municipios limítrofes de Madrid: Fuencarral, Chamartín, Vallecas, Barajas, Vicálvaro, Canillas, Canillas, Hortaleza, los Carabancheles y Villaverde, era ya algo que empezaba a plantearse seriamente en torno a 1929.

En efecto, Barcelona había supuesto un ejemplo importantísimo en este sentido, con la anexión por Real Decreto del 20 de abril de 1897 de los municipios limítrofes de Sants, Gracia, Les Corts, Sant Gervasi, San Andreu de Palomar y Sant Martí de Provençals. En 1903 se anexionaba Horta y finalmente, en 1921 se culminaba el proceso con la anexión de Sarriá. Barcelona pasaba así de 15,5 km² a 77,8 km² y de pasaba de una población de 383.908 habitantes a los 559. 589 habitantes (Busquets, 2004).

La diferencia entre lo temprano de las anexiones de los pueblos limítrofes a Barcelona, y lo tardío de las mismas en el caso de Madrid, tiene su origen en los planes de ensanche redactados en cada ciudad.

Así en el caso del Plan Cerdá (1859), el ensanche barcelonés contemplaba la anexión de estos municipios, con un ambicioso plan de escala territorial, mientras que en el caso del ensanche madrileño propuesto por Castro (1860), la propuesta urbanística era mucho menos ambiciosa, centrándose únicamente en el término municipal madrileño e ignorando la periferia y sus contornos más próximos (García Martín, 1991). Es más, el ensanche madrileño se cerraba con un anillo de ronda, que incluso contaba con un foso terraplenado, lo que da idea del carácter tan opuesto de ambas propuestas (COAM, 1978).

De esta forma, los contornos urbanos de Madrid pasaron a convertirse en una periferia urbana ignorada y ninguneada, que en los años 1920 y 1930 empezó a ser considerada como un foco de miseria, un problema sanitario, e incluso, una amenaza para el poder de la capital del Estado, que veía en aquellas zonas un semillero de obreros revolucionarios que podrían comprometer el orden establecido (García Martín, 1991).

En los Carabancheles, las zonas que mejor representaban estos aspectos eran los barrios en torno al Puente de Toledo, Terol, Blandón, Opañel, Usera (entonces parte de Carabanchel Bajo), Paseo de Extremadura, etc. Carabanchel Alto por su parte, vivía aún en un ambiente mucho más rural que sus vecinos del Bajo, hasta el punto, de que en los años 1920 y 1930, aún no se baraja la posibilidad de anexionarlo a Madrid.

La Guerra Civil como antes dijimos, supondrá un antes y un después en la historia de los Carabancheles, y será un hecho determinante a la hora de formalizar su anexión a Madrid, incluida la de Carabanchel Alto.

En efecto, si para los años 1920 los Carabancheles eran los municipios aledaños a Madrid con mejores condiciones de urbanización e infraestructuras (contaban con alcantarillado, suministro de agua, luz eléctrica, escuelas e incluso matadero, algo que no se daba en los otros pueblos aledaños), al final de la Guerra Civil el estado de ambos municipios es absolutamente desolador. Se estimó que sólo se mantuvo en pie una cuarta parte de las edificaciones de Carabanchel Bajo, el resto no eran más que ruinas y escombros.

Así para el año 1940, los antiguos colectores habían sido barrenados, el suministro eléctrico era más precario y deficiente, había escasez y restricciones de agua, y el matadero de Carabanchel Alto, había sido clausurado por orden del Ayuntamiento de Madrid, ante la falta de condiciones de higiene. Los principales edificios públicos se hallaban gravemente dañados, y así las cosas, Carabanchel Bajo solicitó ser “Municipio Adoptado” por el régimen franquista, para así tener una atención prioritaria a la hora de afrontar la necesaria reconstrucción de un municipio prácticamente asolado.

Así las cosas, no es de extrañar que las autoridades locales de ambos Carabancheles vieran en su obligada anexión a Madrid, la posibilidad de poder acometer la reconstrucción y renovación de sus arruinadas infraestructuras, algo imposible de lograr con el exiguuo presupuesto municipal que manejaban los dos municipios.

Para el régimen franquista por su parte, se presentaba una oportunidad única e histórica de lograr casi a la vez, la anexión de todos los municipios limítrofes, convirtiéndose de este modo en la ciudad más poblada de España y dejando definitivamente atrás a Barcelona, sentando las bases de la nueva capital del Régimen y que las nuevas autoridades bautizaron como “Gran Madrid”.

Además de este simbolismo, tampoco debe olvidarse el hecho de que se conseguían enormes extensiones de suelo barato, imprescindibles para alojar a la fuerte inmigración procedente del interior que llegaba a Madrid, y la posibilidad de poder “ordenar” o “regular” por vez primera, el cinturón urbano de Madrid, evitando por todos los medios y desde el centralismo ejercido por la Capital, la creación de un llamado “cinturón rojo” que comprometiera al nuevo Régimen. (García Martín, 1991).

Así el autor del Plan General de Madrid de 1941, Pedro Bidagor, que ya incluye en la ordenación urbana de Madrid a los Carabancheles, incidirá en el hecho de intervenir en estos ámbitos urbanos mejorando las condiciones de vivienda y de salubridad, y rodeándolos a su vez de un anillo verde, de manera que:

«Sus habitantes se encuentren satisfechos por modesta que sea su vida, y no sientan impulsos de organizar marchas sobre la ciudad» (García Martín, 1991; p. 66).

También jugarán un importante papel los centros industriales previstos en los términos municipales de estos municipios al Sur Madrid, y que serán concebidas como “baluartes defensivos” para evitar la invasión de marchas de trabajadores (García Martín, 1991).

No debemos olvidar tampoco la existencia de una serie de infraestructuras estratégicas y de interés, que interesaba incorporar a la gran metrópoli madrileña que se trataba de crear, como podían ser la Cárcel Provincial (el complejo penitenciario más grande de Europa en su tiempo, y que tampoco era recomendable dejar en el término municipal de un modesto pueblo de la periferia de Madrid), el aeródromo de Cuatro Vientos y todo el complejo de instalaciones militares del Barrio de Campamento.

Así vemos como la anexión de los Carabancheles a Madrid formó parte de un ambicioso plan urbanístico para el control y la regulación urbanística de la periferia de Madrid, así como de asimilación de una serie infraestructuras clave para ese fastuoso proyecto del “Gran Madrid”.

Paralelamente, para el año 1948 la población de los Carabancheles había experimentado ya un vertiginoso aumento, tras el retroceso vivido por la Guerra Civil. Así las cosas, ambos municipios eran dos poblaciones con sus servicios e infraestructuras más básicas prácticamente arruinados a causa de la Guerra, como ya hemos señalado, y totalmente desbordados por el inusitado crecimiento de su población, a raíz de la llegada de inmigrantes de las zonas rurales de Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía principalmente (figura 3.13).

Año	1897	1930	1940	1948	1960
Población Carabanchel Alto	2.990	10.087	8.687	25.747	21.872
Población Carabanchel Bajo	5.477	31.010	26.310	36.566	61.315
Total habitantes	8.467	41.097	34.997	62.313	83.187

Figura 3.13 Evolución de la población de los Carabancheles desde 1897 hasta 1960. Obsérvese el notable descenso producido al término de la Guerra Civil en Carabanchel Bajo (lugar donde se situó la línea del frente) y el vertiginoso aumento de población experimentado desde 1940 a 1948, fecha de la anexión a Madrid. Después de la misma, Carabanchel Bajo continuaría su crecimiento imparable, frente al estancamiento de Carabanchel Alto.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez Molledo (1998) y García Martín (1991)

Tras la elaboración del mencionado Plan General de 1941, la Comisaría General de Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores, dependiente del Ministerio de Gobernación, promulga la Ley de 25 de noviembre de 1944, por la cual ordena al Ayuntamiento de Madrid que formule la propuesta de anexión total o parcial de los términos municipales colindantes incluidos en el Plan General de 1941, en un plazo no mayor de ocho meses. (García Martín, 1991).

A esta Ley le sigue la Orden de 19 de enero de 1945 por la cual:

«Los ayuntamientos de los pueblos de Chamartín de la Rosa, Canillejas, Villaverde, Carabanchel Bajo, Carabanchel Alto, El Pardo, Canillas, Vicálvaro y Vallecas vendrán obligados a facilitar al Ayuntamiento de Madrid cuantos datos y antecedentes les sean reclamados por éste para la formación del proyecto de anexión»¹⁹

Como indica García Martín, especialista en el tema de las anexiones de los municipios colindantes a Madrid durante el franquismo, para cuando se promulga la Orden anterior, el Ayuntamiento de Madrid aún no había enviado por propuesta de anexión alguna

¹⁹ Ministerio de la Gobernación, Comisaría General de Ordenación Urbana de Madrid (1948). *Disposiciones legislativas dictadas para la ordenación urbana de Madrid y sus alrededores*, pp. 7-17. Citado en García Martín (1991), p.69.

al Ministerio, por tanto, debe entenderse que la “nominación” de los municipios que aparecen en la Orden mencionada, partió del propio Ministerio, siendo la anexión de aquellos municipios a Madrid una iniciativa claramente estatal. (García Martín, 1991).

Por la Ley del 1 de marzo de 1946, queda aprobado el Plan General de 1941 y se otorga carta de naturaleza a la anexión de los municipios antes citados, entre los que se incluyen los Carabancheles. En la misma también se establece un proceso escalonado de anexión, por el cual el primer municipio en incorporarse será Chamartín de la Rosa, seguido de Carabanchel Bajo y de Carabanchel Alto.

El Decreto de Anexión de los Carabancheles es promulgado por el Ministerio de Gobernación el 9 de enero de 1948. El 12 de febrero es aprobado por Orden Ministerial, haciéndose efectiva la anexión de ambos Carabancheles el 29 de abril de 1948.

Figura 3.14 Último bando de Rufino Goñi, último alcalde de Carabanchel Bajo (27 de abril de 1948)

Fuente: Karabanchel.com

A tal efecto, los últimos alcaldes de Carabanchel Bajo y Carabanchel Alto, a la sazón Rufino Goñi y Rafael López Izquierdo respectivamente, emiten sendos bandos municipales, en los que dentro de las soflamas ideológicas propias de la época, dejan entrever la política de hechos consumados seguida por el Estado y la importancia de la anexión como hecho cargado de simbolismo con vistas a forjar ese “Gran Madrid” concebido por la Dictadura. El último bando de Carabanchel Bajo dice así:

«¡Pueblo de Carabanchel Bajo! La anexión de nuestro término municipal al de Madrid, que desde primeros de siglo se había producido materialmente por la continuidad de edificaciones, por la trabazón de vida y servicios, ha llegado a convertirse en acuerdo

revestido de la superior autorización del Gobierno, a propuesta del excelentísimo señor Ministro de la Gobernación, D. Blas Pérez González.

El decreto de 9 de enero de 1948 por el que este acto jurídico quedó perfeccionado, ha de ser acogido por la tradición y por la hidalguía de los carabancheleros como decisión trascendental en la que culminan los desvelos del Jefe del estado por redimir a esta población, que ya en 1940 se apresuró a adoptar para reconstruir sobre las ruinas gloriosas de sus baluartes bélicos, un trozo del solar patrio en el corazón de Castilla y en el centro de España.

Es cierto que en el orden sentimental nos conmueve la desaparición de la patria chica en la que nacimos y en la que crecieron nuestros más entrañables afectos. Pero no lo es menos el orgullo que nos enaltece de ser los primeros en aportar la tierra, los bienes y las familias a la magna empresa del Gran Madrid, que habrá de ser en lo sucesivo morada próspera y acogedora de los nobles anhelos de superación de este pueblo.

Para demostrarlo así, yo pido a todos mis convecinos que el próximo día 29 engalanen los balcones de sus casas con las colgaduras nacionales y se congreguen en la plaza del Ayuntamiento para recibir a las Autoridades madrileñas, que a las cinco de la tarde nos honrarán con su visita y se harán cargo de la administración municipal con la toma de posesión del término.

No muerte, sino incorporación, significa esta decisiva mudanza para vosotros. Cesa, sí, el gobierno local de Carabanchel Bajo, juntamente con su término jurisdiccional y su personalidad propia como tal municipalidad, que se transforma en parte del dilatado territorio de la capital, bajo el signo de cuya ilustre y meritísima Corporación habréis de ser regidos a partir de esta fecha.

En tan solemne ocasión espero de todos cuantos integráis la masa de habitantes de Carabanchel Bajo que os fundáis en efecto con los de la gran urbe, como realmente lo estáis ya en espíritu por los lazos de una antigua e íntima convivencia, a fin de que Madrid os cobije paternalmente como hijos pertenecientes al mismo árbol genealógico, que desde tiempo inmemorial ostentan también en su escudo el oso y el madroño y proceden, por tanto, de la misma prosapia.

Sea ésta, pues, mi última comunicación con vosotros como Alcalde de Carabanchel Bajo, que ha procurado administrar los intereses morales y materiales del pueblo,

cualquiera que haya sido el acierto alcanzado, poniendo en el servicio del lugar que lo vio nacer, a falta de otras dotes, su mejor voluntad y su corazón de carabanchelero.

Es para mí el más alto honor transferir los símbolos de la Alcaldía al hijo ilustre de Madrid que hoy gobierna sus destinos, Excmo. Sr. D. José Moreno Torres, Conde de Santa Marta de Babío, quien, por el solo hecho de ser madrileño, os aseguro que ama de antemano las viejas costumbres, usos y estilos típicos de nuestra psicología; que sabe de los antiguos Gremios y Hermandades aquí enraizados; de los obreros y maestros que de siempre llevaron a Madrid su laboriosidad y su pericia; de los industriales, comerciantes y artesanos que vienen coadyuvando en buena parte a las empresas y servicios de allí; de nuestra historia, trabada con la de tantos personajes que en Carabanchel Bajo establecieron sus residencias y se convirtieron en benefactores de la localidad, como el marqués de Salamanca, atraídos por los sencillos y afectivos sentimientos de nuestro pueblo, que supo, en fin, dar uno de los primeros gritos contra la dominación napoleónica.

Bajo tales auspicios, al cesar como Alcalde abrazo al señor Alcalde de Madrid y deposito en él, a través del excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia, D. Carlos Ruiz, la cariñosa adhesión, el respeto y la esperanza de Carabanchel Bajo, cuna del heroico Teniente General Muñoz Grandes.

¡Viva Carabanchel Bajo en el Gran Madrid!

¡Viva Franco, que lo forja para engrandecimiento de España!

Casa Consistorial de Carabanchel Bajo, 27 de abril de 1948. Rufino Goñi»²⁰

El último regidor de Carabanchel Alto, Rafael López Izquierdo, por su parte dirigió las siguientes palabras a su Corporación con motivo de la anexión:

«El planteamiento de esta cuestión [la anexión] actualmente es necesario para resolver un problema ya iniciado con anterioridad como es el del inevitable y progresivo crecimiento de los grandes núcleos urbanos, que hacía preciso buscar las fórmulas adecuadas para establecer accesos convenientes, resolver la situación de los suburbios y tender, en fin, a la formación del Gran Madrid.

²⁰ “Último bando de Rufino Goñi, último alcalde de Carabanchel Bajo (27 de abril de 1948)” <https://karabanchel.com/documentos-historicos-2/ultimo-bando-de-rufino-goni-ultimo-alcalde-de-carabanchel-bajo-27-de-abril-de-1948/> [Última consulta: 26/03/2018]

[...] *La intervención del Estado en cuestión que tanto afecta al decoro y prestigio de la capital de España, demuestra que es asunto que rebasa la esfera municipal o local para entrar en el ámbito de los altos intereses nacionales.*

Figura 3.15 El 29 de abril de 1948, día de la anexión de Carabanchel Bajo a Madrid, todo el pueblo salió a la calle vestido de época. En la imagen, Francisco Salaberry porta el último bando del Alcalde del pueblo.

Fuente: Memoria de los Barrios de Madrid

[...] *El lamentable estado en que Carabanchel quedó después de nuestra guerra de liberación y las mejoras importantísimas que desde entonces ha recibido gracias al loable esfuerzo de la Corporación municipal; a pesar de ello hay problemas que por necesitar de medios que escapan a sus posibilidades no han podido solucionarse por completo, como los transportes, comunicaciones y aguas y viviendas; y es indudable que al pasar este municipio a formar parte jurídica y físicamente del Municipio de Madrid, con sus cuantiosos medios y su perfecta organización técnica, podrán rematarse satisfactoriamente en un plazo menor de tiempo. Por encima de cualquier sentimentalismo debe tenerse presente el interés del vecindario de Carabanchel Alto; de su comodidad, sus mayores comunicaciones y transportes, las mejoras sanitarias, sociales, etc. que lógicamente deben aumentar con la anexión total. No debe suponerse nostálgicamente que con la anexión vayan a desaparecer tradiciones castizas y típicas costumbres de Carabanchel Alto; no se perderán como no se perdieron nunca las de los viejos barrios populosos hoy enclavados en un Madrid cosmopolita y moderno»* (García Martín, 1991; pp. 139-140).

La prensa de la época también se hizo eco de este acontecimiento tan simbólico, y así tenemos como valioso testimonio de su tiempo, la portada del *ABC* del 1 de mayo de 1948, que nos enlaza con el tema del patrimonio urbano de ambos municipios históricos.

Figura 3.16 Singular portada del periódico *ABC* que llevó a la portada de su edición nacional del 1 de mayo de 1948, la anexión de los Carabancheles a Madrid. Un hecho cargado de simbolismo en la creación del “Gran Madrid” concebido por la Dictadura. Sin embargo la imagen son una serie de postales de elementos y rincones urbanos singulares en los Carabancheles.

Fuente: Hemeroteca *ABC*

En efecto, la portada del *ABC*, remite a una serie de “postales” de los elementos y espacios urbanos más singulares o representativos de los Carabancheles. Como si de algún modo, todos estos lugares y edificios recogidos en la portada, pasaran a convertirse en nuevos elementos singulares de Madrid, que no pasaba a anexionar cualquier núcleo urbano de las afueras, sino que pasaba a anexionarse un lugar ya de

por sí lleno de historia, de tradición, de sabor, materializada en todos estos “espacios de interés”, que pasaban a engrosar el ya de por sí rico patrimonio monumental de Madrid. La portada del *ABC*, subliminalmente, nos está mostrando las nuevas “adquisiciones urbanas” que ha hecho la ciudad de Madrid: dos parroquias de origen medieval, el palacio de aire escurialense de la que fuera emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo, la casa atribuida al mismísimo San Isidro Labrador, y las dos plazas mayores de ambos pueblos, con su arquitectura recoleta, amable y añeja.

Curiosamente, si a día de hoy tratáramos de recrear dicha portada con el estado actual de los elementos de los que se “vanagloriaba” la urbe madrileña en 1948, nos encontraríamos con que la iglesia de San Pedro fue demolida en 1975 y sustituida por un moderno y funcional templo (a excepción del campanario), la casa de San Isidro ya no existe ni materialmente ni en la memoria de nadie del barrio, el palacio de Eugenia de Montijo es hoy una urbanización de bloque abierto construida en 1969, y la antigua plaza de España de Carabanchel Bajo ha perdido los edificios que se muestran en la foto de época. En definitiva, sólo serían reconocibles hoy, para un carabanchelero de 1948, la iglesia de San Sebastián, la Arboleda de Carabanchel Alto (aunque con el entorno bastante transformado) y el campanario de la Iglesia de San Pedro en Carabanchel Alto (elemento que como veremos en el epígrafe correspondiente fue salvado por votación por los propios vecinos y el párroco).

Aquellas postales carabancheleras figuraban con la siguiente nota al pie:

«El alcalde de Madrid, ha prometido a los vecinos de los dos pueblos incorporados que muy pronto comenzarán a sentir las ventajas que ha de proporcionarles la anexión, no sólo desde un punto de vista material, sino también espiritual»²¹

Otros titulares de la época son menos “arquitectónicos” y más “políticos” (figuras 3.17 y 3.18), así tenemos al *Heraldo de Madrid* y al *Diario Arriba*, que se hacían eco de la efeméride con titulares como “*Anexión a Madrid de los Carabancheles. Los Concejales reiteraron su adhesión al Caudillo*” (*Arriba*) o “*Los Ayuntamientos y términos de los Carabancheles han entrado a formar parte de Madrid*”, seguido del subtítulo: “*La capital aumentó ayer su población en 70.000 habitantes y su área en 3.723 hectáreas*” (*Heraldo de Madrid*)

²¹ “La anexión de los Carabancheles a Madrid”, *ABC*, 1 de mayo de 1948.

Figuras 3.17 y 3.18 Titulares del Heraldo de Madrid y del diario Arriba, con motivo de la anexión de los Carabancheles a Madrid, aparecidos el 30 de abril de 1948..

Fuente: Karabanchel.com

3.4 De los Carabancheles a Carabanchel, distrito de Madrid

La anexión fue acogida con agrado por la mayor parte de la población local, pensando esencialmente que garantizaría el acceso a unas mejores infraestructuras y calidad de vida, en la línea de lo que pensaba el último alcalde de Carabanchel Alto.

El Ayuntamiento de Madrid destinó a un delgado al frente de cada uno de los antiguos municipios, asesorado a su vez por los respectivos últimos alcaldes de los antiguos pueblos. Sin embargo, a los dos meses, el Consistorio madrileño suprimió la delegación de Carabanchel Alto que pasó a estar absorbida en las antiguas dependencias municipales de Carabanchel Bajo. De esta forma, los barrios de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo se fusionaban bajo la denominación del “Barrio de Carabanchel” el 8 de junio de 1948.

Esto último no fue del agrado de muchos en Carabanchel Alto. En efecto, los vecinos y funcionarios municipales de Carabanchel Alto, tenían que pasar a realizar todas sus gestiones y oficios en el antiguo Ayuntamiento de Carabanchel Bajo. Y lo que es más, desaparecía para siempre cualquier rastro, símbolo o elemento que remitiera al antiguo gobierno local de Carabanchel Alto. Empezaba así a erosionarse la memoria de un pueblo, sin embargo lejos de diluirse, su identidad se mantendría. Como comentaba en 1998, con motivo del 50º aniversario de la anexión, Salvador Cordero, antiguo funcionario del Consistorio de Carabanchel Alto:

«Cuando se produce la anexión, Carabanchel Alto tenía de término 2.500 hectáreas y Carabanchel Bajo 1.200 Ha. Se añadieron otras 200 y con este terreno nació el nuevo distrito de Carabanchel. Claro que Carabanchel Bajo tenía más habitantes. La zona que se añade al distrito y que no pertenecía anteriormente ni a Carabanchel Bajo ni Alto,

era la que iba desde Mataderos hasta el Río Manzanares. Las oficinas y el personal funcionario pasaron al edificio que albergó hasta entonces al Ayuntamiento de Carabanchel Bajo.

[...] Desde el punto de vista psicológico y sentimental a los habitantes de Carabanchel Alto no les gustó. Siempre había habido un pequeño pique con Carabanchel Bajo y ahora para todo el papeleo se tenía que ir a Carabanchel Bajo. Era como ir a casa del enemigo. (Recuerdo cuando siendo niños acabábamos a pedradas donde hoy está la colonia de la Prensa). En realidad era lógico ya que Carabanchel Alto no tenía un edificio apropiado. El antiguo ayuntamiento lo derribó el entonces alcalde, don Angelino Rodríguez Sacristán, pensando en levantar otro edificio más digno, cosa que nunca llegó a hacer. Era alcalde cuando yo era un chaval, fue un alcalde que pavimentó con adoquines las principales calles de Carabanchel. Pero no llegó a hacer el nuevo ayuntamiento y ocupábamos unos pisos alquilados.

Pasamos a Carabanchel Bajo, que a muchos funcionarios nos venía peor por estar más lejos y porque en el fondo llegábamos allí un poco como advenedizos. El que Carabanchel fuese anexionado por Madrid no causó problemas. El posible problema era frente a Carabanchel Bajo.

En realidad eran más las ventajas de pertenecer a Madrid porque con los recursos que tenía el Ayuntamiento nunca habría sido capaz de acometer las reformas que Carabanchel necesitaba. Los recursos eran entonces muy reducidos: los arbitrios municipales por consumo de carnes, bebidas, licencias de apertura, etc. Estos ingresos cubrían a duras penas los gastos de personal. Servía también este ingreso para ir pagando el préstamo que tenía el Ayuntamiento con el Banco de crédito Local, gracias al cual se había traído el agua desde el yacimiento llamado Prado Jordán, construcción de pozos subterráneos, depósitos elevados, red de distribución... Sí lo podía hacer Madrid, cuyo Ayuntamiento era económicamente fuerte» (AA. VV. 2002; pp. 63-64).

En efecto, y como veremos a continuación, la anexión a Madrid supondría la asimilación de Carabanchel dentro de la gran metrópoli, con todas sus ventajas e inconvenientes.

Sin embargo, uno de los lugares que salió bastante malparado fue la Biblioteca Pública Municipal de Carabanchel Alto, fundada por el que fuera último alcalde del municipio, Rafael López Izquierdo, periodista y profesor de la Escuela Oficial de Periodismo, y que

llegó a tener más de 30.000 volúmenes, muchos de los cuales donados por escritores y editoriales. (AA. VV. 2002). Como comenta al respecto Carlos Barciela, carabanchelero nacido en el Alto en los años 1950:

«El barrio tenía, tan sólo, una modestísima biblioteca pública, situada en la calle llamada entonces general Franco [...] míseramente nutrida. Una de las consecuencias de la anexión de Carabanchel a Madrid fue la “integración” de la antigua biblioteca pública de Carabanchel Alto, -bastante bien dotada, con más de treinta mil volúmenes, gracias a las donaciones de vecinos ilustres-, en la hemeroteca municipal de Madrid. Desde entonces, los carabancheleros que deseaban obtener un libro en préstamo sólo tenían que superar la pequeña molestia de trasladarse a diez kilómetros de su domicilio. Ventajas del Gran Madrid capital del Imperio» (Barciela, 2013; p.51).

Año	1948	1960	1986	1996	2008
Población Carabanchel Alto	25.747	21.872	25.379*	23.835*	39.505*
Población Carabanchel Bajo	36.566	61.315	83.667**	76.959**	84.433**
Total habitantes	62.313	83.187	109.046	100.794	123.938

Figura 3.19 Evolución de la población de los Carabancheles desde su anexión a Madrid hasta el último censo disponible. Obsérvese el fortísimo crecimiento experimentado por la zona de Carabanchel Bajo. El gran crecimiento que se produce en los últimos diez años en Carabanchel Alto se corresponde a la construcción del PAU de Carabanchel (2001-2006).

Nota: A partir de los años 1970 se renombran y organizan los barrios y distritos, desapareciendo como tales las denominaciones de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo. Para los años posteriores a 1960 y hasta hoy, consideramos el histórico barrio de Carabanchel Alto como el actual Barrio de Buenavista (*) y Carabanchel Bajo con los actuales barrios de Vista Alegre y Puerta Bonita (**)

Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez Molledo (1998) y García Martín (1991)

Madrid, y en especial, los Carabancheles sufren el impacto del éxodo rural de una forma muy notable en los años 1960. Para entonces el “Gran Madrid” no es más que papel mojado, con una ciudad y una periferia presa de un crecimiento desmadrado, fruto de un crecimiento insostenible, que en nada tiene que ver con aquellos “poblados satélite” rodeados de anillos verdes. La masiva llegada de población procedente del interior para trabajar en Madrid desborda todas las previsiones oficiales. Se levantan barrios enteros de infraviviendas, que se construyen en una noche, para evitar su derribo al día siguiente. Las autoridades tratan de paliar la situación creando los llamados “Poblados de Absorción” o realojando a estas familias de escasos recursos en barrios que acaban convirtiéndose en auténticos guetos, como ocurre con la zona del Pan Bendito, al sur de la antigua finca de Vista Alegre. Tal y como comenta Antonio García Martín:

«Más que de mito deberíamos hablar de “bluff” al tratar el tema del Gran Madrid, pues su grandeza no ha sido cualitativa sino cuantitativa. En nuestra ciudad y su entorno, desde principios de siglo hasta la segunda mitad de los años 70, cuando la población comienza a disminuir y se frenan los procesos especulativos, más que desarrollo ha habido crecimiento, un crecimiento desmadrado y al margen, o a pesar, del planeamiento vigente» (García Martín, 1991; pp. 82-83).

En Carabanchel la presión inmobiliaria arrasa las históricas y bellas quintas, que pasan a ser ocupadas por modernos y anodinos bloques de pisos. Así desaparecen la legendaria quinta de Miranda o de Eugenia de Montijo (vendida por las Oblatas a una constructora) o la quinta de la Salud o del marqués de la Remisa (vendida por las Redentoristas a otra constructora). La propia Colonia de la Prensa resulta gravemente mutilada, sustituyendo sus históricos y bellos chalets *art-nouveau* por vulgares bloques de vivienda.

En Carabanchel Alto la Constructora Benéfica Hogar del Empleado, pone en marcha dos colonias para trabajadores (el Grupo Loyola y la colonia Juan XXIII), que materializarán las concepciones más vanguardistas de la vivienda colectiva en base a los presupuestos más ajustados, con la participación de algunos de los arquitectos madrileños más destacados del momento como Oíza, Romany o Mangada.

En 1961 llega el metro a Carabanchel, acercando aún más el barrio al centro de la capital. La estación “Carabanchel” se abre a la entrada del Hospital Militar, y junto a la plaza de toros “La Chata”, se abre la estación de “Vista Alegre”. Carabanchel Alto aún tendrá que esperar al siglo XXI para estar conectado al metro. Sin embargo, es innegable que es una época en la que se acometen innumerables realizaciones a nivel de infraestructuras, como recuerda Salvador Cordero:

«Fueron años de grandes actuaciones. Como le decía antes, no se podían haber hecho sin haber pertenecido a Madrid. El barrio de Carabanchel crecía muy deprisa y se fueron sucediendo las realizaciones. La llegada del metro animó más, si cabe, a aumentar el poblamiento del barrio y las zonas aledañas. Ocurría lo mismo en otras zonas de Madrid. Todo esto traía gran cantidad de obras: alumbrado de calles, alcantarillado... y tantas otras cosas. Cuando me jubilé se puede decir que todas las calles de Carabanchel Alto estaban pavimentadas, con luz y alcantarillado» (AA. VV. 2002; p. 66).

Figura 3.20 Los Carabancheles en 1946, dos años antes de su anexión a Madrid.

Fuente: Visor Urbanístico de la Comunidad de Madrid

Figura 3.21 Carabanchel, ya convertido en barrio de Madrid en 1961. Obsérvese su colmatación.

Fuente: Visor Urbanístico de la Comunidad de Madrid

Figura 3.22 Carabanchel, en 1975. Ya ha aparecido el barrio de Aluche (esquina superior izquierda)
Fuente: Visor Urbanístico de la Comunidad de Madrid

Figura 3.23 El distrito de Carabanchel en 1999, uno de los distritos más poblados de Madrid.
Fuente: Visor Urbanístico de la Comunidad de Madrid

Figura 3.24 Evolución de la extensión de los antiguos Carabancheles y del posterior barrio y distrito de Carabanchel.

Fuente: Karabanchel.com

En el año 1971, se produce la división de Carabanchel en tres distritos: Latina, Carabanchel y Usera. La antigua extensión de Carabanchel queda dividida a menos de la mitad de lo que fue. Asimismo cabe destacar, que desaparecen como entidades administrativas o barrios, las denominaciones de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo. Así el antiguo ámbito correspondiente a Carabanchel Alto pasará de denominarse barrio de Buenavista, mientras que la zona correspondiente con el histórico Carabanchel Bajo pasará a convertirse en los barrios de Vista Alegre y Puerta Bonita. Denominaciones que se mantienen hasta el día de hoy, aunque es de destacar que hay bastantes vecinos que solicitan el cambio de Buenavista por Carabanchel Alto, al ser el actual nombre un topónimo de moderna acuñación y que nunca se usó para referirse a Carabanchel Alto.

Durante los años 1970-1980 se crean zonas industriales, como el polígono Aguacate, grandes dotaciones urbanas como las Cocheras de la Empresa Municipal de Transporte, el Cementerio Sur, escuelas... Sin embargo, Carabanchel adolece de zonas verdes, pese a ser uno de los barrios más densamente poblados de Madrid y superar incluso a diversas capitales de provincia españolas (en los años 1970 la población total del Distrito llega a superar los 160.000 habitantes).

Empezará una época de movilizaciones vecinales a finales de los años 1970, en la zona de Carabanchel Alto, que serán el germen de la creación del futuro parque de las Cruces, auténtico pulmón verde del distrito. También se demandará la construcción de dotaciones culturales, inexistentes en el distrito, como la Casa de la Cultura de Carabanchel Alto (no concluida hasta los años 1980) o la creación de un Conservatorio o centro Cultural en Carabanchel Bajo (se baraja la antigua plaza de toros de “La Chata”, por estos años convertida en codiciado objeto de deseo por parte de los voraces promotores inmobiliarios)

Así no es de extrañar que ante esta falta de equipamientos sociales esenciales, y la sensación de cierta dejadez que viven los carabancheleros respecto del consistorio madrileño, aparezcan propuestas como la realizada por la UCD en las elecciones del año 1982, propugnando ni más in menos, que la segregación de Madrid:

«A partir del momento en que el presidente de UCD de Carabanchel, José Luis Álvarez-Vijande y Álvarez, lanzó la idea de que Carabanchel podría separarse del Ayuntamiento de Madrid, y pidió oficialmente la segregación, los carabancheleros de siempre, los que todavía dicen que “bajan a Madrid” cuando vienen al centro, han manifestado su total apoyo [...]

Figura 3.25 Noticia aparecida en 1982, sobre la propuesta de UCD de segregación de Carabanchel.

Fuente: Hemeroteca ABC

Curiosamente, Carabanchel se sigue conociendo como antes, como dos: el Alto y el Bajo. Es una populosa barriada madrileña, un bullicioso distrito, que bien pudiera ser una ciudad. Doscientos sesenta mil habitantes dan para eso y mucho más. Cuando los carabancheleros han escuchado rumores, inmediatamente han agudizado el oído: “¿Volver a ser pueblo?... ¡Por supuesto, si ya lo somos!”

En Carabanchel se hizo hace muchos años, y todavía subsiste, la primera ciudad de los periodistas de Madrid, denominada Colonia de la Prensa. Los vecinos de ahora, instalados posiblemente en viviendas mucho más modernas que las de entonces, sienten en lo más profundo la nostalgia de otros tiempos pasados, y dicen eso de “voy a bajar a Madrid”, como entonces, cuando los alegres tranvías llegaban al Bajo y al Alto. O de aquella costumbre de salir a tomar la fresca a la calle, con mecedora y botijo incluido; de las fiestas patronales de San Pedro y de tantas cosas más de aquellos -¡ay, Carabancheles del alma!- pueblos castizos y postineros, como otros de Madrid.

La piqueta se ha llevado por delante muchos edificios que representaban la arquitectura de los siglos XVIII y XIX. Han crecido modernas edificaciones, se han pavimentado calles, hasta se han ensanchado plazas. Pero no se sabe por qué, dentro de cada carabanchelero hasta de muchos asimilados que llegaron allí por el aluvión de las inmigraciones, pervive ese sentimiento profundo, arraigado, del “carabanchelismo”. En una palabra, que les encantaría volver a ser pueblo, con categoría de ciudad.

Hasta aquí la historia de los Carabancheles y las propuestas del Comité de UCD en ese distrito. Sin embargo, los concejales centristas en el Ayuntamiento y los restantes grupos políticos no son partidarios de que se produzca esta segregación, y Carabanchel se independice, como Municipio, del de Madrid»²²

Uno de los aspectos más destacadas de lo noticia es como en los años 1980 (tres décadas después de la anexión), aún es posible ver ese sentimiento que la periodista llama de forma muy expresiva y elocuente, “carabanchelismo”, es decir el sentimiento de identidad de ser o pertenecer a Carabanchel.

Y es que ese sentimiento no sólo se ha mantenido en aquellos que vivieron en los antiguos municipios, sino que como se dice también en la noticia, arraigó en los vecinos asimilados, es decir, nacidos en otros lugares y llegados a Carabanchel tiempo después de la anexión a Madrid, cuando Carabanchel ya era formalmente un distrito madrileño.

Aquella utópica propuesta no prosperó, sin embargo ese sentimiento de identidad carabanchelera sí se ha mantenido, hasta el día de hoy. Y es curioso como los vecinos de Carabanchel, aún hoy, se enorgullecen de su historia propia y aún señalan determinados elementos urbanos y arquitectónicos como elementos portadores de ese historia local y de esa memoria compartida por la comunidad y que hunde sus raíces en el pasado, remontándose en muchos casos, a la época de los históricos municipios, como veremos en el desarrollo de la presente tesis.

Los años 1990 y 2000 han traído la creación de nuevos barrios en Carabanchel, como el PAU, han acercado el metro a Carabanchel Alto, que cuenta ya con su propia estación con su nombre... y que cómo no, también cuenta con un mural escultórico hecho por uno de sus vecinos, Moisés Ruano, dedicado a las luchas y movilizaciones

²² “UCD de Carabanchel quiere que el distrito se segregue de Madrid”, ABC, 14/05/1982. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1982/05/14/040.html> [Última consulta 27/03/2018]

vecinales que reivindicaron la mejora de su barrio. Carabanchel hoy es un barrio vivo, dinámico que sin embargo no olvida su pasado, pero que no lo ve con nostalgia, sino que se nutre de él para mantener viva esa identidad urbana tan vital y consolidada, que proyecta hacia el futuro. Carabanchel no mira con autocomplacencia su pasado y su memoria, sino que los observa con orgullo y con el convencimiento de que a partir de ellas, puede seguir forjando un barrio mejor, más unido, más vital y más resiliente.

Frente a otros lugares de la ciudad más impersonales o menos concienciados con su entorno y patrimonio, Carabanchel emerge como uno de los barrios más singulares de Madrid, un barrio vital y castizo, que destaca con una marcada personalidad propia dentro del magma metropolitano de la gran urbe madrileña. Quizá sólo Vallecas puede comparársele en este aspecto, “Vallecas puerto de mar” dicen los vallecanos, “Karabanchel” puede leerse en los grafitis de muchas calles carabancheleras... dos barrios con alma, con memoria, con conciencia de su pasado, de su patrimonio (material e inmaterial) y sobre todo, de su importancia como barrios vivos y vibrantes, dentro del conjunto de la ciudad de Madrid.

Carabanchel como barrio que atesora una valiosa y apasionante memoria arraigada en espacios, lugares, símbolos urbanos y arquitectónicos, que no podemos darnos el absurdo capricho de destruir (como la Cárcel) o de echar a perder (como la finca de Vista Alegre), pues la memoria de Carabanchel, también es la memoria de Madrid. Y los espacios de esa memoria carabanchelera, como veremos a lo largo de la presente investigación, también son los espacios de la memoria de Madrid.

3.5 Carabanchel uno de los distritos con más identidad de Madrid

-Tú eres satánico ¿verdad?

-Sí señor... ¡y de Carabanchel!

(Álex de la Iglesia, El día de la Bestia, 1995)

Como decíamos en el cierre del epígrafe anterior, Carabanchel es uno de los barrios con más identidad de Madrid y uno de los que más evocaciones y asociaciones despierta, no sólo entre el resto de madrileños, sino entre la propia población del conjunto de España. En efecto, la sombra de la Cárcel aún es muy alargada, y las tres décadas largas en las que fue el buque insignia de la represión durante el franquismo, aún hacen que Carabanchel sea un lugar vinculado al recuerdo de la célebre cárcel.

Pero es que además la cárcel de Carabanchel también fue un centro protagonista durante la posterior Transición, como veremos en su epígrafe correspondiente, para convertirse más tarde, en un sórdido presidio vinculado a los “quinquis” y el mundo de las drogas en los duros años 1980 y principios de los 1990.

Carabanchel ha sido hasta hace poco, y aún hoy para mucha gente, un lugar vinculado a los “malos” o a aquellos que se encontraban fuera del sistema, es decir a los reclusos más marginales. (García García, 2013) (Imagen sin duda fijada en la memoria con las películas ochenteras de delincuentes juveniles y marginales como “El Pico 2”). Y todo eso pese a haber sido anteriormente emblema de la resistencia contra el franquismo, en las décadas precedentes. Así decir Carabanchel es remitirse aún hoy, en muchos lugares de España, a la cárcel, en cualquiera de sus dos variantes (la de los represaliados por el franquismo, para la gente de más edad; y la de la cárcel de reclusos marginales para los más jóvenes nacidos después del franquismo).

Olvida la gente, que como hemos visto en la breve reseña histórica, Carabanchel fue “Corte antes que Cárcel”, como dicen muchos historiadores y vecinos del barrio, habiendo albergado la mayor concentración de quintas de recreo y palacetes de verano de Madrid, antes de que se pusieran de moda lugares tan exclusivos y alejados como Biarritz, San Sebastián o Santander. Sin embargo la piqueta se encargó de arrasar gran parte de ese patrimonio, y la cárcel acabó (con su inmensa presencia tanto material como inmaterial), por opacar por completo esa otra memoria.

Figura 3.26 Rosendo, carabanchelero y figura del rock español, en una entrevista en la antigua Cárcel.

Fuente: Archivo del autor

Pero Carabanchel también es el barrio de Rosendo, uno de los rockeros más legendarios de la música española. Rosendo siempre se ha enorgullecido del barrio en el que se crió y en el que ha transcurrido toda su vida, hasta el momento presente. Así no es de extrañar que cuando la famosa cárcel echó el cierre, albergara casi a modo de “homenaje” la grabación en directo de uno de los discos de su vecino más popular. Rosendo y la cárcel, dos símbolos de Carabanchel que se unían en una noche rock, legendaria para el barrio, en la primavera de 1999. Y es que el autor de “Maneras de vivir” es todo un icono de Carabanchel, que ha llevado el nombre de su barrio por toda España y muchos lugares del extranjero.

Pero no sólo la música, también la literatura tiene su huella en Carabanchel. Así a finales de los años 1990 se hizo tremendamente popular entre los niños y adolescentes de España, un niño carabanchelero, surgido del ingenio de Elvira Lindo. Hablamos de “Manolito Gafotas”, icono por antonomasia de Carabanchel en las letras españolas. Así a lo largo de una serie de novelas (que incluso fueron llevadas al cine y, más tarde a la pequeña pantalla, como miniserie) los niños y familias españolas de aquel momento, siguieron con verdadera pasión las aventuras y desventuras de aquel niño por su barrio, Carabanchel.

Figura 3.27 Manolito Gafotas, el personaje literario más universal de Carabanchel.

Fuente: *El País* (Dibujo de Emilio Urberuaga)

En sus correrías aparecía la famosa cárcel y el no menos legendario “Parque del árbol del ahorcado”, lugar inexistente como tal en Carabanchel, pero que la práctica totalidad de los vecinos identifica aún hoy, con el Parque de Eugenia de Montijo. Así no es de extrañar que en la actualidad, muchos jóvenes madrileños y españoles, que disfrutaron en su niñez y adolescencia de aquellos libros, aún vinculen Carabanchel con aquel personaje tan entrañable. Para los vecinos del barrio es motivo de orgullo e incluso se ha nombrado un parque en el moderno PAU con el nombre, “Parque de Manolito Gafotas”.

También es de Carabanchel el célebre escritor Lorenzo Silva, quien en su niñez incluso participó en la plantación de los árboles del parque de las Cruces, según nos contará el mismo en el epígrafe correspondiente a dicho parque; lugar que por cierto, aparece inmortalizado en su obra *Los amores lunáticos* (2002).

Con motivo de las noveles de Manolito Gafotas, comentábamos que habían sido llevadas al cine. En dichas adaptaciones cinematográficas, el barrio sirvió como auténtico plató de rodaje, apareciendo la Cárcel, la ermita de la Antigua y la zona del Parque de Eugenia de Montijo.

Pero Carabanchel ya había sido set de rodaje y lugar muy vinculado al cine, ya fuera por ser escogido como marco de ambientación, por la procedencia carabanchelera de actores o directores, o por los guiños la barrio en expresiones o referencias.

Así la personificación más claro de gran parte de todo esto, la encontramos en la figura de Santiago Segura, (también carabanchelero “de pro”), quien en su interpretación en la célebre película *El día de la Bestia* (dirigida en 1995 por Álex de la Iglesia), daba vida a un peculiar rockero satánico que con orgullo decía ser de Carabanchel.

Un poco después de aquella película, otro carabanchelero, en este caso el director Achero Mañas, había rodado la también popular *El Bola* (protagonizada por Juanjo Ballesta), en las calles de la zona de Oporto y del casco antiguo de Carabanchel Bajo. También fue inmortalizado en el cine el antiguo campo del Puerta Bonita, en *El Penalti más largo del mundo* (Roberto Santiago, 2005) donde se retratan los avatares de un modesto equipo de barrio.

Figura 3.28 Algunas de las películas más recientes y conocidas del cine español rodadas en Carabanchel o con guiños hacia el Distrito.

Fuente: Filmaffinity

Y es que Carabanchel cuenta con dos clubes de fútbol históricos, fundados cuando los Carabancheles eran dos municipios independientes de Madrid: el Real Club Deportivo Carabanchel y el Club Deportivo Puerta Bonita.

El primero, popularmente conocido como el “Cara”, es toda una institución en el barrio siendo el tercer club de fútbol más antiguo de Madrid (se fundó en 1916), sólo por detrás del Real Madrid (1902) y del Atlético de Madrid (1903). En su escudo destaca una gran cruz de Santiago, ya que fue fundado por miembros de la Cofradía de Santiago, radicada en la parroquia de San Sebastián Mártir, (curiosamente la misma cofradía a la que, según la tradición, perteneció San Isidro) (Faucha Pérez y Fernández Sanz, 2012). En 1997 se le incorporó una corona real, en reconocimiento a su historia y a su importancia como club pionero en la historia del fútbol madrileño y español. Lleva jugando desde su fundación en el Campo de la Mina, el campo de fútbol en uso ininterrumpido más antiguo de Madrid. Su equipación es blanquinegra y durante años fue un clásico de la Tercera División española.

Figuras 3.29 y 3.30 Los dos clubes históricos de Carabanchel: el “Cara” y el “Puerta Bonita”.

Fuente: *Wikimedia Commons*

El Puerta Bonita por su parte, fue fundado en 1942 y en 2017 celebró su 75º aniversario. Ha llegado a jugar varias temporadas en 2ªB, y tras una serie de graves problemas económicos que casi lo abocan a su completa desaparición, finalmente ha conseguido mantener sus categorías inferiores. En 2007 trasladaron su sede desde su antiguo campo llamado “El Hogar”, al antiguo Canódromo, y tras el reciente cierre temporal de éste, actualmente tiene sus instalaciones en el polideportivo del parque de las Cruces. Su equipación es blanca y en el escudo aparece representada de forma esquemática, una de las hojas de la famosa Puerta Bonita, mandada hacer en el año 1860 por el marqués de Salamanca para su finca de Vista Alegre.

Carabanchel también celebra desde 1980, la “Semana del Cine Español de Carabanchel”, una auténtica fiesta del cine que ya suma 34 ediciones y que a lo largo de su existencia, ha contado con padrinos como José Luis López Vázquez, Alfredo Landa, Lola Gaos, Pilar Miró, Sara Montiel, Pilar Bardem, Carmen Sevilla, José Coronado, Terele Pávez o José Sacristán entre otros.

Figura 3.31 Cartel de la “Semana del Cine Español de Carabanchel” en su 35 edición, celebrada en los Centros Culturales Lázaro Carreter y San Francisco-La Prensa, la última semana de enero de 2017.

Fuente: ociopormadrid.com

En la actualidad Carabanchel alberga un importantísimo movimiento asociativo, contando con una gran cantidad de asociaciones vecinales, muchas de ellas muy arraigadas en Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo. Así tenemos a la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto (con más de 40 años de actividad), la Asociación de Vecinos del Casco Antiguo de Carabanchel Bajo, la Asociación de Mujeres de Carabanchel Alto, el grupo Scout del Colegio Amorós, Asociación de Mujeres de Opañel, Asociación Plan Comunitario de Carabanchel Alto, Asociación Pan Bendito, Plataforma de Jóvenes de Karabanchel Alto (hoy Casa del Barrio), Asociación de Vecinos San Isidro, Asociación de Vecinos Parque Eugenia de Montijo, Asociación de Vecinos Pradera-Tercio Terol, Casa de Extremadura en Carabanchel, EKO Carabanchel, etc.

Todo lo anterior nos revela a Carabanchel como una entidad geográfica, urbanística, sentimental y de memoria colectiva muy marcada, entre todos los distritos y barrios existentes en Madrid, lo cual permite abordarlo como un barrio con una fuerte identidad urbana, con un sentimiento de pertenencia muy arraigado y que como

veremos, tiene en una serie de elementos urbanos muy particulares: sus “espacios y lugares de la memoria”, elementos patrimoniales con una potentísima carga simbólica.

Recapitulando toda esta parte relativa al contexto de nuestro estudio de caso, tenemos que Carabanchel:

- Es el solar de uno de los asentamientos urbanos más antiguos de la actual ciudad de Madrid, datándose en época turdetana y romana. (siglos VII a.C. al III d. C.)
- Alberga el que es el edificio más antiguo conservado íntegramente en Madrid, la ermita de la Antigua, joya del arte mudéjar y coetánea de la Alhambra de Granada.
- Fue la zona con más fincas y villas de recreo de los contornos de Madrid, durante los siglos XVIII y XIX, llegando a ser llamado “El Versalles madrileño”.
- Posteriormente, pasó a ser el área de los alrededores de Madrid, con mayor número de centros asistenciales y de beneficencia, la mayor parte de ellos regentados por diversas órdenes religiosas, que pasaron a instalarse en las antiguas quintas, lo que le haría ser conocido como “El pequeño Vaticano de Madrid”.
- Fue sede del primer correccional para menores de España (el Santa Rita, en 1890).
- Fue sede del centro psiquiátrico más moderno de España en su tiempo, dirigido por el doctor Esquerdo (1877).
- Fue sede del primer centro para epilépticos levantado en España (Asilo San José, 1899).
- Albergó el que fue (y aún es) el Hospital Militar de referencia para el Ejército Español, el actual Hospital Central de la Defensa Gómez-Ulla.
- Fue sede del primer aeródromo de España, Cuatro Vientos, cuna de la aviación militar española y primer aeropuerto desde que se efectuó el primer puente aéreo comercial de la historia entre Madrid y Barcelona, en 1927. También serían las investigaciones aeronáuticas de este centro las que motivarían la visita a las mismas por Albert Einstein en 1923.
- Carabanchel tuvo la mayor concentración de cuarteles de Madrid, creando una auténtica ciudadela militar, que daría lugar al llamado “Barrio del Campamento”.

- También fue (y en la actualidad aún lo es), la zona de Madrid con mayor concentración de cementerios y necrópolis (en Carabanchel se encuentra incluso el que es el único cementerio británico de Madrid, propiedad de la Embajada británica).
- Fue sede (de 1478 a 1748) de los Halconeros del Rey, y lugar de entrenamiento del legendario “Halcón maltés”. Gremio y tradición se recuperaron en el año 2003.
- Carabanchel Bajo, fue uno de los primeros municipios de la provincia de Madrid en recibir abastecimiento por parte del Canal de Isabel II, en 1863, circunstancia posible gracias a la intervención del marqués de Salamanca.
- Fue también sede de la primera estación de telegrafía sin hilos de España, con una colosal antena que era capaz de transmitir hasta el norte de África en los años 1920.
- Y sin embargo... todo lo anterior fue eclipsado, engullido y aplastado por la presencia de la tristemente famosa cárcel de Carabanchel, que también sumó un nuevo aunque funesto hito para este barrio tan singular en la historia de Madrid, la de ser la mayor cárcel de Europa en su época y la más grande de toda España.

Ante todo esto, ¿cómo no decir que Carabanchel constituye un lugar único y singularísimo dentro de la geografía urbana de Madrid?

Pero la siguiente cuestión es... ¿cuánto queda de esto realmente en la memoria de los carabancheleros de hoy? ¿Su memoria valora por igual todos estos espacios, lugares y edificios asociados a estos hechos y efemérides? ¿Y las autoridades, han cuidado estos lugares, o sólo la Cárcel de Carabanchel es el único elemento que ha corrido peor suerte?...

Todo esto es lo que vamos a desgranar en la siguiente investigación, la pervivencia de la memoria en el espacio, el poder del recuerdo, de la evocación y del símbolo, en elementos y espacios urbanos y concretos de Carabanchel.

Porque se trata de una zona única dentro de Madrid... porque se trata de un barrio con memoria.

Veamos a continuación que nos cuentan acerca de esa memoria los nombres de sus calles, para pasar después a establecer cuáles son los principales elementos urbanos identitarios de Carabanchel.

3.6 La memoria presente en las calles de Carabanchel

Un aspecto importante a la hora de estudiar la memoria de un lugar es la toponimia y su plasmación en los nombre de las calles. En efecto, en el callejero actual aún perviven valiosísimas referencias a la memoria y la historia local, que nos remiten a un pasado aún latente. Así por ejemplo en el centro histórico de Madrid, aún encontramos calles que remiten a los espacios de la ciudad medieval en los que se asentaban los distintos gremios como las calles de Cuchilleros, Latoneros, Bordadores, Platerías, etc; o referencias a lugares vinculados a la inquisición y sus temidos autos de fe, como la plaza y la calle de la Cruz Verde, o la calle del Quemadero.

También es imposible rastrear la presencia de antiguos espacios de culto, hoy desaparecidos, en lo que entonces eran las afueras de la ciudad como la calle Humilladero, o la del Calvario. Otras calles invocan la memoria de edificios, existentes o desaparecidos, como las calles Aduana, Molino de viento, Noviciado, Colegiata, plaza del Alamillo, calle del Estudio de la Villa, etc. Igual de evocadoras son las calles que hacen referencia a peculiaridades de trazado, vistas, o incluso elementos vegetales, (Mira el río baja, Barco, Olmo, Jardines, Codo, Buenavista, etc.). También son relevantes las referencias a las advocaciones de iglesias, y desde luego, los nombres de vecinos ilustres o antiguos propietarios de tierras y parcelas en los parajes que más tarde fueron urbanizados. Todo ello nos da una idea de la importancia de la toponimia y el callejero para reconstruir la memoria de un lugar.

En el caso de los Carabancheles, su callejero ha sufrido numerosas modificaciones a lo largo de los últimos siglos: hasta mediados del siglo XIX, los nombres del casco y su entorno eran aún de raigambre medieval. Sin embargo tras la guerra civil, empiezan a registrarse una serie de cambios (la toponimia se llenó de nombres de hechos y personajes afines al bando vencedor), para posteriormente y con la anexión a Madrid en 1948, renombrar la práctica totalidad de las calles carabancheleras con el fin de evitar duplicidades con el centro histórico de Madrid, tomando como hilos conductores motivos de los más variopinto y ajeno al marco carabanchelero (calle Aguacate, Chirimoya, etc.). También se emplearon, en menor medida, nombres de propietarios de tierras de la zona y de religiosos vinculados a las distintas congregaciones religiosas aquí radicadas. Con el regreso de la democracia, se renombraron aquellas calles que contenían alusiones más significativas al franquismo. A comienzos del siglo XXI, se siguieron empleando criterios monotemáticos dispares para las nuevas vías, como

antiguas monedas europeas y españolas (avenida de la Peseta y las calles Duro, Dinero, Euro, Florín, Cuarto, etc.), o de monumentos y parques naturales de España (calle de la Mezquita de Córdoba, Catedral de Toledo, Archivo de Indias, Cuevas de Altamira, Palmeral de Elche, Atapuerca, Acueducto de Segovia, etc.).

a) Casco antiguo de Carabanchel Alto

Figura 3.32 Carabanchel Alto en 1902.

Fuente: *Plano de Madrid y pueblos colindantes al empezar el siglo XX por Facundo Cañada López, comandante de la Guardia Civil (1902)*

Nombre en los planos de 1860 y 1902	Denominación actual	Memoria del lugar
Carretera a Aravaca	Avda. de los Poblados	Su nombre actual obedece a la idea de crear una circunvalación que uniera los distintos Poblados de Absorción creados a las afueras de Madrid en 1950
Marina Española (Antes calle del Caño)	Avenida de Eugenia de Montijo (Desde las Escolapias hasta la Prensa)	El nombre del Caño hacía referencia a un arroyo que nacía en la Colonia de Aviación, atravesaba el actual parque de las Cruces y entraba en la posesión de los Montijo.
Carretera de Madrid a Fuenlabrada	Avenida de Eugenia de Montijo (entre la Prensa y el núcleo de Carabanchel Bajo)	Antigua carretera histórica que unía los Carabancheles con Madrid, pasando por Leganés.
Camino de las ánimas	Avenida de Nuestra Señora de Fátima (Se prolonga a través de las actuales calles de Guabairo y de la vía Carpetana).	Era el camino natural que enlazaba Carabanchel Alto con la Carretera del Cementerio de Carabanchel Bajo y conectaba con los Sacramentales de San Isidro. Llegaba hasta Vía Carpetana, junto al cementerio de La Sacramental de San Justo
Paseo de Eugenia de Montijo	(Desaparecida) Hoy es un camino de tierra ubicado entre bloques de vivienda.	Era la entrada al Palacio viniendo desde Madrid (camino arbolado) Donde hoy está el ambulatorio había una casa de baños
Madrid	Madre Nazaria	Hoy lleva el nombre de la fundadora de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia (con sede en la cercana Villa San Pablo)
Plaza de la Cruz Verde	Plaza de Paula Montal	La denominación antigua hacía referencia a un Auto de Fe de la Inquisición, realizado en fecha incierta, pero del que habría quedado memoria del lugar donde se realizó. Hoy lleva el nombre de la fundadora de las Escolapias, colegio anejo a este lugar.
Prim y Topete (Anteriormente c/ del Hospital)	Doctor Jerónimo Iborra	Su primer nombre se debe a que aquí se ubicó el antiguo hospital del pueblo, del que hay constancia en el siglo XVIII.

		<p>Posteriormente cambió su nombre al de los militares que llevaron a cabo la Revolución Gloriosa, que acabó con el destronamiento de Isabel II en 1868.</p> <p>En la actualidad, rinde homenaje al que durante décadas fue médico del barrio y apadrinado por el Doctor Esquerdo.</p>
Rosales	Luis de Zulueta	Ministro de Estado de la Segunda República y embajador de España en Berlín y ante la Santa Sede. Murió exiliado en Nueva York en 1964.
Vallecas	Vitigudino	Hacía referencia al antiguo municipio de la Villa de Vallecas, anexionado a Madrid en 1950. Hoy lleva el nombre de este municipio de Salamanca
Plaza de Barragán	Plaza de Barragán	<p>Uno de los nombres más antiguos que se conservan y que ha permanecido inalterable desde los tiempos en que Carabanchel Alto fue un municipio propio.</p> <p>El apellido Barragán está históricamente muy ligado a Carabanchel Alto, y es posible rastrearlo ya en tiempos de los Reyes Católicos, con un notario que llevaba dicho apellido.</p>
Linajes	Teresa Cabarrús	<p>La calle Linajes era una reducida calle, de espaldas a la iglesia y que discurría junto a la tapia de la antigua fábrica de jabones de la familia Cabarrús.</p> <p>Hoy lleva el nombre de la carabanchelera más universal de todos los tiempos, quien pasó su infancia supuestamente en dicha finca familiar en los años de 1770</p>
Barrionuevo	Antonia Rodríguez Sacristán	El antiguo nombre era una corrupción del topónimo “Barrio Nuevo”, por ser la zona más moderna del casco antiguo y que creció a las espaldas de la Iglesia.

		Hoy lleva el nombre de una antigua vecina.
Camino de la Caldera	Antonia Rodríguez Sacristán (En la zona fuera del casco, junto al <i>Lidl</i>)	Su evocador nombre originario fue sustituido, por la prolongación de la calle Antonia Rodríguez. Se ignora el origen de su nombre originario. Pudiera haber hecho referencia a algún antiguo quemadero ubicado a las afueras del pueblo, o a la presencia de algún horno o pequeña industria.
Carabanchel Bajo	Carabanchel Bajo	Conserva el mismo nombre que en 1902, y era el camino medieval que conducía al vecino pueblo de Carabanchel Bajo.
Empedrada	Joaquín Rivero	El antiguo nombre era una denominación bastante usual en otros municipios cercanos a Madrid, en aquellos años, al igual que otras similares como “calle cortada” o “calle cerrada”. El actual, es el nombre de un antiguo vecino y propietario de tierras en la zona.
Ánimas	Frambuesa	El antiguo nombre, de origen antiquísimo y junto a uno de los muros de la antigua parroquia medieval de San Pedro, podía hacer referencia al primer cementerio parroquial, (estaban junto a las iglesias), o a alguna capilla o cofradía, ubicada en dicha parroquia y que diera a dicha calle.
Plaza de la Constitución (Anteriormente Plaza Mayor)	Plaza de la Emperatriz	Desde tiempo inmemorial llamada Plaza Mayor de Carabanchel Alto, o “La Plaza”, el nombre de 1902 hacía referencia a la Constitución de 1876. Hoy lleva el nombre de la carabanchelera de adopción, Eugenia de Montijo, si bien aún hoy sigue siendo popularmente conocida como “La Plaza”.
Plaza de la Iglesia	Plaza Seis de diciembre	A los pies del campanario de la antigua parroquia de Carabanchel Alto, hoy hace referencia a la actual Constitución de 1978

Ajenjo	Santa Teresa Jornet	<p>La antigua denominación hacía referencia a la planta herbácea empleada con fines medicinales desde tiempos pretéritos, llamada también “madre de todas las hierbas”. Crece sin dificultad en suelos pobres, en suelos fértiles, y en lugares secos y soleados, así como en campos sin cultivar, donde crece espontáneamente. Era por tanto, una planta fácil de encontrar en Carabanchel. Empleada contra las pestes, también se usa en la elaboración de tónicos, absenta y el vermut.</p> <p>El nombre actual rinde homenaje a la fundadora de la congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, que cuenta con un Hogar en dicha calle.</p>
Pinto	Condesa de Tamames	Antiguo camino que unía Carabanchel Alto con Pinto, hoy lleva el nombre de la Condesa que fuera propietaria de terrenos en dicho lugar
Carretera de Pinto	Condesa de Tamames	Prolongación de la antigua calle de Pinto, que en las afueras del casco de Carabanchel Alto pasaba ser carretera
Villaverde	Aguacate	Antiguo camino que unía Carabanchel Alto con Villaverde, municipio anexionado a Madrid en 1954.
Ctra. a Villaverde	Aguacate	Prolongación de la antigua calle de Villaverde, que en las afueras del casco de Carabanchel Alto pasaba ser carretera.
Travesía de Alcolea	<p>Travesía Carabanchel Alto</p> <p>(Antes Travesía General Franco)</p>	<p>Hacía referencia a la localidad cordobesa de Alcolea, donde en 1868 se libró una decisiva batalla contra las tropas leales a Isabel II, provocando la caída de la monarquía de ésta.</p> <p>Renombrada en el franquismo como Travesía del General Franco, actualmente y según la</p>

		Ley de Memoria Histórica, se prevé renombrarla como “Diego de Torres Villarroel” (escritor y científico del s. XVIII que escribió poemas sobre Carabanchel). Algunos vecinos reivindican que se designe a esta calle como “Mujeres de Carabanchel Alto”.
Puente de Alcolea	Avda. Carabanchel Alto (En la zona del casco urbano)	Hacia referencia a la decisiva batalla librada en 1868 por el general Serrano (apoyado por Prim y Topete), contra las tropas leales a Isabel II, que provocó el fin de su reinado y el inicio del Sexenio Revolucionario.
Carretera de Fuenlabrada (Anteriormente Calle de la Arboleda)	Avda. de Carabanchel Alto	Camino que unía Carabanchel Alto con Fuenlabrada, su nombre anterior, de la Arboleda hacía referencia a los árboles que aún hoy crecen, en uno de sus lados, en un anchurón a modo de prolongación de la plaza de la Emperatriz.
Polvoranca	Guitarra	Alusión al antiguo municipio, hoy despoblado y en ruinas, entre Leganés y Móstoles.
San Roque	Roa	Hacia mención a una ermita situada en este lugar y dedicada a San Roque, protector contra la peste y que solía ubicarse a las afueras de los pueblos. Esta ermita desapareció a finales del siglo XVIII, integrándose en la finca de Belgida (hoy colegio de los Salesianos).
Camino Polvoranca	Polvoranca	Antiguo camino que conducía al histórico municipio antes citado, despoblado hacia 1849 y cuyas ruinas aún pueden verse en un parque que hoy es parte del municipio de Leganés.
De la Rosa	De la Rosa	Otro de los nombres más antiguos que se han conservado, Referencia a la flor, o a un apellido. En cualquier caso una de las calles más evocadoras.

Cañada	Joaquín Turina (Del Amorós a la Plaza)	Antiguo camino de ganado trashumante. Posteriormente fue llamada calle General Tabanera, hasta el año 1985, en que recibió el nombre actual en referencia al célebre compositor sevillano.
Camino de Alcorcón	Joaquín Turina (desde el colegio Amorós hasta la N-V)	La prolongación de la antigua cañada era el camino hacia Alcorcón, hoy calle Joaquín Turina y Avenida de la Aviación.
Camino de San José y Alcorcón	José Gómez de Arteche	Camino que conducía al Asilo de San José. Hoy lleva el nombre del militar, escritor y espía nacido en Carabanchel Alto, y fallecido en 1906.
Camino de las Cambrijas (También Camino del Ventorro de la Rubia)	Camino de las Cruces	Antiguo paraje entre la finca Larrinaga (colegio Amorós) y la finca de las Piqueñas (Asilo San José). Hoy su nombre moderno hace referencia al Parque de las Cruces.
Jardinillos de la Alcachofa (luego Glorieta del Doctor Esquerdo)	Plaza del Parterre	Su antiguo nombre hacía referencia a la fuente pública de la Alcachofa, realizada en tiempos de Carlos III y desaparecida hacia finales de los años 1950. Durante un tiempo se llamó Glorieta del doctor Esquerdo, a raíz de la donación de un banco de azulejos rematado por una farola artística (ambos elementos desaparecidos tras una reforma realizada a comienzos de 1990). Sin embargo siempre prevaleció la denominación popular, que hoy es la oficial, como plaza del Parterre (“Panterre” para los vecinos más castizos), debido a sus setos bajos.
Camino de la Cruz del Castaño	Chirimoya	La antigua denominación hacía mención a un antiguo humilladero medieval, desaparecido en época incierta.

Figura 3.33 Estudio de la toponimia histórica del antiguo municipio de Carabanchel Alto.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Planos topográfico de Carabanchel Alto de 1860, Plano de Facundo Cañadas (1902) y callejero actual. Las explicaciones se han completado en base a testimonios recabados entre los vecinos y según la bibliografía existente sobre historia de Carabanchel, como Carlos Barciela (2013), Sánchez Molledo (1998) y López Izquierdo (1979) entre otros.

b) Casco antiguo de Carabanchel Bajo

Figura 3.34 Carabanchel Bajo en 1902.

Fuente: Plano de Madrid y pueblos colindantes al empezar el siglo XX por Facundo Cañada López, comandante de la Guardia Civil (1902)

Nombre en los planos de 1860 y 1902	Denominación actual	Memoria del lugar
<p>Marqués de Salamanca</p> <p>Anteriormente calle Real (o Real de Pinto)</p>	Eugenia de Montijo	<p>Originariamente llamada calle Real de Pinto, por conducir a aquella villa, posteriormente se acortó hasta ser llamada únicamente calle Real. El adjetivo “Real” haría mención al hecho de haber sido transitada en algún momento por alguna comitiva integrada por los reyes.</p> <p>Posteriormente se denominó Marqués de Salamanca, en honor al banquero y empresario José de Salamanca, propietario de la antigua Real Finca de Vista Alegre, y quien pasó en Carabanchel Bajo sus últimos</p>

		<p>años de vida. Siendo un gran benefactor de dicha villa.</p> <p>Hoy lleva el nombre de Eugenia de Montijo, carabanchelera de “adopción” y quien veraneaba en una finca ubicada en Carabanchel Alto.</p>
Madrid	<p>General Ricardos</p> <p>(Hasta la salida del núcleo urbano, a partir de ahí Ctra. De Madrid)</p>	<p>Era el camino histórico que unía los Carabancheles con Madrid. Lugar de paso secular de las famosas caravanas, que en su tránsito entre estos parajes de alquerías y la antigua villa de Madrid, probablemente dieron nombre a “Carabanchel”.</p> <p>Hoy lleva el nombre del militar español del XVIII, cofundador de la Real Sociedad Económica de Madrid y que luchó contra los revolucionarios franceses en la Guerra del Rosellón.</p>
Paseo del Hospital Militar	Avda. Gral. Muñoz Grandes	<p>Era el antiguo camino al Hospital Militar, abierto en torno al año 1900, para conectarlo con la Carretera de Madrid.</p> <p>Durante el franquismo se le denominó como Avenida del General Muñoz Grandes, en honor al militar nacido en Carabanchel Bajo que lideró la División Azul en el frente ruso durante la Segunda Guerra Mundial, contingente español enviado por Franco y encuadrado dentro del ejército alemán.</p> <p>Actualmente, y en cumplimiento de la Ley de Memoria Histórica, está previsto renombrar esta calle como Avenida de Marcelino Camacho, fundador de Comisiones Obreras y diputado del Partido Comunista de España, encarcelado durante el franquismo en la cárcel de Carabanchel y quien tras su puesta en libertad, se afincó en el barrio de Puerta Bonita, donde falleció en 2010.</p>

Camino de S. Isidro	Matilde Hernández	Camino que conducía al entorno de los Sacramentales y de la pradera de San Isidro. Hoy lleva el nombre de una antigua propietaria de terrenos en dicho lugar, en los años 1930. Fue nombrada hija predilecta de Carabanchel Bajo.
Camino viejo de Leganés	Camino viejo de Leganés	Denominación centenaria, que alude a la antigua vía medieval que comunicaba Carabanchel Bajo con Leganés.
Radio	Radio	Calle por la que discurría el límite municipal entre Carabanchel Bajo y la Villa de Madrid
Guzmán el Bueno	Azabache	Calle renombrada tras la anexión a Madrid, al estar duplicada en el callejero.
Cervantes	El Toboso	Se repetía Cervantes en el callejero de Madrid tras la anexión de Carabanchel Bajo, y se decidió renombrarla con una referencia vinculada con este autor universal, el municipio manchego de El Toboso, ciudad natal de la bella Dulcinea.
Comercio	Saldana	Antigua denominación por la Colonia del Porvenir del Artesano
Sociedad	Clarisas	<p>La antigua denominación se debe a la Colonia del Porvenir del Artesano, establecida en este lugar en el último cuarto del siglo XIX.</p> <p>Actualmente hace referencia al vecino convento e iglesia de las Clarisas, cuya primera piedra se colocó el 13 de mayo de 1895 en el solar de dos antiguos chalets de la Colonia del Artesano.</p> <p>La denominación de la calle Sociedad se movió a dos paralelas</p>
Porvenir	Dr. Espina	La antigua denominación se debe a la Colonia del Porvenir del Artesano.

Roy	Roy	Denominación centenaria que no ha cambiado y que hace referencia a Emilio Roy, uno de los promotores junto a Federico Grases (con calle en Carabanchel Alto) de la Colonia Porvenir del Artesano en este lugar, en el último cuarto del siglo XIX.
Cooperativa	Gral. García de la Herrán	<p>La antigua denominación hacía referencia a la Colonia del Porvenir del Artesano.</p> <p>Su actual nombre hace mención a Miguel García de la Herrán, militar que estaba al cargo de las unidades del Cantón de Carabanchel en 1936, y que tras adherirse a las tropas sublevadas de Franco, murió en un enfrentamiento con milicianos republicanos cuando trataba de asistir a los sublevados del cuartel de la montaña.</p> <p>En cumplimiento de la Ley de Memoria Histórica, está previsto renombrar esta calle como “calle de la Cooperación”</p>
Paseo sin nombre	Pedro Díez	Era la avenida de entrada para la proyectada Colonia del Comercio, y que sin embargo nunca llegó a concluirse
Antiguo ferrocarril entre Villaviciosa y San Martín de Valdeiglesias	Camino de Ingenieros, C/ Oca, Avda. del Valle de Oro y C/ Vía	<p>Esta antigua vía férrea proyectada a finales del siglo XIX, nunca llegó a concluirse ni a entrar en funcionamiento.</p> <p>El tramo construido, el de su paso por Carabanchel, fue adquirido por el Ejército para que realizaran prácticas en el mismo su batallón de ingenieros ferroviarios.</p> <p>Hoy estas calles siguen el trazado de la antigua vía férrea, uno de cuyos tramos es hoy empleado por la línea 5 de metro, entre las estaciones de Carabanchel y Aluche. Siguen el mismo trazado que la antigua vía férrea</p>

Barnosell	Avda. de Oporto	<p>Empezó como una calle de poca longitud pero ancha, y que se nombró con el apellido de un propietario de terrenos de la zona.</p> <p>Hoy es una de las principales avenidas de Carabanchel</p>
Morales	Eduardo Morales	Antiguo propietario de terrenos en la zona
Camino de las Heras	El Espinar	Era el antiguo camino de las Heras de Pan Llevar, situado a las afueras del casco urbano de Carabanchel Bajo, hoy lleva el nombre de esta localidad segoviana.
Camino de la laguna	Batalla de Torrijos y Laguna	<p>La Laguna era el nombre dado a la zona que hoy es Muñoz Grandes (zona de lavaderos del antiguo municipio de Carabanchel Bajo), debido a una laguna natural que allí hubo y que procedía del afloramiento de los numerosos acuíferos y arroyos subterráneos que por allí pasaban (y aún hoy pasan).</p> <p>Cercano a dicha laguna, pasaba el conocido como arroyo de las Pavas (hoy en la zona del Barrio de San Isidro)</p>
Camino de las Cruces (continuación tras el cruce con el Camino de Ánimas como Camino de las Viñas)	Nuestra Señora de la Luz	<p>Camino que podría hacer referencia a un antiguo Vía Crucis, a la salida del pueblo de Carabanchel Bajo y en dirección a la zona de San Isidro</p> <p>Tras su cruce con citado Camino de las Ánimas (y que conducía a dichos cementerios) tomaba el nombre de Camino de las Viñas, lo que nos da idea del carácter rural y agrícola de estos pagos, aún a comienzos del siglo XX.</p> <p>Hoy lleva el nombre de Avenida de Nuestra Señora de la Luz, advocación que hace mención a la antigua “fábrica de luz”, hoy absorbida como una gran nave</p>

		industrial, dentro de una de las manzanas de pisos de dicha calle.
D. Manuel Cano (Antes calle de la Magdalena)	Monseñor Óscar Romero	<p>Sin duda la calle más importante del antiguo núcleo urbano de Carabanchel Bajo, perpendicular a la antigua carretera de Madrid.</p> <p>Su nombre originario hacía mención a la antigua advocación de la actual ermita de la Virgen de la Antigua (situada al final de esta calle), y que originalmente fue la iglesia parroquial del primitivo Carabanchel, antes de que éste se dividiera en los dos núcleos del Alto y el Bajo. La Magdalena era una advocación usual dada por los repobladores de origen francés, en el siglo XI.</p> <p>La iglesia de la Magdalena era el templo al que acudía a rezar San Isidro en el siglo XII, según las crónicas medievales.</p> <p>Posteriormente se denominó calle de Manuel Cano. Se ha constatado la existencia de un tal Manuel Cano, que fue practicante y sanitario de Carabanchel Bajo a finales del siglo XIX y que atendía a los toreros y novilleros que acudían al coso del corralón del Gas ubicado en esta misma calle, antes de su traslado a Vista Alegre. Sin duda, podría tratarse del mismo vecino, muy popular entonces y una de las “fuerzas vivas” del pueblo.</p>
Del Sacristán	Antonio Antoranz	Su antigua denominación hacía referencia al hecho de ser la calle que acababa en la antigua parroquia de Carabanchel Bajo.
Callejón del Sacristán	Melisa	Un recodo de la calle del Sacristán, hoy lleva el nombre de la planta aromática.
Empedrada	Blasón	La antigua calle se llamaba igual que otra en Carabanchel Alto, como ya vimos.

		Hoy recibe un nombre que podría aludir a un viejo distintivo, hoy desaparecido, en la antigua entrada (hoy tapiada) a la finca de Vista Alegre, a través de la Casa de Oficios.
Sombra	Alba de Tormes y Sombra	Calle de nombre muy antiguo, costanera a las antiguas tapias de la posesión de Jaime Ceriola (hoy desaparecida) y a la parroquia de San Sebastián, atravesaba la zona arbolada frente a la iglesia, en un lugar que aún hoy es un remanso de tranquilidad... y de sombra en el tórrido verano carabanchelero
Mediodía	Amanecer	Perpendicular a la calle sombra, al estar repetido el nombre tras la anexión a Madrid, se renombró como calle Amanecer.
Pasaje de Gerona	Pasaje actualmente desaparecido, y que discurría entre los jardines y la fachada trasera del antiguo Ayuntamiento de Carabanchel Bajo. En su lugar hoy se levanta una plaza arbolada	Se ubicaba en este lugar una fuente monumental, inaugurada en el último cuarto del siglo XIX. La fuente ya no existe. La mención a Gerona podía hacer mención a la batalla contra los franceses en dicha localidad, o a un apellido de algún vecino o aristócrata con alguna propiedad en el pueblo.
Plaza de la Constitución (Antes Plaza Mayor)	Plaza de Carabanchel	La antigua Plaza Mayor de Carabanchel Bajo, recibió tras la Restauración borbónica y al igual que su homóloga de Carabanchel Alto, el nombre de plaza de la Constitución (por la Carta Magna de 1876). Esta plaza ha sido probablemente el espacio público que mayor fortuna ha corrido al haber pasado a denominarse “Plaza de Carabanchel”, guiño a su peso dentro del imaginario colectivo carabanchelero; que no obstante, no deja de adolecer de cierta imprecisión de importancia, y es que en el actual distrito de Carabanchel hubo dos plazas

		<p>mayores, siendo ésta a la que nos referimos, (la de Carabanchel Bajo) la que ha terminado monopolizando el título de plaza histórica y más representativa del distrito. Acaso por haber conservado mejor ese aire de “pueblo” con el antiguo Ayuntamiento y la parroquia.</p>
D. Francisco Romero	Francisco Romero	<p>Lleva su nombre por el famoso comerciante dicho nombre que aquí tuvo su residencia y que fue propietario del coso de la Magdalena, pasando más tarde a impulsar en 1906 la construcción de la primera plaza de toros de Vista Alegre, de la que fue su primer propietario. Presidió la Diputación de Madrid en tiempos de Sagasta.</p>
Doctor Leganés	Nuestra Señora de la Luz	<p>Su antiguo nombre parece hacer mención al apellido de un antiguo médico del pueblo, anterior al año 1900.</p> <p>Hoy lleva el nombre de Avenida de Nuestra Señora de la Luz, advocación que hace mención a la antigua “fábrica de luz”, hoy absorbida como una gran nave industrial, dentro de una de las manzanas de pisos de dicha calle.</p>
Buenos Aires	El Espinar y Reinosa	<p>Hacía referencia a la quinta de Buenos Aires, hoy Colegio Nájera. Tras la prolongación de la avenida General Ricardos en los años 1980, se seccionó en dos calles: El Espinar y Reinosa</p>
Vista Alegre	Arnedo	<p>Era la principal entrada a la antigua Finca Real de Vista Alegre, desde el casco urbano de Carabanchel Bajo.</p> <p>Hoy es la entrada al centro de formación de la Policía Nacional, a través de dos pabellones art-decó levantados en los años 1930 (y que son parte del antiguo Colegio del Santo Ángel).</p>

Travesía Empedrada	Nebli	<p>Calle en adarve o sin salida, que daba a una entrada secundaria a la vecina finca de Vista Alegre. Hoy se encuentra conectada con la calle Arnedo</p> <p>Su nombre correcto sería “Nebli” (con un acento final que en la rotulación actual no aparece) y que haría referencia a una variedad de halcón peregrino usado en la cetrería.</p> <p>Este hecho sería un guiño a la historia medieval de Carabanchel Bajo, cuando por orden de Fernando el Católico, se dispuso en 1478 que dicho municipio acogiera a los Halconeros del Rey.</p>
Arroyo de las Cárcavas	María Odiaga	<p>Arroyo que surtía de agua a la Finca de Vista Alegre en su zona Sureste y que nacía en los terrenos de la finca de los Montijo, atravesando parte de la cercana Colonia de la Prensa. Salía por un gran rastrillo horadado en la tapia de Vista Alegre, desaguando en lo que hoy es la zona de Pan Bendito.</p> <p>Hoy lleva el nombre una antigua vecina propietaria del terreno donde se urbanizó la calle hacia los años 1930.</p>
San Roque	Padre Amigó	<p>Antiguo camino que llevaba a las afueras del núcleo urbano del antiguo pueblo de Carabanchel Bajo.</p> <p>En la Edad Media era habitual que en estos parajes hubiera ermitas o humilladeros dedicados a San Roque, santo protector contra la peste. Ya vimos como en Carabanchel Alto hubo una ermita que daba a otro camino de San Roque.</p> <p>En la actualidad lleva el nombre de Luis Amigó y Ferrer, fundador de los Terciarios Capuchinos, quienes regentaron (y aún hoy lo</p>

		hacen) el antiguo Reformatorio Santa Rita, primer correccional de jóvenes en España inaugurado en el año 1890, y en la actualidad Colegio concertado de Santa Rita.
Camino de Getafe	Belzunegui	Antiguo camino que unía Carabanchel Bajo con Getafe. Su nombre remite a un conjunto de caseríos, hoy deshabitados y abandonados, localizados en el municipio de Esteribar (Navarra) y pertenecientes a la merindad de Sangüesa.
Camino de Villaverde	Besolla	Antiguo camino que unía Carabanchel Bajo con Villaverde, municipio anexionado a Madrid en 1954. Lleva el nombre en euskera de una pequeña localidad navarra, perteneciente al municipio de Ibargoiti, a su vez englobado en la merindad de Sangüesa, y que según el último censo cuenta con un único habitante

Figura 3.35 Estudio de la toponimia histórica del antiguo municipio de Carabanchel Alto.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Planos topográfico de Carabanchel Alto de 1860, Plano de Facundo Cañadas (1902) y callejero actual. Las explicaciones se han completado en base a testimonios recabados entre los vecinos y según la bibliografía existente sobre historia de Carabanchel, como Carlos Barciela (2013), Sánchez Molledo (1998) y López Izquierdo (1979) entre otros.

Figura 3.36 Propuesta de nueva rotulación formulada por algunos vecinos de Carabanchel Alto en la antigua Travesía del General Franco, (cuya denominación fue eliminada en 2015). Actualmente se trata de una calle entre solares, a la que no da ningún portal, por tanto carece de placa oficial. El nombre oficial que figura actualmente en internet es el de Diego de Torres Villarroel (matemático y poeta del s. XVIII).

Fuente: verpueblos.com

3.7 Patrimonio oficial catalogado en el área de estudio

A continuación analizaremos el patrimonio urbano catalogado para nuestro ámbito de estudio de los Carabancheles, esto es, aquel que hemos denominado en la presente investigación como “patrimonio oficial”.

Antes de entrar a analizar de forma más pormenorizada, los elementos urbanos que componen el patrimonio oficial en Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo, recordamos como para ambos casos, y tal y cómo veíamos en el apartado “2.5.5. El Plan General de Ordenación Urbana de Madrid”, los criterios actualmente aplicables a la hora de incluir elementos urbanos en el catálogo del actual Plan General, se corresponden con valores arquitectónicos, volumétricos o relativos a la historia del arte o la trama urbana de la ciudad; dejando a un lado aspectos simbólicos, de identidad urbana o de memoria colectiva, esto es, atendiendo única y exclusivamente a aspectos formales, frente a otros de carácter simbólico-identitario o de imaginario colectivo.

Asimismo, y tal y como veíamos en el mencionado epígrafe “2.5.5. El Plan General de Ordenación Urbana de Madrid”, el PGOUM97 establece tres niveles de protección: el nivel 1 (que engloba los grados de protección singular e integral, y que es el más restrictivo de todos), el nivel 2 (con los grados estructural y volumétrico, y que como sus nombres indican aluden a elementos constructivos concretos como envolventes u otros elementos estructurales), y finalmente el nivel 3 (con los grados parcial o ambiental, y que como comentábamos anteriormente, no implican necesariamente la conservación física del inmueble, sino que aluden a elementos de estilo, lenguaje arquitectónico, ornamentación o de paisaje urbano, entendido éste de una manera bastante vaga e imprecisa).

3.7.1. Elementos urbanos catalogados en Carabanchel Alto (Barrio de Buenavista)

En el caso de Carabanchel Alto, (Barrio de Buenavista), encontramos elementos urbanos en los tres niveles de protección fijados en el catálogo del PGOUM97, si bien, será en el nivel 3, donde encontremos mayor cantidad de elementos.

Edificios con nivel de protección 1 tipo singular e integral

Encontramos tres elementos para Carabanchel Alto: el antiguo palacio de Godoy, (actualmente dependencias administrativas del colegio Amorós), una edificación del

siglo XVIII, que ha llegado en bastante buen estado volumétrico y estructural, (pues su interior está profundamente reformado) y que tal y como su denominación indica, fue un inmueble vinculado a uno de los personajes más poderosos de la Historia moderna de España. Asimismo, esta edificación junto al recinto en el que se inserta, constituye el más sobresaliente exponente de lo que fueron en su día, las numerosas quintas de recreo de las élites madrileñas que hubo en el antiguo Municipio de Carabanchel Alto.

El otro elemento con el mayor nivel de protección en Carabanchel Alto para los técnicos del Ayuntamiento, es la conocida como Villa San Miguel, palacete decimonónico levantado en lo que previamente fueron los terrenos de la familia Cabarrús. Pues bien, en la actualidad dicho palacete se encuentra destruido, tras años de abandono, expolio y vandalismo. Si en su día fue protegido por constituir un interesantísimo ejemplo de pabellón de recreo neomudéjar, con refinados elementos de decoración en su interior como barandillas, papeles pintados, murales, carpinterías, etc... hoy no es más que un amasijo de ladrillo y vigas podridas de madera.

El tercer elemento más singular de Carabanchel Alto, según el catálogo, es la parroquia de Santa María Madre de la Iglesia. Edificio de culto católico, proyectado por el célebre arquitecto español Luis Moya en los años 1960, y que constituye un interesante ejemplo de su característica arquitectura de bóvedas tabicadas de ladrillo, que cubren grandes espacios diáfanos y llenos de luz.

Figura 3.37 Edificios con nivel de protección 1 en Carabanchel Alto según el PGOUM97

Fuente: Elaboración propia a partir del PGOUM97 y GeoMadrid

Edificios con nivel de protección 2 tipo estructural y volumétrico

En este segundo nivel de protección volvemos a encontrar una serie de edificios y elementos heterogéneos, así tenemos la iglesia de San Pedro (antigua parroquia de Carabanchel Alto, con su nave de los años 1970 y su campanario dieciochesco, ambos catalogados conjuntamente); el convento del Santo Ángel (complejo neoherreriano levantado en los años 1940) o el antiguo Asilo para epilépticos de San José (hoy

Fundación San José), catalogado por ser un interesantísimo ejemplo de arquitectura sanitaria de finales del siglo XIX compuesto por una serie de pabellones neomudéjares que crean una verdadera “ciudadela de la salud”. También encontramos la que fuera antigua cochera del MOPU, (reconvertida en los años 1980 en un Centro de Mayores), el antiguo depósito de agua de Carabanchel Alto con su estética brutalista y que hoy es un centro juvenil; los pabellones del colegio de las Escolapias (años 1960 a 1990), la entrada modernista de la Colonia de la Prensa, así como algunos de sus hotelitos y chalets de la primera década del siglo XX; o Villa San Pablo, otro de los escasos vestigios que hoy quedan en pie del Carabanchel de las quintas de recreo del XIX.

Figura 3.38 Edificios con nivel de protección 2 en Carabanchel Alto según el PGOUM97

Fuente: Elaboración propia a partir del PGOUM97 y GeoMadrid

Edificios con nivel de protección 3 tipo ambiental y parcial

En este tercer nivel es donde más elementos encontramos. Se trata del nivel menos restrictivo de todos, y es uno de los más controvertidos, pues tal y como veíamos en el apartado “2.5.5. El Plan General de Ordenación Urbana de Madrid”, se limita a proteger ciertos elementos “ambientales” o “muy puntuales”, relacionados con el

denominado “paisaje urbano”. Así en el caso de Carabanchel Alto, aparecen un buen número de casas de una o dos plantas, de la época anterior a su anexión e Madrid en 1948. Estas edificaciones se encuentran salpicadas en distintos puntos del tejido urbano del barrio, rodeadas de bloques más recientes y con mayor edificabilidad, que han ido haciendo que muchas de estas viviendas, (construidas casi siempre con materiales pobres), se abandonen o se conviertan en infraviviendas a la espera de ser sustituidas por modernos bloques de más alturas, que en perfecto cumplimiento de este nivel de protección, adoptarán soluciones formales similares a las antiguas.

Vivienda en Plaza. Emperatriz	Pabellón Militar c/ De la Rosa	Vivienda (último Ayto.)

Casa c/Joaquín Turina, 1 (estado de ruina)	Casa c/Joaquín Turina, 2 (estado de ruina)	Casa en c/ De la Rosa

Casas en Plaza Emperatriz 14,16 y 18 (derruidas)	Casa c/Eugenia Montijo, 91	Casa en Plaza Emperatriz, 13

Casa c/Sta. Teresa Jornet, 1 (derruida)	Casa c/Santa Teresa Jornet, 3 (derruida)	Pabellón del colegio Santa María de los Apóstoles

Figura 3.39 Edificios con nivel de protección 3 en Carabanchel Alto según el PGOUM97

Fuente: Elaboración propia a partir del PGOUM97 y GeoMadrid

Los elementos de esta categoría, debido a su dispersión y descontextualización, unido a su estado actual por sus pobres materiales de construcción, no contribuyen a formalizar esa idea de “paisaje urbano”. Así los dos únicos elementos reseñables que aparecen son la vivienda-torreón de la Plaza de la Emperatriz, y el que fuera último Ayuntamiento de Carabanchel Alto, hoy subdividido en varias viviendas de unos 40 m².

Conjuntos de bloques en altura protegidos

En Carabanchel Alto encontramos dos conjuntos de bloques en altura protegidos. Se trata de las Colonias Loyola y Juan XXIII, promovidas por la Constructora Benéfica Hogar del Empleado en los años 1960, y diseñadas por algunos de los más prestigiosos arquitectos de la modernidad española: Francisco Javier Sáenz de Oíza, José Luis Romany Aranda, Eduardo Mangada y Carlos Ferrán. Los técnicos municipales las catalogaron atendiendo a su interés arquitectónico y urbanístico, y como claros exponentes de la arquitectura residencial de vanguardia de su tiempo.

Figura 3.40 Conjuntos de bloques en altura protegidos en Carabanchel Alto según el PGOUM97
Fuente: Elaboración propia a partir del PGOUM97 y GeoMadrid

3.7.2. Elementos urbanos catalogados en Carabanchel Bajo (Barrios de Vista Alegre y Puerta Bonita)

En Carabanchel Bajo (Barrios de Vista Alegre y Puerta Bonita), también encontramos elementos urbanos en los tres niveles de protección, con una mayor cantidad de elementos de nuevo en el nivel 3 de protección ambiental o parcial.

Edificios con nivel de protección 1 tipo singular e integral

Figura 3.41 Edificios con nivel de protección 1 en Carabanchel Alto según el PGOUM97
Fuente: Elaboración propia a partir del PGOUM97 y GeoMadrid

En el nivel máximo de protección de elementos catalogados en Carabanchel Bajo encontramos auténticas joyas del patrimonio urbano y arquitectónico madrileño. Así por ejemplo, tenemos en primer lugar la ermita de la Virgen de la Antigua, el edificio más antiguo conservado de forma íntegra en la ciudad de Madrid, datado en la primera mitad del siglo XIII. Se trata de una joya de la arquitectura mudéjar, con unas soluciones y acabados únicos a nivel provincial. No en vano, fue declarada Bien de Interés Cultural (BIC) por la Comunidad de Madrid en 1985. Se trata por tanto, del único elemento patrimonial declarado BIC en todo el distrito de Carabanchel.

Junto a la ermita medieval de la Antigua, encontramos los dos palacios decimonónicos existentes en el interior de la Finca de Vista Alegre. Ambos edificios son dos elementos sobresalientes y únicos del Madrid del Romanticismo, y durante años pertenecieron a la Familia Real, lo que da una idea de su calidad artística y de su importancia histórica.

La que fuera antigua parroquia del municipio de Carabanchel Bajo, la iglesia de San Sebastián Mártir, también aparece catalogada con el máximo nivel de protección, con su campanario del siglo XVII y su nave reconstruida en los años 1940 tras su destrucción en la Guerra Civil. Por último tenemos el que fuera antiguo palacete de recreo de la Quinta de Buenos Aires, un elegante pabellón del siglo XIX, que hoy es utilizado como dependencias del Colegio Nájera.

Edificios con nivel de protección 2 tipo estructural y volumétrico

En este segundo nivel, encontramos en Carabanchel Bajo otra variedad de edificios y elementos urbanos, al igual que ocurría en Carabanchel Alto. Así tenemos, el pabellón de entrada del antiguo Hospital Militar Gómez Ulla (único vestigio de aquel complejo histórico); edificios de diversas épocas y usos ubicados en la Finca de Vista Alegre, pero sin la relevancia histórica y artística de los dos palacios que veíamos antes, como el antiguo colegio del Santo Ángel de estilo racionalista centroeuropeo (hoy centro de la Policía Nacional); el bello edificio neomudéjar del IES Puerta Bonita, o el edificio y la antigua capilla neoherreriana del actual Centro Superior de Danza. También destacan el antiguo reformatorio Santa Rita, el que fuera Ayuntamiento de Carabanchel Bajo (Hoy sede de la Junta Municipal) o los colegios de La Milagrosa (antigua quinta) y Capitán Cortés (ubicado en el solar donde se levantó el antiguo colegio del pueblo).

Otros elementos catalogados en este nivel pero que corren actualmente el riesgo de perderse irremediabilmente, son el antiguo asilo Goicochea Isusi (obra de Secundino

Zuazo y actualmente en estado de ruina) o el antiguo salón de baile (hoy inaccesible al estar dentro de un patio de manzana y con signos exteriores de abandono). Peor suerte ha corrido el inmueble situado en la calle Monseñor Óscar Romero, número 23, que aún consta en la base de datos del Ayuntamiento y que fue demolido en 2010, ante su estado de ruina y abandono.

Pabellón del antiguo Hospital Militar Gómez Ulla	Antiguo Orfanato El Pardo (Centro Superior de Danza)	Antiguo Reformatorio Príncipe de Asturias (IES Puerta Bonita)

Antiguo colegio Santo Ángel (Centro Promoción Policía)	Antiguo Reformatorio Santa Rita (Colegio Santa Rita)	Colegio Público Capitán Cortés

Antiguo Ayto. (Actual sede de la Junta de Distrito)	Colegio La Milagrosa	Centro Servicios Sociales

Antiguo asilo Goicochea Isusi (estado de ruina)	Antiguo salón de baile (cerrado)	Casa en c/Monseñor Óscar Romero, 23 (demolida)

Figura 3.42 Edificios con nivel de protección 2 en Carabanchel Bajo según el PGOUM97

Fuente: Elaboración propia a partir del PGOUM97 y GeoMadrid

Edificios con nivel de protección 3 tipo ambiental y parcial

Como ocurría en Carabanchel Alto, no puede hablarse de un “paisaje urbano” en Carabanchel Bajo, pues la mayoría de elementos englobados en este nivel, tal y como ocurría allí, se encuentran desperdigados en la trama urbana del barrio y, en muchos casos, se trata de elementos que han sido sustituidos por otros más modernos en los

últimos años (con mayor edificabilidad y mejores materiales) o están en vías de serlo en el corto o medio plazo.

Vivienda en Paseo Marcelino Camacho, 53	Vivienda en Paseo Marcelino Camacho, 62	Vivienda en c/ Eugenia de Montijo, 51

Vivienda c/ Eugenia de Montijo, 47	Viviendas c/ Eugenia de Montijo, 43 y 45	Vivienda c/ Eugenia de Montijo, 37

Vivienda c/ Eugenia de Montijo, 27	Vivienda c/ Eugenia de Montijo, 23	Viviendas c/ Eugenia de Montijo, 19 y 21

Vivienda en c/ Eugenia de Montijo, 9	Vivienda c/ Francisco Romero, 5 (sustituida)	Vivienda c/ Monseñor Óscar Romero, 21 (Antiguo cine Imperio)

Vivienda c/ Monseñor Óscar Romero, 13 (demolida)	Viviendas c/ Monseñor Óscar Romero, 1 y 3	Viviendas c/ Blasón, 8 y 10 (sustituidas)

Viviendas c/ General Ricardos, 212	Vivienda c/ Manuel Galindo, 13	Vivienda c/ Batalla de Torrijos, 24

Figura 3.43 Edificios con nivel de protección 3 en Carabanchel Bajo según el PGOU97

Fuente: Elaboración propia a partir del PGOU97 y GeoMadrid

3.8 Determinación de elementos urbanos identitarios

En este apartado, se procederá a determinar los principales elementos urbanos identitarios de Carabanchel, según el esquema ya esbozado en el apartado “1.4 Metodología empleada”, atendiendo a una serie de múltiples fuentes heterogéneas pero perfectamente complementarias, que nos ayudarán a armar una panorámica bastante fidedigna de cuáles son estos elementos urbanos que definen Carabanchel, en el ámbito de la memoria colectiva de sus vecinos y de la cultura popular.

Figura 3.44 Fuentes empleadas para determinar el patrimonio urbano identitario en los Carabancheles.

Fuente: Elaboración propia

3.8.1 Encuestas a los vecinos

En la determinación de los principales elementos urbanos identitarios de Carabanchel se partió en primer lugar, de una serie de encuestas realizadas a los vecinos. Estas encuestas, se desarrollaron en tres sesiones presenciales: en abril de 2016 (Centro Cultural San Francisco-Colonia de la Prensa), febrero de 2017 (Biblioteca Pública Luis Rosales) y diciembre de 2017 (Casa de la Cultura de Carabanchel Alto). Se alcanzaron un total de 200 encuestas, en sesiones con una participación de entre 30 y 60 asistentes, en cada una.

Dichas sesiones, pudieron llevarse a buen puerto gracias al respaldo y colaboración de la Biblioteca Pública Luis Rosales y de las Asociaciones de Vecinos de Carabanchel Alto y del Casco Antiguo de Carabanchel Bajo, así como del Colegio Amorós. A todo

ello, cabe añadir el propio “boca a boca” entre los vecinos, que acudieron a dichas convocatorias ante el anuncio de las mismas en redes sociales, y en la prensa local, como el diario *A Voces de Carabanchel* o la revista *Barrio*. También contribuyó favorablemente a suscitar el interés y visibilidad de esta investigación entre los vecinos de Carabanchel, un artículo sobre el planteamiento y alcance de la misma, aparecido en el diario *El País*, en octubre de 2017.²³

En la elaboración de dichas encuestas se partía de un punto de arranque claro y conciso: escribir los tres edificios o lugares más representativos del barrio. Esta pregunta se complementó con la elaboración de un plano o croquis del barrio (a modo de mapa mental), señalando los principales hitos arquitectónicos y urbanos del mismo. Ciertamente, que la cantidad de mapas dibujados es menor que la contestación a la primera pregunta (respondida por casi el 100% de los encuestados), pero los dibujos obtenidos son, sin duda, un valioso y elocuente documento de lo que es el patrimonio urbano para los vecinos de los Carabancheles, tal y como ahora veremos.

Figura 3.45 Datos del universo de los encuestados en las sesiones celebradas con los vecinos, entre abril de 2016 y diciembre de 2017.

Fuente: Elaboración propia

²³ “Tesoros ocultos de Carabanchel. Un arquitecto confecciona un catálogo del patrimonio oficial, del identitario y del invisible en el popular barrio madrileño”, *El País*, 24 de octubre de 2017. https://elpais.com/ccaa/2017/10/23/madrid/1508773281_932710.html [Última consulta: 13/06/2018]

Figura 3.46 Sesiones realizadas con los vecinos en la Biblioteca Luis Rosales (febrero de 2017) y en la Casa de la Cultura de Carabanchel Alto (diciembre de 2017)

Fuente: Archivo del autor

Así, de las tres sesiones, se obtuvieron los siguientes resultados:

Encuestas: edificios dibujados en los mapas mentales / edificios citados en encuestas				
Edificio / espacio urbano	Nº veces dibujado	Porcentaje dibujos	Nº veces citados	Porcentaje citas
Palacio de Godoy (Colegio Amorós)	68	93%	160	80%
Finca de Vista Alegre	63	86%	184	92%
Cárcel de Carabanchel	56	77%	144	72%
Colonia de la Prensa	54	74%	168	84%
Parque de las Cruces	46	63%	104	52%
Iglesia de Carabanchel Alto	28	38%	82	41%
Hospital Militar Gómez Ulla	21	29%	80	40%
Junta Municipal de Carabanchel Bajo	20	27%	70	35%
Asilo de San José	16	22%	36	18%
Instituto Politécnico del Ejército	16	22%	32	16%
Centro Comercial Islazul	15	21%	32	16%
Iglesia de Carabanchel Bajo	12	16%	56	28%
Biblioteca de Luis Rosales	9	12%	20	10%
Ermita de la Magdalena (la Antigua)	9	12%	18	9%
Sanatorio Doctor Esquerdo	7	10%	16	8%
Centro Mayores Goya	6	8%	20	10%
Plaza de Toros de Vista Alegre	6	8%	24	12%
Casa de la Plaza de la Emperatriz	5	7%	12	6%
Depósito de Agua de Carabanchel Alto	5	7%	14	7%
La Puerta Bonita	4	5%	8	4%
Casa de la Cultura de Carabanchel Alto	4	5%	6	3%
Colegio Vedruna	4	5%	6	3%
Casa del Barrio (Carabanchel Alto)	3	4%	4	2%
Colegio La Milagrosa	3	4%	8	4%
Colegio Los Salesianos	3	4%	6	3%
Total dibujos realizados	73			
Total encuestas realizadas			200	

Tabla 3.1 Edificios definitorios del patrimonio urbano de los Carabancheles, según los vecinos encuestados entre abril de 2016 y diciembre de 2017.

Fuente: Elaboración propia

Figura 3.47 Croquis de Carabanchel realizado por un vecino del barrio, entre 25-35 años, con más de 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.48 Croquis de Carabanchel realizado por un vecino del barrio, entre 50-65 años, con más de 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.49 Croquis de Carabanchel realizado por un vecino del barrio, entre 35-50 años, con entre 6 y 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.50 Croquis de Carabanchel realizado por un vecino del barrio, entre 25-35 años, con entre 6 y 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.51 Croquis de Carabanchel realizado por una vecina del barrio, entre 35-50 años, con más de 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.52 Croquis de Carabanchel realizado por un vecino del barrio, entre 35-50 años, con más de 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.53 Croquis de Carabanchel realizado por un vecino del barrio, entre 50-65 años, con más de 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.54 Croquis de Carabanchel realizado por una vecina del barrio, entre 25-35 años, con entre 6 y 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.55 Croquis de Carabanchel realizado por una vecina del barrio, entre 50-65 años, con más de 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.56 Croquis de Carabanchel realizado por un vecino del barrio, entre 50-65 años, con más de 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.57 Croquis de Carabanchel realizado por una vecina del barrio, mayor de 65 años, con más de 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

Figura 3.58 Croquis de Carabanchel realizado por un vecino del barrio, entre 25-35 años, con más de 15 años de residencia en el barrio.

Fuente: Archivo del autor

En los dibujos de los vecinos (se recopilan todos juntos en el “Anexo 1” de la presente tesis), resulta patente como la presencia de la cárcel, ya sea como “*solar de la cárcel*”, “*explanada de la cárcel*” o sencillamente “*cárcel*”, es verdaderamente recurrente, lo cual evidencia la enorme importancia que este edificio y su solar tienen para el imaginario colectivo carabanchelero de cualquier edad (es llamativo que la dibujen desde los mayores de 65 años hasta los jóvenes de 25 años).

Asimismo, resulta interesante ver cómo de todas las instituciones educativas que hay en el barrio, la que aparece de forma abrumadora es el Colegio Amorós, independiente de que hayan sido alumnos de este centro o no. Sin duda, que a este edificio todo el mundo lo conozca en el barrio popularmente como “Palacio de Godoy”, unido a su arquitectura palaciega tan icónica y visible desde el majestuoso portón de entrada de la calle Joaquín Turina, hacen que no se trate de un colegio más del barrio.

También es muy destacable la presencia de los rectángulos o etiquetas que marcan la Colonia de la Prensa y la Finca de Vista Alegre. Es curioso como la Colonia de la Prensa, resulta vista como un todo, un auténtico barrio o isla singularísimo, dentro de Carabanchel, más allá de la monumental puerta modernista de entrada, que es lo que siempre acapara la atención de los visitantes de fuera del barrio.

En el caso de Vista Alegre, tampoco se distingue ni se explicita ningún edificio de dentro, la Finca es un todo, en la mayoría de los casos delimitada por un polígono, su recinto tapiado, que restringe su acceso al interior, pero a la vez, hace patente su vasto perímetro dentro del tejido urbano de Carabanchel Bajo. Efectivamente, ese rectángulo o polígono dibujado por los vecinos es blanco, no hay árboles o elementos de vegetación como si aparecen en el Parque de las Cruces, pues son plenamente conscientes de que esos jardines tras las rejas de la Avenida General Ricardos, son “otra cosa”, no es una potencial zona verde más, sino un recinto único y singularísimo.

En cuanto a las zonas verdes, el protagonismo lo tiene el Parque de las Cruces. No es de extrañar, pues como veremos, tras su creación estuvieron los propios vecinos, que lo ven como uno de los elementos del barrio, de los que más orgullosos pueden sentirse. (Aparece por encima incluso, de las parroquias de ambos Carabancheles, edificios verdaderamente icónicos y de una gran carga histórica).

Resulta curioso también, como emergen o se apunta a potenciales nuevos iconos o elementos urbanos importantes de más reciente aparición, tales como el Centro

Comercial Islazul o la Biblioteca Luis Rosales (inaugurados a partir de 2007). Ambos lugares son designados eminentemente por la población de menos de 35 años (el 80% de los encuestados de esta franja, los apunta de alguna manera).

Pero estos dibujos y respuestas revelaban algunas ausencias muy destacadas, la más importante sin duda: la ermita de la Virgen de la Antigua. Este edificio, joya del mudéjar y el edificio más antiguo conservado de forma íntegra en Madrid, apenas aparecía en las primeras respuestas y prácticamente en ningún dibujo. Los más mayores o aquellos vecinos que si lo recogían, además lo denominaban con la denominación más ancestral, “Ermita de la Magdalena”, nombre que recibía aquel templo en tiempos de San Isidro (s. XII).

Así las cosas, tras esta primera cumplimentación de la primera pregunta y los dibujos, se procedía a dar una charla sobre la historia y elementos arquitectónicos y urbanos más relevantes, apareciendo cómo no, la ermita y su importancia patrimonial. Tras el final de la charla, los vecinos respondían a la pregunta “edificios a restaurar o recuperar en Carabanchel”, y aquí la Ermita parecía como la protagonista indiscutible, como un auténtico tesoro que era rescatado de su olvido por los vecinos.

Puede hablarse por tanto, que tras la charla, se producía una auténtica “reactivación patrimonial” de la ermita de la Antigua, donde se les explicaba su importancia sobresaliente dentro de la arquitectura medieval de la ciudad de Madrid y en el mismo origen fundacional de los Carabancheles, aspectos ambos, que no recoge actualmente la única placa allí puesta por el Ayuntamiento. (Hay que señalar que este edificio está declarado Bien de Interés Cultural desde los años 1980 por la Comunidad de Madrid).

El otro gran elemento a recuperar era, la finca de Vista Alegre. Volvía a reflejarse así, el anhelo tantas veces manifestado en tantas reivindicaciones de vecinos, plataformas, asociaciones y colectivos del barrio, por recuperar un espacio de cuya singularidad histórica y artística, son plenamente conscientes los vecinos de ambos Carabancheles. De hecho la incoación de su expediente para ser declarado BIC por la Comunidad, partió de una iniciativa conjunta de vecinos e historiadores del arte.

También es reseñable la conciencia vecinal acerca de la degradación y progresivo abandono, cada día más evidente, que sufre la Colonia de la Prensa, en especial su puerta de acceso, joya modernista cuyos azulejos se desmoronan de forma alarmante. De nuevo, tampoco tenemos ninguna placa que diga que se trata de la primera colonia

de un gremio profesional en España y la primera en acogerse a la Ley de Casas Baratas, hito fundacional de la vivienda protegida en España. De nuevo, los vecinos parecen ir por delante de las Administraciones en la concienciación por el patrimonio.

Y como muestra más destacada de esto último, tenemos el caso del denominado “Chalet del Hospitalillo”. Se trata de una edificación procedente de la época de municipio independiente de Carabanchel Alto, una edificación que forma parte por tanto del paisaje urbano carabanchelero y de su memoria más arraigada, pues frente a él, se instaló un Hospital de Sangre durante la Guerra Civil, que siguió unos años más como dispensario para los vecinos del barrio. De él nada queda, renovada la zona por modernas construcciones, pero sí este chalet situado frente a él y que ha acabado recogiendo esa memoria siendo conocido como “Chalet frente al Hospitalillo”.

Pues bien, tras años de abandono del inmueble, hace un año el Ayuntamiento, a petición de los vecinos, expropió el inmueble para recuperarlo y darle un uso dotacional para el barrio. En la campaña puesta en marcha por los vecinos, se destacaba fundamentalmente que se trataba de un “chalet histórico”, un elemento singular que iba camino de acabar por los suelos.

Vemos por tanto, como los vecinos identifican perfectamente aquellos elementos que deben recuperarse, llevando en muchos casos la iniciativa sobre la propia Administración local e incluso autonómica (caso de la finca de Vista Alegre).

Encuestas: edificios a restaurar / recuperar patrimonialmente en Carabanchel	
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías
<i>Ermita de la Antigua (La Magdalena)</i>	38
<i>Finca de Vista Alegre</i>	30
<i>Colonia de la Prensa</i>	23
Chalet del Hospitalillo	19
Iglesia y Convento del Santo Ángel	7
Asilo Goicoechea Isusi	4
Villa San Pablo	3
Villa San Miguel	3

Tabla 3.2 Edificios a restaurar o recuperar patrimonialmente en el barrio, según los vecinos encuestados
Fuente: Elaboración propia

3.8.2 Archivo fotográfico “Memoria de los barrios de Madrid”

Pero lo anterior no será el único punto de apoyo para determinar los elementos urbanos identitarios de los Carabancheles. A continuación, vamos a rastrear otros foros de participación vecinal, así como repositorios web, buscadores, etc. que nos permitan

seguir conformando una imagen más completa y ajustada, de la verdadera dimensión del patrimonio urbano de ambos Carabancheles y de sus elementos más destacados. Así, otro elemento de interés en nuestro propósito, es la iniciativa “Memoria de los Barrios de Madrid”.

Como indica su web, se trata de un proyecto de digitalización de fotografías y otros elementos aportados por vecinos en el que colaboran la red de Bibliotecas Públicas Municipales de Madrid y la Biblioteca Digital *memoriademadrid*, que busca conservar e integrar en la colección digital de patrimonio bibliográfico y documental del Ayuntamiento de Madrid, toda la documentación que pueda servir de base para reconstruir la historia de cada uno de los barrios de la ciudad.

Su novedad radica pues, en crear un fondo bibliográfico y documental local, construido de forma colaborativa entre los bibliotecarios y vecinos, a través de sus imágenes y recuerdos, conservando la memoria visual de distritos tradicionalmente, menos representados de forma gráfica, que el centro histórico de la ciudad. Este proyecto se pone en marcha en 2014, estando centralizado precisamente en la Biblioteca Pública La Chata, en Carabanchel Bajo. Actualmente, la sección dedicada a “Carabanchel” cuenta con 370 fotografías aportadas por sus vecinos (a fecha de 9 de marzo de 2017).

Figura 3.59 Tríptico informativo del proyecto “Memoria de los barrios”, para el barrio de Carabanchel.

Fuente: Elaboración propia

Pues bien, en su galería de fotos el edificio que más aparece representado, es la desaparecida Cárcel de Carabanchel (que aparece también de forma muy destacada,

en el tríptico informativo). Seguidamente y con bastante menos representación (casi la mitad respecto a la Cárcel), tenemos la Plaza de Toros de Vista Alegre y, a continuación, la Iglesia y antigua plaza del pueblo de Carabanchel Bajo.

Archivo fotográfico Memoria de los Barrios de Madrid: Barrio de Carabanchel		
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías	Porcentaje
Cárcel de Carabanchel	55	28%
Plaza de Toros de Vista Alegre	30	15%
Iglesia de Carabanchel Bajo	20	10%
Ermita de San Isidro	13	6,5%
Hospital Militar Gómez Ulla	13	6,5%
Cuarteles de Campamento	12	6%
Finca de Vista Alegre	12	6%
Puente de Toledo	10	5%
Aeródromo de Cuatro Vientos	8	4%
Iglesia de Carabanchel Alto	7	4%
Colonia de la Prensa	5	2,5%
Quintas (sin identificar)	4	2%
Ayuntamiento de Carabanchel Bajo	3	1,5%
Quinta de los Montijo	3	1,5%
Parque de las Cruces	1	0,5%
Ayuntamiento de Carabanchel Alto	1	0,5%
Cementerio de Carabanchel Alto	1	0,5%
Total fotos de edificios / espacios urbanos	199	100%

Tabla 3.3 Edificios y lugares de Carabanchel en “Memoria de los barrios de Madrid” (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

Además de esto, resultan llamativos una serie de aspectos, que merece la pena señalar. Hay una cierta predominancia de elementos urbanos situados en Carabanchel Bajo, a excepción de la cárcel (ubicada en Carabanchel Alto, aunque por su singularidad, arraigada en el imaginario de los vecinos de todo el Distrito de Carabanchel). Así, destacan el Hospital Militar Gómez Ulla o elementos como la Ermita de San Isidro o el Puente de Toledo (hoy englobados en el distrito de Carabanchel, pero históricamente pertenecientes a la Villa de Madrid, motivo por el cual no se abordan como elementos identitarios históricos de lo que fueran los antiguos municipios de los Carabancheles). Este menor impacto de elementos de Carabanchel Alto, puede deberse a una mayor participación de vecinos de Carabanchel Bajo, entre otras cosas, debido a que la Biblioteca La Chata, se encuentra allí y a que es la zona con mayor población del Distrito. Sin embargo y pese a esto, podemos ver como los edificios y lugares que aparecen son, a grandes rasgos, los ya enunciados por los vecinos en sus encuestas: Colonia de la Prensa, Finca de Vista Alegre, las parroquias de los antiguos municipios, o el Parque de las Cruces, (que también aparece aunque

mínimamente representado, quizá por el hecho antes apuntado, de haber colaborado mayoritariamente vecinos de Carabanchel Bajo, menos vinculados al parque). También aparecen las mismas ausencias, destacando la Ermita de la Antigua, nombrada de forma indirecta en el tríptico (“Carabanchel cuenta con la iglesia más antigua de la ciudad”), pero que no cuenta con ninguna fotografía a fecha de marzo de 2017.

3.8.3 Fotografías de Carabanchel subidas por los vecinos a *Facebook*

La búsqueda de más imágenes aportadas por vecinos sobre lugares y edificios singulares del barrio, nos llevó a rastrear las redes sociales, en concreto *Facebook*, con su grupo “*Carabanchel de ayer, de hoy y siempre*”.

Grupo de Facebook “Carabanchel de ayer, de hoy y de siempre”		
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías subidas	Porcentaje
<i>Puente de Toledo</i>	52	16,5%
<i>Parque de las Cruces</i>	48	15%
<i>Plaza de Toros de Vista Alegre</i>	28	9%
<i>Iglesia de Carabanchel Bajo</i>	23	7%
<i>Hospital Militar Gómez Ulla</i>	20	6%
Ermita de San Isidro	18	6%
<i>Iglesia de Carabanchel Alto</i>	16	5%
<i>Cárcel de Carabanchel</i>	14	4,5%
<i>Finca de Vista Alegre</i>	14	4,5%
Cementerios	14	4,5%
Junta Municipal	10	3%
<i>Colonia de la Prensa</i>	9	3%
<i>Ermita de la Antigua</i>	6	2%
Asilo Goicoechea Isusi	5	1,5%
Fuente del pueblo de Carabanchel Bajo	4	1,5%
Reformatorio Santa Rita	4	1,5%
Aeródromo de Cuatro Vientos	4	1,5%
Colonia de La Mutual	4	1,5%
Palacio de Godoy (Colegio Amorós)	3	1%
Palacio de Eugenia de Montijo	3	1%
Iglesia San Miguel	3	1%
Canódromo	3	1%
Colegio La Milagrosa	2	0,5%
PAU de Carabanchel	2	0,5%
Puerta Bonita	2	0,5%
Fuente de La Mina	2	0,5%
Biblioteca Luis Rosales	1	0,25%
Centro Comercial Islazul	1	0,25%
Total fotos de edificios / espacios urbanos	315	100%

Tabla 3.4 Edificios y lugares de Carabanchel en el grupo de *Facebook* “Carabanchel de ayer, de hoy y de siempre” (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

Se trata de un grupo cerrado de *Facebook*, creado por un grupo de vecinos sin intermediación ni participación de ningún órgano institucional. Y donde sus integrantes suben y comparten fotos actuales. Actualmente cuenta con unos 9000 miembros, lo que le convierte en el grupo de *Facebook* sobre Carabanchel, más seguido.

Sin duda, uno de los rasgos definitorios de las redes sociales es su apego hacia el presente más fresco e inmediato, lo que puede ser, sin duda, la principal razón del menor impacto de la cárcel, desaparecida hace ya una década.

Frente a esto, tenemos el interés por aquellos elementos del presente más reconocibles, y que son experimentados o vividos de forma cotidiana por los usuarios de estas redes, como el Parque o el Puente de Toledo, nudo de comunicaciones histórico entre Madrid y Carabanchel, y recientemente remozado en la actuación urbana de Madrid-Río (2007).

Aún así, vemos como los elementos apuntados por los vecinos en las encuestas y en el archivo Memoria de Madrid, aquí vuelven a estar presentes, observando cómo hay una serie de elementos que parecen estar siempre de forma recurrente, en el imaginario de los vecinos: el Parque, el Hospital Militar, las parroquias, o nuevamente, la Cárcel.

Destaca aquí, la presencia de imágenes de la Ermita de la Antigua. Quizá debido a que en *Facebook*, nos encontramos con usuarios acostumbrados a consumir información de la web, donde existen algunas páginas de arte medieval o historia de Madrid, donde se recoge la historia e importancia de esta Ermita, lo que sin duda, hace que algunos de estos usuarios estén más concienciados. Aún con todo, su relevancia, tampoco deja de ser bastante anecdótica, dentro de una comunidad de usuarios tan amplia.

Figura 3.60 Grupo de *Facebook* “Carabanchel, ayer, hoy... siempre”.

Fuente: Facebook

3.8.4 Blog *Karabanchel.com*

Otro recurso electrónico de origen vecinal, fundamental para definir la “postal patrimonial” de Carabanchel, es la página *Karabanchel.com*. Se trata de una web creada y mantenida por un vecino de Carabanchel Alto, Francisco Nicolás, que desde 2004 aproximadamente, ha recopilado una cantidad ingente de material relativo a los Carabancheles, procedente de las fuentes más diversas, desde publicaciones académicas hasta aportaciones realizadas por los vecinos.

Página web “Karabanchel.com”		
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías	Porcentaje
Asilo de San José	51	12%
Aeródromo de Cuatro Vientos	27	6%
Ermita de la Antigua	25	6%
Cárcel de Carabanchel	24	5,5%
Puente de Toledo	22	5%
Palacio Eugenia de Montijo	22	5%
Parque de las Cruces	21	5%
Cementerios	21	5%
Salesianos	20	4,5%
Iglesia de Carabanchel Alto	19	4,5%
Finca de Vista Alegre	17	4%
Palacio de Godoy (Colegio Amorós)	17	4%
Ermita de San Isidro	14	3%
PAU de Carabanchel	14	3%
Hospital Militar Gómez Ulla	13	3%
Escolapias	13	3%
Palacio de la Patilla	13	3%
Casa de la Cultura	11	2,25%
Plaza de Toros Vista Alegre	10	2%
Instituto Politécnico del Ejército	10	2%
Junta Municipal Carabanchel	8	2%
Convento Santo Ángel	8	2%
Villa San Pablo	6	1%
Colegio La Milagrosa	6	1%
Colonia de la Prensa	5	1%
Convento Santa Teresa Jornet	5	1%
Fábrica de cerillas “La Fosforera”	5	1%
Iglesia de Carabanchel Bajo	4	1%
Antiguo depósito de agua de Carabanchel Alto	4	1%
Reformatorio Santa Rita	2	0,5%
Villa San Miguel	2	0,5%
Quinta de Las Piqueñas	1	0,25%
Total edificios fotografiados	440	100%

Tabla 3.5 Edificios y lugares de Carabanchel en la página *Karabanchel.com* (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

La diversa procedencia de las fuentes de las que se nutre el blog, así como el inevitable gusto personal e inquietudes de su administrador, podrían explicar algunas divergencias respecto a algunos elementos que aparecen, caso del Asilo de San José. Este espacio, apenas representado en las encuestas y en las fuentes hasta ahora consultadas, aquí se erige en elemento con una inusual importancia.

Pero este hecho queda más contextualizado, teniendo en cuenta que el administrador ha escaneado y subido las imágenes relativas a este edificio, contenidas en una publicación de muy difícil acceso y centrada en este lugar. Provendrían pues, todas estas imágenes de una misma fuente, muy especializada, lo que debe minorar su relevancia a afectos de representar el patrimonio carabanchelero. Algo similar ocurre con el desaparecido Palacio de los Montijo, prolijamente documentado a partir de un par de publicaciones especializadas, a las que ha podido acceder el autor del blog.

No ocurre así con las imágenes de la Cárcel o la Parroquia de San Pedro, de procedencia más diversa y variada (fotos de vecinos, libros, prensa generalista, fotos del propio autor del blog, etc.). Así las cosas, volveríamos a tener prácticamente los mismos elementos que venimos observando hasta ahora: Cárcel, Parque de las Cruces, Amorós, Hospital Militar, Iglesia de San Pedro... Además no debemos olvidar que es un blog muy activo y en permanente construcción, y que está a la espera de subir una colección de fotos de la Cárcel en los años 1960, donada por un vecino, lo que sin duda le dará más representación a la misma.

Es de destacar que al ser un blog de un vecino de Carabanchel Alto y profundo conocedor de la historia de su barrio, se hace más hincapié en elementos de la zona menos representados hasta ahora, como puedan ser la Ermita de la Antigua, las Escolapias, el mencionado Palacio de los Montijo o el cercano Aeródromo de Cuatro Vientos (no se trata en esta tesis, al ser hoy parte del distrito de La Latina).

3.8.5 Fotografías de Carabanchel en *Flickr*, *Pinterest* y *GooglePhotos*

Otra fuente importante de interés, son los fondos fotográficos de las plataformas: *Flickr*, *Pinterest* o *Google Photos* (antiguo *Panoramio*). Es cierto, que en ellas ya no es posible precisar cuántas imágenes proceden de vecinos y cuantas de visitantes casuales, o gente con menor vinculación al barrio, pero en su conjunto, son muy representativas de cómo es visto el barrio en la Red, a través de sus elementos urbanos más reconocibles:

Flickr “Carabanchel”		
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías	Porcentaje
Cárcel de Carabanchel	1037	71%
Edificios de colores (PAU de Carabanchel)	96	6,5%
Edificio de Bambú (PAU de Carabanchel)	93	6,5%
Edificio voladizos (PAU de Carabanchel)	64	4,5%
Parque de las Cruces	43	3%
Ermita de la Antigua	18	1,25%
Cementerios	17	1,25%
Colonia de la Prensa	13	1%
Hospital Militar Gómez Ulla	10	0,5%
Finca de Vista Alegre	8	0,5%
Iglesia de Carabanchel Alto	8	0,5%
Iglesia de Carabanchel Bajo	8	0,5%
Colegio de las Escolapias	7	0,5%
Plaza de Toros de Vista Alegre	6	0,5%
Palacio de los Montijo	5	0,2%
Palacio de Godoy (Colegio Amorós)	3	0,2%
Junta Municipal Carabanchel	3	0,2%
Colonia Loyola	3	0,2%
Escultura “El buzón de las palabras”	3	0,2%
Convento Santo Ángel	2	0,1%
Asilo San José	2	0,1%
Palacio de la Patilla	1	0,1%
Antiguo Hospital Penitenciario (Actual CIE)	1	0,1%
Cartel de entrada al municipio	1	0,1%
Reformatorio Santa Rita	1	0,1%
Depósito del Agua Carabanchel Alto	1	0,1%
Centro de Mayores Goya	1	0,1%
Sanatorio Esquerdo	1	0,1%
Fábrica de cerillas de Carabanchel Bajo	1	0,1%
Total fotos de edificios / espacios urbanos	1457	100

Tabla 3.6 Edificios y lugares de Carabanchel en Flickr (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

Pinterest “Carabanchel”		
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías	Porcentaje
Cárcel de Carabanchel	45	19%
Edificios de colores (PAU de Carabanchel)	37	15,5%
Edificio de voladizos (PAU de Carabanchel)	29	12,5%
Edificio de Bambú (PAU de Carabanchel)	24	10%
Puente de Toledo	15	6,5%
Ermita de San Isidro	12	5%
Finca de Vista Alegre	11	4,5%
Plaza de Toros de Vista Alegre	10	4,5%
Plaza de Carabanchel Bajo	10	4,5%
Iglesia de Carabanchel Alto	8	3%
Hospital Militar Gómez Ulla	5	2%
Ermita de la Antigua	5	2%

Colonia de la Prensa	4	1,5%
Cementerios	3	1%
Colegio Amorós	3	1%
Reformatorio Santa Rita	2	1%
Fuente del Parterre	2	1%
Iglesia de San Miguel	2	0,5%
Antiguo Ayuntamiento de Carabanchel Alto	1	0,5%
Antiguo depósito de agua	1	0,5%
Biblioteca Luis Rosales	1	0,5%
Cartel de entrada Carabanchel Alto	1	0,5%
Finca Belgida (Salesianos)	1	0,5%
Convento Santo Ángel	1	0,5%
Instituto Politécnico del Ejército	1	0,5%
Chalet del Hospitalillo	1	0,5%
Colonia Juan XXIII	1	0,5%
Centro Comercial Islazul	1	0,5%
Total fotos de edificios / espacios urbanos	237	100%

Tabla 3.7 Edificios y lugares de Carabanchel en *Pinterest* (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

Google Photos		
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías	
Finca de Vista Alegre	140	28%
Parque de las Cruces	66	13%
Cárcel de Carabanchel	61	12%
Plaza de Toros de Vista Alegre	43	8,5%
Edificios de colores (PAU de Carabanchel)	31	6%
Colonia de la Prensa	28	6%
Ermita de la Antigua	19	4%
Edificio voladizos (PAU de Carabanchel)	17	3%
Iglesia de Carabanchel Bajo	16	3%
Centro Comercial Islazul	14	3%
Edificio de Bambú (PAU de Carabanchel)	9	2%
Cementerios	9	2%
Hospital Militar Gómez Ulla	8	2%
Asilo San José	8	2%
Iglesia de Carabanchel Alto	4	1%
Palacio de Godoy (Colegio Amorós)	4	1%
Junta Municipal de Carabanchel	4	1%
Convento Santo Ángel	3	0,50%
Reformatorio Santa Rita	3	0,50%
Colegio de los Salesianos	2	0,50%
Sanatorio Esquerdo	1	0,25%
Cartel de entrada al municipio	1	0,25%
Centro de Mayores Goya	1	0,25%
Cuarteles IPE	1	0,25%
Total fotos de edificios / espacios urbanos	493	100%

Tabla 3.8 Edificios y lugares de Carabanchel en *Google Photos* (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

Tumblr “Carabanchel”		
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías	Porcentaje
Cárcel de Carabanchel	6	27%
Edificio voladizos (PAU de Carabanchel)	7	32%
Edificios de colores (PAU de Carabanchel)	5	23%
Edificio de Bambú (PAU de Carabanchel)	3	14%
Biblioteca Luis Rosales	1	4%
Total fotos de edificios / espacios urbanos	22	100%

Tabla 3.9 Edificios y lugares de Carabanchel en *Tumblr* (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

A la vista de los datos obtenidos de estas plataformas, vemos la primacía, prácticamente indiscutible de la Cárcel de Carabanchel. Su presencia es realmente apabullante en *Flickr*, la plataforma más popular del mundo para subir fotos y vídeos y de la que se nutren en gran medida recursos como *Wikipedia* o *Wikimedia Commons*.

En el análisis de estos recursos, hay que señalar la irrupción de una serie de elementos que hasta ahora no han aparecido y que aquí cobran especial protagonismo: los edificios de la empresa municipal de la vivienda del PAU de Carabanchel, o dicho de otro modo, los edificios de vivienda más “experimental” y “vanguardista”, al menos en su aspecto más formal. Resulta curioso como estos edificios de viviendas, en aquellas fuentes procedentes de los vecinos no aparecen reseñados, y sin embargo, en estas plataformas, aparecen como los más relevantes, sólo por detrás de la Cárcel.

En efecto, las fotos de dichos edificios, proceden de usuarios que en su mayor parte no son vecinos del barrio, para quienes estos edificios no despiertan especial relevancia y son vistos como lo que son, viviendas. También cabe decir, que la mayor parte de estas fotos proceden de revistas y publicaciones especializadas de arquitectura, generando la visita de estos edificios por arquitectos y estudiantes de arquitectura. Así, los edificios que aparecen como más icónicos en la zona más moderna de Carabanchel (el PAU), serían el edificio de *containers* de colores, el edificio revestido de bambú de Alejandro Zaera y el edificio de los voladizos de dosmasunoarquitectos.

Queda para la reflexión, pensar que de seguir esta tendencia, dentro de unos años, la gente de fuera del barrio, pueda llegar a vincular el paisaje urbano de Carabanchel, con una serie de edificios de viviendas, más o menos vanguardistas y “de autor”, que rivalicen con el recuerdo de la legendaria Cárcel, y por encima de elementos mucho más interesantes como la Colonia de la Prensa, la Ermita o la Finca de Vista Alegre.

Lo cual podría conducir a que Carabanchel, pudiera ser visto desde fuera como un lugar sin historia, con el único interés de una serie de edificios modernos, más o menos ocurentes, como viene ocurriendo en otros barrios madrileños periféricos. Lo que unido a la desaparición de su edificio más representativo históricamente, la cárcel, reforzaría la idea, ya asumida por gente de otras partes de la ciudad, de que Carabanchel no cuenta con un patrimonio interesante, a nivel metropolitano. Analizando la imagen de los principales edificios y espacios urbanos de Carabanchel, que nos devuelven los principales motores de búsqueda on-line, tenemos que nuevamente vuelve a emerger la Cárcel, como edificio más representativo del barrio. Seguido, a continuación de las nuevas arquitecturas residenciales del PAU, mientras que los otros edificios que aparecían en las fuentes “vecinales”, aquí aparecen reducidos a la más anecdótica presencia.

3.8.6 Edificios y lugares de Carabanchel en buscadores de internet

Se rastrea en los buscadores *Duckduckgo* e *Ixquick* (este último con unos resultados muy similares a *Google*)

Buscador Duckduckgo: “Carabanchel”		
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías	Porcentaje
Cárcel de Carabanchel	52	25%
Edificio de Bambú (PAU de Carabanchel)	43	20%
Edificio voladizos (PAU de Carabanchel)	38	18,5%
Edificios de colores (PAU de Carabanchel)	27	13%
Edificio de Morphosis (PAU de Carabanchel)	9	4,5%
Edificio Arata Isozaki (PAU de Carabanchel)	7	3,5%
Edificio de las Lamas (PAU de Carabanchel)	5	2,5%
Edificio de Aranguren (PAU de Carabanchel)	4	2%
Iglesia de Carabanchel Bajo	3	1,5%
Cementerios Sacramentales	3	1,5%
Colegio Amorós	2	1%
Colonia de la Prensa	2	1%
Ermita de la Antigua	2	1%
Iglesia de Carabanchel Alto	2	1%
Plaza de Toros de Vista Alegre	2	1%
Palacio de Vista Alegre	1	0,5%
Ermita de San Isidro	1	0,5%
Iglesia de San Miguel	1	0,5%
Biblioteca Luis Rosales	1	0,5%
Hospital Militar Gómez Ulla	1	0,5%
Cuarteles	1	0,5%
Total fotos de edificios / espacios urbanos	207	100%

Tabla 3.10 Edificios y lugares de Carabanchel en el buscador *Duckduckgo* (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

Buscador “Ixquick”: “Carabanchel”		
Edificio / espacio urbano	Número de fotografías	Porcentaje
Cárcel de Carabanchel	82	32,5%
Edificios de colores (PAU de Carabanchel)	30	12%
Edificio de voladizos (PAU de Carabanchel)	23	9%
Edificio de Bambú (PAU de Carabanchel)	18	7%
Cementerios	15	6%
Finca de Vista Alegre	11	4,5%
Junta Municipal Carabanchel Bajo	11	4,5%
Hospital Militar Gómez Ulla	10	4%
Ermita de la Antigua	9	3,5%
Colonia de La Prensa	8	3%
Biblioteca Luis Rosales	7	3%
Colegio Amorós	5	2%
Parque de las Cruces	5	2%
Iglesia de Carabanchel Alto	5	2%
Iglesia de Carabanchel Bajo	5	2%
Plaza de Toros de Vista Alegre	3	1%
Ermita de San Isidro	2	1%
Asilo de San José	1	0,5%
Puerta Bonita	1	0,5%
Total fotos de edificios / espacios urbanos	252	100%

Tabla 3.11 Edificios y lugares de Carabanchel en el buscador *Ixquick* (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

Esto unido a las búsqueda individualizadas de cada uno de los elementos que hasta ahora han aparecido como destacados en el barrio, (Tabla 3.12), nos corrobora la abrumadora sombra que aún hoy sigue proyectando la desaparecida Cárcel, sobre el resto de elementos urbanos, que repetimos, sí están en pie.

Buscador “Google”: búsqueda individualizada de los elementos más destacados	
Término de búsqueda	Número de imágenes disponibles
“Cárcel de Carabanchel”	630
“Parque de las Cruces Carabanchel”	90
“Hospital militar Gómez Ulla”	90
“Colonia de la Prensa Madrid”	84
“Quinta de Vista Alegre Carabanchel”	58
“Ermita Santa María la Antigua Carabanchel”	54
“Iglesia de San Sebastián Carabanchel”	31
“Colegio Amorós Carabanchel”	24
“Plaza de Toros Vista Alegre Carabanchel”	24
“Iglesia de San Pedro Carabanchel”	18
“Ayuntamiento Carabanchel Bajo”	3

Tabla 3.12 Edificios y lugares de Carabanchel en el buscador *Google* (a fecha 9/3/2018).

Fuente: Elaboración propia

3.8.7 Edificios y lugares de Carabanchel en la cultura y el folclore popular

Por último, analizaremos dentro de la cultura popular a través de sus más distintas manifestaciones, la presencia, de estos hitos urbanos, así como las grandes ausencias.

Empezaremos, por los libros publicados sobre la historia de ambos Carabancheles, y más concretamente por sus portadas. Entendiendo, que las mismas, cuando consten de alguna foto o imagen, remitirán a aquellos espacios o lugares más representativos o identificables para el gran público en general, y los vecinos en particular. En este caso, tenemos los siguientes elementos urbanos aparecidos en las siguientes publicaciones:

Aparición en Portadas de Libros de divulgación sobre la Historia del Barrio:		
Edificio / espacio urbano	Número de obras en las que aparece	
Iglesia y Plaza de Carabanchel Alto	2	<i>"Carabanchel, un distrito con historia"</i> (José María Sánchez Molledo, 1998) <i>"Carabanchel Alto, historia de un pueblo"</i> (Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto, 2002)
Puente de Toledo	2	<i>"Madrid, recuperar el espacio vivido"</i> (Moreno Jiménez, A. 1983) <i>"Recuerdos de Carabanchel"</i> (Junta Municipal de Carabanchel, 2003)
Ermita de la Antigua	1	<i>"El Islam en tierras cristianas: los mudéjares. La restauración de la Ermita de la Antigua en Carabanchel"</i> (Dirección Gral. Patrimonio Histórico CAM, 2003)
Cárcel de Carabanchel	1	<i>"Carabanchel, el derribo de la vergüenza"</i> (Jesús Rodríguez, 2015)
Hospital Militar Gómez Ulla	1	<i>"Carabanchel: así era, así es"</i> (José M. Sánchez Molledo y Sonia Dorado, 2012)

Tabla 3.13 Edificios y lugares en portadas de libros sobre Carabanchel

Fuente: Elaboración propia

Figura 3.61 La iglesia de San Pedro en Carabanchel Alto con la plaza, el lugar más representado en las publicaciones sobre la historia de los Carabancheles

Fuente: Archivo del autor

Efectivamente, vemos como la imagen más utilizada es la de la Plaza e Iglesia de Carabanchel Alto, espacio y edificio (con su icónico campanario), que son a su vez, los más representados en las distintas producciones artísticas, realizadas en los últimos 250 años, y cuya contemplación, remite al espíritu e imagen del antiguo pueblo. El Puente de Toledo también aparece, pero sería más vinculado a la imagen más contemporánea de Distrito, con la metáfora del elemento histórico de unión a la antigua Villa de Madrid (que no olvidemos, se encontraba dentro de lo que era la ciudad de Madrid).

Cuadros, acuarelas, grabados, murales(s. XVIII – XX)		
Edificio / espacio urbano	Número de obras en las que aparece	
Iglesia y Plaza de Carabanchel Alto	6	<i>El toro del aguardiente en Carabanchel Alto</i> (Ramón Bayeu, 1771) <i>Toros en Carabanchel de Arriba</i> (Antonio de Brugada, hacia 1850) <i>Toros y cucaña en Carabanchel Alto</i> (Eugenio Lucas Velázquez, 1865) <i>Iglesia de San Pedro</i> (Antonio Herrera Infante, 1982) <i>Exterior de la Iglesia de San Pedro</i> (Juan Domingo Rodríguez, antes de 1970) <i>Interior de la Iglesia de San Pedro</i> (Juan Domingo Rodríguez, antes de 1970)
Vista de Carabanchel Alto	3	<i>Carabanchel Alto</i> (Juan Mieg, años 1820) <i>Escena agrícola en Carabanchel Alto</i> (Anónimo, hacia 1850) <i>Vista de Carabanchel Alto</i> (Sierra, revista La Academia, 1877)
Ermita de San Isidro	2	<i>La Ermita de San Isidro</i> (Francisco de Goya, 1788) <i>Ermita y romería de San Isidro</i> (Paulino de la Linde, hacia 1850)
Ermita de la Antigua (Magdalena)	1	<i>“Ermita de la Virgen de la Antigua”</i> (Juan Mieg, años 1820)
Palacio de los Montijo	1	<i>“Quinta de Miranda en Carabanchel Alto”</i> (Juan Mieg, años 1820)
Polvorín del Rey	1	<i>“Polvorín del Rey en Carabanchel”</i> (Juan Mieg, años 1820)
Cárcel de Carabanchel	1	<i>Graffiti en Kiosko de prensa</i> (Autor desconocido)
Casco urbano de Carabanchel Bajo	1	<i>“Vista de Carabanchel Bajo”</i> (Juan Mieg, años 1820)
Puente de Toledo	1	<i>“Molino del Puente de Toledo”</i> (David Roberts, 1837)
Sanatorio Esquerdo	1	<i>Vista del patio del manicomio</i> (Interno del centro, hacia 1910)

Tabla 3.14 Edificios y lugares en reproducciones artísticas (óleos, acuarelas, grabados) desde el s. XVIII
Fuente: Elaboración propia

La tabla de la página anterior (tabla 3.14), efectivamente confirma el por qué la Iglesia y plaza de Carabanchel Alto, son la imagen más empleada a la hora de remitir a la época en la que los Carabancheles eran pueblos. Así vemos, como la antigua parroquia del municipio de Carabanchel Alto, es históricamente el edificio más representado en reproducciones artísticas (óleos, acuarelas y grabados). Muchas de las mismas, recogen concretamente fiestas populares con toros, luciendo la plaza engalanada para tal ocasión y con la reconocible torre del campanario, presidiendo la escena. Este tema de toros en Carabanchel Alto, será recurrente a lo largo del siglo XIX, tras la difusión y popularidad entre pintores de temática castiza y costumbrista, del cartón para tapiz de Ramón Bayeu (suegro de Goya), *El toro del aguardiente en Carabanchel Alto*. Así, esta obra de Bayeu, haría de Carabanchel Alto y sus fiestas, un referente a la hora de retratar el casticismo y folclore de los *majos* y *manolos* madrileños, hasta bien avanzado el siglo XIX.

Figura 3.62 *El toro del aguardiente en Carabanchel Alto* (Ramón Bayeu, hacia 1771). Preside la escena el pretil con la portada de la Iglesia de San Pedro, al fondo su campanario (el anterior al realizado por Ventura Rodríguez unos años después, y que es el que ha llegado a nosotros).

Fuente: Wikimedia Commons

Asimismo, también es la Iglesia de San Pedro, y más concretamente, su campanario, el elemento que más destaca en las vistas del caserío de Carabanchel Alto, por otro lado, el municipio de los dos Carabancheles más representado en su conjunto, hecho motivado sin duda, a su pintoresca posición sobre una colina y a las afamadas vistas que tenía (y tiene) sobre la ciudad de Madrid. Lugar más atractivo para pintores y paisajistas que Carabanchel Bajo, ubicado en una hondonada. Destaca también, la serie de acuarelas de Juan Mieg, “el tío Cigüeño”, quien nos legará la más antigua (y

única) representación pictórica de la Ermita de la Antigua, hasta la invención de la fotografía.

Figura 3.63 La Plaza e Iglesia de San Pedro de Carabanchel Alto con dos siglos de diferencia, a la izquierda en un óleo de Antonio de Brugada (hacia 1850) y la derecha en un óleo de Juan Domingo (segunda mitad siglo XX). En ambas ya aparece el campanario actual, del último tercio del siglo XVIII.

Fuente: Galería Durán y Karabanchel.com

Llama poderosamente la atención como la Cárcel, no aparece representada en ningún dibujo. Quizá puede deberse a que inconscientemente los dibujos tiendan a representar realidades o ambientes más amables, placenteros y sugerentes, y frente a esta tendencia tan arraigada, un centro penitenciario no atraería precisamente el interés de artistas, en el sentido más tradicional o académico. Tampoco se ha podido constatar entre material artístico producido por los presos, alguna representación de aquel edificio. Y es que la cárcel, pese a que en sus últimas décadas se había convertido en un centro más humanizado, nunca dejó de ser un lugar “poco amable” y duro, para sus internos, que preferían representar otras realidades, tal y como podía verse en los murales que había en la rotonda central (donde aparecían temas festivos, con gente celebrando y bailando, etc.)

Figura 3.64 Kiosko en la plaza del Intercambiador de Aluche, decorado con un graffiti que muestra la cárcel y su demolición. Actualmente este mural se encuentra tapado por anuncios publicitarios.

Fuente: Galería del autor (otoño de 2013)

La única representación pictórica contemporánea de la Cárcel, se ha podido encontrar en un kiosko en el cercano intercambiador de Aluche. En el mismo, su dueño contactó, hace algo más de una década, con un graffitero para la realización de un mural que representara los elementos más icónicos de la zona ,así aparecen el intercambiador y la Cárcel, (a la que con posterioridad le añadió una grúa acometiendo el derribo de la cúpula, en 2008). Actualmente este original mural, se encuentra tapado por carteles publicitarios.

Donde sí puede rastrearse perfectamente la Cárcel, es en la base documental de películas y documentales. De esta forma, la Cárcel, es el elemento del que más horas de grabación e información audiovisual hay, de entre todos los elementos urbanos de Carabanchel, lo que sin duda, ayuda a explicar, la gran vinculación existente en el acervo popular entre la Cárcel y el barrio de Carabanchel. Podemos afirmar así, que la cárcel era, sin lugar a dudas, el edificio más mediático que ha habido en Carabanchel.

Aparición en Películas, documentales y otros medios audiovisuales		
Edificio / espacio urbano	Número de obras en las que aparece	
Cárcel de Carabanchel	10	<i>Al otro lado de las rejas</i> (Informe semanal, TVE, 1981) <i>El pico 2</i> (Eloy de la Iglesia, 1983) <i>La otra orilla</i> (documental de Adolfo Garijo, 1987) <i>Cárcel de Carabanchel, los últimos inquilinos</i> (Informe semanal, TVE, 1998) <i>Cárcel de Carabanchel (30 minutos)</i> , Telemadrid, 1998) <i>Manolito gafotas</i> (Miguel Albadalejo, 1999) <i>Siempre hay una historia</i> (Concierto y grabación en directo de Rosendo Mercado, 1999) <i>Salto a la cárcel de Carabanchel</i> (programa Callejeros, emitido en Cuatro, 2006) <i>Prisión de Carabanchel, un antes y un después</i> (CSIC-UPV-Ministerio de Educación y Ciencia, 2007) <i>El derribo de la Cárcel de Carabanchel</i> (Informe semanal, TVE, 2008)
Palacio de Vista Alegre	3	<i>Acción mutante</i> (Álex de la Iglesia, 1993) <i>La República</i> (serie emitida en TVE, 2011) “Barrio de Carabanchel” en <i>El punto sobre la historia</i> (Telemadrid, 2016)
Colonia de la Prensa	2	“Barrios que reviven” (en <i>Comando actualidad</i> , emitido en TVE, 2017) “Barrio de Carabanchel” en <i>El punto sobre la historia</i> (Telemadrid, 2016)
Ermita de la Antigua	2	<i>Manolito gafotas</i> (Miguel Albadalejo, 1999) “Barrio de Carabanchel” en <i>El punto sobre la historia</i> (Telemadrid, 2016)
Iglesia de Carabanchel Bajo	2	<i>Manolito gafotas</i> (Miguel Albadalejo, 1999) “Barrio de Carabanchel” en <i>El punto sobre la historia</i> (Telemadrid, 2016)

Puente de Toledo	2	<i>Y si no, nos enfadamos</i> (Marcello Fondato, 1974) <i>El bola</i> (Acheró Mañas, 2000)
Palacio de Godoy (Amorós)	1	<i>Una extraña aventura de Luis Candelas</i> (J. Buchs, 1926)
Reformatorio Santa Rita	1	“Barrio de Carabanchel” en <i>El punto sobre la historia</i> (Telemadrid, 2016)
Plaza de Vista Alegre	1	“Barrio de Carabanchel” en <i>El punto sobre la historia</i> (Telemadrid, 2016)
Villa San Miguel	1	<i>La busca</i> (Angelino Fons, 1966)
Ermita de San Isidro	1	<i>Domingo de carnaval</i> (Edgar Neville, 1945)
Centro Comercial Islazul	1	<i>No habrá paz para los malvados</i> (Enrique Urbizu, 2011)

Tabla 3.15 Edificios y lugares de Carabanchel en películas, documentales y otros medios audiovisuales.

Fuente: Elaboración propia a partir de archivos del autor y de la página karabanchel.com

No deja de ser llamativo, a la vista de la tabla anterior, que probablemente Carabanchel sea el barrio más cinematográfico y filmado de Madrid, excepción hecha del centro histórico. Buena prueba de ello, es que desde los tiempos del cine mudo (“*Una extraña aventura de Luis Candelas*”, de 1926), el barrio fue plató de rodaje, primero por la presencia de sus aristocráticas quintas, con sus palacetes y jardines, y más tarde, por la imponente presencia de la Cárcel, que imprimió una nueva imagen a la zona. Actualmente destaca, la difusión, por vez primera en televisión, del patrimonio urbano de Carabanchel, a través del programa “*El punto sobre la historia*”, serie de reportajes sobre distintas zonas del Madrid histórico, que cuenta con un gran seguimiento por parte del público de *Telemadrid* y que en otoño de 2016, dedicó íntegramente uno de sus capítulos a Carabanchel, siendo la primera vez que el programa hablaba de la historia y monumentos de una zona fuera de la M-30²⁴ (Curiosamente, en este popular programa de televisión, no se hizo mención alguna a la desaparecida Cárcel, quizá debido a que en el mismo, se muestran lugares visitables y accesibles al público, aún en cualquier caso, su omisión incluso a la hora de hablar de la historia del barrio, no deja de ser llamativa, en lo que sería una muestra más de ese “patrimonio incómodo” que tan poca cabida tiene en los medios públicos de comunicación).

También es posible rastrear referencias a edificios y espacios de ambos Carabancheles en las fuentes escritas, y más concretamente, en la literatura y las letras de canciones, fuentes ambas de grandes arraigos populares y de gran importancia a la hora de conformar imaginarios en la memoria colectiva. La referencia literaria más antigua a un edificio de Carabanchel data del siglo XIII, con el *Códice de Juan Diácono*, una suerte de hagiografía sobre la vida y milagros de San Isidro Labrador, patrón de

²⁴ *El punto sobre la historia*, capítulo 40, “El barrio de Carabanchel”: <http://www.telemadrid.es/programas/punto-sobre-la-historia/el-punto-sobre-la-historia-carabanchel> [Última consulta: 20/01/2018]

Madrid. Desde entonces, y hasta fechas recientes, distintos lugares y edificios de Carabanchel han tenido su plasmación en la literatura (novelas, obras de teatro, memorias, etc.), como se muestra a continuación (Tabla 3.16):

Edificios y espacios urbanos de Carabanchel en la literatura y música (s. XIII – XXI)		
Edificio / espacio urbano	Escritos y obras ambientadas o inspiradas en dichos lugares	
Cárcel de Carabanchel	9	<i>Manolito Gafotas</i> (Elvira Lindo, 1994) <i>Tiempos de heroína y delincuencia</i> (Javier Valenzuela, 2013) <i>Te quiero porque me das de comer</i> (David Llorente, 2014) <i>Recuerdos del Madrid de posguerra</i> (Carlos Barciela, 2014) <i>Mira que eres canalla</i> (Luis Eduardo Aute, 1981) <i>En el ojo del huracán</i> (Canción de Miguel Ríos, 1984) <i>Con un par</i> (Canción de Joaquín Sabina, 1990) <i>Pepe Botika</i> (Canción del grupo <i>Extremoduro</i> , 1993) <i>¡Y tu memoria resiste!</i> (Poema de Iván R. Muñoz, 2008)
Reformatorio Santa Rita	5	<i>El correccional de Santa Rita: dos años entre sus muros...</i> (Abraham Polanco, 1914) <i>Los corrigendos</i> (Joaquín Belda, 1922) <i>Los impunes: Historia del correccional de Santa Rita</i> (Miguel de Mora Requejo, 1926) <i>¡24 horas fuera del colegio!</i> (Valentín de Pedro, 1930) <i>Nosotros, los asesinos</i> (Eduardo de Guzmán, 1976)
Plaza de toros de Vista Alegre “La Chata”	2	<i>Por quién doblan las campanas</i> (Ernest Hemingway, 1940) <i>Hincaíto: el chico que lidiaba sueños</i> (Juan Luis Cano, 2000)
Estación de telégrafos (Instituto Politécnico del Ejército- IPE)	2	<i>Los Carabancheles y Leganés</i> (R. Gómez de la Serna, 1919) <i>El verdugo afable</i> (Ramón J. Sender, 1952)
Finca de Vista Alegre	1	<i>El gastrónomo sin dinero o un día en Vista Alegre</i> (Comedia de Ventura de la Vega, 1831)
Palacio de Godoy	1	<i>Recuerdos del Madrid de posguerra</i> (Carlos Barciela, 2014)
Ermita de la Antigua	1	<i>Códice de Juan Diácono</i> (s. XIII)
Parque de las Cruces	1	<i>Los amores lunáticos</i> (Lorenzo Silva, 2002)
Colonia de la Prensa	1	<i>Los Carabancheles y Leganés</i> (R. Gómez de la Serna, 1919)

Tabla 3.16 Edificios y lugares de Carabanchel en la literatura y la música del s. XIII al s. XXI.

Fuente: Elaboración propia

Podemos constatar como el elemento más popular de las últimas décadas, es la Cárcel de Carabanchel. A ello cabe sumar su presencia en letras de algunos de los más famosos intérpretes españoles de los últimos 40 años como Sabina, Aute o Miguel Ríos, lo que sin duda también ha contribuido a fijar su leyenda en la memoria colectiva. El otro elemento destacado es el antiguo Reformatorio Santa Rita, el primer correccional para jóvenes fundado en España, y que hasta su clausura al inicio de la Guerra Civil, tenía otra aureola como símbolo de control y castigo para los jóvenes, que la convirtieron en otro lugar muy recurrente del imaginario colectivo, no sólo madrileño sino incluso nacional, pues “enviar a los jóvenes calaveras a Santa Rita”, era sinónimo

de internarlos en el caserón de Carabanchel Bajo, regentado por la congregación Terciarios Capuchinos (Faucha Pérez & Fernández Sanz, 2017). Sin embargo, su “popularidad” cesó con su clausura en 1936, diluyéndose su presencia en fuentes literarias posteriores, a excepción de aquellas fuentes que recogen la estancia en ella de presos republicanos durante 1939 y 1944, cuando funcionó como improvisada cárcel para el incipiente régimen franquista. Actualmente es un colegio concertado, sin ninguna vinculación con aquel correccional.

3.8.8 Edificios y lugares integrados en rutas y visitas culturales por Carabanchel

Edificios integrados en rutas y visitas por “Los Carabancheles”			
Edificio / espacio urbano	Semana de la Arquitectura	Paseos de Jane	La Liminal
<i>Cárcel de Carabanchel</i>	X	X	X
<i>Finca de Vista Alegre</i>	X	X	X
<i>Ermita de la Antigua</i>	X	X	X
<i>Colonia de la Prensa</i>	X	X	X
<i>Plaza de Carabanchel Bajo</i>	X	X	X
Parque Eugenia de Montijo (Estanque de las Brujas)	X	X	
Reformatorio Santa Rita	X		X
Palacio de Godoy (Colegio Amorós)	X		
Parque de las Cruces	No	No	No
Plaza de Carabanchel Alto	No	No	No

Tabla 3.17 Edificios y lugares de Carabanchel integrados en rutas y visitas culturales por el barrio (a fecha de marzo de 2018).

Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto de interés a la hora de determinar elementos urbanos definitorios de la “identidad” de los Carabancheles, lo constituye el determinar qué elementos son los que se visitan en el marco de las distintas rutas que ofrecen distintos grupos y colectivos en el barrio, sin relación con ninguna Administración. Así tenemos, tres rutas organizadas por la empresa Atacama (en el marco de las actividades ofertadas por la Semana de la Arquitectura del Colegio oficial de Arquitectos de Madrid), los Paseos de Jane () y las rutas del colectivo La Liminal (ésta última estrenada en 2017). Que operen hasta tres grupos diferentes en un barrio de fuera de la M-30, alejado de lo que vienen siendo las tradicionales circuitos históricos y representativos de Madrid, ya nos advierte de la importancia de Carabanchel, dentro del panorama patrimonial madrileño, importancia que va haciéndose más patente entre los madrileños, pues a estas rutas no sólo acuden vecinos del Distrito, sino gente de otros lugares más distantes dentro de la capital como San Blas o Tetuán.

Así el solar de la Cárcel, la Ermita de la Antigua, la Quinta de Vista Alegre (en su perímetro exterior) la Colonia de la Prensa o la antigua plaza del pueblo de Carabanchel Bajo (con su Iglesia y antiguo Ayuntamiento, hoy Junta Municipal), emergen como fijos en todas las rutas, mientras que el Palacio de Godoy sólo es visto en una de ellas, y lugares emblemáticos para Carabanchel Alto como el Parque de las Cruces y su antigua plaza del pueblo (con el campanario de la Iglesia de San Pedro), no son considerados en estas rutas, que denotan pivotar más sobre Carabanchel Bajo.

3.8.9 Placas municipales de patrimonio existentes en Carabanchel y placas propuestas por los vecinos

Por último haremos mención a un punto clave, que debe servir para poner de manifiesto la dicotomía que veremos a continuación entre elementos protegidos y elementos que actualmente no lo están. A la vista de todo lo anterior (documentales, rutas culturales, libros, etc...), cabría preguntarse que en Carabanchel debería de haber bastantes lugares con las placas de efemérides y acontecimientos históricos de interés, que instala el Ayuntamiento desde los años 1990 en las calles madrileñas, como forma de difundir “oficialmente” ese patrimonio a toda la ciudadanía y hacerla consciente de la riqueza cultural e histórica de su ciudad. Pues bien, actualmente, entre los barrios de Carabanchel Alto y Carabanchel bajo, sólo encontramos una única placa: la ubicada en el único elemento BIC del barrio, la Ermita de la Antigua. Además, el contenido de esa placa es notablemente ambiguo y hace referencia a un hecho, del que en rigor, no podemos decir que se trate de un hecho “histórico”, y que además tampoco constituye de entre los hechos atribuidos al patrón de Madrid, uno de los más populares entre la población en general (tabla 3.18)

Edificios o lugares con placas de patrimonio del Ayuntamiento de Madrid	
Edificio / espacio urbano	Contenido
<i>Ermita de la Antigua</i>	“Aquí estuvo la iglesia de Santa María Magdalena a la que venía a rezar SAN ISIDRO cuando trabajaba en estos campos y en ellos tuvo lugar el milagro del lobo”
<i>Total placas municipales en Carabanchel (2017)</i>	1

Tabla 3.18 Edificios y lugares de Carabanchel con placas municipales oficiales de patrimonio.

Fuente: Elaboración propia

Frente a esta realidad, la web Karabanchel.com, con el apoyo de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto y otros vecinos, han puesto en marcha una iniciativa realmente singular y única de entre todos los barrios de Madrid, basada en proponer

una serie de placas en lugares simbólicos para el barrio, llegando incluso a crear sus propias placas adhesivas y colocándolas en algunas de sus calles y rincones, a la espera de que el Ayuntamiento ponga las “oficiales. A continuación se muestra la relación completa de placas propuesta a iniciativa de los vecinos (tabla 3.19):

Edificios o lugares propuestos para placas de patrimonio del Ayuntamiento por los vecinos	
Edificio / espacio urbano	Contenido
<i>Cárcel de Carabanchel</i>	“En este lugar estuvo LA CÁRCEL PROVINCIAL DE CARABANCHEL construida por presos del franquismo, inaugurada en 1944 y derribada en 2008”
<i>Palacio de Godoy</i>	“En este lugar está EL PALACIO LARRINAGA O DE GODOY residencia de la reina Isabel II en junio de 1834”
<i>Finca de Vista Alegre</i>	“En este lugar está la FINCA DE VISTA ALEGRE posesión de las reinas María Cristina e Isabel II y del marqués de Salamanca en el siglo XIX”
<i>Colonia de la Prensa</i>	“En este lugar está LA COLONIA DE LA PRENSA inaugurada por el rey Alfonso XIII en 1913 y residencia del poeta Manuel Machado”
<i>Ermita de la Antigua</i>	“En este lugar está LA ERMITA DE NTRA. SRA. DE LA ANTIGUA construida en el siglo XIII y considerada el edificio en pie más antiguo de Madrid”
<i>Iglesia de San Pedro</i>	“En este lugar estuvo LA ANTIGUA IGLESIA DE SAN PEDRO construida en el siglo XV y demolida en 1972. La torre fue construida en 1782”
<i>Plaza de Toros de Vista Alegre</i>	“En este lugar estuvo LA PLAZA DE TOROS DE VISTA ALEGRE “La Chata” inaugurada en 1908 y reconstruida en 1944”
Reformatorio Santa Rita	“En este lugar estuvo LA ESCUELA DE REFORMA SANTA RITA construida en 1889 y colegio Santa Rita desde el 3 de octubre de 1966”
Último Ayuntamiento de Carabanchel Bajo	“En este edificio construido en 1893 estuvo el ÚLTIMO AYUNTAMIENTO DE CARABANCHEL BAJO antes de su anexión a Madrid el 29 de abril de 1948”
Último Ayuntamiento de Carabanchel Alto	“En este lugar estuvo EL ÚLTIMO AYUNTAMIENTO DE CARABANCHEL ALTO antes de su anexión a Madrid el 29 de abril de 1948”
Sanatorio Esquerdo	“En este lugar está EL SANATORIO ESQUERDO inaugurado por el Doctor Esquerdo en 1877”
Colegio Santa Cruz	“En este lugar está el COLEGIO SANTA CRUZ inaugurado por la Reina María Cristina en 1890”
Quinta Delicias Cubanas (Villa San Pablo)	“En este lugar estuvo EL PALACIO Y LA QUINTA DE “LAS DELICIAS CUBANAS” construidos por Fco. Narváez conde de Yumurí a mediados del siglo XIX”

Quinta de los Córdova (Colegio Escolapias)	“En este lugar estuvo LA POSESIÓN DEL BARÓN FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA construida a mediados del siglo XIX. Colegio de las Escolapias desde 1871”
Quinta Belgida (Colegio Salesianos)	“En este lugar estuvo LA QUINTA DE LOS MARQUESES DE BELGIDA residencia de Manuel Matheu. Construida a principios del siglo XIX”
Quinta de Mariano Calleja (Convento del Santo Ángel)	“En este lugar estuvieron LAS CASAS DE RECREO DE MARIANO CALLEJA Y LA MARQUESA DE PERINAT construidas a mediados del siglo XIX”
Quinta de Mesonero Romanos (desaparecida)	“En este lugar tuvo una casa de recreo el escritor y cronista de Madrid MESONERO ROMANOS desde 1856 hasta 1862”
Quinta y palacio de los Montijo (desaparecido)	“En este lugar estuvo EL PALACIO DE EUGENIA DE MONTIJO construido en el siglo XVI e incendiado y demolido en 1969”
Quinta marqués de la Remisa (desaparecida)	“En este lugar estuvo EL APALACIO DEL MARQUÉS GASPAS DE REMISA posterior monasterio de las Madres Redentoristas desde el siglo XVII hasta los años 60”
Primera Sede de la AA. VV. Carabanchel Alto	“En este lugar estuvo EL LOCAL DE LA ASOCIACIÓN DE VECINOS DE CARABANCHEL ALTO fundada en 1974”
Nave de “Campanadas a Medianoche”	“En este lugar se rodó la película CAMPANADAS A MEDIANOCHE de Orson Welles en 1965”
Entrada de las tropas sublevadas de Franco	“Por este lugar entraron LAS TROPAS NACIONALES DEL GENERAL VARELA en su avance hacia Madrid el 6 de noviembre de 1936”
Visita de Einstein a Cuatro Vientos	“En este lugar estuvo ALBERT EINSTEIN visitando el laboratorio aerodinámico del aeródromo de Cuatro Vientos en marzo de 1923”
Instituto San José	“En este lugar está EL INSTITUTO SAN JOSÉ antigua quinta de Las Piqueñas fundado por el marqués de Vallejo y el Padre Benito Menni en julio de 1899”
Campo del Real Club Deportivo Carabanchel	“En este lugar está EL CAMPO DE FÚTBOL DE LA MINA inaugurado en 1916 sede del Real Club Deportivo Carabanchel”
Casa de María Lejárraga	“En este lugar vivió MARÍA LEJÁRRAGA (1874-1974) escritora, maestra y diputada del Congreso durante la II República”
Casa de Marcelino Camacho	“En este lugar vivió MARCELINO CAMACHO (1918-2010) fundador de Comisiones Obreras y diputado comunista”
Total placas municipales propuestas por vecinos	25

Tabla 3.19 Edificios y lugares de Carabanchel propuestos para placas de patrimonio por los vecinos.

Fuente: Elaboración propia

Figura 3.65 A la izquierda, la única placa oficial del Ayuntamiento en un lugar o edificio histórico de Carabanchel. A la derecha, una de las placas propuestas y colocadas en el barrio por *karabanchel.com*.

Fuente: Galería del autor y *Karabanchel.com*

El repaso de la lista anterior, nos devuelve nuevamente la presencia de ciertos elementos urbanos que ya nos empiezan a resultar habituales y familiares, así podemos recapitular todo lo visto ahora y extraer los edificios y elementos urbanos que más repercusión o presencia tienen, a la luz de todos los ámbitos estudiados (vecinos, cultura popular, arte, rutas culturales, filmaciones, etc.) y sobre todo, ver cuál es su actual estado de protección, con vistas a confirmar los indicios que apuntan que aquellos elementos urbanos importantes para los vecinos, puede que no se correspondan con los considerados relevantes por la Administración y viceversa, apareciendo así una brecha entre la concepción del patrimonio urbano y arquitectónico de los Carabancheles por la ciudadanía y los técnicos municipales.

3.8.10 Relación de los elementos patrimoniales identitarios de Carabanchel y su estado actual de protección según el catálogo del PGOUM97

A partir de los resultados obtenidos en los apartados precedentes, podemos confeccionar a modo de síntesis, una relación de los principales elementos urbanos que constituyen el que hemos denominado como “patrimonio urbano identitario” en Carabanchel, para proceder a analizar de forma comparada para cada uno de ellos, su importancia y calado dentro del imaginario colectivo de Carabanchel (su dimensión identitaria) y su régimen de protección actual en el vigente catálogo de elementos protegidos del PGOUM97, reflejando de este modo todas las confluencias y divergencias resultantes en la apreciación de estos elementos patrimoniales por parte de los vecinos de Carabanchel y de los técnicos:

Elemento	Dimensión identitaria	Protección actual
Cárcel de Carabanchel	<p>-El cuarto elemento más valorado en las encuestas hechas a los vecinos (con un porcentaje del 72%, teniendo en cuenta que lleva 10 años desaparecida) y aparece en la práctica totalidad de los croquis dibujados por los vecinos. (el tercer elemento, con un porcentaje del 77%, siendo representada en muchos casos, incluso con su forma estrellada) (Tabla 3.1).</p> <p>-El edificio con mayor presencia (con un porcentaje del 28%) en el archivo digital “La Memoria de los Barrios: el barrio de Carabanchel” iniciativa municipal que se nutre de fotos enviadas por los vecinos. (Tabla 3.3).</p> <p>-Es el edificio más fotografiado de Carabanchel en internet (con una abrumadora presencia en plataformas como Flickr, donde llega a alcanzar un porcentaje del 71% con unas 1000 fotografías, correspondiéndose la mayor parte de las mismas, a sus años de abandono previos a su demolición en 2008) (Tablas 3.6, 3.7 y 3.9). En efecto, buscar “Carabanchel” en internet es mostrarnos en primer lugar, la hoy desaparecida Cárcel.</p> <p>-El elemento de Carabanchel que más resultados de búsqueda devuelve en internet (artículos de prensa, blogs, documentación histórica...) (Tablas 3.10, 3.11 y 3.12).</p> <p>-El edificio con más horas de filmación de la historia del barrio. Puede decirse que la vida de este edificio fue continuamente documentada desde su origen hasta su desaparición (a través de películas, documentales, series, etc. que abarcan desde los años 1980 hasta el año de su demolición en 2008) (Tabla 3.15).</p> <p>-Es el edificio de Carabanchel que más presencia ha tenido en la cultura popular en toda la historia del barrio, y especialmente en los últimos 40 años, vinculado a letras o conciertos de artistas musicales españoles de primera línea como Aute, Sabina, Miguel Ríos, Rosendo.... así como en obras literarias de gran popularidad en toda España, como Manolito Gafotas. (Tabla 3.16).</p> <p>-Hoy, pese a ser un solar, es lugar de visita obligada en todas las rutas culturales que hablan del patrimonio y la historia urbana de Carabanchel, (Actualmente son tres, las rutas). (Tabla 3.17).</p>	<p>Ninguna.</p> <p>Nunca gozó de ningún tipo de protección en el PGOUM, ni tampoco fue declarado BIC por la Comunidad de Madrid.</p> <p>(Fue demolida en su totalidad en 2008 y tan sólo resta de ella, un minúsculo fragmento de su puerta principal de acceso)</p>

<p>Parque de las Cruces</p>	<p>-Es la zona verde más referenciada por los vecinos en las encuestas (con un porcentaje del 52%). Aparece en un gran número de los croquis dibujados (un 63% de los mismos) siendo el espacio urbano con más presencia junto a las plazas mayores de los antiguos pueblos (Tabla 3.1).</p> <p>-Es el lugar más fotografiado, dentro de lo que fueron los límites de los antiguos Carabacheles, por los vecinos en <i>Facebook</i> (48 fotos de 315 de lugares y edificios) (Tabla 3.4).</p> <p>-Tiene un apartado propio de documentación histórica y de presencia fotográfica (más de 20 fotografías) en el blog de historia local del barrio <i>karabanchel.com</i> (muy seguido por los vecinos y con numerosas contribuciones de los mismos) (Tabla 3.5).</p> <p>-Está entre los tres lugares más fotografiados y georreferenciados del barrio en <i>Google Maps</i> (sólo tras la cárcel y la quinta de Vista Alegre) (Tabla 3.8).</p>	<p>Protegido, en tanto que es zona verde.</p> <p>Sin embargo admite ciertos usos que podrían restar superficie verde (hace unos años se quiso poner una gasolinera en uno de sus bordes)</p> <p>Actualmente, los vecinos han denunciado a los medios de comunicación, su cada vez más visible estado de abandono y dejadez por parte de los servicios municipales.</p>
<p>Quinta de Vista Alegre</p>	<p>-Es el elemento urbano con mayor presencia en las encuestas realizadas por los vecinos (con una presencia del 92%). Además, aparece en casi la práctica totalidad de los croquis realizados por todos los vecinos de Carabanchel Bajo (aparece en un 86% de los mismos). (Tabla 3.1).</p> <p>-Es uno de los elementos más importantes a restaurar a opinión de los vecinos, (el segundo sólo por detrás de la Ermita de la Antigua), quienes son conscientes de su importancia histórica, artística y memorial. (Tabla 3.2).</p> <p>-Es parada obligada en todas las rutas culturales que se vienen realizando en el barrio por distintos colectivos y empresas. (Tabla 3.17).</p> <p>-Es el lugar más fotografiado y georreferenciado en <i>Google Photos</i>, (unas 140 fotografías), lo que denota la conciencia por parte de los vecinos, de su singularidad dentro del barrio. (Tabla 3.8).</p> <p>-Tiene un apartado propio de documentación histórica y de presencia fotográfica en el blog <i>karabanchel.com</i> (Tabla 3.5).</p>	<p>Parque Histórico (parcialmente)</p> <p>Tiene Plan Especial redactado, pero por ahora, nunca ha sido implementado. El Palacio Nuevo y el Palacio Viejo tienen protección integral en el PGOUM97.</p> <p>Incoado expediente por la Comunidad para su declaración como BIC, desde el año 2007 (a propuesta de los vecinos y varias asociaciones del barrio)</p>
<p>Colegio Amorós</p>	<p>-Tercer edificio con mayor presencia (el 80%) en las encuestas realizadas a los vecinos, sólo por detrás de la Finca de Vista Alegre y de la Colonia de la Prensa. Aparece en la mayor parte de los croquis realizados por los vecinos (en más del 90%). (Tabla 3.1).</p>	<p>El palacete tiene protección integral según el PGOUM97.</p>

Colegio Amorós	-Consta con una sección propia en el blog <i>Karabanchel.com</i> (Tabla 3.5)	La finca es jardín protegido de nivel 1
Antiguas iglesias parroquiales	<p>-Las parroquias de los antiguos municipios de Carabanchel Alto (San Pedro Apóstol) y Carabanchel Bajo (San Sebastián Mártir) tienen una incidencia notable en las encuestas a los vecinos (en torno a un 40% y un 30% respectivamente), así como en sus croquis (En torno a un 40% y un 20%, respectivamente) (Tabla 3.1).</p> <p>-La plaza e Iglesia de San Pedro (con su torre) son el elemento más representado históricamente como definitorio de los Carabancheles, hasta la llegada de la Cárcel y antes del derribo de la antigua iglesia de San Pedro en los años 1970 (Tabla 3.14).</p> <p>-La plaza de la parroquia de Carabanchel Bajo es hoy lugar ineludible en toda visita cultural que se hace recorriendo lo que fueron los antiguos municipios de los Carabancheles. (Tabla 3.17).</p> <p>-La iglesia de San Sebastián, es el tercer elemento con mayor incidencia en el archivo digital “<i>Memoria de los barrios de Madrid</i>” (con 20 fotografías, ver Tabla 3.3) y en el grupo de <i>facebook</i> “Carabanchel, ayer, hoy y siempre” (Tabla 3.4).</p>	<p>La Iglesia de San Pedro cuenta con nivel de protección estructural (nivel 2), sin diferenciar entre el templo (de los años 1970) y el campanario del s. XVIII diseñado por Ventura Rodríguez.</p> <p>La Iglesia de San Sebastián Mártir (reconstruida en los años 1940 tras la Guerra Civil) tiene nivel de protección singular (nivel 1)</p>
Colonia de la Prensa	<p>-La colonia de la Prensa es otro de los elementos que más destacan los vecinos en las encuestas (aparece en un 84% de las mismas, sólo superado por la Finca de Vista Alegre) y también aparece en la mayor parte de los croquis (muy cerca de la Cárcel, con una presencia del 74%). (Tabla 3.1).</p> <p>-Asimismo, es el tercer elemento que los vecinos consideran más necesario restaurar, tras la Ermita y el Palacio de Vista Alegre (Tabla 3.2).</p> <p>-Recientemente el Ayuntamiento, en una campaña de promoción de “patrimonio de los barrios”, ha elegido la icónica puerta modernista de acceso a la Colonia, como elemento representativo del barrio.</p> <p>-La Colonia de la Prensa, es otro de los lugares imprescindibles en las rutas sobre la historia de los Carabancheles. (Tabla 3.17).</p> <p>-Tiene una sección propia con documentos y fotografías en el blog <i>karabanchel.com</i> (Tabla 3.5).</p>	<p>La puerta de acceso y algunos de los hotelitos están catalogados con nivel de protección estructural (un nivel secundario)</p> <p>La puerta de entrada no es BIC, pese a ser uno de los escasísimos y más sobresalientes ejemplos de la arquitectura del modernismo</p>

Ermita de la Antigua	<p>-Escasamente nombrada por los vecinos en las encuestas y muy poco reflejada en los croquis. (En torno al 10%). (Tabla 3.1).</p> <p>-Tras las charlas con los vecinos, pasaba a ser considerada el elemento más importante a la hora de restaurar y proteger (Tabla 3.2).</p> <p>-Sin representación en el archivo digital “La memoria de los barrios” (Tabla 3.3), y escasísima presencia en <i>Facebook</i> (apenas el 2%, Tabla 3.4), <i>Google Photos</i> (4%, Tabla 3.8) y plataformas de fotos como <i>Pinterest</i> o <i>flickr</i>. (en torno a un insignificante 2%, Tablas 3.6 y 3.7). Todo ello, pese a ser lugar de paso de todas las rutas culturales del barrio (Tabla 3.17).</p> <p>-Importante en el mundo académico y especializado en el arte medieval de Madrid (Tabla 3.13).</p>	Es Bien de Interés Cultural (BIC) desde el año 1985.
Plaza de Toros Vista Alegre	<p>-Es el segundo elemento urbano más destacado en el archivo digital “La memoria de los barrios: el barrio de Carabanchel” (con 30 fotografías y el 15% de presencia, sólo por detrás de la Cárcel) (Tabla 3.3)</p> <p>-Segundo elemento con más cantidad de fotografías subidas por los usuarios de la página de <i>Facebook</i> sobre Carabanchel (28 fotografías, Tabla 3.4).</p> <p>-Consta de sección propia en el blog <i>Karabanchel.com</i>; pues los toros han estado vinculados históricamente a los antiguos municipios de los Carabancheles. (Tabla 3.5).</p>	<p>La antigua plaza, conocida como “La Chata”, no contaba con ningún tipo de protección (siendo demolida en 1995)</p> <p>El actual recinto multiusos tampoco está catalogado</p>
Hospital Militar Gómez Ulla	<p>-Presencia destacable entre los vecinos de Carabanchel Bajo, tanto en las encuestas (en torno al 40% de presencia), como en los croquis (con un peso del 30%) (Tabla 3.1).</p> <p>-Presencia reseñable como elemento representativo de Carabanchel Bajo, junto a la plaza de toros y la Iglesia de San Sebastián en “<i>Memoria de los Barrios</i>”. (En torno a unas 20 fotografías, Tabla 3.3).</p> <p>-Presencia reseñable junto a estos mismos elementos, en las fotos subidas a redes sociales por los vecinos (<i>Facebook</i>) (Tabla 3.4). Más documentada gráficamente a lo largo de la historia que la Colonia de la Prensa (como se hace visible en la web <i>Karabanchel.com</i>) (Tabla 3.5).</p>	El antiguo pabellón de administración tiene protección a nivel estructural (único elemento que subsistió del antiguo Hospital)
Junta Distrito (Antes Ayto. Carabanchel. Bajo)	-Tras la finca de Vista Alegre y la Iglesia de San Sebastián, es el otro elemento en importancia de Carabanchel Bajo. (En torno al 30% de presencia en encuestas y croquis) (Tabla 3.1)	El edificio cuenta con Protección a nivel estructural.

Junta Distrito (Antes Ayto. Carabanchel. Bajo)	-Comparte muchas imágenes de conjunto con la vecina Iglesia de San Sebastián, conformando la imagen más representativa del antiguo núcleo urbano de los Carabancheles (Tablas 3.3 y 3.4).	
Colegio Santa Rita (antiguo reformatorio)	<p>-Tuvo una gran popularidad en la España del último tercio del XIX y primer tercio del XX (hasta 1936 para ser exactos, al ser el primer correccional para jóvenes de España) (Aparece en novelas, teatro y expresiones populares de dichos años). (Tabla 3.16).</p> <p>-Hoy sin embargo su presencia e importancia se ha diluido prácticamente por completo, si bien sigue siendo reconocido por la gente de mayor edad del barrio (encuestas y croquis). (Tabla 3.1).</p> <p>-También forma parte de las rutas culturales como lugar de memoria histórica, al ser cárcel política en los primeros años del franquismo (Tabla 3.17).</p>	El edificio cuenta con Protección a nivel estructural. Jardines protegidos (nivel 3)
Asilo San José	<p>-Sin visibilidad en el archivo digital “La memoria de los barrios” (Tabla 3.3), así como en las principales plataformas de fotografías en internet (Tablas 3.6, 3.7, 3.8 y 3.9) ni en <i>Facebook</i> (Tabla 3.4). Tampoco hay referencias a este lugar en reproducciones artísticas históricas. (Tabla 3.14).</p> <p>-Presencia no especialmente significativa en las encuestas y croquis (en torno al 20%) (Tabla 3.1).</p> <p>-Elemento con más fotografías en la web <i>Karabanchel.com</i>, al haber digitalizado su administrador en su totalidad, una de las pocas publicaciones especializadas sobre este lugar. (Tabla 3.5).</p>	Los Pabellones y la capilla cuentan con nivel de protección estructural. Jardines protegidos (nivel 2)

Tabla 3.20 Cuadro comparativo de la dimensión identitaria de los elementos urbanos de Carabanchel, (según el análisis de las fuentes consideradas) y de su nivel de protección actual en el PGOU97.

Fuente: Elaboración propia

El cuadro anterior podemos complementarlo con la enumeración de una serie de lugares con una representación muy escasa o directamente inexistente, en las fuentes consultadas, como serían:

- **Yacimiento Arqueológico del entorno del parque Eugenia de Montijo:** restos romanos y medievales en las cercanías a la cárcel y al metro. Nunca se han excavado de forma sistemática, pese a la importancia que los expertos le otorgan.
- **Torre del reloj:** elemento más singular del Instituto Politécnico del Ejército y el edificio más alto del barrio de Carabanchel Alto, construido en los años 1940.

- **Estanque de las Brujas (o de los patos):** único vestigio que se conserva *in situ* de lo que fue la antigua finca de Eugenia de Montijo. Hoy es un espacio sin relevancia, junto a una curva de tráfico rodado, dentro del parque Eugenia de Montijo.
- **Asilo de las Hermanitas de los Desamparados:** Pese a ser un gran complejo de tradición centenaria (que se remonta a antes de la Guerra Civil) en pleno casco del antiguo municipio, no hay menciones o rastro alguno respecto al mismo, siendo uno de los grandes olvidados y desconocidos del barrio (tampoco está catalogado).
- **Antigua Finca de la Patilla:** hoy parque con ese nombre, en lo que fueron sus jardines, con una banal pista de deporte en donde se alzó su palacio hasta 1995, edificación que ha sido borrada de la memoria colectiva de sus vecinos.
- **Villa San Miguel:** edificio con nivel de protección integral, la máxima, hoy está en ruinas tras haber sido ocupado ilegalmente, expoliado y vandalizado durante años y finalmente incendiado en 2006. Para los vecinos constituye un lugar olvidado.
- **Villa San Pablo o de las Delicias Cubanas:** hoy casa de ejercicios espirituales de una congregación de religiosas. No visitable, lo que lo convierte en uno de los grandes desconocidos del barrio. En alguna publicación y en alguna de las rutas culturales del barrio, se llega incluso a dar a esta quinta por desaparecida.
- **Antiguo depósito de agua de Carabanchel Alto:** hoy centro municipal de jóvenes. Pese a su singular arquitectura de hormigón, no aparece entre los edificios definitorios del barrio, ni hay registros fotográficos del mismo de relevancia.
- **Último Ayuntamiento Carabanchel Alto:** hoy es una vivienda privada, que podría ser derribada en cualquier momento, pues no hay figura normativa que lo impida. Su memoria sólo está presente entre los vecinos de mayor edad.
- **Sanatorio Esquerdo:** en su día centro pionero y de referencia en España. Hoy su presencia y reconocimiento es bastante débil en la memoria colectiva vecinal, debido a la pérdida de su importancia y a cierta decadencia de la institución.
- **La Puerta Bonita:** reconstrucción reciente y descontextualizada de su ubicación original, que era la cerca de la finca de Vista Alegre. Este hecho hace que mucha gente ignore el origen real de dicha puerta, adjudicándola a una imaginaria quinta.
- **Colonias Loyola y Juan XXIII:** lugares que fueron premiados por su urbanismo de vanguardia en los años 1960 y obra de maestros de la arquitectura española como

Oíza o Romany. Hoy son espacios urbanos muy transformados, degradados y sin relevancia alguna para los vecinos. Están protegidos por el Ayuntamiento.

- **Iglesia Santa María Madre de la Iglesia:** elemento con protección integral máxima, dada su singularidad como obra de madurez de Luis Moya Blanco. Sin embargo este lugar no tiene el más mínimo interés para los vecinos, ni hay ningún tipo de referencia a su valor arquitectónico en las fuentes analizadas (más allá de publicaciones especializadas de arquitectura de esa época y sobre este autor)
- **Convento de las Redentoristas:** perteneciente a una orden de religiosas de clausura, este edificio sustituye en otro lugar desde 1970, al antiguo palacio del marqués de la Remisa, derribado en 1969 para edificar la Colonia Madre Celeste. (Edificio que ha desaparecido completamente de la memoria del barrio)
- **Convento del Santo Ángel:** perteneciente a una orden de religiosas, su acceso es muy restringido, siendo muy pocos los vecinos que han podido acceder al mismo.

Sintetizando lo anterior, podemos clasificar el patrimonio analizado en los Carabancheles, en las cuatro categorías propuestas en la presente investigación:

- A) Patrimonio identitario y no oficial:** aquel definitorio del barrio para los vecinos y que actualmente carece de cualquier tipo de protección normativa.
- B) Patrimonio identitario y oficial:** aquel que es considerado como parte de la memoria del barrio y cuenta con algún tipo de protección.
- C) Patrimonio oficial y no identitario:** aquel que carece de interés para los vecinos a nivel patrimonial, pero se encuentra protegido por normas urbanísticas.
- D) Patrimonio no oficial y no identitario (patrimonio invisible):** no está en la memoria colectiva de los elementos patrimoniales del barrio y carece de cualquier tipo de protección urbanística.

Adicionalmente y para contrastar esta clasificación con su nivel normativo actual, se colorea en nombre del edificio con **morado** (nivel máximo: singular o integral), **amarillo** (nivel secundario: estructural), **verde** (la categoría más baja y ambigua: la protección ambiental) y **rojo** (conjunto de bloque en altura protegido). Por otra parte, el color **gris** indica la inexistencia de cualquier tipo de protección normativa para dichos elementos urbanos, en la normativa urbanística actualmente vigente.

A) Patrimonio identitario no oficial

Solar y restos de la Antigua Cárcel Provincial (demolida en 2008)	Antiguo cartel casco urbano del municipio	Plaza de toros de Vista Alegre

B) Patrimonio identitario y oficial

Palacio Godoy (Colegio Amorós)	Finca de Vista Alegre	Colonias de la Prensa

Parque de las Cruces (Zona verde)	Parroquia de San Sebastián (Carabanchel Bajo)	Parroquia de San Pedro (Carabanchel Alto)

Hospital Militar Gómez Ulla	Junta Municipal de Distrito (Antiguo Ayuntamiento)	Colegio Santa Rita (Antiguo reformatorio)

C) Patrimonio oficial no identitario

Ermida mudéjar de la Virgen de la Antigua	Villa San Miguel (en ruinas desde 2006)	Parroquia Sta. Ma Madre de la Iglesia

Colonias Loyola	Colonias Juan XXIII	Col. Nájera / La Milagrosa (Quinta Buenos Aires)

C) Patrimonio oficial no identitario (continuación)

Antiguo depósito de agua de Carabanchel Alto	Asilo Goicoechea Isusi (abandonado)	Villa San Pablo (Delicias cubanas)

Convento Santo Ángel	Sanatorio Esquerdo	Antiguo salón de baile (cerrado)

Asilo de San José	Escolapias (edificio del palacete demolido en 1990)	Casa en c/Monseñor Óscar Romero, 23 (demolida)

D) Patrimonio invisible (no identitario y no oficial)

Yacimiento arqueológico	Torre del Reloj	Estanque de las Brujas y elementos de las Oblatas

Parque de la antigua finca de La Patilla	Convento y asilo Hermanitas de los Desamparados	Último ayuntamiento Carabanchel Alto

Vivienda neomudéjar en Plaza de la Emperatriz	Reproducción de la Puerta Bonita	Anillo de hormigón en Parque Salvador Allende

Tabla 3.21 Clasificación de elementos urbanos patrimoniales en los Carabancheles

Fuente: Elaboración propia

Figura 3.66 Localización de los elementos urbanos singulares de Carabanchel Alto.

● Elementos identitarios
 ● Elementos no identitarios protegidos
 ● Elementos no identitarios y no protegidos (patrimonio invisible)

- 1 Cárcel de Carabanchel (solar)
- 2 Sanatorio del doctor Esquerdo
- 3 Estanque de las Brujas (o de los patos) (únicos restos "in situ" de la quinta de Eugenia de Montijo)
- 4 Colonia de la Prensa (única colonia modernista de Madrid)
- 5 Parque de las Cruces (promovido por iniciativa de los vecinos)
- 6 Colegio de Las Escolapias (antigua quinta de los Córdova, cuyo palacio fue demolido en los 1990)
- 7 Villa San Pablo (antigua quinta de las Delicias Cubanas, cuyo palacio aún se conserva, reformado)
- 8 Iglesia de San Pedro y antigua plaza del pueblo
- 9 Villa San Miguel (incendiada en 2013, hoy en ruinas)
- 10 Cartel de entrada al casco urbano del antiguo municipio
- 11 Colonia Loyola (Obra de Saénz de Oíza y Romany)
- 12 Convento del Santo Ángel (en las antiguas casas de recreo de Calleja y Perinat, aún conservadas)
- 13 Último ayuntamiento del antiguo municipio de Carabanchel Alto (donde se firmó la anexión en 1948)
- 14 Hermanitas de las Pobres Desamparados
- 15 Colegio Amorós (antiguo palacio de Manuel Godoy, s. XVIII)
- 16 Colonia Juan XXIII
- 17 Parroquia Santa María Madre de la Iglesia (obra de Luis Moya Blanco)
- 18 Torre del Reloj del Instituto Politécnico del Ejército
- 19 Antiguo depósito de agua de Carabanchel Alto (Hoy Centro Socio-Cultural para jóvenes)
- 20 Anillo del PAU
- 21 Asilo San José (Primer centro para epilépticos fundado en España, en 1899)

Fuente: Elaboración propia

Figura 3.67 Localización de los elementos urbanos singulares en Carabanchel Bajo.

- Elementos identitarios
 ● Elementos no identitarios protegidos
 ● Elementos no identitarios y no protegidos (patrimonio invisible)

- 1 Hospital Militar Gómez Ulla (primer hospital militar fundado en España)
- 2 Plaza de toros de Vista Alegre
- 3 Reproducción de la antigua Puerta Bonita (reubicada en este nuevo lugar a principios de los 2000)
- 4 Asilo Goicoechea Isusi (obra de Secundino Zuazo, años 1920, hoy abandonado y en ruina inminente)
- 5 Colegio Nájera (La Milagrosa) (Antigua quinta de Buenos Aires, se conserva el antiguo palacete)
- 6 Ermita de la Antigua (el edificio en pie más antiguo de Madrid. Joya del mudéjar, siglo XIII)
- 7 Yacimiento arqueológico (restos de una villa romana importante, hallazgo de código hebreo del s. XIV)
- 8 Colegio Santa Rita (antiguo Reformatorio Santa Rita, primer correccional fundado en España)
- 9 Vivienda en calle Monseñor Óscar Romero, 23 (demolida en 2010 por ruina, hoy es un solar)
- 10 Iglesia de San Sebastián y antiguo Ayuntamiento (hoy Junta de Distrito, en la antigua plaza del pueblo)
- 11 Finca de Vista Alegre (antiguo Real Sitio, conserva sus dos palacios del XIX, uno de ellos abandonado)
- 12 Parque de la antigua quinta de la Patilla (su palacio, protegido, fue dinamitado por ruina en 1995)
- 13 Antigua sala de baile (hoy sin uso e inaccesible, y con señales exteriores de deterioro)

Fuente: Elaboración propia

IV

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A la vista de los resultados obtenidos en las encuestas, en el apartado anterior, se procederá a analizar cada uno de los elementos, en su categoría correspondiente:

4.1 Patrimonio identitario no oficial

4.1.1 La Cárcel Provincial de Carabanchel

Figura 4.1. El solar de la cárcel, hoy.

Fuente: GoogleEarth

Figura 4.2. La cárcel, aún en pie, en el año 2006

Fuente: <http://www.madrid.org>

Figura 4.3. Vista de la Cárcel de Carabanchel cuando aún contaba con sus últimos presos, 1997.

Fuente: foto familiar del autor (verano de 1997)

Sin duda, el elemento más paradigmático de todo el panorama patrimonial urbano de ambos Carabancheles, lo constituye la que fuera la antigua Cárcel Provincial, hoy un vasto solar, a la espera de ser colmatado mayoritariamente por bloques de pisos y

algún que otro equipamiento (PGOUM 1997). Hablar de Carabanchel, es remitirse en el imaginario colectivo, no sólo madrileño, sino nacional, a la antigua prisión vinculada inexorablemente, al franquismo y los primeros y convulsos años, de la Transición.

Sin embargo, y pese a su brutal e inmensa carga simbólica, este edificio, fue demolido impunemente y entre las protestas de amplios sectores de la sociedad (ex reclusos, líderes sindicales, vecinos, arquitectos, académicos de la historia, periodistas, etc.) en el otoño del año 2008, iniciándose el derribo en plena noche y en fin se semana, y con momentos de tensión entre los operarios y los vecinos que trataron de detener la consumación del derribo, a lo largo de los días posteriores. (Rodríguez, 2015).

Y es que este edificio, como ya se ha dicho en el capítulo precedente, carecía de cualquier tipo de protección arquitectónica o urbanística. Un edificio singularísimo de primer orden, desde el punto de vista simbólico e histórico, sin contar con sus valores más puramente arquitectónicos (que los tenía, y en grado sumo) desde el punto de vista tipológico y estructural.

Pero antes de adentrarnos e ir desgranando, la particular biografía de este edificio, representante máximo de lo que sería “patrimonio disonante” (Turnbridge & Ashword, 1996), merece la pena contextualizar, su origen y cómo se llegó a instalar este centro de represión y castigo, en una zona anteriormente conocida por ser lugar de retiro de la aristocracia y la alta burguesía madrileña, cambiando para siempre la faz del barrio y sus vínculos con la memoria colectiva de madrileños, y de incluso del conjunto del Estado español.

El panóptico como tipología ideal para la vigilancia y el control

La Cárcel de Carabanchel constituía un ejemplo de primer orden de la arquitectura penitenciaria de panóptico, siendo un caso tipológico único entre todas las edificaciones penitenciarias españolas (e incluso europeas), al contar con una estructura radial de ocho galerías o brazos que parten de un núcleo central (una de las cuales nunca llegaría a concluirse). (Lasso de la Vega, 2003)

La implementación de esta tipología para los centros penitenciarios, fue idea del jurista y pensador británico Jeremy Bentham a finales del siglo XVIII. Bentham es considerado como el “padre del utilitarismo”, que propugnaba que la felicidad de la sociedad sólo era posible a través de maximizar el placer y disminuir el dolor, así, un buen ciudadano tenía que cumplir dicha tarea. Así las cosas, el pensamiento de Bentham entroncaba

con esa tradición, que vinculaba cualquier derecho, como algo asociado a su correspondiente deber, y éste a su vez, con un castigo, para aquellos que incumpliesen dicho deber. Pero Bentham iría un paso más allá, e idearía lo que para él constituiría, la solución ideal para castigar y disuadir a aquellos conciudadanos que promoviesen el mal, pese a la previsión del castigo correspondiente, estableciendo así el Panóptico, como *«un molino en el que triturar pícaros hasta convertirlos en honestos»* (Bentham, 2014, p. 12)

Así fue, como en su obra *El Panóptico* (1791)²⁵, establece esta tipología arquitectónica, como ideal para las instituciones penitenciarias:

«Una casa de penitencia, según el plan que os propongo, debería ser un edificio circular o, por mejor decir, dos edificios encajados uno en otro. Los cuartos de los presos formarían el edificio de la circunferencia con seis altos, y podemos figurarnos estos cuartos como unas celdillas abiertas por la parte interior, porque una reja de hierro lo bastante ancha los expone a la vista. Una galería en cada alto, sirve para la comunicación y cada celdilla tiene una puerta que se abre hacia esa galería.

Una torre ocupa el centro, y esta es la habitación de los inspectores; pero la torre no está dividida más que en tres altos, porque están dispuestos de modo que cada uno domina de lleno sobre dos líneas de celdillas. La torre de inspección, está también rodeada de una galería cubierta con una celosía transparente, que permite al inspector, registrar todas las celdillas sin que le vean, de manera que con una mirada ve la tercera parte de sus presos, y moviéndose en un pequeño espacio puede verlos a todos en un minuto, pero aunque esté ausente, la opinión de su presencia es tan eficaz como su presencia misma». (Bentham, 2014, p. 32)

Para más adelante concluir, de forma más que gráfica y elocuente, con la gran ventaja que ofrecía este sistema:

«Invisible, el inspector reina como un espíritu; pero, en caso necesario puede dar inmediatamente prueba de su presencia real. Esta casa de penitencia podría llamarse “panóptico” para expresar con una sola palabra su utilidad esencial, que es la facultad de ver con una mirada todo cuanto se hace en ella» (Bentham, 2014, p. 33)

Y he ahí la filosofía de disuasión y control que define a esta tipología arquitectónica, que por vez primera, se empleaba en las cárceles, y más tarde sería llevada a fábricas

BENTHAM, J. (2014). *El Panóptico*. Serie: Filosofía Hoy. Los grandes pensadores. Madrid: Globus

y escuelas: entre los vigilados (presos, en este caso), se induce así en el detenido, un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder (Foucault, 2012). Incluso si éste, no se ejerce de manera continua: atenazados por el sentimiento de ser constantemente observados, nadie se atrevería a saltarse las reglas del recinto. Por tanto, puede decirse, que el principio tradicional del calabozo, ha sido invertido, pues:

«De sus tres funciones –encerrar, privar de la luz y ocultar-; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La luz plena y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa» (Foucault, 2012, p. 232).

Así se ponía fin a las tumultuosas masas que poblaban las cárceles hasta ese momento, y ahora cada recluso estaría en su celda, incomunicado del resto, por unas paredes laterales, que impedirían la comunicación entre presos, eliminando la posibilidad de complots o motines, o el “contagio” de malas influencias recíprocas, siendo esta invisibilidad lateral, decisiva a la hora de garantizar el orden. El vigilado, es visto pero él no ve; es objeto de información, pero nunca sujeto en una comunicación. En definitiva, y mediante este dispositivo arquitectónico, la multitud como masa compacta, lugar de intercambios múltiples e individualidades que se funden, (con lo que ello conlleva de impredecible e incontrolable) pasa a convertirse una colección de individualidades separadas, fácilmente controlables (Foucault, 2012).

La primera cárcel en materializar estos principios, fue la de Cherry Hill (Pensilvania, EE.UU.), obra de John Haviland, con siete galerías, confluyendo en un punto central.

Figuras 4.4 y 4.5 Cárcel de Cherry Hill (1821, John Haviland) y litografía de un recluso orando en su celda (1840, proyecto de prisión por Harou-Romain)

Fuente: Vigilar y castigar (Foucault, 2012)

Figuras 4.6 y 4.7. Galería y puesto central de observación de la Cárcel Provincial de Carabanchel en los años 1950 y 1960, respectivamente.

Fuente: Diario Avoces de Carabanchel y Blog La Comuna presxs del franquismo

Rápidamente, este modelo tendría mucho éxito e implantación a lo largo de todo el siglo XIX y comienzos del s. XX, no sólo en los Estados Unidos, sino en toda Europa. Así, en España, las primeras instituciones penitenciarias en adoptar esta tipología, serán las cárceles de Barcelona y Madrid, conocidas como “Cárceles Modelo”, por suponer un ejemplo y norma a las futuras cárceles levantadas en otras provincias españolas como Lugo, Valencia, Granada, Badajoz, Oviedo o Alicante, entre otras.

Breve historia de las prisiones históricas de la ciudad de Madrid (s. XVI-1939)

Antes de iniciarse la construcción de la cárcel de Carabanchel, en abril de 1940, justo inmediatamente después de la Guerra Civil, la ciudad de Madrid había contado, como es lógico, con otros centros penitenciarios a lo largo de su historia. Sin embargo, ninguno de estos lugares anteriores llegó a tener la magnificencia y dimensiones megalómanas del proyecto de Carabanchel: si comparamos su extensión con la Cárcel Modelo de Barcelona (20.000 m²), la Cárcel Modelo de Valencia (31.631 m²) o la antigua Cárcel Modelo de Madrid (47.756 m²), los 162.524 m² del complejo de Carabanchel hacen de esta prisión una obra faraónica. Asimismo, su capacidad para 2.300 reclusos no sólo resultaba enorme cuando se inició su construcción, en 1940, sino que sigue estando muy lejos de la capacidad de la mayor cárcel actualmente en funcionamiento en España: el Centro Penitenciario de Valencia, con capacidad para 1.365 reclusos. (Lasso de la Vega, 2003).

Es por ello, por lo que resulta interesante esbozar un breve recorrido por las circunstancias y avatares previos, que llevaron no sólo a la edificación de este macro

complejo de represión y castigo, sino a la propia elección del lugar, en lo que era por aquellos tiempos, un municipio independiente de Madrid: Carabanchel Alto.

Hasta el siglo XVI, Madrid, a diferencia de otras capitales como Valladolid, Sevilla o Zaragoza, carecía de una cárcel digna de su importancia como ciudad, entendida ésta como edificio exento e ideado exclusivamente a tal fin. Desde la Edad Media, los sucesivos alcaldes de la Villa de Madrid habían recurrido al sistema de requisa de inmuebles, conocido en aquel tiempo como “régimen de requisa temporal”, por lo que durante un tiempo determinado las autoridades confiscaban un inmueble para destinarlo a dichos menesteres penitenciarios. Este sistema, conllevaba siempre quejas y protestas por parte de los vecinos, objeto de estas confiscaciones, hasta que en el año 1540, se unieron un total de 106 vecinos, para solicitar al Concejo la construcción de una Cárcel de Estado, a expensas de la Villa.

Aprobada la propuesta, en 1541 el Concejo adquirió las casas colindantes de Alonso López su mujer, Ana de Morales, y su cuñada Constanza de Morales, que daban a la Plaza de Santa Cruz (cerca de la Plaza Mayor). Tras unas rápidas obras de acondicionamiento, en 1543 quedaba terminada la primera Cárcel de la Villa de Madrid, que estaría en uso hasta 1621, fecha en la que es derribada por su mal estado. (Urbina, 2000).

A esta primera cárcel, propiamente dicha, de la Villa, le sustituiría fugazmente una segunda, en la Calle del Salvador (colindante a al actual Plaza de la Villa) denominada como “Cárcel Vieja” y ubicada en los viejos caserones de los licenciados Rebellón y Salcedo, pero las condiciones de seguridad, higiene y salubridad, volvían a ser miserables, unido a la insuficiencia de espacios para llevar a cabo las audiencias y demás labores judiciales, motivo por el cual, se decidiría la construcción “ex novo” de una Cárcel de Corte, que reuniera unas medidas de seguridad adecuadas junto al respeto debido a los principios humanitarios enunciados por los penalistas españoles de la época, como Cristóbal Chaves, Cerdán de Tallada y Bernardino de Sandoval, quienes postulaban entre otras cosas, un mayor respeto a los reos así como la necesidad de que llegase el aire, la luz y la limpieza a los recintos penitenciarios (Urbina, 2000 y AAVV, 1998).

Fue así, como en el año 1629, se ponía la primera piedra, en el solar donde estuvo la primera cárcel de Madrid, de lo que sería la Cárcel de la Corte, hoy Palacio de Santa

Cruz y sede del Ministerio de Asuntos Exteriores y obra del arquitecto Juan Gómez de Mora (arquitecto también de la vecina Plaza Mayor, entre otras realizaciones).

Como curiosidad, cabe señalar que este edificio, supuso una auténtica “cárcel modelo”, por las innovadoras condiciones que incorporaba para los presos en la época como: un sistema de clasificación de los presos, según su sexo, tipo de pena y peligrosidad; el de la ubicación de los reclusos en locales con luz y ventilación; la construcción de dos patios, uno destinado al «ejercicio», para el paseo de los reclusos en determinadas horas, y el principio de la «inspección universal», con vigías en lugares elevados para contemplar los diversos sectores del edificio, incluso se dotó al Verdugo del Rey, de una vivienda digna, integrada en el complejo; y desde el año 1674, se pasó a dar de comer a los presos dos veces al día (hasta entonces solo se hacía una vez cada 24 horas). (Urbina, 2000 & De las Heras Santos, 1991).

La imagen de un arcángel Miguel sobre su frontón principal de entrada, (hoy aún visible), popularizó entre los madrileños durante generaciones, la expresión “ir a dormir bajo el ángel”, para referirse a los ingresos y estancias en prisión. Entre los presos ilustres que pasaron por este recinto, cabe citar a los poetas Lope de Vega y José de Espronceda o el político, Rafael Riego.

Finalmente este edificio albergaría reclusos hasta el año 1793, cuando se trasladan a un edificio contiguo, debido nuevamente, a problemas de hacinamiento e insalubridad.

Figura 4.8 La Cárcel de la Corte (1636-1793), en el solar donde, a su vez, se ubicó la primera cárcel de Madrid, antes de ser ésta, capital de España.

Fuente: Topographia de la Villa de Madrid descrita por don Pedro de Texeira 1656.

Figura 4.9 El Palacio de Santa Cruz antigua Cárcel de la Corte (1636-1793) y actualmente Ministerio de Asuntos Exteriores.

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de España

Los últimos presos albergados en ese edificio contiguo a la antigua Cárcel de la Corte (ya convertida en Palacio de Justicia), marcharían hacia la llamada Cárcel del Saladero, en 1846.

La Cárcel del Saladero, fue inaugurada en 1831, y se ubicaba en la Plaza de Santa Bárbara, (hoy Plaza de Alonso Martínez) en lo que había sido un antiguo saladero de tocino, construido por Ventura Rodríguez, en 1768. Desde el principio, fue un lugar lóbrego y siniestro, con unas condiciones humanitarias realmente infrahumanas, a tenor de lo que nos ha llegado de diversos cronistas de la época:

«La multitud de infelices aglomerados en aquellas sucias mazmorras, podría considerarse relegados a la clase del más inmundo animal» (Mesonero Romanos, 1851, p. 52)

«Todo en cuanto en aquel edificio se ve es vergonzoso y repugnante. El patio grande, con sus calabozos subterráneos; el chico, de iguales condiciones; el de detenidos para presos y presidiarios de tránsito; el de los micos, llamado así por ser el de recreo de los niños, y el departamento de los jóvenes, á quienes también suele corresponder el terriblemente significativo apodo de micos, es decir, de imitadores de los criminales» (Fernández de los Ríos, 1876, pp .606-608)

Inaugurada en plena “década ominosa” del reinado de Fernando VII, época marcada por la cruel represión política contra los liberales, esta cárcel albergaría durante su

existencia, a un considerable número de ilustres presos políticos, (liberales y republicanos, como Nicolás Salmerón, Salustiano Olózaga, el cura Merino o el periodista Enrique Rodríguez-Solís) junto a populares presos comunes como los bandoleros Luis Candelas o Paco el Sastre.

Esta cárcel permaneció en funcionamiento hasta el 9 de mayo de 1884, cuando sus presos fueron trasladados a la nueva Cárcel Modelo de Madrid. Fue demolida en torno a 1887, y en su lugar actualmente se encuentra el Palacio de los Condes de Guevara. Edificio en el que curiosamente, no existe a día de hoy ninguna placa municipal conmemorativa, haciendo mención a la antigua Cárcel allí existente durante tantas décadas, y que sin duda, fue un elemento de primer orden en el imaginario colectivo madrileño del diecinueve, como lugar de castigo y represión. Constatándose, cómo las cárceles, en Madrid, forman parte de ese denominado “patrimonio disonante” que es mejor olvidar, o al que no conviene prestar atención, por parte de las autoridades.

Galería general del piso bajo.

Figura 4.10 Vista de la galería general del piso bajo de la Cárcel del Saladero de Madrid

Fuente: La Ilustración (1851)

Figura 4.11 Palacio de los Condes de Guevara, en el solar donde estuvo la Cárcel del Saladero

Fuente: Guía de Arquitectura COAM (2014)

Sería la llamada Cárcel Modelo de Madrid, la sede penitenciaria inmediatamente anterior a la cárcel de Carabanchel, así como su precedente tipológico y arquitectónico, al estar influida claramente, por las teorías de la arquitectura del control de Jeremy Bentham.

La Cárcel Modelo (denominada así, por su aspiración a convertirse en referente tipológico para cárceles futuras en otras provincias españolas), constaba de cinco naves convergentes en un pabellón central, que albergaba el puesto de control y vigilancia, aplicando el modelo de panóptico. Sería esta forma en planta, tan novedosa para los madrileños, la que haría que fuera popularmente conocida como “el abanico”. Cada una de sus cinco naves tenía cuatro plantas con 50 celdas por planta (25 a cada uno de los lados), dejando en el centro de cada nave un vacío trapezoidal que se iluminaba trapezoidalmente. El total de celdas, ascendía a 1200, en lo que constituía un hito en la arquitectura penitenciaria de Madrid, donde por primera vez a cada preso se le asignaba una celda, motivo por el cual también fue denominada como “Cárcel celular de Madrid”. Adicionalmente, acompañaban a la edificación principal una serie de dependencias auxiliares como casa-administración, enfermería y lavaderos. En su parte posterior se ubicó un campo de ejecuciones, denominado “Plaza de la Justicia”, (hoy ocupado por el cuartel del Infante don Juan), en el cuál, se realizó la última ejecución pública de Madrid, en 1888. (Gea, 1997; Montoliú 2002 et al).

Figuras 4.12 y 4.13 Galería de la Cárcel modelo y vista general del conjunto, gravemente afectado en su fábrica, tras la Guerra Civil, donde se encontró durante casi tres años en la línea del frente (1939). Sobre su solar, se levanta hoy el Cuartel General del Ejército del Aire, sin placa alguna sobre la Cárcel.

Fuente: [www. Espormadrid.es](http://www.Espormadrid.es)

Se construcción se inició 1877 y se finalizó en 1884, en pleno período histórico de la Restauración borbónica, y con la reforma de las instituciones penitenciarias de fondo. Fue obra de los arquitectos de la Dirección General de Establecimientos Penales, Tomás Aranguren y Eduardo Adaro (autores del Banco de España) y en su

construcción participaron 2.000 presos, que fueron indultados por Alfonso XII, en la inauguración. Sin embargo, la cárcel pronto fue objeto de denuncias, por sus malas condiciones, la más notoria, sería la del periodista anarquista José Nakens en 1906:

«Yo veo en esta cárcel hombres y niños descalzos y hasta en cueros. Yo veo al pasar frente a algunas celdas catres desvencijados, jergones reducidos a la mitad, rotos, sin paja de maíz apenas, cubiertos con media manta deshilachada y un cabezal sin funda lleno de mugre. Yo veo muchas ventanas de las celdas sin cristales, con el frío que hace ya, y que lo mismo ocurre en los grandes ventanales de las naves. Yo veo turbia el agua muchos días, otros mezclada con tierra, y siempre, hasta cuando sale clara, despidiendo olor nauseabundo» (Pérez Ledesma, 2000, pp. 318-319)

Con una superficie de 43.200 m², La Modelo fue el penal más grande de Madrid desde finales del s. XIX hasta el año 1939. Entre sus muros, y como ya ocurriera anteriormente en El Saladero, estuvieron junto a los presos comunes, los políticos desafectos de las distintas etapas y regímenes que se sucedieron: Restauración, Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República.

Así, en los primeros años de 1930, estuvieron presos los miembros del Comité Revolucionario que promovió la caída de Alfonso XIII, entre los cuales estaban: Niceto Alcalá Zamora, (futuro Presidente de la República), Largo Caballero, Miguel Maura, Casares Quiroga, etc. Asimismo, entre 1934 y 1936, también pasaría por esta cárcel el Presidente de la Generalitat Lluís Companys, junto con parte de su gabinete, tras proclamar el “Estado Catalán” en 1934.

Figura 4.14 Miembros del Comité Revolucionario Republicano en el patio de la Cárcel Modelo de Madrid, antes de la proclamación de la Segunda República. De izquierda a derecha: Garzón Baz, Ángel García, Justo Aedo, Jesús del Río, Ángel Galarza, Luis Hernández, Antonio Sánchez, Carlos Castillo, Niceto Alcalá Zamora, Largo Caballero, Fernando Brisuel, Fernando de los Ríos, Miguel Maura, Emilio Palomo y Casares Quiroga. Foto de Alfonso

Fuente: Urbancidades.wordpress.com

El estallido de la Guerra Civil, el 17 de julio de 1936, con la sublevación militar de una parte del ejército liderada por los generales Franco y Mola, contra el Gobierno legítimo de la República, daría lugar a uno de los episodios más cruentos y sombríos registrados entre sus muros: entre la noche del 22 al 23 de agosto de ese mismo año, un grupo de milicianos (mayoritariamente de la CNT), ocuparon el penal, ejecutando a numerosos políticos y militares, que se encontraban allí encarcelados, por sus simpatías y vínculos con los golpistas. Fueron fusilados unos 30 presos, entre los que se encontraban Melquíades Álvarez (líder del Partido Liberal Demócrata), los exministros de la República Manuel Rico y José Martínez de Velasco, el falangista y piloto del vuelo “Plus Ultra”, Ruiz de Alda, el General Villegas (uno de los cabecillas de la sublevación en Madrid) y Fernando Primo de Rivera (hermano del fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera). (Thomas, 1976)

En los meses posteriores, ante la inminencia de la entrada de las tropas rebeldes en Madrid, (finalmente frustrada por los efectivos republicanos), y con la seguridad del penal en manos de milicias, se procedió a evacuar hacia Levante, a numerosos presos afectos a los rebeldes, por motivos de seguridad (y para evitar que se unieran a los rebeldes, en caso de caer el frente por ese lado). Sin embargo, muchos de ellos acabarían fusilados en las cercanías de Paracuellos del Jarama, en lo que sería conocido tristemente como, “las sacas” de presos. (Thomas, 1976)

Finalmente, el frente de Madrid resistió (no caería hasta el final de la guerra, en 1939), y durante la contienda, el Gobierno republicano pudo retomar el control de la prisión, y frenar “las sacas”. No obstante, la situación de este edificio, en plena línea del frente, hizo que la fábrica del edificio quedara profundamente maltrecha. Tras el fin de la Guerra Civil y la entrada de las tropas franquistas en Madrid, en abril de 1939, las nuevas autoridades decidirán demoler el penal y levantar un nuevo complejo penitenciario, que acabaría edificándose en Carabanchel Alto.

Figuras 4.15 y 4.16 La cárcel modelo durante la Guerra Civil (1937). El Cuartel del Aire, hoy, en su solar.
Fuente: Urbancidades.wordpress.com / foto del autor

Prisiones, centros de control y campos de concentración en Madrid 1939-1940

Nada más ocupar Madrid, el 28 de marzo de 1939, la Policía Militar del Ejército del Centro, a las órdenes del teniente coronel de Caballería Francisco Tonel, asumió la tarea de mantener el Orden Público en la capital, contando con los servicios del Cuerpo de Investigación y Vigilancia y de Seguridad y Asalto, además de la colaboración de la llamada “quinta columna” (sector de la población con lealtades, reales o percibidas, hacia el bando ocupante, en este caso, el franquista). (Ortiz Mateos, 2008).

Sobre esta base, desde el primer momento, se iniciará una tupida red de carácter represivo, con núcleos de control y castigo, como tendremos ocasión de ver, en todos los distritos, enfocada a laminar mediante el terror cualquier posibilidad de resistencia de la población frente al “nuevo” régimen.

De esta manera, la ciudad de Madrid se convierte en una inmensa cárcel. Este sistema represivo se estará conformado por puestos de control, Juntas de clasificación/depuración, comedores de Auxilio Social, comisarías, cuarteles de la Guardia Civil, centros de Falange, tribunales, e incluso, los propios cementerios, ante cuyas tapias serán fusilados cientos de opositores al nuevo régimen.

A continuación, y siguiendo la enumeración que establece Antonio Ortiz Mateos, en su reseña *“Las cárceles de Madrid en la posguerra. Los lugares de la memoria”*, se enumeran algunos de estos lugares, que conformaron esta tupida malla de control y castigo, en el más estricto sentido Foucaultiano, haciendo especial referencia a aquellos puntos ubicados en los Carabancheles.

- Puestos de control: desde el 1 de abril, quedaron establecidos, hasta 8 puntos de control, para el acceso y salida de viajeros. Cualquier persona que no usara estos accesos, era puesta a disposición de las autoridades militares. Los puestos de control fueron: Puerta de Hierro, Puente del Rey, Puente de la Princesa, Puente de Vallecas, Ventas, Chamartín y Fuencarral. El que controlaba la entrada y salida a los Carabancheles, se ubicó en el Puente de Toledo²⁶.
- Campos de concentración: Por orden del Estado Mayor del Ejército “todos los que prestaban servicio en primera línea deberán presentarse con toda urgencia en los

²⁶ “Los puestos de control”, *ABC*, 2 de abril de 1939, p. 11

campos de concentración abiertos en Madrid, para su clasificación²⁷”. Estos campos duraron pocos meses, cerrándose su mayoría a lo largo de 1939. Se crearon a tal efecto los siguientes: Antiguo campo de fútbol del Rayo Vallecano, Cuartel de la Montaña, Cuartel de Guzmán el Bueno, El Pardo, Estadio Metropolitano, Pinar de Chamartín, Plaza de Toros de Ventas y Depósito de Prisioneros Grupo Escolar Miguel de Unamuno (abierto hasta 1942). En los Carabancheles, se ubicó uno de estos campos, en el área de Alto de (Rodrigo, 2003). Según testimonio de Modesto Sánchez Casas, recogido por Javier Rodrigo:

«Llegué a las cinco de la tarde al campo de Carabanchel, en el Alto de Extremadura. Vi las alambradas y la masa humana. El recinto estaba vigilado por soldados, aunque dentro se movían militares marroquíes. El centinela me dijo que ya no se recibía más gente. Angustiado por el terror callejero adopté una solución extrema: tomé carrerilla y cuando el centinela giraba, me lancé por la puerta entre las alambradas. Me pegué como una lapa en aquella masa humana». (Rodrigo, 2003, pp. 101-102).

- Cementerios: muchos reos y opositores al régimen, fueron fusilados ante sus muros. Testigos de estos luctuosos hechos, serían los principales cementerios urbanos de la ciudad de Madrid y sus municipios colindantes, como Carabanchel, con sus cementerios de Carabanchel Bajo (c/Monseñor óscar Romero) y Carabanchel Alto (Avda. de Carabanchel Alto, hoy desaparecido)
- Cárceles: Las prisiones localizadas entre 1939-1945, ascienden a un total de 20 (excluyendo la de Carabanchel, que se encontraba en construcción).

Como ya ocurriera con los penales anteriores a la Guerra Civil, la huella tanto en la memoria colectiva como en el viario de Madrid, de la mayor parte de estas cárceles, ha sido silenciada, en un ejemplo manifiesto de lo que constituye un “patrimonio disonante” o lugares de la no-memoria para los poderes públicos. La información sobre la localización de estos centros, tanto en publicaciones como en hemerotecas, es bastante escasa y ambigua, y la mayoría de las descripciones y datos, proceden de la tradición oral y la memoria rescatada de antiguos reclusos. A este respecto, destacan los trabajos de Antonio Ortiz (2008)²⁸, Montoliú (2005)²⁹, Redondo Ledo

²⁷ “Presentación en los campos de concentración”, ABC, 2 de abril de 1939, p. 11

²⁸ ORTIZ, A. (2008). *Las cárceles de Madrid en la Posguerra. Lugares de la memoria*. Madrid

²⁹ MONTOLIÚ, P. (2005). *Madrid en la posguerra. 1939-1946. Los años de la represión*. Madrid: Sílex

(2003)³⁰ o Fernández Rodríguez (2002)³¹, entre otros. En la actualidad, sólo la antigua Cárcel de Yserías (hoy Centro de Inserción Social Victoria Kent), conserva su función penitenciaria. El resto de los inmuebles, que procedían de incautaciones a instituciones educativas, religiosas o de beneficencia, fueron devueltos a sus anteriores usos, en los años inmediatamente posteriores o fueron demolidos (prisiones de Ventas, Conde de Toreno, Duque de Sesto y San Isidro). En cualquier caso, cabe señalar, que en ninguno de estos inmuebles, hay actualmente placa alguna, que recuerde estos hechos.

Figuras 4.17 Antigua cárcel de Torrijos, hoy residencia de mayores. En su fachada, hay una placa que recuerda que en este lugar, el poeta Miguel Hernández, escribió *Las nanas de la cebolla*. Sin embargo, en la placa, no se hace referencia a que el edificio era una cárcel y que Miguel Hernández, estaba preso.

Fuente: ABC

En total, en las cárceles de la primera etapa franquista de Madrid, se hacinaban, al menos, unos 35.000 presos, (dato que algunos autores elevan hasta los 80.000), todos bajo régimen militar. En total había unos 19 penales, (17 en el término de Madrid y 2 en los Carabancheles) repartidos de la siguiente forma:

Cárceles de Mujeres:

-Ventas (C/ Marqués de Mondéjar 16-22). Cárcel inaugurada en la República (1933), fue convertida en penal de presas políticas en 1939. Demolida en 1969 para construir bloques de viviendas. Era también la Cárcel Central de madres lactantes.

-Quiñones (C/ Quiñones, 2, en el Convento de Montserrat). Funcionó, tras la guerra como centro psiquiátrico penitenciario. Posteriormente, fue restituido su uso religioso.

-Claudio Coello (C/Claudio Coello, 112; hoy Convento de Santo Domingo el Real)

-Prisión Maternal en Instituto-Escuela (hoy Instituto Ramiro de Maeztu)

-Prisión Maternal de San Isidro (C/Ermita del Santo, 5) (Hoy hay viviendas en su solar)

³⁰ REDONDO LEDO, V. (2003). *Vivir en Madrid 1936-1939*. Madrid: Grupo Hispano Editores

³¹ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2002). *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE*. Madrid: Malagón.

Cárceles de Hombres:

-Porlier. Actualmente Colegio Calasancio, que fue su uso originario, hasta su incautación por las autoridades republicanas, en 1936, para establecer la Prisión Provincial número 1, acabada la guerra, seguiría con su uso, ahora bajo las autoridades franquistas, hasta 1944. Aquí estuvieron encarcelados, Julián Besteiro, Cipriano Mera o el poeta Marcos Ana, entre otros. Era la cárcel destinada a los condenados a muerte.

-Torrijos (C/ Conde de Peñalver, 53). El edificio actualmente es una residencia de mayores (función originaria que tuvo el recinto). Era la cárcel más pequeña de las diecisiete que existieron en la capital durante la Guerra Civil y la primera etapa del franquismo (previamente fue un penal de mujeres establecido en la Guerra por la República). En este lugar estuvo preso, durante cuatro meses y hasta su traslado, Miguel Hernández, y aquí escribió sus *Nanas de la cebolla*.

-Atocha (C/Ronda de Atocha, 27, hoy Colegio de los Salesianos de Atocha)

-Barco (C/Barco, 24; en la antigua sede de Discos Columbia, hoy edificio residencial)

-San Antón (C/ Hortaleza; hoy Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. El edificio que en origen ocuparon las Escuelas de San Antón, fue reconvertido en Prisión Provincial de hombres número 2, en plena Guerra Civil, por el Gobierno republicano).

-Cisne (Hoy Colegio Blanca de Castilla, en el Paseo de Eduardo Dato); en la Guerra, ya había funcionado como cárcel del Servicio de Información Militar de la República.

-Santa Engracia, (hoy Colegio Divina Pastora)

-San Lorenzo (C/San Lorenzo, 20, actualmente Residencia Universitaria)

-Comendadoras (en el antiguo Convento de las Comendadoras de Santiago)

-Conde de Toreno (Plaza Conde de Toreno, 2, hoy bloques de viviendas modernos)

-Duque de Sesto (C/ Duque de Sesto, hoy en su lugar hay dependencias parroquiales)

-Yaserías (Antiguo asilo de mendigos, habilitado por las autoridades franquistas como penal de presos políticos. Hoy es el Centro de Inserción Social “Victoria Kent”).

Por su parte, en los Carabancheles, se establecieron dos prisiones masculinas:

-Príncipe de Asturias (En la Finca de Vista Alegre, actualmente I.E.S. “Puerta Bonita”)

-Santa Rita (hoy Colegio Santa Rita). El antiguo Reformatorio Santa Rita, fue transformado en Prisión Central de Trabajadores en 1941. Fue escenario de muchos

fusilamientos de sentenciados, por pertenecer a partidos o sindicatos republicanos. Los detenidos, eran obligados a realizar trabajos forzados, como la construcción del barrio de Comillas o de la nueva Prisión Provincial (la Cárcel de Carabanchel). Aquí estuvo encarcelado, entre otros, el dramaturgo Antonio Buero Vallejo. (Barciela, 2013).

Figura 4.18 Ubicación de las cárceles de posguerra en Madrid entre 1939 y 1945. En amarillo se señalan aquellas que eran prisiones femeninas y en rojo, las masculinas. En el centro, como verdadero centro de coordinación y gestión del sistema represivo, la Dirección General de Seguridad (DGS) (ubicada en el antiguo Palacio de Correos, hoy Sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid)

1. Cárcel masculina de Santa Engracia / **2.** Prisión maternal del Instituto Escuela / **3.** Prisión femenina de Claudio Coello / **4.** Prisión Masculina del Cisne / **5.** Prisión masculina de Torrijos / **6.** Prisión masculina de Porlier / **7.** Cárcel femenina de Ventas (incluía pabellón de madres lactantes) / **8.** Prisión masculina de las Comendadoras / **9.** Prisión femenina de Quiñones (o Montserrat) / **10.** Prisión masculina del Conde de Toreno / **11.** Cárcel de San Antón (o Escuelas Pías) / **12.** Prisión masculina de San Lorenzo / **13.** Prisión masculina de Barco (o Discos Columbia) / **14.** Prisión masculina del Duque de Sesto / **15.** Cárcel femenina de la Ermita del Santo / **16.** Prisión masculina de Atocha (Salesianos) / **17.** Cárcel masculina de Yeserías.

Fuente: Elaboración propia a partir de Ortiz Mateos (2008), Montoliú (2005), Aparisi Laporta (2001) et al.

Figura 4.19 Ubicación de las cárceles de posguerra en Los Carabancheles entre 1939 y 1945.

18. Cárcel masculina del antiguo reformatorio de Santa Rita / **19.** Prisión masculina Príncipe de Asturias / **20.** Prisión de los Salesianos de Carabanchel Alto (antigua Posesión de Yarayabo) / **21.** Prisión Provincial de Madrid 1 (Cárcel de Carabanchel)

Fuente: Elaboración propia a partir de Barciela (2013), Ortiz Mateos (2008), Montoliú (2005), y testimonios de vecinos

La construcción de la Cárcel de Carabanchel (1940-1944)

Nada más finalizar la Guerra Civil (1 de abril de 1939), las autoridades franquistas, deciden la construcción de un nuevo complejo penitenciario, toda vez que comprueban, cómo la cárcel Modelo, se encuentra prácticamente destruida, (al haber estado en la línea del frente), y el resto de penales establecidos e improvisados en la ciudad, durante la Guerra y en los meses inmediatamente posteriores, se encontraban completamente desbordados, comprometiendo gravemente la seguridad de los propios centros y de las áreas urbanas colindantes (la verdadera preocupación de las autoridades, más que las condiciones higiénicas o sanitarias de los reclusos, hacia los que por otro lado, no sentían ningún tipo de compasión tras la contienda). (Gómez Bravo, 2009)

La nueva prisión, por tanto, cumpliría la función de absorber, la mayor parte de la población reclusa de Madrid, (fundamentalmente compuesta en aquel entonces por presos políticos), y se ubicaría en un área a las afueras de la ciudad, en un municipio del área metropolitana, emplazamiento idóneo para su mejor control y por ser el suelo mucho más barato, tanto para su compra, como para su expropiación e indemnización.

Así, y tras barajarse varios emplazamientos en diferentes pueblos del cinturón de Madrid, finalmente, el 16 de enero de 1940, se adquirió un solar triangular de unos 200.000 metros cuadrados, en suelo rústico, del por aquel entonces, término municipal de Carabanchel Alto. Se trataba de una parcela aislada, pero bien comunicada con Madrid a través de la carretera de Madrid a Fuenlabrada, (hoy General Ricardos), y el camino de Aravaca, (actual Avenida de los Poblados), y cercana al núcleo urbano de ambos Carabancheles (importante para suministrar servicios básicos).

Pero sin duda, el factor decisivo, fue el precio del suelo, el más ventajoso de todos los presentados, pues la diferencia entre la venta del suelo de la Cárcel modelo de Moncloa, y la compra de éste, reportó al Estado más de cuatro millones de pesetas de ganancia, que sirvieron para financiar el inicio de las obras. En efecto, las tierras donde se levantaría la Cárcel de Carabanchel, eran propiedad de José Messía y Stuart, duque de Tamames y de Galisteo (heredero de los Miranda, familiares a su vez, de Eugenia de Montijo) y el precio acordado con el Estado, para la venta, fue de 5,25 pesetas por metro cuadrado. De manera que, en total, el Estado abonó unas 700.000 pesetas.

El proyecto fue encomendado por la Dirección General de Prisiones, a los arquitectos Vicente Agustí Elguero, José María de la Vega Samper y Luis de la Peña Hickman. (Quienes también se encargaron de gestionar la venta del solar de la antigua Cárcel modelo de Moncloa).

Figura 4.20 Maqueta de la nueva Cárcel Provincial de Madrid, presentada en el invierno de 1939.

Fuente: Revista *Redención* (1940)

Las obras, se iniciaron el 20 de abril de 1940, y fueron llevadas a cabo por unos 1.000 presos políticos, en su mayoría republicanos y miembros de sindicatos, sometidos a trabajos forzados (la mayoría de ellos, procedentes de la vecina prisión ubicada en el

antiguo reformatorio de Santa Rita). Las obras, se ejecutaron en dos fases. La primera fue realizada entre 1940 y 1944, y supuso la edificación de cuatro sectores:

- A. Pabellón de Administración: con portería, oficinas, salón de actos, viviendas para el director y subdirector, residencia de religiosas (nunca llegarían a instalarse y este espacio sería destinado a espacios administrativos) y locutorios.
- B. La prisión preventiva: el volumen más característico, con su planta radial de ocho brazos o galerías de cinco alturas e iluminación, cubierto por cúpula circular de grandes dimensiones (32 metros de diámetro y 25 metros de altura, mismo diámetro que la Basílica de San Francisco el Grande, uno de los iconos del *skyline* madrileño), bajo la cual hallaba el centro de vigilancia, tal y como establecían los preceptos de Bentahm. La planta segunda de la galería que unía el centro con la salida estaba destinada a los presos políticos, con celdas algo más espaciaosas y servicios higiénicos exteriores. En las puntas de cuatro de los brazos, se ubicaban las celdas de incomunicación. De las ocho galerías radiales previstas, dos no llegarían a terminarse, quedando una a medias, y la otra sólo con la estructura exterior acabada. Cada una de las galerías funcionaba como una unidad independiente de prisión, con cuatro plantas, más una bajo rasante con comedores, talleres, servicios higiénicos y economato. Los servicios de enfermería y cocina eran generales para toda la prisión. (Ortiz García, 2014 y 2008).

Figura 4.21 Distribución de la nueva Cárcel Provincial de Madrid.

Fuente: Revista *Redención* (1940)

C. Prisión correccional, con una planta en forma de peine, y con cuatro galerías, más talleres, campos de deportes (en su lugar se hizo el Psiquiátrico) y enfermería.

D. Grupo residencial para funcionarios, con 80 viviendas familiares equipadas con capilla, escuela (para niños y niñas), campo de deportes y jardines. Este sector nunca llegaría a ejecutarse según el proyecto, ni con esos usos. En su lugar, se edificó el Centro Hospitalario, que hoy es la única edificación del complejo carcelario, en pie, y en uso, como Centro de Internamiento de Extranjeros (C.I.E.), en lo que no deja de ser otra modalidad, más contemporánea, de control y reclusión de personas por parte del biopoder.

Así, y una vez finalizada esta primera fase de la construcción, el 22 de junio de 1944, es inaugurada, por el entonces Ministro de Justicia, Eduardo Aunós, la Cárcel Provincial de Hombres de Madrid, conocida más popularmente desde entonces y para siempre, como “Cárcel de Carabanchel”. Los primeros presos que albergó con carácter de urgencia, dado su excepcional hacinamiento, fue a los presos políticos de la cárcel de Porlier, a los que gradualmente se sumarían presos de otros centros. Con posterioridad a la inauguración y hasta 1956, se ejecutaría la segunda fase del proyecto, en la que se reconfiguraron algunas áreas y se edificaron edificaciones auxiliares (Hospital Psiquiátrico, Escuela de Estudios Penitenciarios, etc.).

La grandiosidad y megalomanía del complejo, recién inaugurado, no sólo obedecía a las necesidades pragmáticas y funcionales de agrupar a todos los reclusos que se hacinaban en diversos puntos del centro de Madrid, en vetustos caserones y palacetes, así como las necesidades de contrarrestar fugas y motines, sino que con su arquitectura megalómana y colosal, por encima de todo, se enviaba un mensaje de poder de castigo y de control, (en el más estricto sentido foucaultiano) sobre toda la sociedad, y en especial, contra cualquier intento de disidencia o desafección al nuevo régimen dictatorial. En efecto, la inmensa cúpula, a modo de “gran ojo” gigantesco, la hacía un edificio visible a varios kilómetros de distancia y su silueta era omnipresente en las áreas urbanas colindantes de los Carabancheles y Campamento. (Gómez Bravo y Pérez Olivares, 2013).

Adicionalmente, el flamante y moderno recinto, también era un elemento de propaganda del régimen, hacia aquellas democracias occidentales, que denunciaban las condiciones infrahumanas que soportaban los presos en los penales y campos de concentración, diseminados por la ciudad de Madrid en los meses inmediatamente

posteriores a la Guerra Civil. Vendiendo así, una imagen de “modernidad” penitenciaria, y de “seguridad” (no sólo física sino incluso, jurídica y con valores cristianos), frente a la imagen de caos, lóbreguez e inseguridad física y jurídica, que la propaganda franquista trataba de hacer consustancial al régimen republicano precedente, avivando el recuerdo de las “checas” (o cárceles republicanas establecidas en la guerra) en el imaginario colectivo. (Ortiz García, 2008).

Figura 4.22 Presos republicanos en las obras de construcción de la cárcel de Carabanchel (1940). Durante las obras, se construyeron unos barracones auxiliares de madera, donde entre otras cosas, los familiares acudían a ver a los presos. Concluidas las obras, los barracones quedaron en pie, abandonados, durante años frente a la Cárcel, configurando un paisaje fantasmagórico a modo de siniestras barracas, en tierra de nadie, entre las que solían ir a jugar los niños del pueblo de Carabanchel Alto (Barciela, 2013)

Fuente: Memoria de los distritos. Carabanchel (repositorio de fotografías de la Comunidad de Madrid)

Figura 4.23 La cárcel de Carabanchel como instrumento de imagen y propaganda de la dictadura franquista. Fotografía de la visita del ministro de Justicia Antonio María Oriol y su plana mayor (1965).

Fuente: Memoria de los distritos. Carabanchel (repositorio de fotografías de la Comunidad de Madrid)

Paradójicamente, el mismo edificio, en el que un régimen autoritario y dictatorial, buscó materializar una imagen de control, castigo y fortaleza, se convertiría en símbolo material, de la lucha por la libertad y contra ese mismo régimen; por parte de los opositores al franquismo. Y sería este aspecto, su valor como símbolo, como icono visible y tangible, de unos valores y de una lucha en una etapa clave, trágica y reciente, de la historia reciente de España, (y que abarcó unos cuarenta años aproximadamente), el que le daría su valor patrimonial más sólido e incontestable, a ojos de amplios sectores de la población, tanto a nivel local, como a nivel nacional.

La forja de la Cárcel de Carabanchel como símbolo de la lucha contra la dictadura

La cárcel de Carabanchel nunca estuvo destinada a albergar, en exclusiva, presos políticos, sino que éstos siempre convivieron con presos preventivos (en espera de juicio por cualquier tipo de delito), y presos comunes. Si bien, serían los presos políticos en los años del franquismo y en los inicios de la transición, quienes sin duda, forjaron el aura de la Cárcel de Carabanchel como auténtico “lugar de la memoria”, (Nora, 1998) en este caso, de lucha contra el franquismo.

Efectivamente, su situación en Madrid, (donde también tenían su sede los diversos tribunales que centralizaban estas causas, como los temidos Tribunal Especial para la Represión del Comunismo y la Masonería, y su heredero, el Tribunal de Orden Público), así como la extraordinaria variedad de actividades susceptibles de ser consideradas como tales delitos, hizo que por este lugar, pasaran como presos preventivos en espera de juicio, la práctica totalidad de los activistas y militantes antifranquistas, procedentes de cualquier parte de España; sin olvidar a los encausados por homosexualidad, “vagancia”, masonería, propaganda subversiva, injurias al Jefe del Estado (o a su esposa), consumo y tráfico de estupefacientes, hurtos, etc... todo lo cual, convertiría a Carabanchel en el paradigma de “la prisión” por antonomasia durante todo el período histórico de la dictadura (1939-1975). (Ortiz García, 2014 y 2008).

Así, en 1945, y pese a haber sido proyectada para albergar a 2.300 internos, la población reclusa que albergaba estaba compuesta por unos 5.000 combatientes del bando republicano, a los que había que sumar 535 presos políticos posteriores a la misma por delitos cometidos contra el nuevo Estado, y unos 1.500 presos comunes (Quintero, 2013). Volvían pues, a darse nuevamente, las condiciones de hacinamiento, mala alimentación, problemas sanitarios, malos tratos, vejaciones, explotación de

fuerza de trabajo y disciplina militar, existentes ya en los primeros penales franquistas, surgidos en los primeros meses inmediatos al fin de la guerra.

En cuanto a las ejecuciones, hay que señalar que los fusilamientos se realizaban en lugares fuera de la cárcel, como ocurriría en los casos del dirigente comunista Julián Grima (ejecutado en el campo del tiro del ejército, en Campamento, en 1963) (Barciela, 2013) o los últimos fusilados por el franquismo, ejecutados en Hoyo de Manzanares, por su vinculación al FRAP, en 1975. Entre sus muros, sí se aplicó el garrote vil (caso del atracador y asesino múltiple Jarabo, en 1959 o los anarquistas Francisco Granados y Joaquín Delgado) y tuvieron lugar numerosas torturas y palizas, que en más de una ocasión, acabaron con la vida de algunos de sus internos, como en el caso del militante anarquista Agustín Rueda, en 1978³².

Entre los presos políticos más reconocidos que pasaron por Carabanchel, figuran Marcelino Camacho (líder histórico de Comisiones Obreras), Julián Ariza (también destacado dirigente de Comisiones), Nicolás Redondo (líder de la Unión General de Trabajadores, UGT), los militantes del Partido Comunista de España (PCE), Simón Sánchez Montero, Eduardo Saborido, Nicolás Sartorius, Ramón Tamames, Enrique Mújica, Enrique Curiel o el poeta Marcos Ana; Miguel Boyer (militante socialista), el humorista Miguel Gila (combatiente del bando republicano, y quien también formó parte de los retenes de reos, destinados a los trabajos forzados de construcción de la cárcel), el filósofo Fernando Savater o el dramaturgo Fernando Arrabal, (encarcelado bajo los cargos de blasfemia y ultraje a la Nación, por una dedicatoria en un libro, en 1967), entre otros. Ellos son los más mediáticos, y quienes figuran en la prensa y los libros de historia, pero a ellos cabe añadir, sin duda, los más de 600 condenados por sus ideas políticas, o aquellos encarcelados por el mero hecho de ser homosexuales, (y que iban a parar al llamado “palomar”, en la quinta galería) entre 1940 y 1975.

Durante todo ese tiempo, los presos políticos fueron recluidos en la sexta galería, aislados de la presos comunes, hasta el año 1976, fecha en la que se firmó el primer Real Decreto-Ley de Amnistía Política de 30 de julio de 1976, que supuso la Amnistía General a los presos políticos (excepto para los encausados por terrorismo), y la posterior legalización de los partidos democráticos y de izquierdas, (PCE, PSOE, etc.) en lo que sería una de las primeras medidas de la incipiente Democracia española.

³² “La extraña muerte de Agustín Rueda”, *El País*, 27 de enero de 1980, recurso disponible en https://elpais.com/diario/1980/01/27/espana/317775607_850215.html (última consulta el 13/11/2017)

Figura 4.24 Los militantes del PCE, Santiago Álvarez, Simón Sánchez Montero y José Unanue salen de Carabanchel, tras decretarse la Amnistía para presos políticos de 1976.

Fuente: Karabanchel.com

Figura 4.25 Grupo de antiguos presos republicanos de Carabanchel, junto al mural-memorial, realizado a iniciativa de los vecinos y los antiguos reclusos, con los nombres de todos los presos políticos encarcelados durante el franquismo.

Fuente: Salvemos Carabanchel

Figura 4.26 Grafiti en el solar de la cárcel, haciendo alusión a la ejecución por garrote vil, modalidad de ajusticiamiento a muerte, practicada durante los años de la dictadura en la cárcel de Carabanchel.

Fuente: Partido comunista de Madrid. Agrupación de Carabanchel

Testimonios de la cárcel de Carabanchel durante el franquismo

Como se ha dicho anteriormente, la Cárcel de Carabanchel, era un recinto penitenciario complejo, en cuanto a que albergaba dentro de sus muros tanto a presos políticos, presos denominados “sociales” (homosexuales, transexuales y aquellos acusados genéricamente como “vagos”), y finalmente, presos comunes (que tras los primeros años del franquismo en la década de los 1940, pasaron a ser la mayoría de los presos del penal). Pero, para componernos una mejor imagen de todo esto, qué mejor manera de aproximarnos al día a día de la cárcel, durante el franquismo, que por boca de sus protagonistas, de aquellos que fueron reclusos entre sus muros. A continuación, se recogen los testimonios de algunos de los presos que por allí pasaron.

Sobre la penuria general de las condiciones, uno de los relatos más gráficos, es el de Nicolás Sartorius (militante histórico del PCE y seis años encarcelado):

«De modelo la cárcel [de Carabanchel] no tenía nada, era un cárcel más bien en condiciones malísimas... higiénicas, de agua, de servicios... todo eso era malísimo... una alimentación infecta»³³

Sin embargo, y pese a todo, para Sartorius, la potencia y simbolismo de la cárcel, en el imaginario colectivo, es incuestionable, motivo por el cuál debía de haberse preservado:

«Por Carabanchel ha pasado prácticamente toda la resistencia española... entonces, el que no quede nada... [de la Cárcel] me parece simplemente inaceptable»³⁴

Ramón Tamames (antiguo militante del PCE y cinco meses preso) también evoca unas condiciones igualmente penosas y, hace mención a un hecho especialmente relevante en el día a día de los presos políticos, la instrucción y formación política, que ellos mismos se daban, dentro de aquellos muros:

«De la Cárcel [de Carabanchel] recuerdo: frío, calor, cucarachas, ratas y comida bastante asquerosa. Nos defendíamos leyendo, estudiando. Incluso, se daban clases unos a otros en la llamada “Universidad de Carabanchel”»³⁵

Enrique Múgica (militante socialista), continúa en la misma línea que los dos anteriores:

³³ <http://www.publico.es/publico-tv/video/137170/los-presos-de-carabanchel-recuerdan-su-vida-entre-rejas>
[última consulta: 14/11/2017]

³⁴ *Ibid.* [última consulta: 14/11/2017]

³⁵ *Ibid.* , [última consulta: 14/11/2017]

«Nosotros estábamos en una galería especial para nosotros, que era la séptima galería, una galería de políticos. Cuando íbamos a comunicar con nuestros familiares, atravesábamos las otras galerías, las galerías de los presos comunes, realmente el espectáculo que entonces contemplábamos, era un espectáculo lamentable, un espectáculo cutre, hay que tener en cuenta que España en aquellos tiempos era un país atrasado, diría misérrimo, invadido por la pobreza, por los desafueros... y eso... en aquella cárcel, todavía se incrementaba más»³⁶

Allí, el control de la prensa que recibían, era férreo, como parte del castigo y el aislamiento, y por supuesto, sólo era material propagandístico del régimen:

«Si eras encontrado con un periódico o un diario que no fuera “Redención” [semanario editado por Instituciones Penitenciarias para los presos, entre los años 1940 y finales de 1960], eras castigado»³⁷

En esos casos, o en otros, que las autoridades consideraran de insubordinación, o rebeldía, los presos eran llevados a las siniestras celdas de castigo, ubicadas en los extremos de los brazos de la estrella, y en dependencias subterráneas, según relata el mismo Mújica:

«Unas celdas inhóspitas, sin colchón, donde me raparon y me metieron 15 días»³⁸

En términos, prácticamente idénticos, se refiere a estas celdas, Simón Sánchez (miembro del PCE):

«Una jaula de hierro donde era imposible vivir sin morirse de frío»³⁹

O el periodista Ramón Blanco Chivite, quien remarca, su oscuridad y ausencia de luz (tanto natural como artificial), al estar ubicadas debajo de los patios:

«Ningún tipo de alumbrado, ni siquiera instalación eléctrica... Un plato metálico, un vaso de plástico y una cuchara de madera. Ni un banco para sentarse. Veinticuatro horas al día en la celda, todos los días. Siempre sentado en el suelo y, después, hacia las nueve, me entregaban la colchoneta»⁴⁰

³⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=lqgELL8m5Vw> [última consulta: 14/11/2017]

³⁷ *Ibid.*, [última consulta: 14/11/2017]

³⁸ *Ibid.*, [última consulta: 14/11/2017]

³⁹ “Prisión de Carabanchel: un pasado en blanco y negro”, El País, 19 de noviembre de 1998 https://elpais.com/diario/1998/11/19/espana/911430031_850215.html [última consulta: 14/11/2017]

⁴⁰ <http://www.publico.es/actualidad/habiamos-asumido-ibamos-fusilados.html> [consulta: 15/11/2017]

Pero pese a la severidad de estas medidas disciplinarias, las reivindicaciones de los presos políticos, siempre fueron constantes, así Enrique Curiel (militante socialista) comenta:

«Nuestra lucha consistía en que nos pusieran a todos los presos políticos juntos, separados de los comunes, pero como la dictadura no nos quería reconocer como disidentes políticos, no había manera; al final, lo conseguimos»⁴¹

Recurriendo los propios presos políticos, en muchas ocasiones, a huelgas, en las que recurrían a ingeniosas estratagemas, para coordinarse entre ellos:

«Una de las cosas que yo recuerdo cuando hacíamos las huelgas de hambre, era que para comunicarse entre una celda y otra, vaciaban el agua de los retretes. Entonces, entre un retrete y otro por las vías de comunicación de las bajantes de agua, se podía hablar, y se comunicaban unos presos y otros»⁴²

Marcelino Camacho, líder histórico de Comisiones Obreras, y encarcelado durante nueve años en Carabanchel, refiere múltiples anécdotas, de su paso por Carabanchel, entre ellas, un vívido cuadro, sobre el día a día en el patio de los presos políticos:

«Allí [en el patio] los funcionarios caracterizaban a la gente por su comportamiento, íbamos por el patio y decían: si andan solos y caminan muy deprisa son anarquistas, si van en grupo y haciendo combinaciones de gobierno son socialistas, y si llevan un libro bajo el brazo y van con otros, son los comunistas, decían»⁴³

En cuanto, a las celdas, y frente a la propaganda del régimen, refiere Camacho:

«Apenas si podías moverte, tenías un pequeño váter... todo muy condicionado, muy estrecho... apenas si cabías... debían ser unos 3 metros de largo por metro y medio de ancho, muy pequeña... y luego estaban los olores... pues no veas»⁴⁴

Sin embargo, y pese a todo, Camacho siempre reivindicó el simbolismo de la Cárcel:

«Mi paso por allí lo recuerdo como de lo más negativo de mi vida militante. Pero esa cárcel es un monumento a la lucha por la libertad»⁴⁵

⁴¹“Prisión de Carabanchel: un pasado en blanco y negro”, *El País*, 19 de noviembre de 1998 https://elpais.com/diario/1998/11/19/espana/911430031_850215.html [última consulta: 14/11/2017]

⁴² *El País*, 19 de noviembre de 1998, op. cit. [última consulta: 14/11/2017]

⁴³ <https://www.youtube.com/watch?v=lqgELL8m5Vw> [última consulta: 14/11/2017]

⁴⁴ *Ibid.*, [última consulta: 14/11/2017]

Palabras similares, dirigió Enrique Curiel, al entonces Ministro de Justicia, Jaime Mayor, con motivo de una visita organizada por el Ministerio en 1998, junto a antiguos presos políticos, poco después del cierre de la cárcel:

*«Hay que mirar atrás... sin ira pero sin amnesia, y por eso, por la memoria que encierran estos muros, le pido que no sea derruida, que se pueda transformar. Por cada barroto, un libro, un ordenador, una sala de proyección...»*⁴⁶

Para Josefina (esposa de Marcelino Camacho), que vivió la amarga experiencia de tener a su marido en prisión, y con largos períodos de aislamiento:

*«Marcelino estuvo tres meses incomunicado, sólo podían meterle la ropa limpia, no podíamos ni llevarle comida, ni verlo, ni nada... por suerte, nuestros abogados sí podían ir a verlo»*⁴⁷

La cárcel, siempre jugó un papel memorialístico y de recuerdo indiscutible:

*«Se tendría que hacer un recuerdo, no por pedir ni venganza... ni por nada de ellos... sino porque eso no volviera a pasar, decirle a la gente, esto no debe de volver a pasar jamás en la vida»*⁴⁸

Uno de los aspectos más singulares, que se daba en las galerías donde estaban recluidos los presos políticos, eran las “comunidades”, donde los internos se formaban e instruían, de manera informal y autogestionada. Tenemos cuantiosas descripciones al respecto. Así, Víctor Díaz Cardiel (miembro del PCE), narra:

*«Mucha parte del tiempo nos dedicábamos a estudiar y a discutir, eso y la convivencia de las comunidades. Los presos políticos estábamos organizados en lo que llamábamos ‘comunidad’. Cada grupo o ‘comunidad’ tenía una ‘madre’ que se encargaba de distribuir todo cuanto se entregaba en el común: peculio, paquetes... y paciencia (las tres p del preso)»*⁴⁹

Y prosigue: *«Allí se come, se estudiaba, se discutía y se aprendía. Se leía la prensa que llegaba y las lecturas que se podían conseguir, aunque sería mejor decir que se*

⁴⁵ *Ibid.* [última consulta: 14/11/2017]

⁴⁶ *El País*, 19/11/1998, op. cit. [última consulta: 14/11/2017]

⁴⁷ <http://www.publico.es/publico-tv/video/137170/los-presos-de-carabanchel-recuerdan-su-vida-entre-rejas> [última consulta: 14/11/2017]

⁴⁸ *Ibid.* [última consulta: 14/11/2017]

⁴⁹ <https://desmemoriados.org/carabanchel-el-chabolo-de-la-3a-galeria/> [última consulta: 14/11/2017]

estudiaba la prensa. Pero sobre todo se aprendía y se compartía. Se enseñaba doctrina política, derecho, literatura, economía, solidaridad, dignidad y orgullo de sentirse en el grupo de luchadores por la libertad y la justicia social»⁵⁰

Ángel Olavide, (periodista y preso político en aquellos años), proporciona algún detalle más, en cuanto a la intendencia de dichas "comunidades":

«A partir de ese momento forme parte de la comuna de los presos del PCE en la tercera galería que era en la que se "alojaban" la mayoría de los presos políticos. En aquellos años los presos políticos tenían, teníamos, habilitadas algunas celdas como comedores privados. En una perfecta organización los compañeros nos turnábamos en mezclar comidas de la cárcel con la que mandaban las familias. Yo nunca supe que metía mi familia, todo iba para el fondo común. Los presos políticos éramos respetados o nos hacíamos respetar. Tengo que decir que apenas nos relacionábamos con los presos sociales. Todo giraba en torno al grupo, por cierto, que era el más numeroso de entre los grupos políticos»⁵¹

Figura 4.27 Preso político en su celda de Carabanchel en los años 1970

Fuente: Carmen Ortiz (2014)

El testimonio de Luis Puigcercús Vázquez, "Putxi" (expreso antifranquista y antiguo miembro del FRAP) sobre "las comunas", no puede ser menos elocuente:

«Nunca he leído tantos libros de marxismo como allí. Nunca había cantado tantas canciones revolucionarias como dentro de Carabanchel»

⁵⁰ <https://desmemoriados.org/carabanchel-el-chabolo-de-la-3a-galeria/> [última consulta: 14/11/2017]

⁵¹ <http://elangeldeolavide.blogspot.com.es/2007/03/crcel-de-carabanchel.html> [última consulta 14/11/2017]

«Teníamos unas parcelas de libertad arrancadas con nuestra lucha. Los funcionarios sabían que no podían tocar el pelo a uno de nosotros sin hacerlo al resto. Daba fuerza y moral, una cosa fundamental». A pesar de eso, había momentos duros: «En Carabanchel me dieron una paliza. Me tocó un repaso en el que me fastidieron un riñón. Era la primera vez en mi vida»⁵²

Dentro de la cárcel, también se daban situaciones de camaradería, entre los presos comunes y los presos políticos, que fueron siempre respetados e incluso “admirados”, por los primeros. Como en el hecho que rescata, José Enrique Centén Martín:

«El motivo de su encierro fue castigar la acción de un chivato, por informar al funcionario de patio que unos presos habían encendido una pequeña hoguera para calentarse, en un rincón del patio, en aquel gélido 31 de diciembre de 1973, esos presos eran los políticos de la 7ª galería. Inmediatamente encerrado en aislamiento, a pesar del intento de una veintena de presos comunes (siempre respetuosos con los “políticos”), atestiguando que no fue él. Esta acción le costó pasar veinte días de castigo de crudo invierno madrileño en una celda sin cristales en el ventanuco, sin tabaco, sin lectura. A las 8 h. le retiraban la colchoneta y la manta, después el recuento, el resto del día casi siempre de pie al no existir banco donde sentarse y el suelo solo ofrecía frío y humedad. Tomaba aquel líquido marrón que llamaban café con cinco galletas Siro, una hora después le entregaban una barra de pan que devoraba con ansiedad hasta las 13 h., llegada de la olla con el rancho carcelario, entre desayuno, comida y cena, su distracción era contar las baldosas del suelo o jugar con las cascarras de naranja haciendo una especie de chapas, en soledad con las baldosas; tras la cena y el recuento general, de nuevo la colchoneta y esa manta raída que tapaba sin dar calor, obligado a dormir incluso con zapatos...»⁵³

Sin embargo, y por sorprendente que parezca, había incluso, momentos fugaces para la evasión mental, por medio del cine, como recuerda el cineasta José Antonio Bardem, uno de los últimos presos políticos que por allí pasaron:

«El cine se hacía en un subterráneo, en un sótano de la cárcel, el suelo era de arena, y las sillas metálicas...»⁵⁴

⁵² <https://madrid.lahaine.org/represion-de-ayer-y-de> [última consulta 14/11/2017]

⁵³ <http://mas.lne.es/cartasdeloslectores/carta/12430/carcel-carabanchel-1974.html> [última consulta 14/11/2017]

⁵⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=lqgELL8m5Vw> [última consulta: 14/11/2017]

Efectivamente, la cárcel contaba con numerosas dependencias auxiliares, como cine, salas de peluquería, economato, incluso había un pequeño cementerio, en los primeros años de vida del edificio, del que no se ha documentado posteriormente hallazgo alguno, a día de hoy. (González Ruibal y Falquina Aparicio, 2013).

Y es que el edificio, incluso después de su cierre, seguía despertando una honda impresión, en los que por allí pasaron durante los años del franquismo, como le ocurrió al periodista Javier Ortiz:

«Hace como ocho o diez años, alguien, ya no recuerdo quién, montó una visita a la cárcel, que ya estaba fuera de uso, para que la viéramos por última vez un puñado de ex presos políticos. Acudí por mera curiosidad. Eso me pensé. Cuando entré en la 3ª Galería y localicé la celda que fue la mía durante tantos meses, cuando vi el patio, las duchas, el sitio donde estuvo el economato... en fin, todo, me entró una congoja importante. Así, dicho entre nosotros, lo mismo preferiría que el Centro de la Memoria del Antifranquismo cuya formación reivindico se construyera en cualquier otro lado que me afectara menos»⁵⁵

Otros testimonios, interesantes para dar un cuadro más global, son los de los presos encarcelados en Carabanchel por su vinculación al nacionalismo vasco, o directamente por ser miembros de la banda terrorista ETA, muy activa en aquellos años de Dictadura. Fernando Gárate (antiguo miembro de ETA durante el franquismo, y detenido en 1972) recuerda:

«La Cárcel era inmensa... todo voces, cuatro pisos, galerías enormes. Impresionante. Los presos estábamos en condiciones jodidas. Una taza de váter para los cuatro, y con ellos delante. Los presos políticos estaban aparte. Los vascos vestían camisas a cuadros para distinguirse de los demás [...]. Era muy duro. Por las noches había muchos gritos. Sabíamos que había violaciones a chavales. Nosotros no estábamos tan mal»⁵⁶

Eduardo Uriarte, otro ex militante de ETA durante del franquismo, y preso en aquellos años finales de la Dictadura, comenta el proceso que seguían los presos cuando ingresaban en Carabanchel:

⁵⁵ <http://www.javierortiz.net/jor/apuntes/carabanchel> [última consulta 14/11/2017]

⁵⁶ <http://blogs.deia.com/historiasdelosvascos/2014/05/15/40-anos-del-hotel-carabanchel/> [última consulta 14/11/2017]

«Impresionaba la enormidad de aquello, el ambiente ruidoso y luego...las condiciones... era verano y aquello no tenía agua, olía mal, iban los presos todos con un cubo de agua todo el día para arriba y para abajo, había muchas chinches... y luego el llamado periodo sanitario...nos metían en unas condiciones realmente malas, comparadas con cualquier otra prisión. Decían: “presos de condición de no sé donde, hacia tal lado...”, “presos de tal sitio, hacia el otro lado”. Y al final te metían en una habitación grande, con un montón de personas en pelota picada, siendo cacheados por presos de confianza, y luego “tocar el piano” [toma de huellas de todos los dedos de la mano] y luego te mandaban a la “celda “del periodo” [sanitario]. Convivíamos en lo que se llamaban comunas, poníamos nuestro dinero, la comida que nos mandaba la familia, conseguimos un hornillo, preparábamos un poquito la comida, nos repartíamos las cosas, nos dejábamos los libros y jugábamos entre nosotros al fútbol o a lo que fuera»⁵⁷

Pero sin duda, los presos para los que las condiciones, eran aún más sórdidas, eran aquellos reclusos por homosexuales, a los que se albergaba en la quinta galería, en un lugar conocido, de forma despectiva por los funcionarios y presos, como “El palomar”.

Elianne García (ex vedette): *«Era espeluznante ese olor a humanidad, a sucio, a podrido, a cloaca... a todo lo peor»⁵⁸*

Finalmente, de entre los testimonios de los presos comunes de aquellos años, cabe destacar el de “Robin”, condenado por hurto, a finales de los años 1960:

«Entonces no era como ahora, entonces no nos duchábamos, ni nos daban lote, ni nos daban colchón, ni nos daban sábanas. Yo he dormido diecisiete días en el suelo... aquí eran celdas... pero no nos dejaban tener nada... es más, a mí me cogieron un calendario con las tetas de una chica y tuve que pegar 45 días de celda de castigo, y celda de castigo, que era celda de castigo... no lo de ahora»⁵⁹

⁵⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=lgqELL8m5Vw> [última consulta: 14/11/2017]

⁵⁸ Extraído del documental: http://www.lasexta.com/programas/mas-vale-tarde/noticias/los-recuerdos-de-una-vida-entre-las-rejas-de-carabanchel-el-dia-a-dia-de-los-presos-de-esta-carcel-madrilena_2017061659440c230cf26e79abb27875.html [última consulta 14/11/2017]

⁵⁹ Extraído del documental: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-fin-carcel-carabanchel/773227/> [última consulta 14/11/2017]

Las fases posteriores de la Cárcel de Carabanchel en el imaginario colectivo: cárcel de “presos sociales” y motines, y finalmente, cárcel de “yonkis” y “quinquis”

La liberación de los presos políticos de Carabanchel (a excepción de aquellos condenados por delitos de terrorismo), tras la amnistía parcial del 30 de julio de 1976, primero, y la amnistía general del 14 de octubre de 1977, después, inaugura una nueva etapa en la historia de la Cárcel de Carabanchel; una etapa que se caracterizará por la alta conflictividad de los presos comunes, quienes protagonizaran sonados y sucesivos motines, durante los primeros años de la transición (1977-1980) (Ortiz García, 2008).

Efectivamente, y teniendo presente el positivo desenlace de la lucha de los presos políticos, los presos comunes más concienciados, se agruparán bajo la auto denominación de “presos sociales”, reclamando la ampliación de la amnistía para ellos, toda vez se consideraban víctimas de un sistema clasista, ultraconservador y dictatorial, que lejos de buscar su reinserción, sólo abogaba por el castigo y la crueldad ejemplarizantes, en la aplicación de las penas.

De esta forma, el colectivo de presos comunes, invisible hasta entonces, por estar constituido (por lo general), por gente de bajos recursos y escasa formación, y con un nulo sentido de la organización colectiva; hacían añicos su condición tradicionalmente asumida, de subalternos y parias, para lanzarse al plano de la reivindicación y la lucha, empleando para ello, todos los medios a su alcance (motines, incendios de instalaciones, huelgas de hambre, fugas, autolesiones, etc.) y creando la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL). (Lorenzo Rubio, 2005).

Figura 4.28 Motín de presos de la COPEL, en la Cárcel de Carabanchel, en 1977

Fuente: rtve.es

Como cuenta Ramón Monereo, (preso común y miembro de la COPEL, en aquel entonces):

«Se podía mejorar la comida, se podía mejorar el trato, se podía mejorar la sanidad, se podía mejorar en todo... en todo lo que no había... teníamos la higiene tirada por los suelos... y bueno, llegamos a un momento en el que empezamos a tirar colchones y todo lo que teníamos y empezamos a pegarle fuego, y a subirnos a los tejados a amotinarnos, pidiendo lo que queríamos. ¿Que se consiguió en parte?... sí, pero todo no»⁶⁰

Comenzaba así, en la Cárcel de Carabanchel, un período caracterizado por una virulenta y extrema conflictividad de los reclusos, dando origen a una serie de motines, que incluso, llegarían a extenderse a otros penales repartidos por la Península. Y que alcanzaría su momento álgido con la denominada “Batalla de Carabanchel”, el 18 de julio de 1977, cuando centenares de presos, tomaron las azoteas de la Cárcel, haciendo visible su protesta, a todo el conjunto de los medios de comunicación y de la opinión pública, tanto nacional como internacional.

A la violencia empleada por los reclusos, hubo que sumar en numerosas ocasiones, la violencia empleada por las autoridades y funcionarios de prisiones, para tratar de sofocar dichas revueltas. No hay que olvidar, que la Democracia en España, comenzaba a dar sus primeros pasos, con muchas dificultades, y aún era frecuente que muchos policías y funcionarios recurrieran a los métodos, de la demasiado reciente, dictadura anterior. Así, como relata el mismo Monereo, las autolesiones se convirtieron en el método más utilizado por los reclusos, para salir de la galería, y poder huir de las represalias y palizas, de funcionarios y policías:

«Hubo palizas... hubo de todo, pero de todo en plan bruto... en plan bestia. Llegaban te abrían el chabolo [la celda] y te daban una paliza por la cara, sin más. La única opción que tenías era romper el cristal y cortarte, o comerte un muelle [de las camas]»⁶¹

Aunque la denominada “Batalla de Carabanchel”, finalizó de forma momentánea, con la toma de la Cárcel por las unidades de antidisturbios de la policía y la dispersión de sus principales cabecillas por otras cárceles, la situación volvió a hacerse insostenible, tan sólo unos meses después, tras la muerte del activista anarquista ligado a la COPEL,

⁶⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=lgqELL8m5Vw> [última consulta: 14/11/2017]

⁶¹ *Ibid.* [última consulta: 14/11/2017]

Agustín Rueda, en el transcurso de un interrogatorio en la Cárcel de Carabanchel, tras haber sido descubierto un túnel de fuga⁶².

Una semana después de este trágico suceso, era asesinado en un atentado terrorista, Jesús Haddad, Director de Instituciones Penitenciarias, recién nombrado por el Gobierno, a raíz de la oleada de motines. El atentado sería atribuido a los GRAPO, pero fue reivindicado, entre otros, por la GAPEL (Grupos Armados de Presos en Lucha)⁶³. Ante la gravedad de los acontecimientos, el Gobierno acometerá de urgencia la reforma penitenciaria y del código penal, que conducirá a la disolución de la COPEL.

La nueva Ley General Penitenciaria, de 5 de octubre de 1979, supondrá *de facto*, el principio del fin de la Cárcel de Carabanchel. (Ortiz García, 2014 y 2008).

En efecto, en el nuevo ordenamiento penal, se preveía una nueva estructura penitenciaria, con un completo mapa de nuevas prisiones en Madrid, y que empezarán a construirse paulatinamente, a lo largo de los años posteriores: Madrid II (Meco), Madrid III (Valdemoro), Madrid IV (Navalcarnero), Madrid V (Soto del Real) y Madrid VI (Aranjuez) (García Valdés, 1998). Estas cárceles, adoptarían el más moderno (y actual), sistema modular, donde las cámaras se imponen como nuevo elemento de control, en una forma más depurada y sofisticada de control benthamiano (Foucault, 2012).

El megalómano panóptico franquista de Carabanchel, quedaba así pues, funcionalmente obsoleto: en el nuevo sistema penitenciario ideado, esta anticuada macroestructura, superpoblada de reclusos (2.600 presos) y absorbida plenamente en el tejido urbano de la ciudad, ofrecía más quebraderos de cabeza e inconvenientes para las autoridades, en términos de seguridad y mantenimiento, que ventajas.

Comenzará así, su última etapa, la que transcurre entre 1980 y su cierre, en 1998. Esta etapa estaría marcada por un perfil de preso, de extracto social bajo y vinculado al mundo de las drogas (cocaína y heroína, principalmente). Efectivamente y en una época, los años 1980, en los que España, se vio azotada por una auténtica “epidemia” de drogadicción, (y que afectaría, directa o indirectamente, a los jóvenes de prácticamente toda una generación), la Cárcel de Carabanchel, se convirtió en un verdadero antro de marginalidad, con la irrupción de las drogas dentro de sus muros, y

⁶² “Penas de 6 a 9 años para los torturadores de Agustín Rueda”, *El País*, 10 de febrero de 1988, https://elpais.com/diario/1988/02/10/portada/571446004_850215.html/Tres [última consulta 17/11/2017].

⁶³ “Un miembro del GRAPO se confiesa autor del asesinato de Jesús Haddad”, *El País*, 8 de marzo de 1981, https://elpais.com/diario/1981/03/08/espana/352854011_850215.html [última consulta 17/11/2017].

lo más grave aún, la propagación del SIDA, entre muchos de sus reclusos. Este mundo de drogas y sordidez, es fielmente reflejado en muchas películas y documentales españoles de la época, como *El Pico 2*, (largometraje dirigido por el director Eloy de la Iglesia en 1984 y filmada, en gran parte, en la propia Cárcel de Carabanchel), o *Carabanchel, la otra orilla* (documental dirigido por Adolfo Garijo, en 1987).

Figura 4.29 Distintos fotogramas de la película *El pico 2*, rodada en la Cárcel de Carabanchel en 1984.
Fuente: Eloy de la Iglesia (1984)

Durante estos años, es posible rastrear en la prensa, fugas, suicidios, y alguna que otra muerte producida, por peleas entre los propios presos, la mayor parte, por asuntos relacionados con las drogas.^{64,65,66}

Todo ello, caló hondo en la opinión pública, y así, el que otrora fuera el símbolo de la represión contra la disidencia franquista, ahora en el imaginario colectivo, no era más que un gigantesco pudridero de “yonquis” y “quinkis” (Lorenzo Rubio, 2013). Así, a las cada vez más evidentes y escandalosas condiciones de insalubridad (provocadas por la superpoblación reclusa), se unía una preocupante falta de condiciones de seguridad, (con fugas, cada vez más frecuentes, muchas de ellas algunas frustradas,

⁶⁴ “Cinco presos de Carabanchel se fugan tras serrar los barrotes y desmontar el cristal antibalas del locutorio”, *El País*, 21/03/1982. https://elpais.com/diario/1982/03/21/espana/385513203_850215.html [Última consulta 18/11/2017]

⁶⁵ “Se suicida un preso común de la cárcel de Carabanchel”, *El País*, 01/07/1980. https://elpais.com/diario/1980/07/01/madrid/331298661_850215.html [Última consulta 18/11/2017]

⁶⁶ “El fiscal pide 15 años de cárcel para dos presos acusados de matar a otro”, *El País*, 07/09/1998. https://elpais.com/diario/1998/09/07/madrid/905167461_850215.html [Última consulta 18/11/2017]

pero otras muchas, saldadas con éxito) en una Cárcel que contaba con un ratio, de 1 funcionario por cada 150 presos (en una cárcel con más de 2.000 reclusos) y, que no olvidemos, se encontraba ya plenamente absorbida por el tejido urbano de la ciudad: a escasos 300 metros se había abierto, a principios de los 1980, uno de los intercambiadores más importantes del Sur de Madrid, la estación de metro, cercanías y autobús de Aluche, y a su alrededor, se concentraba una población de unos 250.000 habitantes, entre los distritos de la Latina y Carabanchel.

Figura 4.30 Preso común en Carabanchel, en 1983.

Fuente: Marisa Flórez, *El País*

En los años 1990, la conflictividad de los reclusos queda atrás, (no así el hacinamiento), y tendrán lugar, entre sus muros, una serie de iniciativas singulares, apoyadas por las autoridades, como la creación de una emisora en la propia cárcel (“Radio Activa”), y una cadena de televisión interna, gestionada por los internos del centro de preventivos, (“Canal Límite”), algo pionero en el mundo penitenciario a nivel mundial.^{67,68}

A mediados de los años 1990, serán trasladadas a esta cárcel, por vez primera en historia, mujeres reclusas, procedentes de la cárcel de Yeserías, de forma provisional, hasta la finalización de la cárcel de mujeres de Soto del Real. Para ello, se les habilitó una galería, e incluso se acondicionó una zona de la cárcel, en uno de sus patios, con una serie de instalaciones infantiles (guardería, zona de juegos, etc.) para hacer la vida más llevadera a los menores que vivían con sus madres reclusas, dentro del recinto.⁶⁹

⁶⁷ “TVE colabora con un canal penitenciario en Carabanchel”, *El País*, 18/05/1995 https://elpais.com/diario/1995/05/18/radiotv/800748002_850215.html [Última consulta 18/11/2017]

⁶⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=lqgELL8m5Vw> [última consulta: 14/11/2017]

⁶⁹ “Cárcel de mujeres de Carabanchel”, reportaje de Radio Televisión Española (Rtve), año 2008. <https://www.youtube.com/watch?v=lbrlGYLxVEA> [última consulta: 14/11/2017]

La llegada de las reclusas a Carabanchel, dará lugar, a un hecho único y genuino de Carabanchel, el “boteo”, todo un lenguaje de signos, mediante el movimiento de botellas vacías a través de los barrotes de las ventanas, y por el cual los presos, cortejaban a las presas, (separadas de los hombres), pasando así sus horas muertas. Finalmente, durante esta época, la cárcel acogerá también, en modo preventivo, a otro tipo de presos de carácter político: los insumisos y objetores de conciencia.

Será a mediados de esta década, los 1990, cuando la cárcel de Carabanchel comience su desmantelamiento gradual, procediéndose al traslado progresivo de reclusos, hacia otros centros penitenciarios de nueva planta, comenzados en los años 1980 y finalizados durante esta década: Meco, Soto del Real, Navalcarnero, Valdemoro y finalmente, Aranjuez, tal y como ya estableció la Reforma Penitenciaria de 1979.

Sin embargo, durante sus últimos años en funcionamiento, Carabanchel seguirá siendo la cárcel más peculiar del sistema penitenciario español, debido a lo colosal de sus dimensiones, la alta población reclusa, y al estar ubicada en medio de uno de los barrios más populares y poblados de Madrid; constituyendo *de facto*, una “ciudad dentro de otra ciudad”, según palabras de muchos de sus últimos internos y funcionarios, como Óscar Rebollo (funcionario de prisiones de Carabanchel en 1998):

«A mí me impresionó Carabanchel, a pesar de que ya había trabajado en otros centros, impresiona porque es una macro-estructura, es algo que sólo pasar por el acceso ya impresiona... la suntuosidad... y luego el patio, cuando lo ves con los 400-500 reclusos, es una cosa que te queda en la retina para siempre»⁷⁰

«Los prisiones modernas son mucho más acogedoras y satisfacen mucho mejor los servicios básicos... pero Carabanchel tiene un toque especial... tiene incluso, me atrevería a decir... algo de magia. Los internos, la verdad, es que pese a que es un centro muy viejo, se sienten muy bien aquí... yo no sé... hay una especie de hilo misterioso, de algo oculto, que hace de Carabanchel algo particular»⁷¹

Finalmente, tras casi 55 años de funcionamiento, el 17 de septiembre de 1998, se publica en el Boletín Oficial del estado, la orden de clausura de la cárcel de Carabanchel⁷². Para finales de dicho mes, los últimos reclusos abandonaban las dependencias de Carabanchel, rumbo a las nuevas cárceles antes mencionadas.

⁷⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=lqgELL8m5Vw> [última consulta: 14/11/2017]

⁷¹ *Ibid.*, [última consulta: 14/11/2017]

⁷² <http://www.boe.es/boe/dias/1998/09/17/pdfs/A31202-31202.pdf> [Última consulta 18/11/2017]

Valores arquitectónicos de la Cárcel de Carabanchel

En las páginas anteriores, se ha tratado de mostrar el principal valor patrimonial de la antigua Cárcel de Carabanchel, y que no era otro que su singularísimo valor simbólico, motivado por aspectos sociológicos, antropológicos y de memoria colectiva. Sin embargo, a estos aspectos, hay que sumarle también un incuestionable valor arquitectónico, que no sólo se vinculaba a su tipología o disposición en planta, sino que concernía también a su lenguaje arquitectónico, así como a su sistema estructura y métodos constructivos empleados en su construcción, todo lo cual, sin duda, contribuía a reforzar su importancia como edificio único, no sólo en Madrid, sino incluso en el panorama arquitectónico español. A continuación desgranaremos, algunos de estos aspectos.

Figura 4.31 Axonometría del conjunto penitenciario de Carabanchel. En gris, el panóptico con la cúpula y las galerías con las celdas. En verde, las instalaciones auxiliares del correccional (a la derecha) y del Hospital Psiquiátrico Penitenciario (esquina inferior izquierda). Al norte, en blanco, el Hospital Penitenciario (hoy Centro de Internamiento de Extranjeros de Aluche).

Fuente: Marisa Flórez, *El País*

Sin duda, lo que más llamaba la atención, aparte del aspecto ya mencionado, de sus monumentales proporciones, era el lenguaje arquitectónico deliberadamente moderno, adoptado por el edificio penitenciario.

Efectivamente, y frente a otras realizaciones arquitectónicas de la época, proyectadas a mayor gloria del régimen, aquí se deja a un lado el discurso neo-historicista presente en edificios como el Ministerio del Aire (con guiños escurialenses) para emplear un estilo híbrido entre las tendencias modernas de preguerra y las nuevas directrices emanadas de los teóricos falangistas del Nuevo Estado, que propugnaban una vuelta a

una arquitectura tradicional, que remitiera a la exaltación del pasado imperial de España, y cuya expresión más genuina, la constituía la arquitectura de Juan de Herrera (COAM, 2008).

De manera, que la Cárcel de Carabanchel se encuadra en un lapso de tiempo singular, (1939-1940), en donde por un lado, se quieren imponer nuevos modelos arquitectónicos (recreando el pasado), pero a la vez, aún está presente, la importante herencia del movimiento moderno, que se remontaba al período de la República. Así, resulta curioso, como la revista oficial “Redención”, describe con orgullo y entusiasmo, la recién inaugurada cárcel de Carabanchel como, “un sobrio edificio moderno”, cuando en la misma época, es posible ver descrita la arquitectura moderna como “sovietizante”, “degenerada”, o directamente como, «*la última turbamulta de escorias procedentes del cubismo y del racionalismo de Le Corbusier, de la Bauhaus y de todos los judíos del mundo*” (Luis Moya, 1940, pp. 10-15).

En este contexto, será clave, el año 1941, fecha en la que se produce la “depuración político-social” de arquitectos simpatizantes de la República⁷³, se decreta la minimización del consumo de hierro en la construcción (dada la carestía posbélica)⁷⁴ y se clausuran las revistas de arquitectura que difundían el estilo moderno, dejando el camino libre para la propaganda partidaria de la “arquitectura imperial”. (COAM, 2008). Para aquel entonces, las obra de la cárcel, realizadas por presos de la República, se encontraban avanzadas.

Por tanto, y rompiendo con sus cárceles antecesoras y contemporáneas, la arquitectura de la cárcel destacará por su sobriedad y su racionalismo, con una práctica ausencia de elementos decorativos como molduras, frontones o escudos, que sólo se concentrarán en el pabellón de acceso y en algún elemento singular, (como la monumental moldura de hormigón rematando el tambor la cúpula), empleando en todas las ventanas de las celdas, cargaderos rectos, y adoptando cubiertas planas, sobre los brazos de la estrella.

Asimismo, los materiales y la estructura se dejarán vistos, empleando únicamente el ladrillo, el hormigón (en la cúpula, los pilares y en las grandes vigas que sobrevolaban las galerías), la pizarra (en la cubierta de la cúpula) y el pavés. De este último, destaca

⁷³ “Depuración político-social de arquitectos”, *Boletín de de la Dirección General de Arquitectura*, número 1, mayo de 1941.

⁷⁴ “Decreto sobre restricciones en el uso de hierro en la edificación”, *Boletín de de la Dirección General de Arquitectura*, número 3, junio de 1941.

el empleo de paños de enormes dimensiones, nunca antes vistos en la arquitectura española (con paños de hasta 12 metros), para iluminar grandes espacios interiores, como la gran rotonda principal. Todo ello, nos lleva a definir la arquitectura de la Cárcel de Carabanchel, como una edificación inequívocamente deudora de los principios estilísticos del movimiento moderno y de la arquitectura racionalista.

Figuras 4.32 y 4.33 Vista de la galería de acceso, con su bóveda de cañón, rematada por una franja continua de pavés, que dotaba al espacio de una luz difusa y homogénea. A la derecha, la cúpula intermedia de la galería de acceso, combinando elementos estructurales de una forma realmente plástica.

Fuente: Revista *Redención* (1944) y Asociación de Vecinos de Aluche (2006).

Sin duda, el lugar más icónico, de toda la construcción, era la gran cúpula central. Lugar de connotaciones simbólicas innegables (desde el exterior, parecía un gran ojo que emergía entre las galerías, para vigilar disuasoriamente al territorio circundante; y en el interior, constituía el corazón del “organismo” penitenciario), además de ser el elemento que alojaba los sistemas generales de control y vigilancia, y que constituía el núcleo articulador de todas las circulaciones del edificio.

La cúpula de Carabanchel, con sus 32 metros de diámetro y 25 metros de altura sobre el suelo en la clave, era una de las mayores cúpulas jamás construidas en la ciudad de Madrid, igualando a la cúpula de la Basílica de San Francisco el Grande, (de la que seguramente tomó sus proporciones), y superando a otras grandes cúpulas, posteriormente construidas, como la de la Catedral de la Almudena (20 metros de diámetro) o la del cine Imax (30 metros de diámetro) (COAM, 2008).

La construcción de esta monumental cúpula, realizada en hormigón armado (una singularidad en la arquitectura de posguerra, dada la escasez de acero tras la Guerra), se realizó mediante un ingenioso sistema de cimbrado. Dado que era necesario

optimizar en todo lo posible los escasos recursos existentes, para no recurrir al gigantesco andamiaje de madera, que habría supuesto tratar de acometer su construcción de forma unitaria, se optó por levantar un castillete central de madera, sobre el cual se dispusieron unas cimbras móviles y rotatorias, también de madera, (a modo de brazos), que posibilitaron la construcción del casquete esférico por fases. Dicha bóveda, se realizó a partir de 16 nervios de hormigón armado, entre los cuales, se dispusieron láminas semiprefabricadas de hormigón (COAM, 2008).

Figura 4.34 Sistema de cimbrado empleado en la construcción de la cúpula hormigón de la cárcel de Carabanchel (1940-1944).

Fuente: Instituto Técnico de la Construcción y el cemento (Hoy Instituto Torroja)

Bajo la cúpula, se situaba el puesto central de control y vigilancia, una estructura liviana de hormigón, acero y cristal, de corte moderno y que remitía a esas arquitecturas náuticas y fabriles, tan presentes en la arquitectura racionalista de los años 1930. Asimismo la funcionalidad y racionalismo se aplicaban en otras dependencias de servicios como las cocinas, los lavaderos, etc. Creando una verdadera “máquina para vigilar y castigar”, parafraseando así, la famosa máxima de Le Corbusier.

En definitiva, la Cárcel de Carabanchel, desde el punto de vista arquitectónico, constituía, sin lugar a dudas, un hito en la arquitectura penitenciaria española, así como el ejemplo más singular y logrado, de la concepción penitenciaria de la dictadura franquista, siendo uno de los paradigmas por antonomasia de la arquitectura de la represión y del castigo (Faucha, 2008b; Lasso de la Vega, 2003).

Figura 4.35 La Cárcel Provincial de Carabanchel, en los años 1950, en donde es posible ver dos de sus galerías en construcción. (Una nunca llegaría a concluirse, y de la otra sólo se completó la estructura).

Fuente: ABC.es

Figura 4.36 Centro de vigilancia y control, ubicado bajo la cúpula de la cárcel, en los años 1940

Fuente: COAM (2008)

Figura 4.37 Novillada en la Cárcel de Carabanchel, en 1993, con la omnipresente cúpula de fondo.

Fuente: Karabanchel.com

Figura 4.38 Comedor de la Prisión Provincial de Madrid, en los años 1950

Fuente: ACAIP

Figura 4.39 Cocina de la Prisión Provincial de Madrid, en los años 1950

Fuente: ACAIP

Figura 4.40 Sala de duchas de la Prisión Provincial de Madrid, en los años 1950

Fuente: ACAIP

La aniquilación de la memoria: del abandono y ruina de la Cárcel, hasta su demolición nocturna y precipitada, ante la incesante movilización ciudadana

Tras la salida de los últimos reclusos, a finales de septiembre de 1998, la cárcel vivirá hasta su demolición, iniciada en la noche de un fin de semana de últimos de octubre de 2008, una década de abandono completo y absoluto, por parte de sus autoridades titulares. Como veremos, esta desidia, fue claramente intencionada, con la idea de dejar degradarse el edificio a pasos agigantados, para finalmente aducir que el estado de ruina, lo hacía irremediablemente irrecuperable. Algo que casaba muy bien, con la idea de obtener la máxima rentabilidad edificatoria, que contemplaba el PGOU para esta zona de Madrid.

Sin embargo, antes incluso, de su cierre efectivo, los vecinos de Aluche y Carabanchel, ya tenían claro lo que debía ubicarse en la cárcel, una vez quedara vacía: un memorial que recordara a los presos del franquismo. Pese a ello, la situación, la suerte de la cárcel, ya estaba echada, como veremos.

En un primer momento, y con la imagen de la Cárcel aún muy reciente, en el mes posterior a su clausura, en septiembre del 1998, el Ministerio de Interior organizó una serie de visitas guiadas por funcionarios al interior del recinto, muchas de las cuáles, contaron con la asistencia de algunos de sus más famosos expresos políticos (Camacho, Múgica, Sartorius, Boyer, etc.). Estas visitas, se completaron con la fugaz instalación de una exposición en su interior, bajo el título: *“Prisión de Carabanchel. Memoria de una época. 1939-1998”* (Ortiz García, 2008). Sin embargo, sólo un mes después, las visitas se interrumpieron y la exposición fue desmontada, dejando la Administración a la antigua cárcel abandonada a su suerte, hasta su demolición.

En la primavera de 1999, el rockero Rosendo Mercado ofreció un concierto y grabó en directo su disco “Siempre hay una historia”, en uno de los patios de la antigua cárcel, en lo que suponía, ver tocar, por primera y única vez, al artista más reconocido de la historia de Carabanchel, en su edificio más icónico y legendario⁷⁵.

Estos serían los últimos eventos, abiertos al gran público, desarrollados en este simbólico lugar, cargado de memoria e historia. A partir de entonces, la cárcel empezó a llenarse de personas sin techo, de familias de inmigrantes y de toda una legión de chatarreros informales, que poco a poco empezaron a desgazar y dismantelar el

⁷⁵ “Rosendo ahuyenta con su rock los fantasmas de la cárcel de Carabanchel”, *El País*, 27/03/1999. https://elpais.com/diario/1999/03/27/cultura/922489208_850215.html [Última consulta 19/11/2017]

recinto, arrancando toda clase de elementos y materiales, que pudieran reportarles algún valor: barrotes, puertas, mobiliario, cables, tuberías... muchas de estas operaciones se hacían a plena luz del día, con el empleo de radiales y furgonetas, o incluso camiones, ante la más absoluta pasividad del Ministerio, que miraba hacia otro lado, en lo que constituía el expolio consentido de un edificio, propiedad del Gobierno, en plena ciudad de Madrid. (Rodríguez, 2015).

Figura 4.41 Carátula del disco de Rosendo, “Siempre hay una historia”, realizado en directo desde la antigua Cárcel de Carabanchel, en marzo de 1999. En el mismo, contó con la participación de Luz Casal.

Fuente: lafonoteca.net

Paralelamente al desmantelamiento, llevado a cabo por los chatarreros, Carabanchel también se convertiría en un gigantesco reclamo, para grafiteros y artistas urbanos, llegados de todas partes de Madrid, e incluso de España, (Ortiz García, 2014). Así durante toda su década final, sus muros fueron poblándose de murales, (algunos artísticos, otros de carácter reivindicativo o crítico; y otros en cambio, meramente vandálicos), que sin duda, transformaron el antiguo recinto penitenciario, en un soporte artístico y de expresión de descomunales dimensiones, como no había otro en todo Madrid, llenándolo de un atractivo y singular colorido. (Rodríguez, 2015).

Sin embargo, y pese a la languidez y abandono que se daba en el solar de la cárcel, la actividad en los despachos de las diferentes Administraciones, con intereses en aquellos terrenos, era incesante y no se detenía... al igual, que las voces que pedían, desde la sociedad civil, actuar con urgencia sobre aquel naufragio de la memoria, que parecía pudrirse como un viejo buque de guerra, abandonado en la orilla.

Así, mientras por un lado se pedía la protección de la cárcel como elemento patrimonial protegido, por parte del Colegio de Arquitectos de Madrid y las diversas asociaciones vecinales, y plataformas cívicas creadas en torno al edificio (“Salvemos Carabanchel” o “Plataforma por un Centro para la Paz y la Memoria”); por el otro lado,

el Ministerio de Interior (propietario del terreno) y el Ayuntamiento de Madrid, llegaban a un acuerdo para la venta de los terrenos y los usos a incorporar, sin invitar en ningún momento a sus reuniones, ni a vecinos, ni a un solo técnico de patrimonio. Si en un primer momento, hacia 1998, (cuando los terrenos no eran aún municipales), el entonces Alcalde Álvarez del Manzano, hablaba de crear una gran plaza pública manteniendo la cúpula, paulatinamente, la intención de conservar de forma efectiva y real, algo de la cárcel, fue apartándose de la agenda política, (en 2007, el candidato a la alcaldía por el PSOE Miguel Sebastián, llegó a hablar de hacer de la cárcel “El Guggenheim de Madrid”), reduciéndose el aspecto memorialístico, hasta pasar a proponerse un simple monolito en memoria de los presos franquistas (mayo de 2008).

Figura 4.42 Propuesta de urbanización del PGOUM97 a la izquierda, (donde prima el uso residencial) y modificación del Plan, tras el acuerdo entre Ministerio y Ayuntamiento, donde el elemento más destacado es el Hospital General propuesto, en el área central. En ninguno de los casos, se valoró preservar “in situ” elemento arquitectónico alguno de la antigua cárcel, borrando su rastro en el nuevo trazado urbano.

Fuente: Ayuntamiento de Madrid

Figura 4.43 Propuesta de proyecto integral presentada por los vecinos y asociaciones cívicas. En la propuesta, el elemento central es el mantenimiento de la cúpula, con el arranque de los brazos de las galerías, destinando lo conservado a Museo de la Memoria de la lucha contra el franquismo. En el resto del solar se levantarían únicamente equipamientos sociales, incluyendo también un nuevo Hospital General.

Fuente: salvemoscarabanchel.com

Las propuestas vecinales elaboradas, con el asesoramiento de arquitectos y especialistas en patrimonio, y con el apoyo de los ex presos, nunca fueron tenidas en cuenta por ninguna de las Administraciones implicadas. Desde el principio, el cierre de la Cárcel, comportaba la amortización de la misma, siendo el objetivo primordial del Ministerio obtener la máxima rentabilidad, para así reinvertir los beneficios, en obras de construcción y mantenimiento de otras cárceles. Esta rentabilidad, sólo se lograba con el máximo aprovechamiento del solar, destinando una superficie significativa del mismo a nuevas viviendas. En definitiva, el tema de la memoria, no contribuía a cuadrar el balance de cuentas de la operación, y la vieja Cárcel era un claro estorbo a eliminar.

Figura 4.44 Distintos carteles de convocatorias vecinales para frenar el derribo de la cúpula de la Cárcel.
Fuente: salvemoscarabanchel.com y Plataforma por un centro para la Paz y la Memoria en la Cárcel de Carabanchel

La madrugada del lunes 21 de octubre de 2008, se inicia la demolición de la cárcel, y la noche del viernes 24 de octubre, se procede a derribar la emblemática cúpula, ante el estupor e indignación de los vecinos y ciudadanos, allí concentrados. Se consumaba así, la traición a la memoria y la destrucción de un patrimonio único para Madrid.

Figura 4.45 Las grúas derriban la icónica cúpula de Carabanchel, mientras un vecino toma una foto.
Fuente: 20minutos

Figura 4.46 Vista interior de la monumental cúpula de la antigua Cárcel de Carabanchel, tan solo unos meses antes de su demolición, por “ruina”, en octubre de 2008.

Fuente: Jesús Rodríguez (2015)

Figura 4.47 Vista de una de las galerías de la antigua cárcel de Carabanchel, en el año 2008. Esta impresionante vista, no deja de evocar las innumerables posibilidades de reconversión y activación patrimonial, que ofrecía este espacio arquitectónico sobrecogedor y memorable, para el imaginario colectivo local y nacional. Un espacio que era poseedor, de unos espacios arquitectónicos únicos.

Fuente: *Madrid Histórico*. Foto de David García Fernández.

Lo que pudo haberse hecho y no se hizo: las cárceles que sí se preservaron

Hemos visto como la Cárcel de Carabanchel fue derruida en una operación urbanística, de carácter claramente especulativo, motivo por el cual, y de forma intencionada, nunca fue declarada bien patrimonial a proteger. A esto, hay que sumarle las connotaciones tradicionalmente sombrías, que suele generar la arquitectura penitenciaria, que nos remite a los espacios más siniestros del poder, asociados al castigo y el control; y por supuesto, y en el caso concreto de España, y de Carabanchel, detrás de todo también flotaba, lo incómodo de un patrimonio que hace referencia a una etapa de la historia relativamente reciente, la Dictadura franquista, y cuya confrontación con el presente, aún hoy es motivo de las más enconadas polémicas, evidenciando ser un pasado objeto de contestación, y que todavía no ha sido integrado críticamente y con rigor democrático, en el conjunto de la historia española, pese a las últimas iniciativas legislativas promovidas desde la Administración (Ley de Memoria Histórica, de 26 de diciembre de 2007).

Sin embargo, en otras localidades españolas, sí se han preservado testimonios de este patrimonio arquitectónico penitenciario, en la mayoría de los casos, ateniéndose a motivos formales o históricos (de antigüedad), más que simbólicos, aunque no por ello, deja de manifestar una reciente y cada vez, más presente, concienciación de la sociedad y las autoridades, en la preservación de un patrimonio tradicionalmente relegado, por sus connotaciones más sombrías, pero que sin embargo, es un testimonio de primer orden, precisamente por esas connotaciones más al margen de la historia oficial o más deslumbrante, de la memoria colectiva de nuestras ciudades y barrios.

La cárcel de Carabanchel, podía y debía de haberse conservado, sino en toda su extensión, al menos sí en parte, con el mantenimiento de su elemento más simbólico: la cúpula. Y como prueba de que esto, no era en manera alguna, ninguna extravagancia o petición fuera de lugar, por parte de esos vecinos y ex reclusos, veremos a continuación una serie de ejemplos, que ilustran cómo es posible, integrar este patrimonio del castigo y del control, un patrimonio incómodo, en el conjunto de los bienes arquitectónicos a preservar dentro de una localidad, añadiendo de este modo, más riqueza y diversidad al patrimonio urbano español. Además, los ejemplos seleccionados, ponen de manifiesto, las múltiples posibilidades de adaptación y reutilización, de estos recintos carcelarios, que se prestan con facilidad a convertirse

en equipamientos culturales y sociales de primer orden (bibliotecas, archivos, museos, etc.). Muchos de ellos, ya estaban protegidos estando en uso como cárceles, otros, en cambio, han sido protegidos tras su cierre, en una clara muestra de esa paulatina concienciación patrimonial, a la que antes hacíamos referencia.

Figura 4.48 Comparación en planta y a la misma escala, de la Cárcel de Carabanchel, con los otros centros penitenciarios históricos, de las principales capitales de provincia españolas. Muchas de estas antiguas cárceles, están declaradas Bien de Interés Cultural, o gozan de protección urbanística integral o estructural. La cárcel de Carabanchel, nunca tuvo ningún tipo de protección, pese a ser la edificación penitenciaria más popular, en el imaginario colectivo español, tener las dimensiones más monumentales, y ser el exponente más logrado, de la arquitectura del panóptico.

Fuente: COAM (2008)

A la vista de estos ejemplos, y en comparación con lo que fue (y podría haber sido) la antigua Cárcel de Carabanchel, tan sólo cabe lamentarse por lo que fue, verdaderamente, una pérdida patrimonial irreparable, no ya para el barrio de Carabanchel y la ciudad de Madrid, sino para el panorama de la arquitectura penitenciaria y del patrimonio de la memoria, no sólo en España, sino incluso a nivel europeo. (Rodríguez, 2015; Ortiz García, 2014 et al).

- **Cárcel Modelo de Barcelona:** Edificada entre 1881 y 1904, según proyecto de Salvador Viñals y Josep Domènech, fue inaugurada un 9 de junio de 1904 y clausurada el 8 de junio de 2017. Con una superficie de 67.000 m², es la tercera cárcel histórica más extensa de España tras Carabanchel y Valencia, y al igual que

éstas, fue durante décadas un símbolo de la lucha antifranquista, en este caso, en Cataluña. Lugar de encarcelamiento de disidentes políticos como Salvador Puig Antich (ejecutado en este lugar a garrote vil, en 1974) o líderes catalanes como Lluís Companys. También fue centro de reclusión de homosexuales y de presos comunes, como “El Vaquilla”. Todo lo cual, la convierte en un lugar de la memoria. Pues bien, actualmente el edificio del panóptico, se encuentra protegido por el Catálogo de elementos arquitectónicos del Eixample, y algunas de sus celdas, han sido memorializadas, como en el caso de las de Puig Antich y Companys. El ayuntamiento prevé instalar equipamientos sociales, respetando el panóptico.

Figuras 4.49, 4.50 y 4.51. A la izquierda, vista general de la Cárcel Modelo de Barcelona, ocupando dos manzanas del Ensanche; celdas de Salvador Puig Antich (centro) y de Lluís Companys (derecha).

Fuente: Entreviú y wikipedia

- **Cárcel Modelo de Valencia:** Inaugurada en 1901 y clausurada en 1991, sigue también el esquema del panóptico de Bentham, con una planta radial con cuatro brazos. Durante el franquismo fue lugar de reclusión de los republicanos y contrarios al régimen. Catalogada desde los años 1990, en 2008, el recinto fue rehabilitado, para destinarlo a oficinas administrativas de la Generalitat.

Figura 4.52 Conversión de la antigua Cárcel Modelo de Valencia, en centro de oficinas de la Generalitat, levantando modernas torres, junto al antiguo panóptico, que es respetado en su totalidad.

Fuente: Revista de Patrimonio

- **Antigua Prisión Provincial de Badajoz:** Construida en 1958, fue clausurada en 1994, para pasar a albergar el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo. En su adaptación, fueron suprimidas las galerías, pero se mantuvo su cúpula central, debido a su simbolismo y carácter icónico para la ciudad.

Figura 4.53 Antigua Cárcel Provincial de Badajoz, hoy Museo de arte, con su cúpula preservada.

Fuente: Revista de Patrimonio

- **Cárcel Correccional de Oviedo:** Construida entre 1886 y 1905, sigue también, la tipología del panóptico. En 2003 fue declarada Bien de Interés Cultural (BIC) y actualmente es la sede del Archivo Histórico de Asturias.

Figuras 4.54 y 4.55 Archivo Histórico de Asturias en la antigua Cárcel Correccional de Oviedo

Fuente: Ministerio de Educación y vivaasturias.com

- **Antigua Cárcel de Lugo:** Desde marzo de 2017, es un centro sociocultural destinado a la memoria de los represaliados por el franquismo, en dicha ciudad.

Figuras 4.56 y 4.57 Antigua Cárcel de Lugo, rehabilitada como centro para la Memoria Histórica (2017)

Fuente: eldiario.es

La Cárcel de Carabanchel y su persistencia en la memoria colectiva

La cárcel de Carabanchel fue borrada de la faz de la tierra (a excepción de unos vestigios escasos e irrelevantes), a finales de octubre de 2008. Sin embargo, su recuerdo sigue muy vivo, en la memoria de los vecinos de Carabanchel.

Así lo demuestran los resultados obtenidos, en las encuestas realizadas entre los vecinos a lo largo de esta investigación, y cuyos resultados tal y como veíamos al final del capítulo anterior, eran más que contundentes (con un 90% de las mismas en las que la Cárcel aparecía como el hito arquitectónico más importante de Carabanchel).⁷⁶

Pero esta persistencia en la memoria, es más palpable que lo reflejado en una serie de encuestas, pues se expresa en una serie de acciones que han llevado a cabo los vecinos, junto a ex reclusos y distintas plataformas cívicas, a lo largo del tiempo, y que se prolongan hasta este preciso presente.

Así es, como tenemos que destacar, como tras interrumpirse las visitas guiadas por el Ministerio, transcurrido un mes desde el inicio de las mismas; hacia el año 2006, y aprovechando que el edificio ya no contaba con ningún tipo de personal de vigilancia, son los propios vecinos los que organizaron todos los domingos de cada mes, visitas guiadas multitudinarias al interior de la misma. (Entre 1998 y 2006, las habían hecho, colándose por el torno por donde les pasaban los paquetes los familiares a los presos).

Con estas visitas, hicieron una genuina labor de promoción y difusión del valor patrimonial simbólico y arquitectónico de la Cárcel, logrando más apoyos y adhesiones, por parte de la ciudadanía, que cualquier publicación especializada o erudita, sobre la materia, hasta entonces.

Paralelamente a estas visitas guiadas informales, realizadas de forma prácticamente ininterrumpida hasta casi la semana antes del derribo, en 2008, estos vecinos y colectivos ciudadanos no dejaron de movilizarse en la calle, ante el cariz que tomaban los acontecimientos (con las reuniones entre Administraciones, de espaldas a estos grupos), llegando incluso a organizar, una acampada en el Paseo de la Castellana, la noche antes del derribo de la cúpula. (Rodríguez, 2015).

Así, puede entenderse, que no fue casualidad, que las labores de demolición, se iniciaran la madrugada de un lunes, sin previo aviso en los medios. Y que el derribo de

⁷⁶ Para ver con más detalle, ir al apartado 3.9 de la presente tesis doctoral

la cúpula, elemento de más valor, y con el que se conformaban los vecinos, se ejecutara vergonzosamente, un viernes a las nueve de la noche. Este derribo, realizado con premura y nocturnidad, lo que realmente buscaba, era burlar la presión vecinal, neutralizando todo lo posible, su margen de acción, tanto en el uso de los medios de comunicación, como en una hipotética denuncia o anuncio de medidas legales para paralizar el derribo (Rodríguez, 2015).

De hecho los vecinos, llegarían a presentar al Ministerio de Cultura un escrito, solicitando la suspensión de las obras de demolición, hasta la incoación del Expediente de Declaración de Bien de Interés Cultural, (que se había solicitado a través de un informe elaborado por el Colegio de Arquitectos de Madrid, a primeros de octubre); a la vez que presentaban un Recurso Contencioso-Administrativo en los juzgados, contra dichos trabajos de demolición. (Que por otro lado, incumplían flagrantemente el horario de demolición, superando ampliamente la hora límite de las seis de la tarde). Ninguna de estas solicitudes y denuncias, logro fructificar, y el derribo siguió su curso, hasta la completa demolición el 10 de noviembre. En estos días, muchos vecinos aprovecharon para colarse en los descansos de las máquinas, para portar con ellos ladrillos del histórico lugar. Tal era la significación y potencia simbólica de aquellos ladrillos.

Pero la desaparición física de la Cárcel, como decíamos al principio, no significó su olvido en la memoria de los Carabancheleros. Desde ese otoño de 2008, se han realizado múltiples actividades reivindicativas, y la petición del Centro para la Paz y la Memoria de los represaliados del franquismo sigue más vigente que nunca, reclamando los vecinos su instalación en lo que es el único edificio del complejo penitenciario, que hoy queda en pie, el antiguo Hospital Penitenciario, hoy sede de un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) y de una Comisaría, ambos dependientes del Ministerio de Interior⁷⁷. Respecto a esto último, no deja de ser sorprendente, la potencia de las vinculaciones y la memoria, y cómo desde el poder, éstas siempre tratan de dirigirse para hacer olvidar otros aspectos “incómodos”: el CIE, estando situado en lo que fue antiguo Hospital de la Cárcel de Carabanchel, y junto al Cementerio de Carabanchel Bajo, curiosamente, es denominado de forma oficial, “CIE de Aluche”, en lo que es un elocuente ejemplo de tratar de desvincular, cualquier centro de detención e internamiento (como es, en efecto, este lugar) con Carabanchel y su “famosa” Cárcel

⁷⁷ “Colectivos y vecinos reivindican el cierre del CIE de Aluche y la construcción en su lugar de un centro dedicado a la memoria histórica”, diario *El Mundo*, 24/10/2015. [última consulta 19/11/2017] <http://www.elmundo.es/madrid/2015/10/24/562b8b93e2704e777b8b4645.html>

En esta línea de rememoración de este “lugar de la memoria” y realizando un verdadero “trabajo de la memoria”, dando soporte material y visible, a un colectivo represaliado en un período histórico, relativamente reciente, y objeto de una historia marcada por el dolor y la injusticia (Jelin y Langland, 2003), los vecinos y las distintas plataformas, han materializado una serie de memoriales, sencillos, pero de una tremenda carga simbólica y memorialística.

Así, en el tercer aniversario del derribo de la Cárcel, se inauguró el “Jardín de la Memoria”. Un pequeño espacio habilitado de manera informal, (y sin permisos, ni reconocimiento patrimonial alguno, por parte de la Administración titular, que ahora es el Ayuntamiento), en el que se ha levantado, con ladrillos procedentes de la Cárcel, una pequeña maqueta del panóptico con su cúpula, junto a una placa recordatorio y una serie de plantas ornamentales y cipreses. Desde su creación, en 2011, este lugar se ha constituido como, el punto de encuentro neurálgico, de las concentraciones anuales en recuerdo del derribo de la cárcel, por la reivindicación de la memoria de los presos, y por la realización del prometido, (y por ahora olvidado por la Administración), Centro para la Memoria.⁷⁸

Figura 4.58 El llamado “Jardín de la Memoria”, levantado en 2011, por los vecinos de forma espontánea y sin apoyo institucional, en una esquina del solar de la Cárcel. (Lugar donde se esperan edificaciones).

Fuente: FRAVM

Otras acciones que se han realizado, por iniciativa popular, y sin ningún apoyo institucional, han sido la instalación de carteles en las vallas del solar de la Cárcel, con los nombres de los presos que pasaron por allí durante el franquismo, y que han podido documentarse en archivos, o por el propio testimonio de los antiguos presos.

⁷⁸ “Un Jardín de la Memoria, en recuerdo del derribo de la Cárcel de Carabanchel”, *Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid*, 21/10/2011 <https://aavvmadrid.org/noticias/un-jardin-de-la-memoria-en-recuerdo-del-derribo-de-la-carcel-de-carabanchel/> [última consulta 19/11/2017]

Figura 4.59 Paneles con los nombres documentados, a fecha de 2013, de los presos encarcelados en la Cárcel de Carabanchel, durante el franquismo.

Fuente: lamemoriaviva.wordpress.com

Figura 4.60 Pancarta con una foto de la cúpula y velas conformando el mensaje: “Carabanchel en la memoria”, colocadas en las vallas del solar de la Cárcel, con motivo del quinto aniversario de su derribo.

Fuente: Salvemos Carabanchel

Por último, hay que destacar, también la “labor de memoria”, que hacen las distintas asociaciones vecinales y plataformas cívicas en internet, dando una visibilidad, a la cuestión de la Cárcel de Carabanchel, que sobrepasa ampliamente las fronteras nacionales. A este respecto, destacan las páginas web de las plataformas Salvemos Carabanchel, Carabanchel en la Memoria o las asociaciones vecinales de Carabanchel Alto, Parque Eugenia de Montijo y Aluche.

Fruto de esta visibilización a nivel global, es de especial mención, la inclusión del solar de la Cárcel de Carabanchel, en la “Red Internacional de Sitios de Conciencia” (*International Coalition of Sites of Conscience*), desde septiembre de 2015. El que en esa red figuren lugares como, el Museo del Gulag de Rusia, el Museo del Distrito Seis de Sudáfrica, el Museo Memorial de l’Exili o el Museo de la Paz de Gernika, debe hacernos pensar, en el incuestionable valor de la Cárcel de Carabanchel, como patrimonio disonante de primer orden, incluso, en la esfera internacional.

Unas notas finales acerca de la Cárcel de Carabanchel: la Cárcel como paradigma del patrimonio identitario no reconocido por la Administración y lo oficial.

La Cárcel de Carabanchel ha sido, (y aún es, en su recuerdo), el edificio que sin duda, más ha marcado al barrio de Carabanchel. Su construcción, en lo que otrora eran campos de labor colindantes con deliciosas fincas de recreo de la antigua aristocracia, cambió para siempre la faz de Carabanchel, y metió de lleno al barrio en el imaginario colectivo nacional, como lugar vinculado al castigo, la represión y la reclusión carcelaria.

Pero, lejos de ser esto un estigma para los vecinos de Carabanchel, (García García, 2013), en cuanto fue clausurado, aquel vetusto y sombrío recinto, se iniciaron, (en contra de lo que desde fuera pudiera preverse), una serie de manifestaciones y movilizaciones cívicas, que reclamaban el derecho a mantener en pie, una parte de su historia, una pieza de su memoria. Porque la Cárcel, era un lugar que además de la memoria colectiva (más abstracta, y más indefinida), aglutinaba infinidad de memorias individuales y relatos personales, (y por tanto únicos e irrepetibles), vinculados a una etapa histórica de casi 50 años de duración, y en los cuales discurrieron, la Dictadura franquista, los convulsos años de la Transición, y finalmente la consolidación de la Democracia, en las dos últimas décadas del siglo XX.

Pero aquellas justas reivindicaciones, fueron desoídas, nunca tenidas en cuenta, por los dos principales partidos políticos de España, que formando parte del Gobierno o estando en la oposición, (durante la década que duró el abandono y agonía de la Cárcel, hubo tiempo para que tanto el Partido Popular como el Partido Socialista, pasaran por ambas situaciones), apostaron siempre por unos beneficios económicos y un balance de cuentas provechoso, antes que por hacer justicia a un “lugar de la memoria”, de una potencia única en Madrid, como fue esta Cárcel de Carabanchel.

Y sin embargo, pese a no estar ahí, sigue tan presente... Como vecino del barrio de Aluche, debo reconocer que pasar por ese solar, tiene algo de fantasmagórico, de sobrecogedor, es un vacío ficticio, irreal; porque pese a no estar, seguimos imaginando sus muros, y esa cúpula que parecía un desasosegante vigía perpetuo. En definitiva, pasar por ese solar, es sentir una historia, oír los ecos de un drama humano, que las grúas y los ladrillos de las nuevas edificaciones, (cuando lleguen...), no han podido, ni podrán silenciar, tal es la alargada sombra de aquel edificio en el imaginario colectivo. Y tal es la potencia de la memoria, que siempre desborda los límites de lo visible...

Figura 4.61 Propuesta de placa memorial, diseñada por los propios vecinos de Carabanchel Alto, para recordar la ubicación de la Cárcel de Carabanchel, a imitación de las placas oficiales empleadas por el Ayuntamiento de Madrid, para recordar sitios y hechos históricos de la capital.

Fuente: Karabanchel.com

*Cubierta en luto naciste
negra cabeza erguida
más alta ahora que en vida
con tu memoria, resiste.*

*La sombra oscura que diste
apagan, porque ilumina
la lucha que no se olvida
si tu memoria resiste*

*Caída y en pie seguiste,
no sabe quien te derriba
que muerta estarás más viva
¡Y TU MEMORIA RESISTE!*

(Poema de Iván R. Muñoz, dedicado a la Cárcel de Carabanchel, recogido por Jesús Rodríguez, en su libro, *Carabanchel. El derribo de la vergüenza*, 2015).

Figura 4.62 Puerta principal de entrada, con las garitas de vigilancia, de la antigua Cárcel de Carabanchel. Hoy son los únicos restos visibles sobre rasante, de la desaparecida Cárcel. Sin embargo, ya no es posible acercarse a ellos, al haber instalado la Policía de la vecina Comisaría (situada en el antiguo Hospital Penitenciario), junto a los mismos, un aparcamiento de coches requisados.

Fuente: *Memorias en Red*. Foto de Óscar Rodríguez.

Figura 4.63 Solar de la antigua Cárcel, es donde aún hoy es posible, ver las trazas de los paramentos y muros ya desaparecidos, como si fueran cicatrices en el territorio, que se resisten a hacer desaparecer por completo, la memoria allí presente.

Fuente: Jesús Rodríguez para el blog *Búscame en el ciclo de la vida* (abril de 2016).

4.1.2 Cartel de entrada al antiguo pueblo de Carabanchel Alto

Figuras 4.64 y 4.65 Localización del cartel de entrada al antiguo municipio (hoy calle Antonia Rodríguez Sacristán). Vista del cartel (junio de 2015).

Fuente: GoogleEarth y archivo del autor

Sin duda, se trata del elemento del patrimonio urbano identitario, más humilde o modesto, (no es más que una simple chapa), pero su carga y connotaciones simbólicas, no pueden ser más potentes. En efecto, puede decirse, que este pedazo de chapa metálica, condensa en sí misma, el sentimiento de apego de una comunidad, hacia un espacio delimitado muy concreto. Supone la afirmación de una pertenencia a un lugar, y prueba de ello, fue como, en el año 2008, los vecinos de forma totalmente espontánea, procedieron a “restaurar” esta vieja chapa, vandalizada y deteriorada, pero sin embargo; reivindicada como elemento identitario por los vecinos, con su acción de “recuperación memorialística”

Esta vieja chapa, que se ha convertido en símbolo de un sentimiento, (en este caso, el de pertenecer a una comunidad con personalidad histórica propia, Carabanchel) no aparece reflejada en ningún catálogo oficial de elementos protegidos. A ojos de los técnicos, simplemente no existe. Pero nada más lejos. Para los vecinos existe, y así tenemos los testimonios de vecinos como, Julio (jubilado de 68 años y “carabanchelero”) quien comenta, no sin disimular cierto orgullo:

«Ese cartel... no es cualquier cartel, es el cartel de entrada al pueblo de Carabanchel, de cuando fuimos un pueblo, porque nosotros tenemos nuestra historia también. Y ahí sigue, porque lo cuidamos nosotros, los vecinos»

Ángel, (también jubilado, de 65 años), en línea con lo anterior, afirma de forma aún más contundente:

«Ese letrero era y es el límite de Carabanchel Alto, ese letrero... es parte de nuestra identidad»

Incluso, los más jóvenes también parecen ser conscientes de su carga simbólica, así Ángela (estudiante universitaria de 23 años), señala como:

«Ese cartel es parte de la historia del barrio, de cuando Carabanchel era un pueblo, es un símbolo curioso y que hay que mantener como hasta ahora, desde luego»

Figura 4.66. “Vecinos de Carabanchel Alto pintan una señal que el Ayuntamiento tenía olvidada”

Fuente: 20minutos (02/09/2008)

En relación a la historia de dicho elemento, cabe matizar, que no es posible datar con exactitud su antigüedad. Aunque puede situarse en torno a mediados del s. XX. Probablemente, en los años inmediatamente anteriores a la anexión de Carabanchel Alto a Madrid, en 1948. También hay que señalar, que dicho cartel, no indicaba el término municipal del extinto municipio independiente, sino que indicaba más bien, la entrada en el área urbana del mismo, en lo que era la antigua Carretera de Carabanchel a Villaverde (hoy calle Antonia Antoranz).

Este cartel, no era el único, hasta bien entrados los años 1980, existió otro, en la puerta de las Escolapias, en la antigua carretera de Madrid (hoy calle Eugenia de Montijo). Sin embargo, este otro desapareció tras el remozado de la fachada, a mediados de la década de los años 1980. (Colino, 1986).

Figura 4.67. Cartel de entrada al casco urbano de Carabanchel Alto, y que estuvo en la puerta de las Escolapias, desde los años 1930 hasta su desaparición en los años 1980. Fotografía de los años 1960.

Fuente: juanmasasa

4.1.3 Fuente con la inscripción “Municipio de Carabanchel Bajo - 1936”

Figuras 4.68 y 4.69 Localización de la fuente del antiguo municipio de Carabanchel Bajo (izquierda) y foto de la misma (octubre de 2017).

Fuente: GoogleEarth y archivo del autor

Si en el caso de Carabanchel Alto, el ejemplo paradigmático de patrimonio identitario de carácter más modesto, lo constituía el cartel de entrada al casco urbano del antiguo municipio; para sus vecinos de Carabanchel Bajo, su equivalente es, sin duda, esta pequeña y sencilla fuente, con la siguiente leyenda en su frontal “*Ayuntamiento de Carabanchel Bajo, 1936*”.

Se trata de una modesta fuente de fundición, un elemento pensado más desde su función, que desde el ornato propiamente dicho (no tiene ningún interés estético), y sin embargo, el valor simbólico que ha llegado a tomar para los vecinos, está fuera de toda duda, como así demuestran los testimonios de los vecinos.

Entre ellos, Eduardo (jubilado de 75 años) comenta:

«El caño es todo cuanto nos queda de cuando éramos un pueblo, bueno, el caño, el “ayuntamiento” (sic) y la iglesia, aunque la iglesia es nueva porque se quemó en la Guerra»

Vemos así, como esta fuente, en el imaginario colectivo de los vecinos, forma parte indisoluble, y al mismo nivel, de los elementos patrimoniales de primer orden, como puedan ser la Iglesia o el edificio que fuera sede del Ayuntamiento, (hoy sede de la Junta Municipal del Distrito de Carabanchel). Braulio (jubilado de 67 años), apostilla:

«Esta fuente, lleva ahí toda la vida, es de lo más antiguo y auténtico que nos queda... ha sobrevivido a la Guerra, la conocieron y usaron nuestros padres y abuelos, y ahora la usan nuestros nietos... es “alguien más” en el barrio. Sí, esa no es una fuente más»

Rodrigo (vecino de 50 años), nos aporta, algún dato más que revela su simbolismo para la “identidad carabanchelera”:

«La fuente aparece en fotos de mis padres, piensa que estando en la plaza, ha visto toda la historia y la vida de Carabanchel [Bajo]: fiestas populares, bodas, entierros, pregones, desfiles, procesiones... Bueno, la fuente y su eucalipto, que es parte de la plaza, como la torre [de la iglesia]»

Efectivamente, la fuente queda a la sombra de un eucalipto de porte descomunal (de unos 30 metros), de cuya antigüedad pueden dar fe, las múltiples fotografías antiguas, en las que emerge como un centinela permanente, custodiando la fuente a sus pies. Es cierto, que en esas viejas fotos en blanco y negro, la fuente aparece como elemento secundario o accidental, (en aquel entonces sólo era un elemento funcional) pero con el paso del tiempo, ha ido revistiéndose de un halo de simbolismo, de testigo mudo y superviviente de una época histórica, (la del antiguo municipio), que constituye la principal seña de identidad de los vecinos de Carabanchel Bajo. Como testimonio elocuente de esto, tenemos una postal diseñada por una vecina de Carabanchel Bajo, con los elementos más representativos del barrio hoy día, y que el colectivo La Liminal, regala a modo de recuerdo, en las visitas guiadas que oferta a lo que fue el núcleo del antiguo municipio de Carabanchel Bajo, bajo el nombre “*Carabanchel(es). Ciudades escondidas en la red urbana*”⁷⁹

Figura 4.70 Postal de Carabanchel, editada por La Liminal, a partir del diseño de una vecina de Carabanchel, en donde puede apreciarse la fuente del antiguo municipio (noviembre de 2017).

Fuente: archivo del autor

⁷⁹ <https://www.laliminal.com/carabanchel-es> [Última consulta 27/11/2017]

Cabe reseñar, que esta fuente, no fue la única fuente de uso público que existió en el pueblo de Carabanchel Bajo. Como bien apunta Anselmo, otro vecino:

«Además de esta fuente del Ayuntamiento, estaba la de [la Finca de] Vista Alegre, y la de la Mina; pero hoy ya sólo nos queda ésta»

Paradójicamente, la existencia de acuíferos y abundantes corrientes de agua subterráneas, fue uno de los motivos que hizo que los nobles y aristócratas, establecieran aquí sus fincas de recreo en el s. XVIII; pero no fue hasta bien avanzado el siglo XIX, cuando el municipio no tuvo acceso a la red de agua corriente del Canal de Isabel II, siendo, no obstante, uno de los primeros en hacerlo.

El artífice de ello fue el Marqués de Salamanca, ilustre propietario de la Quinta de Vista Alegre y gran benefactor del municipio de Carabanchel Bajo, cuyo caserío estaba contiguo a las tapias de su extensísima finca. Así, en el año 1863, el Marqués, mandó realizar una fuente de inspiración morisca, en la parte exterior de la tapia de la Quinta, para que pudiera dar servicio a los vecinos del pueblo. (Lasso de la Vega, 2003). Aquella, se convirtió en un lugar de paso y de encuentro de primer orden, en el municipio, y son numerosas las fotografías antiguas donde aparecen los vecinos de Carabanchel Bajo, llenando garrafas, vasijas y cántaros, rodeados de críos. Sin embargo, esta fuente del Marqués de Salamanca, que jugó un papel tan importante en el imaginario de los vecinos de Carabanchel Bajo, ha desaparecido de su memoria, hasta el punto de darla por desaparecida. Y sin embargo, no es así.

Esa fuente aún existe, seca y sin uso. Se conserva pegada en la tapia de la Finca de Vista Alegre, sólo que tras la reconstrucción de la tapia de la finca en los años 1980, la fuente, absurdamente, fue instalada hacia el interior del recinto, haciéndose invisible a ojos de los vecinos. Con toda probabilidad, aquel criterio obedeció a criterios estéticos: aquella fuente morisca, no iba en concordancia con la verja y acceso proyectados por Manuel Vellés, pero por otro lado, era un elemento pintoresco, que el arquitecto tuvo a bien no destruir; así, se optó por mantenerla, pero “oculta” y con ello, llegó su desaparición del día a día de los vecinos, siendo víctima del olvido más absoluto (hasta el punto, de que la gran mayoría de los vecinos, la dan por destruida).

La otra fuente a la que hace mención Anselmo, es la que se ubicó en la zona conocida como La Mina. Para muchos vecinos su origen sería, nada más y nada menos, árabe. Lo cual tampoco sería completamente descabellado, teniendo en cuenta, que se ubica

no muy lejos de lo que fue la antigua villa romana y posterior alquería musulmana. De aquella otra fuente, nada queda, ocupada hoy por un Polideportivo Municipal que lleva el nombre de “La Mina”, y que remite a una galería o “viaje de agua”, que allí hubo y que de hecho, aún discurre, de forma subterránea. Así, pueda dar testimonio de ello, Emiliano (presidente de la Asociación de Vecinos del Casco Histórico de Carabanchel Bajo), quien recuerda, como durante las obras de construcción de los bloques de viviendas de la zona, en los años 1970, surgió:

«Un verdadero río subterráneo, con un caudal y una fuerza sorprendentes. Hubo que realizar ingentes y costosas labores de drenaje, y aún hoy, por ahí pasa, de hecho es el motivo por el que no puede haber garajes allí... por eso, el origen del nombre de La Mina, con sus aguas subterráneas, se pierde en la noche de los tiempos y seguro que ya los árabes la conocían, y fueron los que le pusieron ese nombre»

En definitiva, vemos como un elemento urbano, sin ningún atributo estético o monumental al uso destacable, como esa sencilla fuente de la Plaza del antiguo pueblo, puede ser, sin embargo, un elemento patrimonial, cargado de historias y significado, que no solo remite al sentimiento de pertenencia de un colectivo a un lugar, sino que nos conduce a viajar a través de la historia y la memoria (o memorias) del lugar. Unas memorias que por frágiles que parezcan, encuentran siempre su sustento en elementos físicos, que forman parte del día a día y de la cotidianeidad de los vecinos, como si fueran “un vecino más”.

Figuras 4.71 y 4.72 La Fuente del Marqués de Salamanca, hacia 1931. La foto en la actualidad, dispuesta hacia el interior de la finca, fuera de uso, y hoy olvidada.

Fuente: Memoria de Madrid y archivo del autor

4.1.3 Antigua plaza de toros “La Chata” (hoy Palacio Vistalegre)

Figuras 4.73 y 4.74 Palacio de Vistalegre hoy (izquierda) y la antigua plaza de toros que se levantaba en su lugar en 1961, conocida como “La Chata” y demolida en 1995.

Fuente: *GoogleEarth* y Visor urbanístico de la Comunidad de Madrid (madrid.org)

En Carabanchel hablar de Vista Alegre, es pensar en toros, conciertos o grandes eventos políticos. Y es que lo que fuera antigua plaza de toros de Carabanchel, es todo un símbolo en el imaginario social del barrio. Son tales la popularidad y arraigo del antiguo coso, hoy moderno Centro Multiusos, que las palabras “Vista Alegre” aluden, para cualquier vecino del barrio, a este edificio antes que a la inmensa finca cercana de la que tomó su nombre. Y es que casi podríamos decir, que este lugar, prácticamente ha acabado “usurpando”, y desde luego monopolizando, el toponímico de Vista Alegre, que ha acabado extendiéndose a toda el área en torno a la antigua plaza de toros.

Como consecuencia de lo anterior, podemos deducir también la impronta de los toros en el imaginario carabanchelero. En efecto, las corridas de toros, tan polémicas como arraigadas en el folclore español, y tan ensalzadas como denostadas por gentes de toda clase y condición a lo largo de su historia, han tenido (y aún tienen) una fuerte impronta en la memoria colectiva de los Carabancheles. De hecho, durante décadas como veremos, la plaza de Vista Alegre llegó a ser considerada “la segunda plaza de Madrid”, sólo por detrás de Las Ventas. Pero los tiempos fueron cambiando, junto a los usos y costumbres, y Vista Alegre también fue una referencia primordial para generaciones de carabancheleros por haber sido escenario de noches míticas de rock, o de mítines históricos en los años de la Transición. Vista Alegre es, por tanto, todo un lugar de la memoria por excelencia, ocupando un lugar muy destacado en lo más profundo del imaginario de los vecinos de Carabanchel.

Los Carabancheles y los toros: orígenes de un vínculo secular

Los toros en los Carabancheles han gozado de un arraigo verdaderamente secular. Así, algunos autores han podido documentar referencias a festejos taurinos en los Carabancheles en fechas tan tempranas como el siglo XVII, cuando el duque de Uceda, valido todopoderoso de Felipe III, al parecer lidió él mismo, dos toros en un “*corral de Carabanchel*” ante un entregado y selecto grupo de amigos, procedente de la Villa y Corte (Fernández Sanz y Faucha Pérez, 2014c).

Figuras 4.75 *El toro del aguardiente en Carabanchel de Arriba*. Tapiz a partir de un dibujo sobre cartón, realizado por Ramón Bayeu hacia 1777.

Fuente: Oronoz.com

No hay que olvidar la decisiva presencia en los Carabancheles de la quinta de los Cárdenas, (siglos más tarde de los Montijo), uno de los enclaves aristocráticos más importantes en los alrededores de Madrid, (cuyo origen se remontaba al final de la edad media), y cuyos propietarios, como era norma en la época para las clases aristocráticas, eran muy dados a ofrecer toda clase de espectáculos taurinos a sus ilustres visitas venidas desde Madrid.

Fuera ese o no, el origen del histórico arraigo de los festejos taurinos en Carabanchel, el caso es que en los siglos posteriores las fiestas populares con la presencia de toros, serán una constante en ambos Carabancheles, apareciendo frecuentemente referencias en la prensa de la época, así como en numerosos testimonios artísticos.

Uno de los más icónicos de todos ellos, y el que inaugurará la predilección por parte de sucesivos artistas por este rincón de los alrededores de Madrid, serán unos cartones para tapices de Ramón Bayeu, suegro de Goya, realizados en 1777. En uno de ellos, aparece el llamado “toro del aguardiente”. Se trata de una especie de toro